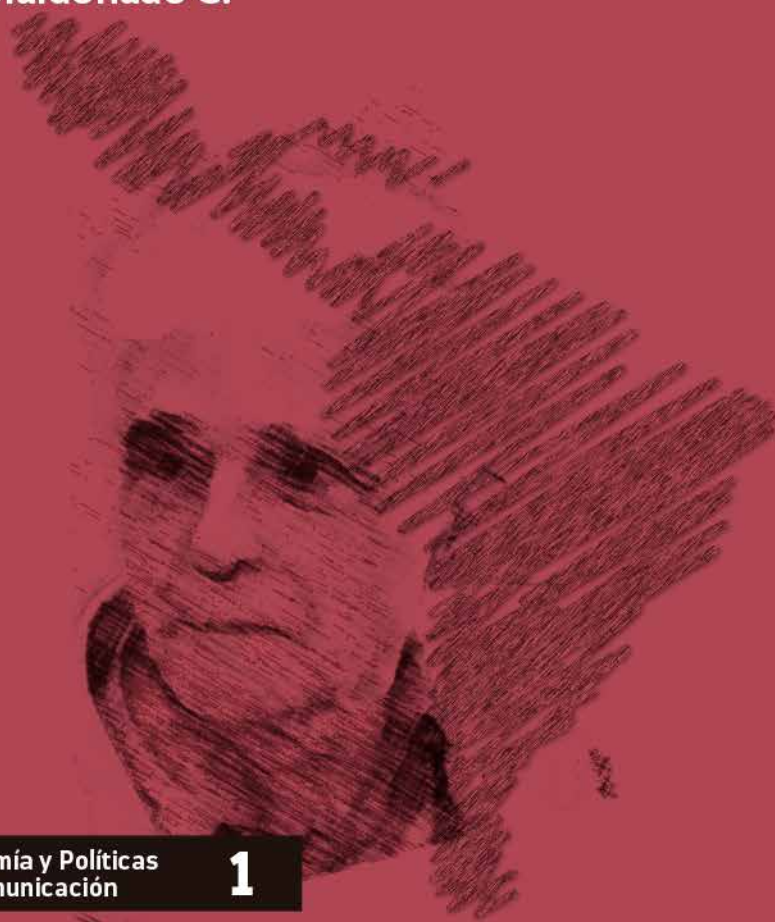


Epistemología de la Comunicación

Análisis de la vertiente
Mattelart en América Latina

A. Efendy Maldonado G.



Epistemología de la comunicación
Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina

Epistemología de la comunicación

Análisis de la vertiente Mattelart
en América Latina

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre



EDICIONES
CIESPAL



Epistemología de la comunicación

Análisis de la vertiente Mattelart

en América Latina

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

CIESPAL

**Centro Internacional de Estudios Superiores
de Comunicación para América Latina**

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

http://ediciones.ciespal.org/

Segunda edición

Febrero de 2026

Quito, Ecuador

Primera edición

Noviembre de 2015

ISBN: 978-9978-55-242-1

DOI: <https://doi.org/10.16921/ciespal.46>

Directora General de CIESPAL

Gissela Dávila Cobo

Tramitación

Diego Acevedo

Coordinador de Capacitación

Francisco Ordóñez

Edición, diseño y diagramación

Norah Gamboa Vela

Ediciones Ciespal, 2026

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

Índice

Prólogo primera edición	11
Prólogo segunda edición	17
Capítulo I	21
Constitución del autor-investigador: bases, rupturas, desplazamientos, crítica y definiciones	21
La crítica teórica del ‘funcionalismo de izquierda’ y las propuestas constituyentes del campo crítico de comunicación en América Latina–	25
La producción de sentido y la crítica de las estrategias mediáticas–	32
La importancia de lo cotidiano y del mito–	34
Marcas de la época–	35
Los tiempos libres y el placer–	37
Una genealogía de las ideas–	39
El pensamiento crítico se revoluciona–	41
Comunicación, tecnología y sociedad–	47
La paradoja francesa –	48
Una opción transcendente: América Latina–	50
Capítulo II	
Interdisciplina, perspectiva histórica, hegemonía	55
Crítica a los desvíos transdisciplinares–	55
Importancia de la historia–	58
Biologismo y otras apropiaciones problemáticas–	59
Poder negociado y hegemonía–	66

Capítulo III	
Sujeto histórico comunicante, consumo simbólico, multidimensionalidad	69
El sujeto comunicante–	69
La comunicación multidimensional–	76
Sujetos históricos productores de sentido–	77
Consumo simbólico social–	82
El entretenimiento–	83
Confrontaciones teóricas–	89
Relaciones sujetos y Estado–	91
Liberalismo funcionalista e información –	95
 Capítulo IV	
Epistemología, transdisciplinaridad, cultura, control, tecnología, positivismo	101
Problematizaciones teóricas –	103
Rupturas y continuidades teóricas en comunicación –	110
La comunicación estructurante–	114
El positivismo–	124
 Capítulo V	
Referentes críticos, solidaridad, entretenimiento, historia	131
El pensamiento crítico inspirador pos liberal–	131
Fraternidad, solidaridad y comunicación –	135
La incompreensión del entretenimiento y del tiempo libre–	139
Confluencias históricas–	141

Capítulo VI

Importancia del positivismo, teorías racistas, público e investigación micro 145

El positivismo teórico y sus penetraciones en la historia y en la comunicación–	145
Teorías racistas–	154
El concepto de público–	159
Importancia de las problemáticas micro–	162

Capítulo VII

Centralidad de las teorías estadounidenses en el campo de la comunicación 171

Teorías estadounidenses estructuradoras en el campo de investigación–	171
El contrapunto necesario: Charles Wright Mills–	183
El papel de Claude E. Shannon–	186
Los aportes de Norbert Wiener–	191
Los teóricos subversores –	193

Capítulo VIII

Multiperspectiva crítica, ilusiones tecnicistas y procesos sociocomunicacionales reales 197

Escuela de Frankfurt	197
Los estudios culturales críticos–	201
Diversidad crítica en el pensamiento comunicacional–	206
Capitalismo y mediatización–	212
Las ilusiones tecnicistas y formales–	215

Capítulo IX

Epistemología histórica comunicacional transformadora 219

Crítica sistemática de los sistemas hegemónicos
de información, control, espionaje y represión
en perspectiva transdisciplinar– 219

Articulación teórica aglutinadora del campo de las ciencias
de la comunicación– 226

Visión emancipadora y compromiso ético-político
intelectual con los procesos de cambio en América
Latina y en el mundo– 233

Transmetodología fortalecedora de la investigación
comunicacional– 235

Referencias bibliográficas– 239

Prólogo

Primera edición

Este libro sobre la obra teórica y metodológica de Armand Mattelart es el resultado de un estudio sistemático realizado en el núcleo de epistemología de la Universidad de São Paulo; en el grupo de investigación PROCESSOCOM epistemología, mediatización, mediaciones y recepción de UNISINOS, en Rio Grande do Sul; y es, también, parte importante del trabajo de investigación en CIESPAL en el contexto del proyecto PROMETEO 2014-2015, que ha posibilitado la estructuración final y la reformulación necesaria de algunos de sus componentes, y la producción del capítulo nueve.

Nuestra atención intelectual, desde los años ochenta del siglo pasado, ha sido la problematización y construcción de estrategias metodológicas en América Latina que contribuyan al fortalecimiento del campo de investigación de la comunicación, en una perspectiva crítica comprometida con la transformación socio-cultural. En nuestra primera etapa, formulamos una combinación metodológica que incluía métodos de análisis de discurso, economía política, sociología de la cultura, socio-semiótica, análisis de contenido y estadística matricial adaptada a la comunicación. Conseguimos, durante una investigación de ocho años, definir la Geopolítica de la difusión transnacional en los periódicos de mayor circulación en Ecuador, en la década de los ochenta de siglo XX. Mattelart, en ese proceso, ya era un orientador y un compañero central en nuestras argumentaciones e incursiones empíricas. El eje central de la investigación, de carácter geopolítico, estaba inspirado y orientado por las proposiciones formuladas por Armand Mattelart.

Esa experimentación teórica y metodológica, realizada por casi una década, nos encaminó a profundizaciones y ampliaciones que tuvieron acogida en la USP-São Paulo, comunidad académica de excelencia, en la que vivimos procesos de desestabilización, desconstrucción, reflexión epistemológica multifocal, aprendizaje metodológico heurístico; y trabajamos un afinamiento operativo de calidad en organización, planificación, programación y realización de investigaciones integradas. Esos procesos tuvieron como centro temático América Latina y la construcción de campos científicos, teorías y metodologías de la comunicación en la región. Armand Mattelart, nuevamente, surgió como un referente, como un problema objeto-sujeto-vertiente crucial para la praxis teórica, la sistematización metodológica y el compromiso político con la ciencia en el campo de la comunicación, tanto en la disertación de maestría cuanto en la tesis de doctorado-; la problematización de su obra fue decisiva.

En una tercera fase, en el Programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación (Doctorado (PhD) y en la maestría) –en la condición de investigador y docente-, la obra de Armand Mattelart y sus orientaciones epistemológicas han sido esenciales para nuestro trabajo de formación de investigadoras e investigadores; así como también para el diseño, la formulación y la realización de investigaciones sobre América Latina. Mattelart nos ha ofrecido orientaciones teóricas, metodológicas y políticas invalorable, que se dinamizaron con su presencia en los Foros Sociales Mundiales en Porto Alegre; oportunidades en las cuales pudimos compartir actividades académicas y políticas importantes. De hecho, el trabajo de nuestros grupos de investigación, en diálogo con la vertiente Mattelart en la USP, en la UNISINOS, en la Cátedra UNESCO-UMESP, en INTERCOM y en la COMPÓS, fue un factor que contribuyó para la retomada de sus publicaciones en Brasil en el Siglo XXI.

La historia de este siglo muestra que la constitución de grupos de investigación, líneas de investigación, núcleos de pensamiento y asociaciones científicas (Unión Latina de Economía Política de la Información,

la Comunicación y la Cultura) –críticas en Iberoamérica- han tenido en Armand Mattelart un inspirador, un referente transcendente y un orientador. Podemos afirmar que la etapa conservadora que buscaba borrar el pensamiento crítico en comunicación en América Latina, que tuvo especial fuerza en la década de los años noventa del siglo pasado, fue superada, y hoy tenemos un conjunto diverso de vertientes, grupos, asociaciones, redes y programas que trabajan en una perspectiva crítica en la cual Mattelart es un referente necesario.

Epistemología de la comunicación: análisis de la vertiente Mattelart en América Latina es un libro que trabaja procesos teóricos reflexivos, en combinación con análisis metodológico-críticos sobre la obra de Mattelart. En concreto, emerge como una posibilidad de interpretación, reconstrucción, aprendizaje, apropiación y orientación para investigaciones y teorizaciones críticas en el área. No pretende substituir el trabajo con la obra directa del autor; por el contrario, busca suscitar su estudio y problematización. Es un texto que, en otra perspectiva, muestra un ejercicio reflexivo epistemológico en las dimensiones teóricas y metodológicas de una obra, que busca explicitar posibilidades de trabajo problematizador transmetodológico para investigadores, profesores, estudiantes, comunicadores, productores culturales, científicos sociales y militantes de movimientos socio-comunicacionales. Al dialogar y debatir con la obra de Mattelart busca, además, organizar proposiciones críticas relevantes para la investigación comprometida con el cambio socio-cultural en América Latina; muestra, también, a partir del pensamiento de un conjunto importante de investigadores (as), pensadoras (es), que el compromiso científico, académico e intelectual no está en contradicción con la calidad, la excelencia y el trabajo esforzado en la producción de conocimientos.

En el libro, el objeto científico de referencia es la obra de Mattelart, y tenemos como eje lógico de análisis las epistemologías transformadoras críticas que nutren nuestro pensamiento. De hecho, participan decenas de autores con sus discursos de producción, que son sintetizados/traducidos en el discurso del autor de este libro; en este sentido,

las limitaciones y problemas son de completa responsabilidad de quien argumenta en estas páginas.

Pensamos (porque soy uno y múltiple/sujeto individual y colectivo) que la praxis de combinación coherente, responsable, plausible y fecunda de perspectivas teóricas y metodológicas fortalece las potencialidades heurísticas y hermenéuticas de la investigación teórica en comunicación. Agradecemos las inspiraciones y enseñanzas de Karl Marx, Michèle Mattelart, Eli de Gortari, Rafael Almeida Hidalgo, Octavio Ianni, Milton Santos, José Carlos Mariátegui, Eliseo Verón, Antonio Gramsci, Roland Barthes, Immanuel Wallerstein, Umberto Eco, Mikhail Bakhtin, David Harvey, Yuri Lotman, Lucien Sfez, Jesús Martín Barbero, Rudolf Haller, Ludwig Wittgenstein, Bertrand Russel, Néstor García, María Immacolata Lopes, Cremilda Medina, Newton da Costa, Arturo Andrés Roig, Leopoldo Zea, Rodolfo Agoglia, Bernard Chevreau, María Aparecida Baccega, João Aloísio Lopes, Luiz Roberto Alves, Antonio Fausto Neto, Muniz Sodré, Eric Hobsbawm, Gaston Bachelard, Karl Popper, Christopher Norris, Hilton Japiassu, Gabriel Cohn, Walter Benjamin, Ernest Cassirer, Alexander Koyre, Galileu Galilei, Julián Quito, Ernesto Guevara, Vladimir Lenin, Karl Kautsky, Fidel Castro, Raymond Williams, Stuart Hall, Richard Hoggar, E. P. Thompson, Alberto Pereira Valarezo, Jiani Adriana Bonin, Nísia Rosário, Carmem Pereira, Patrícia Horta Alves, Richard Romancini, Ionne Bentz, Marcelo Ferreira, Juciano de Sousa Lacerda, Nicolás Lorite García, Angela Pavan, María Cristina Gobbi, Cecilia Peruzzo, Jean Paul Sartre, Daniel Prieto Castillo, Alejandrina Reyes, Julio Valdez, Adrián Padilla, Norah Gamboa, Silvia Borelli, Lisiane Aguiar y Emiliano Maldonado Bravo, entre los principales desestabilizadores y formadores de mi pensamiento. Ofrezco disculpas a aquellos que, de hecho, han participado de modo decisivo en mis procesos y no han sido mencionados, en especial a los orientados (as), compañeras (os) de los grupos de investigación, de las asociaciones científicas y a las centenas de estudiantes que han compartido estos estudios.

En otro orden, agradezco de manera especial a Jesly Maldonado Melchiade, Rosvita Nienow y Alberto Pereira Valarezo por el trabajo de

revisión y reconstrucción en lengua castellana. A Claudio Maldonado la lectura crítica y el apoyo decisivo a la publicación de este libro Anabel Castillo y Arturo Castañeda por el dedicado y calificado trabajo editorial, a todos y a todas las compañeras y compañeros que han hecho posible esta publicación.

El libro está estructurado en nueve capítulos; en el primero se trabaja la constitución histórica de Mattelart como autor-investigador, su crítica estratégica a los funcionalismos de izquierda, sus propuestas constituyentes del campo crítico en comunicación en América Latina, sus propuestas en una línea de epistemología genealógica, la opción trascendente por América Latina. En el segundo capítulo se trabaja aspectos referentes a la problemática transdisciplinar, la importancia de la perspectiva histórica en la investigación y la relevancia del concepto de hegemonía. En el capítulo tres se argumenta sobre el concepto de sujeto histórico comunicante, la comunicación multidimensional, el consumo simbólico, las relaciones entre los sujetos y el Estado. El capítulo cuatro aborda rupturas y continuidades teóricas en comunicación, en especial aquellas que trabajan el paradigma positivista; la argumentación camina en el sentido de interrelacionar cultura, transdisciplinaridad, tecnología y control. El capítulo cinco argumenta sobre las incomprensiones de las problemáticas del entretenimiento, de la fraternidad, de la solidaridad y del pensamiento crítico en comunicación. En el capítulo seis se trabaja las teorías racistas, la importancia de la investigación micro, el concepto de público y la emergencia positivista. El capítulo siete trata sobre la centralidad de las teorías estadounidenses en la constitución del campo de investigación en comunicación, y presenta teóricos subversores de ese paradigma. En el capítulo ocho se trabaja la multiperspectiva crítica en sus versiones históricas, las ilusiones tecnicistas, el capitalismo y los procesos de mediatización. Para finalizar, en el capítulo nueve se articula la propuesta epistemológica histórica comunicacional; se propone una crítica sistemática a los sistemas hegemónicos, la necesidad de una articulación teórica aglutinadora del campo, la pertinencia de una visión emancipadora y

la necesidad de una perspectiva transmetodológica en la investigación comunicacional.

Esta estructura no sigue una lógica de construcción linear, tampoco formal clasificatoria, ni propone una configuración esencialista. Los pensamientos siguen una lógica multiléctica, que opta por bifurcaciones y confluencias condicionadas por la trayectoria crítica del autor de referencia. El objetivo es explicitar, mediante una investigación teórico-metodológica, aspectos transcendentales de la obra de un autor –crucial para el campo de investigación en comunicación-. Es una obra abierta, que no busca absolutismos teóricos ni metodológicos; al contrario, invita a continuar las investigaciones, a perfeccionar los argumentos, a trabajar las confrontaciones y confluencias en orientación constructiva y emancipadora.

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

Prólogo

segunda edición

Publicar la edición digital del libro **Epistemología de la Comunicación: análisis de la vertiente Mattelart en América Latina** tiene un sentido de homenaje al gran maestro Armand Mattelart, que partió de esta dimensión terráquea el 31 de octubre del presente año. Mattelart deja un gran legado de pensamiento crítico en comunicación. Durante sus seis décadas de actividad intelectual produjo más de cincuenta libros, centenas de artículos y capítulos que abarcan problemáticas centrales de la *Comunicación Mundo*.

Ha sido un autor paradigmático en las principales comunidades y centros de producción teórico-metodológica del mundo en el área de comunicación. Su potencia transdisciplinar fue capaz de articular argumentos sociológicos, antropológicos, semiológicos, geopolíticos, jurídicos, demográficos, económico-políticos, estéticos, estadísticos, psicológicos, históricos, educativos y ecológicos para pensar los procesos comunicacionales y mediáticos de modo complejo, vivo, crítico, propositivo y transformador. Esa maestría lo constituyó en un autor estratégico para las ciencias de la comunicación y para las ciencias sociales y humanas.

Su rigor epistemológico, constituido mediante una *praxis teórica* espléndida, tuvo la virtud de estudiar, problematizar y producir teorías, planes, proyectos y procesos de manera rigurosa, inventiva, comprometida, renovadora, transformadora y sensible. Ha sido un autor central para la investigación crítica en el área, e inspiró la constitución de la perspectiva *Transmetodológica* a partir del campo das ciencias da

comunicación, como una contribución innovadora para la producción de conocimientos en procesos *multidimensionales* y *multicontextuales*. Su capacidad para articular metodologías y para cuestionar los facilismos, las ortodoxias, los burocratismos y las distorsiones en el campo de pensamiento crítico es ejemplar. En esta perspectiva, Armand Mattelart ha sido un referente estratégico epistemológico para la producción de pensamiento crítico y para la organización de centros, grupos, colectivos, institutos, redes y movimientos intelectuales, comprometidos con la transformación del mundo; además de contribuir para el diseño de procesos de excelencia académica para la formación de científicas(os), investigadoras(es), profesores(as) y profesionales de la comunicación. Su consistencia, rigor, capacidad crítica, poder de renovación han sido una fuente de orientación trascendental para la construcción de argumentos portadores de una diversidad gnoseológica revolucionaria.

Socializar este libro, en formato digital, es abrir la posibilidad de ampliar la circulación de argumentos críticos, cruciales para enfrentar los desafíos que el siglo XXI nos está emplazando; como es la presencia avasalladora de las transnacionales de la informática digital (*Big Techs*), productoras de condicionamientos domesticadores para las poblaciones del mundo, y en especial para *Nuestra América*. En efecto, las grandes empresas de la *telemática* mundial controlan el almacenamiento, la circulación, el manejo, la captura, la producción de datos, la aplicación de algoritmos, el control y la vigilancia de la mayoría de la población fuera del continente asiático. Armand Mattelart fue un eximio y profundo crítico de esos neocolonialismos imperiales; dedicó una parte importante de su vida a la investigación sistemática del funcionamiento del poder comunicacional imperial, y produjo obras de excelencia que muestran la historia de las ideas, de las estrategias, de los poderes, de las economías, de las tecnologías, de los discursos, de los regímenes jurídicos, de las ideologías, y de las prácticas mediáticas, policiales y militares que abarcan las estructuras hegemónicas contemporáneas.

A mediados de la tercera década del siglo XXI los argumentos formulados por Mattelart sobre el funcionamiento de los sistemas

comunicacionales, informáticos, mediáticos son una base epistemológica necesaria e imprescindible para la producción científica en ciencias de la comunicación, ciencias sociales y humanas. Mattelart ha ubicado en sus investigaciones, de manera exhaustiva, las contradicciones estratégicas, los componentes centrales, los nexos externos; también los vínculos internos, las interrelaciones entre las diversas dimensiones comunicacionales, el papel de los sujetos(as) colectivos históricos, la configuración de los poderes mundializados y su neocolonialismo oligárquico, las lógicas preponderantes de la geopolítica de las guerras imperiales. En síntesis, ha trabajado la problemática de la *Comunicación Mundo* como un gran maestro de la investigación crítica mundial.

En otro eje de pensamiento y acción relevante, Armand Mattelart y su compañera de amor y pensamiento, Michèle, han producido notables investigaciones sobre los procesos de comunicación popular en Chile, Brasil y América Latina. Así, la problemática de las interrelaciones entre *públicos* y *medios de comunicación* la trabajaron con una profundidad, abertura e inventiva pocas veces observada. Los lectores(as), los obreros(as), los telespectadores(as), los y las radioyentes, las y los internautas, las y los ciudadanos y *sujetos comunicantes* fueron concebidos(as) como seres pensantes, sensibles, interpretantes, dialógicos, cuestionadoras(es) de sus mundos de vida. Los clichés de fuga, alienación, subyugación, limitación y vicios, atribuidos a las clases subalternas por la aristocracia de las izquierdas, han sido fuertemente deconstruidos por la pareja Mattelart. Desde la década de 1960, enfrentaron con inteligencia, sistematización y vigor las ortodoxias de las izquierdas que reducían el mundo a lógicas dicotómicas, positivistas y mecanicistas. Los procesos mediáticos han sido investigados y trabajados por este dúo brillante de pensadores/amantes, de un modo que generaron producciones teóricas *multiléticas, complejas, aglutinadoras y abiertas* a una producción continua de conocimientos.

Armand y Michèle nos han enseñado sobre la importancia epistemológica de procesos de *nutrición intelectual* abiertos a numerosas vertientes de pensamiento crítico *sentipensante, vivo, ético y comprometido*.

El hecho que hayan concentrado su trabajo en el área de las ciencias de la comunicación no los forzó a un cierre formalista; al contrario, se abrieron aún más a comprender, vivir y ampliar este campo transdisciplinar por excelencia, en el que habita la comunicación. Esta concepción ha hecho posible que su *epistemología histórica* se haya expresado y condensado en producciones teóricas, estratégicas para la producción de conocimiento científico contemporáneo.

Armand Mattelart demostró que el compromiso intelectual ético/político puede ser cultivado con humildad, alegría, vigor, poesía; amor social, erótico y familiar. Su magnífico sentido del humor, su alegría plena, su sabiduría para orientar el trabajo intelectual sobre problemáticas complejas; su sencillez para oír, observar, aprender, respetar, valorizar la *otredad* como fuente de conocimiento, de humanidad y fraternidad, lo erigen en un gran maestro del trabajo científico, académico, intelectual y político. Y, como un ser humano adelantado a su tiempo, como la expresión del *humano solidario, fraterno, amante y danzante* que expresa cualidades cruciales del ser revolucionario.

Agradezco la gestión eficiente, solidaria y comprometida de Gissela Dávila, sobre cuya dirección ha sido posible publicar esta edición digital; también mis agradecimientos para Francisco Ordoñez, Diego Acevedo y el personal de ediciones CIESPAL que han hecho posible este lanzamiento. En especial agradezco a Norah Gamboa Vela, artista de las ediciones de la Cátedra Michèle y Armand Mattelart, que ha trabajado incansablemente de modo eficiente y camarada en la producción editorial del libro.

Efendy Maldonado
Natal-Brasil, diciembre 2025

Capítulo I

Constitución del autor-investigador: bases, rupturas, desplazamientos, crítica y definiciones

Es importante estudiar a Mattelart en su trayectoria histórica como pensador y militante político de ‘izquierda’, crítico sistemático y radical del sistema capitalista-hegemónico, principalmente de sus estructuras informativas y de la comunicación. Para analizar su cosmovisión, la categoría de ‘praxis’ es clara en el sentido propuesto por Marx sobre la confluencia profunda entre teoría y práctica.

Mattelart es un trabajador militante del pensamiento crítico. Su inspiración creativa se explica considerando su profundo compromiso con formulaciones y acciones que proponen profundos cambios estructurales en la sociedad capitalista. El sentido crítico, el compromiso político, la extraordinaria capacidad de trabajo y su gran virtud intelectual hacen de Armand Mattelart un autor clave para investigar la problemática teórica de la comunicación en América Latina.

Una característica relevante de Mattelart, poco común de los pensadores contemporáneos, fue su coherencia en mantener y reformular principios y fundamentos filosóficos de modo ético, comprometido y serio con la ciencia y la sociedad durante sus cinco décadas de vida intelectual en la comunicación. La capacidad de ‘autocrítica’ –profunda y consecuente– es una actitud poco frecuente en los intelectuales de

nuestra época. Cuando se estudia a este autor, se comprueba que su línea de investigación crítica transformadora se mantuvo en el curso de medio siglo, en el cual ha demostrado continuidad y superación lógica y política notables.

Armand Mattelart no es un autor ortodoxo, dogmático o inflexible. Su pensamiento presenta una ruptura importante con las líneas de investigación y los conceptos, que consideraba centrales en las décadas de 1960 y 1970. Fue así que, a partir de un determinado momento al principio de la década de 1980, su perspectiva reflexiva pasó por un importante cambio de recorrido. Desde mi punto de vista, ese desplazamiento va desde una investigación concentrada en la ‘economía’ de los ‘sistemas tecnológicos de información y comunicación imperialistas’ y de la ‘crítica ideológica’ de los productos de los medios de comunicación de masa, hacia una investigación focalizada en la ‘producción epistemológica’ de conocimientos que explica nuevas realidades geopolíticas mundiales, a la vez que problematiza tanto los procesos de constitución del campo de la comunicación en el mundo, la ‘informatización’ y ‘globalización’, así como también la crisis de los paradigmas disciplinares en la dimensión teórica.

Para ilustrar esa ruptura, es importante confrontar las propuestas teóricas de Armand Mattelart en su texto *Hacia una teoría crítica de la comunicación*¹ con las formulaciones organizadas en el libro *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*.² En el primero, de 1980, comienza su reflexión sobre la problemática de la comunicación social, y define su perspectiva de pensamiento de la siguiente manera: “[...] hoy más que exponerles un cuerpo cerrado de conceptos, y los hallazgos de

1 Texto presentado en la Semana Internacional de la Comunicación, Bogotá 18 a 22 de agosto de 1980. Organizado por la Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación Social, publicado en las memorias del evento.

2 Obra publicada conjuntamente con su compañera de lucha, de vida y de pensamiento Michèle Mattelart. La primera edición española es de 1987, un año después de la edición francesa de *La Découverte*. La obra en castellano fue editada por Fundesco, Madrid. En Brasil fue editada en 2004 por Loyola en São Paulo.

una larga lista de escuelas, es hacerles participar en la gestación de unos interrogantes práctico-teóricos a partir de una experiencia personal" (1980, p. 167) [resaltado mío]. De ese modo, el autor define una orientación metodológica que parte de la crítica a la falsa dicotomía teoría-práctica, y considera crucial la participación de los investigadores, científicos, estudiantes y comunicadores en la construcción de los cimientos y de los fundamentos de partida de una 'teoría crítica de la comunicación'.

En esta argumentación, es central la 'participación de los sujetos' que formulan preguntas teóricas y definen 'operaciones productivas' sobre la problemática investigada y, al mismo tiempo, porque evita distracciones especulativas sobre la búsqueda de 'descubrimientos finales', 'padres fundadores' y 'verdades absolutas'. En la perspectiva de Mattelart, la teoría va utilizando como apoyo la experiencia personal, reflexiva, del autor en la construcción colectiva de la historia del campo de la comunicación.³

La teoría para Mattelart es construida por sujetos concretos, cuya historia personal marca las características de la producción conceptual. Sitúa el nacimiento de la 'teoría crítica de la comunicación' en la toma de consciencia por parte de los comunicadores sobre los mecanismos de dominación de la sociedad. De esta manera, define una operación de partida y una condición lógico-política. Primero, es indispensable poseer una 'consciencia crítica' y, simultáneamente, 'conocer' los mecanismos sistémicos de investigación social. Para Mattelart, esta consciencia no es un producto voluntarista del individuo; es el resultado de la participación en las luchas, en los procesos de confrontación entre las fuerzas a favor de las transformaciones socioculturales y económicas y el 'aparato de dominación'. 'Sujeto' y 'estructuras' son dos elementos importantes en esta propuesta, y reflejan las preocupaciones de importantes pensa-

3 En el prólogo a la primera edición española de *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social* para cerrar esa parte del libro escribe: "Al repensar la historia de la investigación de la comunicación, es también la historia de un itinerario personal la que se esboza" (Mattelart A. & Matellart M., 1987b, p. 22).

dores de izquierda a finales de los años setenta. Época en que los debates entre las posiciones de los ‘ortodoxos’ y las de los pensadores críticos permitían aclarar aspectos centrales de las debilidades totalizadoras y fundamentalistas en las ‘izquierdas’.

El pensamiento crítico de Mattelart va a contribuir con raciocinios fuertes y renovados acerca del papel de los ‘sujetos’ en la historia, y mostrar la riqueza sociocultural latinoamericana –con singular potencial sociopolítico– para participar creativamente en las transformaciones del mundo. Un error común en los críticos conservadores, positivistas y funcionalistas, sobre la producción teórica de Armand Mattelart es caracterizarla como ‘marxista ortodoxa’, con fuerte realce ‘estructuralista’.

En América Latina, especialmente en México y en Brasil, se desarrolló una crítica contra el denominado ‘mattelartismo’ en las concepciones de comunicación social. Las caracterizaciones sobre el autor como un ‘instrumentalista de izquierda’, que ve al mundo en los estrechos límites de un conservadurismo o de un ‘funcionalismo’ de izquierda. Esas versiones no investigaron, ni tampoco problematizaron, de manera sistemática y detallada, el pensamiento de Mattelart en su contexto histórico y en las características temporales de la formación intelectual del pensador. Así como también ignoraron y obstaculizaron la divulgación de su pensamiento a partir de los años ochenta. Se debe tomar en cuenta que, en relación con las consideraciones de carácter intelectual, en Mattelart desempeñaban un papel esencial los valores ético-políticos y el compromiso filosófico con la transformación radical del sistema capitalista; sin descuidar su riguroso compromiso investigativo e intelectual en una línea epistemológica histórica de reconstitución de las genealogías de las estrategias, de las ideas, de los procesos y de los modelos filosóficos que constituyeron la ‘realidad comunicativa moderna’.

La crítica teórica del ‘funcionalismo de izquierda’ y las propuestas constituyentes del campo crítico de comunicación en América Latina

La profunda crítica que realizó al ‘instrumentalismo de izquierda’, tanto de las políticas y prácticas comunicativas en el gobierno de Salvador Allende como de las otras ‘izquierdas’ presentes en el proceso chileno, fue una contribución estratégica para la problemática de los medios de comunicación en una perspectiva crítica. Por ello, es preciso reflexionar y debatir sobre algunos de esos aspectos:

Un aspecto a destacar fue la crítica del ‘esquematismo cultural’, que pretendió definir las políticas culturales en ‘dos tiempos’, con la concepción de una cultura existente antes del período Allende como ‘cultura burguesa’, y una cultura propuesta por la Unidad Popular como ‘cultura proletaria’. Esa dicotomía fue desmontada sistemáticamente por Mattelart, como una reducción abstracta de la complejidad de las realidades culturales que abordan formas y modos culturales anteriores, de singular valor y carácter transformador para la sociedad humana (Mattelart A. & Mattelart M., 1977a, p. 33).

En la problemática cultural, Mattelart, en unión con sus colegas de la Universidad Católica y del Ceren, fue mediador e inaugurador de la redefinición del ‘sujeto receptor’ en comunicación, que lo dotó de potencialidad crítica, riqueza cultural, competencias sociales y compromiso político. Negó su reducción a un ser ‘pasivo’ y ‘homogéneo’, ‘para pensarlo’ como el nuevo tipo de ‘receptor’ en una dimensión política de poder popular.⁴ Al proponer una nueva concepción respecto del ‘receptor’, partió de una comprensión profunda en torno de los grupos sociales,

4 En la época del gobierno democrático popular de Allende era fundamental orientar las propuestas comunicológicas en una perspectiva política. Mattelart y numerosos intelectuales críticos de América Latina y del mundo, que participaron del proyecto de transición al socialismo por vía pacífica, tuvieron en ese período una oportunidad histórica única de proponer tesis innovadoras, en sus respectivos campos de conocimiento, para construir una nueva sociedad ‘socialista’.

las clases y las comunidades de una sociedad determinada, mediante investigaciones empíricas de búsqueda, reconocimiento y acción en los barrios populares de Santiago de Chile y en las fábricas. Fueron relevantes los trabajos de investigación de sus equipos para construir un conocimiento más concreto y amplio de las formas y de los modos culturales de comunicación de los grupos subalternos y de la sociedad en proceso de cambio.

Para Mattelart, los militantes y los comunicadores de izquierda, en la época, debían investigar y conocer mejor los procesos de mediatización vigentes para formular alternativas radicales y viables. Por eso, su atención para caracterizar los principales medios de comunicación de la burguesía chilena, las investigaciones sobre periódicos, emisoras de radio y TV, el mercado editorial, la industria del disco, los circuitos de distribución cinematográfica, las tiras cómicas, que fueron una línea de investigación importante para conocer de manera sistemática las empresas hegemónicas de comunicación. En combinación con eso, para el autor, producir conocimiento sobre la comunicación exigía investigar los ‘modos populares de relación’ y uso de esos medios, así como los cambios que esa interrelación provocaba en las culturas de las clases trabajadoras, y en lo cotidiano de su trabajo y de su lucha.

Otro aspecto teórico clave, presente en los argumentos de Mattelart, en la década de 1970, era aquel que trataba sobre lo sucedido en Chile, durante la época de Allende, en términos de la ‘problemática del sentido’. En esa perspectiva, evidenciaba cómo para la mayoría de los periodistas, productores culturales, locutores de radio, editores, cineastas, y comunicadores en general, el cambio socialista en los medios de comunicación significaba simplemente un cambio de contenidos, con la mantención de los mismos esquemas, formatos y modos de producir comunicación que las clases hegemónicas implementaron en el país. En la crítica de Mattelart, se muestra cómo las fuerzas de Unidad Popular, simplemente, efectuaron una ‘inversión de sentido’, y siguieron los mismos modelos, esquemas, lógicas, costumbres y culturas profesionales del funcionalismo en comunicación. En ese sentido, la problematización de Mattelart

fue una ruptura importantísima con la ‘moda’ en la izquierda, con la anticipación de problemas teóricos que solo alcanzarían relevancia para el conjunto del campo en las siguientes décadas. Para el autor, en una línea dialéctica, entre contenido y forma existe una correlación intrínseca fundamental que debe ser considerada; producir ‘comunicación popular’ no debía ni debe ser un proceso de elemental copia de formatos ‘funcionalistas’; es necesario desarrollar modos calificados, enriquecidos por las culturas, que generen una dinámica sociocultural diferenciada. Para ilustrar esta idea, son comentadas las palabras de obreros chilenos que participaron de una investigación sobre el trabajo de la editorial del Estado:

[...] los obreros decían en los cordones industriales que luego de tres años ellos habían tenido acceso a textos políticos, a novelas y a otros bienes culturales como películas, pero que no habían recibido, en absoluto una manera de leer, que no se había concretado una infraestructura que les hubiera permitido la lectura y la recepción de estos bienes culturales⁵ (Mattelart A. & Mattelart M., 1977a, p. 33-34) [resaltado mío].

Esas palabras, pronunciadas ocho días antes del golpe militar, demostraron cómo hasta los sectores más avanzados políticamente, operarios de los cordones industriales de Santiago, percibían su ‘carencia metodológica’ para abordar las nuevas posibilidades de comunicación y contribuir a criticarlas.

Armand Mattelart se adelantó décadas, en varios aspectos, a las problemáticas en la comunicación; propuso una ‘redefinición del campo del conocimiento’: criticó la ‘semiología’ –de moda en la época– por su falta de relación con lo social y lo político y su concentración en el discurso y en la formalización ideológica. Para Mattelart, ya en la época, lo importante en comunicación es el hecho de que la ‘ideología’ y los ‘discursos’

5 En el periodo de 1970-1973, la editorial del Estado publicó cinco millones de libros de bolsillo a precios insignificantes y con amplia distribución.

producen efectos sociopolíticos. En la misma perspectiva epistemológica, criticó la llamada ‘teoría de la opinión pública’; la consideraba como un discurso de clase, un pensamiento abstracto, construido para mantener el ‘consenso’ que ha permitido la existencia del régimen de la ‘democracia representativa’ –leer régimen político del modelo liberal absolutista que beneficia las élites financieras y los distintos grupos de poder en las formaciones sociales contemporáneas–.

El conocimiento en comunicación, en una perspectiva teórica crítica, no puede partir, en la argumentación del autor, de la adopción mecánica de teorías formales o de clase; precisa de un trabajo sistemático de profundización de la problemática de la ‘cultura’, especialmente de las ‘culturas de resistencia’. Por eso ha sido importante históricamente la organización de ‘frentes culturales’ y la ‘movilización de masas’, como procesos que permitieron una ‘participación central de las clases trabajadoras’ en la producción y crítica de los conocimientos en comunicación (Mattelart A. & Mattelart M., 1977a, p. 35-36).

Otro aspecto importante, en esas reflexiones sobre la constitución de nuestro campo de conocimiento, fue estructurado en la polémica de Mattelart con los profesionales, técnicos, intelectuales e ideólogos de la comunicación. Para él, la ‘participación popular’ es un elemento central en la configuración de un campo de conocimiento en una época pre-revolucionaria, como fue el caso chileno. De hecho, el autor anticipaba aquello que en el siglo XXI se comprende como la necesidad de incluir varias epistemologías en la estructuración de los campos del saber; entre estas son insubstituíbles en comunicación las sabidurías ancestrales, étnicas y populares.

En términos de ‘ideologías profesionales’, se constata que los grupos sociales participantes de los procesos intelectuales en la sociedad capitalista pertenecen, en la mayoría de los casos, a las clases medias y altas; aprovechándose de su condición de privilegio llegan a elaborar una ‘ideología excluyente’, que niega a las clases subalternas la participación en la producción de conocimientos en las diferentes ramas del saber.

En esa óptica, Mattelart contribuyó con sus análisis y observaciones a demostrar cómo la pequeña burguesía se torna contrarrevolucionaria cuando son puestas en cuestión las normas vigentes del trabajo profesional científico. Al provocar el status quo técnico-burocrático, afirmaba que la única forma de producir conocimientos en sociedades que se pretenden socialistas debería ser permitida la participación de los trabajadores en esos procesos. En el fondo, el autor estaba criticando el ‘paternalismo’, algunas veces extremo, de importantes sectores de ‘izquierda’.

La ‘ruptura’ con los métodos jerárquicos tradicionales, en la lógica de Mattelart, debía darse en procesos de construcción de ‘poder popular’ mediante ‘democracia directa’ que, en el caso de la comunicación social, sería la construcción de nuevos instrumentos y medios. En esa perspectiva, resaltaba el trabajo de los llamados ‘cordones industriales’ (un tipo de redes populares en el Chile de la época), en su intento de montar una ‘cultura de resistencia’, con sus propios mecanismos de justicia, de administración, de educación, de comunicación y de reorganización radical de la vida cotidiana.

La postura de Mattelart en relación con la creación cultural (participativa) provocó fuertes polémicas con escritores, artistas, sociólogos e intelectuales que defendían la especificidad de esa actividad en todo tipo de sociedad.⁶ Las propuestas del autor sobre la importancia de la ‘participación popular’ rescataban importantes líneas políticas que en la historia ponderaron el ‘valor de las culturas populares’ en la transformación de las sociedades.

Mattelart también fue condicionado por la coyuntura chilena, que no permitía mayores plazos para desarrollar líneas de pensamiento y acción. Fue así que la necesidad de resolver problemas concretos de

6 “Pese a sus muchas contradicciones, es interesante la posición de Armand Mattelart, sociólogo cultural, sin duda el más infatigable polemista de la situación chilena en este campo [...] cuando quiso ocuparse de estudiar el rol de la creación cultural, Mattelart confundió a menudo –y no siempre de buena fe– la especificidad de esta con respecto a las técnicas de los medios de comunicación de masas” (Valdés, 1976, p. 17).

comunicación, la lucha diaria contra las industrias culturales chilenas y multinacionales, el sectarismo y conservadurismo de numerosos intelectuales de la época, lo llevaron algunas veces a un posicionamiento cargado de partidismo.

Mientras tanto, la fuerza de su pensamiento mostró como no se podía reducir la problemática de la creación cultural a lo que sucede en los medios de comunicación de masa, donde la mayoría de los ‘especialistas’ son los poseedores de un ritual ortodoxo, instrumental y cerrado que reduce los procesos de comunicación a las prácticas, modelos y usos determinados por el ‘paradigma funcionalista’ de la comunicación. Mattelart ‘rompió’ ese ‘funcionalismo’ cuando criticó el autoritarismo y el fetichismo de los medios de la burguesía. También rompió cuando criticó el burocratismo, el paternalismo y el autoritarismo en las izquierdas, que adoptaban las prácticas y las concepciones ‘funcionalistas’ para trabajar en los medios de comunicación socialistas, a fin de proponer políticas, programas y realizaciones renovadoras para el campo.

Un obstáculo teórico que los argumentos de Mattelart poseían estaba definido por el hecho de que para él, en la época, la noción de ‘aparato’ era muy fuerte, y los llamados ‘aparatos ideológicos’ de la burguesía y del ‘imperialismo’ eran verdaderas máquinas de guerra. Estados, multinacionales, ‘Pentágono’, partidos políticos, organizaciones corporativas de la burguesía eran pensados en una sincronía mecánica casi perfecta.

En la producción teórica del autor, también, era sólida la presencia de los conceptos de ‘sistema’ y ‘estructura social’, como determinantes de la realidad política. Mattelart, al presentar las multinacionales como aparatos ideológicos del imperialismo, vinculados y estructurados como un sistema avasallador en el mundo, estaría expresando la fuerza hegemónica del sistema capitalista mundial, pero sobrecargando la problemática de la comunicación social de una concepción jerárquica única.

En efecto, los condicionamientos de la Guerra Fría y de la política norteamericana de intervención directa en las ‘formaciones sociales’ latinoamericanas actuaron significativamente en ese posicionamiento. En ese aspecto, Armand Mattelart no presentaba una ruptura epistemo-

lógica importante con los modelos críticos europeos, como el 'estructuralismo' y la 'Escuela de Frankfurt'. Sin embargo, el autor no formulaba solamente eso; simultáneamente, estaba proponiendo la construcción de un 'poder popular en comunicación' que muy poco debía al 'elitismo de Frankfurt' o al 'determinismo estructuralista'. Su preocupación con 'lo popular' ya establecía un 'divisor de aguas'. Según Mattelart, los sujetos organizados debían cambiar las 'estructuras' en un proceso continuo y dinámico de compromiso político revolucionario. Ese compromiso no era una afiliación formal a un partido, sino una participación reflexiva, creativa y crítica, en el proceso (Mattelart A. & Mattelart M., 1977a, p. 215-233) Es así que, en esa concepción, se constata afinidades con el pensamiento revolucionario latinoamericano: José Martí, Augusto César Sandino, José Carlos Mariátegui, Joaquín Gallegos Lara, Paulo Freire y Ernesto Guevara, entre algunos de los principales pensadores revolucionarios de la región, que concebían las ideas y la acción revolucionaria como parte de un mismo ciclo vital.

A pesar de su posición sociopolítica, como parte de los principales círculos intelectuales y de la organización gubernamental de Allende, Mattelart durante el proceso pre-revolucionario chileno mantuvo una comprometida inmersión en las clases populares, mediante la investigación de su situación, su participación, sus cambios, sus debilidades y sus sueños. El pensador Armand Mattelart elabora sus redes conceptuales, sus reflexiones y sus controversias teóricas en una continua observación sistemática de los procesos sociales, políticos y de comunicación. No es la perspectiva del funcionario del gobierno de Allende, no es la perspectiva del militante intolerante, no es la perspectiva del sindicalista, ni la del colector de informaciones. Es la visión del pensador-investigador que transita por todos esos espacios con un compromiso humano con la revolución, y con una seriedad de pensamiento muy singulares. De esa forma se comprueba en Mattelart otra ruptura epistemológica fundamental: su 'quiebre con el paradigma eurocéntrico', ya que fue un pensador de origen europeo que vino, también, para escuchar, para

aprender, para renacer como intelectual, militante y ciudadano en nuestra América.

Su aprendizaje sobre modelos ‘funcionalistas’ en la Universidad Católica de Chile y su estudio del pensamiento latinoamericano han sido elementos centrales constituyentes de su perfil intelectual. La consideración, el respeto y el reconocimiento dados por el autor a América Latina, al investigar su problemática en comunicación durante cinco décadas, expresa el grado de importancia epistemológica, política y social, que ha otorgado a la región.

Para Mattelart, la construcción de ‘nuevos modos de comunicación’ pasaba, necesariamente, por procesos de concientización, de lucha ideológica y de educación. Resaltaba la necesidad de orientar a las personas de las clases populares, pero lo fundamental es ‘enseñarles a pensar’ (Mattelart A. & Mattelart M., 1977a, p. 215-247). Mattelart propuso en el proceso chileno la formación de círculos de estudio de los trabajadores (p. 147), la organización de equipos de educación popular que trabajen con textos y con los productos de los medios, inclusive los de la burguesía, para establecer una educación diferenciada de la hegemónica, que responda a los intereses y a los perfiles de los grupos sociales explotados. Y, así, Mattelart propuso una ‘ruptura con las formas de educación tradicional’, tanto de los operarios, campesinos y trabajadores en general, que –según su concepción– debían organizar sus propias formas de educación-aprendizaje, cuanto de la comunicación que debía acabar con la educación formal de las escuelas de periodismo, y progresar en un conocimiento teórico-práctico de comunicación alternativo a los modelos de la comunicación funcionalista hegemónicos (Mattelart A., 1980, p. 167).

La producción de sentido y la crítica de las estrategias mediáticas

La ‘crítica de los géneros mediáticos’ (concebidos como estrategias de comunicación), es trabajada por Mattelart mediante la demostración

de las distorsiones y reducciones de la realidad realizadas por la producción mediática; presentando 'mundos' incontaminados (cerrados), fragmentando la realidad y ocultando el 'orden social excluyente'. Para Armand Mattelart (1976, p. 96-99), los géneros, como en general son tratados en las industrias culturales, son 'unidimensionales' y estructuran una falsa dicotomía entre el 'trabajo' y el 'ocio', entre la 'producción' y el 'entretenimiento', y entre lo 'cotidiano' y lo 'extraordinario'. Simultáneamente, se observa en los sistemas mediáticos un mundo de contradicciones, diversidades, conflictos, subversiones, transformaciones y anacronismos.

Uno de los graves errores de las 'izquierdas' en Chile, de la época de Allende, fue no haber cuestionado esos elementos claves del paradigma positivista. Los modelos, los géneros, los estilos, las culturas, los esquemas y las prácticas profesionales del funcionalismo estadounidense fueron adoptados sin la necesaria desconstrucción y reformulación renovadoras. El resultado concreto fue una política de comunicación defensiva e inconsistente, que hizo posible una hegemonía de la reacción a partir de 1971. Una vez más, la historia mostró cómo 'ignorar la reflexión teórica', como elemento principal de la definición y realización de políticas transformadoras, actúa a favor de una política frágil, carente de bases consistentes para enfrentar las políticas que se pretende subvertir o cuestionar.

Otro aspecto importante, problematizado por Mattelart, fue su crítica a los modelos de 'contenidos implícitos' y 'contenidos explícitos', en el supuesto de que los caminos de la 'denotación' y de la 'connotación' fueran excluyentes en la práctica de una política de comunicación socialista. Los simplismos realistas poco contribuyeron para el enriquecimiento cultural y comunicativo de la sociedad, con el desvío de los debates sobre calidad, ética, diversidad, libre acceso, responsabilidad social, gestión participativa, diversidad de fuentes, variedad narrativa y multidimensionalidad simbólica para aspectos secundarios, propios de los intereses de las lógicas conservadoras.

En su 'praxis' teórica, el autor criticó a los comunicadores que pensaban que lo correcto era la existencia de 'medios de comunicación partidarios' como única opción transformadora. Criticó, también, a aquellos comunicadores que creían que la salida era trabajar en medios de tipo conservador, y únicamente cambiar el sentido a los mensajes. Las dos políticas llevaban, según A. Mattelart (1976, p. 193), a la misma situación en la cual la burguesía pasea sin problemas por los dominios básicos de la 'cultura cotidiana'.

Esta problematización de la 'cultura cotidiana' es un componente importante de las teorías del autor; ya en los años sesenta comenzó a investigar en la universidad los modelos concretos de elaboración de mensajes por los medios de comunicación industrial, a partir de las campañas de control de la natalidad que implementara el gobierno estadounidense en Chile; y, posteriormente, la campaña del periódico *El Mercurio*⁷ contra la huelga en la Universidad Católica de Chile, proceso que le dejó claras algunas premisas económico-políticas importantes para futuras investigaciones sobre la problemática de los medios y sus relaciones con las multinacionales y con las estructuras de poder mundial. Fue así que, en las investigaciones en las cuales participó, estableció como uno de los objetivos centrales la caracterización de esos 'sistemas de dominación', a través del análisis de periódicos, revistas, textos, libros, programas de radio, industria de discos, programación de televisión.⁸

La importancia de lo cotidiano y del mito

Una de las preocupaciones centrales de Armand Mattelart, en esa época, era el descuido de las fuerzas políticas de las 'izquierdas' en torno

7 En 2011, continúa siendo la prensa hegemónica en Chile, y muestra que después de medio siglo de historia poco cambió la estructura sistémica mediática en ese país.

8 Son ejemplos significativos de esa preocupación: 1970: *Los medios de comunicación de masas / La ideología de la prensa liberal*; 1972: *Para leer al Pato Donald*; 1972: *Agresión desde el espacio / Cultura y napalm en la era de los satélites*; 1977: *Multinacionales y sistemas de comunicación*; 1977: *Frentes culturales y movilización de masas*.

de la vida cotidiana; sus medios elaboraban mensajes en una ‘óptica exclusivista de abordar temáticas de la superestructura, y dejaban para la burguesía el modo de vida cotidiano concreto’, en el cual trabajaba sistemáticamente para consolidar su poder simbólico, una de las bases fundamentales de su poder político.

El autor notó, de manera anticipada, en el campo de la comunicación en América Latina, la importancia del campo ideológico de lo ‘cotidiano’ en la estructuración del poder hegemónico. Siguiendo esa línea de reflexión retomó una cuestión poco trabajada en la ‘izquierda’, y en esa época muy descuidada: la importancia del ‘mito’ en la vida de la especie humana y de las fuerzas revolucionarias. Para eso actualizó las reflexiones de José Carlos Mariátegui sobre el tema; así como también los argumentos de José Martí sobre la importancia de las ‘narrativas populares’, de la poesía y de la literatura en la formación de nuevas generaciones libertarias. Valoró las formulaciones de Antonio Gramsci sobre literatura popular; incluyó la filosofía de Walter Benjamin acerca de la estética en la era tecnológica y las formas culturales populares contemporáneas, como el cine y la música; problematizó las lecciones de análisis histórico-cultural de Mikhail Bakhtin; los estudios de Bertold Brecht sobre la importancia de la radio. Todo ese equipaje de conocimientos revolucionarios en comunicación estaba descuidado, algunas veces censurado y otras veces desconocido por las izquierdas de la época. Lo interesante y fundamental en Mattelart es que, paralelamente a esos autores, consigue desarrollar una concepción profunda y sistemática sobre ‘la importancia de lo cotidiano para comprender los procesos sociales de comunicación’.

Marcas de la época

Eso no significa que Mattelart tenía, en aquellos años, una perspectiva transdisciplinar de lo cotidiano; para él los medios aún eran verdaderas herramientas, aparatos de divulgación de los intereses de clase burguesa; para nada encontramos en su discurso la presencia de las culturas populares en los productos de la industria cultural: “El poder

o la intención desmitificadora de la crónica se anula en la medida en que el proyecto burgués que sigue revitalizándose a diario, sigue amoldando de modo generalizado los gustos, las apreciaciones, las ganas, los sueños” (Mattelart A., 1976c, p. 105). El ‘poder’ de los medios de comunicación de masa, en esa concepción, es casi ilimitado, las posibilidades de salir de ese campo de dominación ideológica están reducidas a la participación organizada en un proceso político de revolución socialista. En ese sentido, Mattelart negaba que los medios sean ‘espacios de conflicto’ y ‘de lucha’, porque ellos estarían bajo el control absoluto del poder hegemónico. La actividad dentro de la ‘industria cultural’ capitalista perdería todo sentido para un revolucionario; la unión contenido-forma y el poder absorbente de la ideología burguesa anularían cualquier posibilidad de crítica.

De hecho, esa concepción era muy común en las izquierdas de aquella época y provocó graves incomprensiones de la problemática de los medios, y se llegó inclusive a abandonar el trabajo en ese importante sector de la realidad social. Lo ‘cotidiano’ era muy importante, pero los medios eran de piedra (‘granito’) y no se podría hacer nada digno con ellos; para Mattelart los noticiarios reflejaban una ‘realidad’ que no pasaba de ‘una inmensa redundancia de chismes semanales’ (Mattelart A., 1976c, p. 107).

En una línea distinta, en los años setenta, Mattelart planteó una ‘crítica’ profunda contra el ‘pensamiento tecnocrático’, una de las ideologías hegemónicas con base positivista que afirma la ‘neutralidad’ y ‘autonomía total’ del pensamiento científico con relación a la problemática sociopolítica y a las ‘formaciones sociales’ concretas en las cuales se desarrolla. En lo contemporáneo esa crítica tiene una base muy fuerte, porque se conocen todas las actividades depredadoras de la ciencia, tanto en el capitalismo como en el socialismo real. Sin embargo, a comienzos de la década de los años setenta, el ‘cientificismo’ era muy fuerte en la ‘izquierda’ y en la ‘derecha’, y así, la crítica del autor a la separación de lo científico en relación con lo ético y lo político provocó muchas polémicas.

En la perspectiva teórica de Mattelart, las ‘aplicaciones tecnológicas’ debían ser comprendidas por los profesionales de la comunicación social como ‘formas culturales de dependencia’ (1976c, p. 135). Esas tecnologías, integradas en la vida cotidiana de las personas, constituyen formas de realización del sistema capitalista en el último tercio del siglo XX. En diálogo con el autor, se puede afirmar que la ‘tecnología’, en una perspectiva comunicológica, no es meramente un asunto de especialistas, sino un elemento central para la reestructuración del sistema en las nuevas condiciones históricas. Sin la ‘revolución tecnotrónica’ no habría sido posible la ‘globalización’ económica, la actual ‘división transnacional del trabajo’, los profundos cambios en el consumo de aparatos electrónicos, especialmente los de información y comunicación, que el desarrollo capitalista consiguió ampliar mediante la rebaja de los precios para permitir el acceso de las clases subalternas a los bienes electrónicos de comunicación e información.

Los tiempos libres y el placer

Un eje epistemológico de reflexión y crítica, muy importante para comprender a Mattelart, es aquel que aborda la problemática del ‘ocio’, de la ‘movilización política’ y del ‘sexo’. En esa dimensión, el autor trae contribuciones que demuestran la realidad pornográfica del mercado de comunicación capitalista y el puritanismo hipócrita de sectores de ‘izquierda’:

En una u otra ocasión, atreverse a hablar de sexo, percibir la significación que sobre el plano del sexo puede tener tal acontecimiento, tal medida, tal revista que circula equivale a querer fomentar el amor libre, la revolución sexual [...]. El sexo, tradicionalmente presente y abundante en la prensa populista, no es objeto de una condena, pero lo que sí se trata de impedir es que surja una discusión, en el nuevo ámbito de los temas y de las ideas que se empiezan a barajar en un proceso revolucionario, sobre puntos que escapan a una interpretación mecanicista de la interrelación entre base y superestructura. Expulsan de su Edén a los que se atreven a ‘hacer avanzar

las conciencias más allá del estado de las fuerzas productivas'. Para los que no aceptan el exhibicionismo, la única alternativa es suscribir el moralismo puritano, neo-cristiano, aun si son conscientes de que también sirve de pantalla a la lucha de clases (Mattelart A., 1976c, p. 140-141).

El tabú sobre la problemática sexual es analizado sin rodeos. En la investigación comunicacional, dejar de lado los asuntos y modelos sexuales resulta una inconsistencia interpretativa profunda, como así lo resalta Mattelart. La dimensión sexual de la vida es un eje central de la producción de los medios de comunicación; intentar borrar esa realidad y considerarla un aspecto secundario del conocimiento 'comunicológico', y del conflicto social, ha generado expresivas limitaciones de concepción y de acción en las políticas de comunicación.

En los años setenta, la reducción de la problemática del sexo no era una cuestión aislada; la problemática era mucho más amplia. Los tabús, que según los 'burócratas de la revolución' eran asuntos que distraían de los 'verdaderos problemas que exigía la construcción del socialismo', incluían también asuntos fundamentales como 'la risa, el entretenimiento, la fiesta, el disfrute y la cultura del ocio en general'; todos considerados elementos sin relevancia 'revolucionaria' para incorporarlos en las estrategias de conocimiento y de políticas sociales.

Mattelart señaló ya, en aquella primera mitad de los años setenta, que uno de los desafíos decisivos de los 'modelos socialistas' existentes en la época era la implementación de una 'cultura popular del ocio'. Lo lamentable, en varios casos, fue que para tratar esa problemática fueron adoptadas políticas que poco consideraron las culturas populares de los pueblos inmersos en aquellos procesos:

Dejemos a Freud, que tan frecuentemente sacan a contra-colación, el desciframiento del cuadro clínico de esta nueva inquisición. Lo que ocurre con el tema del sexo, uno de los estímulos básicos de la cultura masiva, feudo de la burguesía y del imperialismo, se repite en la mayoría de los dominios de la cultura cotidiana del ocio. Se presencian dos posiciones, tan coerciti-

vas la una como la otra: adoptar las formas de entretenimiento tradicionales, seguir admitiendo todos los mitos de la neutralidad de la diversión, o adoptar una ‘posición aséptica’, incluso artificial, de ‘recato’ y de ‘represión’ (Mattelart A., 1976c, p. 141) [resaltado mío].

La problemática del ‘tiempo libre’, de la cultura de lo cotidiano, de la necesidad de construir ‘mitos’, ‘sueños’, ‘deseos’, ‘mundos mejores’ es separada de la dimensión política, de la realidad económica, de los conflictos sociales, del mundo del trabajo, de la solidaridad. El resultado fue una fragmentación artificial de la vida que dejó a las clases hegemónicas con un poder ampliamente mediático, en la cultura del entretenimiento y en las formas simbólicas de la sexualidad.

Una genealogía de las ideas

Una línea de trabajo epistemológico central en la producción intelectual de Armand Mattelart (1976c, p. 21), particularmente indispensable para este libro, es aquella referente a la ‘genealogía de los conceptos, modelos y proyectos’. Al analizar el caso francés y su influencia sobre el campo, el autor evidencia la fuerza de las teorías de sus filósofos y sociólogos en la configuración de las teorías en comunicación;⁹ no obstante, enfatiza el hecho de que su divulgación en el exterior fue realizada sin considerar su marca de origen.

9 “Basta pensar la forma en que la teoría althusseriana de los aparatos ideológicos de Estado ha influido en las investigaciones sobre la prensa, la televisión o, incluso, sobre la religión en América Latina, por ejemplo, o en las huellas que ha dejado en los análisis sobre la producción mediática en Gran Bretaña [...] Después de Louis Althusser, podríamos mencionar la escuela lingüística estructural francesa con Greimas, Barthes, Metz, etc., y, más cerca de nosotros, las teorías sobre la microfísica del poder, de Foucault, las teorías de Deleuze y Guattari, y, claro está, la aproximación lacaniana. Todas estas teorías han contribuido ampliamente a la aparición de nuevos interrogantes dirigidos a la cultura popular, a la interacción texto-sujeto, a los procesos de producción del sentido, al análisis de los poderes y de los contrapoderes” (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 34).

Este ha sido un problema muy serio en el campo académico en torno de la comunicación en América Latina. En numerosas producciones y trabajos se constata un posicionamiento de ‘consumo’ neocolonial de argumentos, conceptos y modelos, lo que contribuye para mantener la región en un estado de significativas limitaciones respecto de la investigación teórica en comunicación. La adopción, sin crítica profunda y sistemática, de teorías influyentes en el contexto norteamericano y europeo ha condicionado fuertemente las concepciones sobre comunicación en la formación, en la práctica profesional y en la investigación empírica. Es muy común la importación de conceptos y teorías sin un análisis histórico, cultural, lógico, contextual, disciplinar y social. La ‘moda intelectual’, que no es una característica solamente de la región, ha perjudicado mucho los hábitos, procedimientos, comportamientos y relacionamientos de los pensadores e investigadores latinoamericanos.

Aún existe poca investigación teórica sobre nuestro campo; la reflexión epistemológica es dejada para los autores del Hemisferio Norte, porque es considerada una actividad súper especializada y ‘poco práctica’. Sin embargo, eso no significa que se continúe en el mismo atraso de décadas precedentes. Se comprueba que en la segunda década del siglo XXI funcionan grupos de investigación, líneas de investigación y núcleos de reflexión teórico-epistemológica en los principales centros culturales y académicos de la región.

Además, poco a poco, la investigación va teniendo un nivel de relevancia social que no tuvo en el pasado inmediato, en parte por la fuerza de los cambios tecnológicos y de las exigencias metodológicas contemporáneas, como también por las profundas limitaciones de las explicaciones retóricas anteriores. De todos modos, la ‘teoría’ continúa siendo producida por equipos muy pequeños y especializados de los centros de excelencia. La mayoría de las decenas de millares de estudiantes, profesores, profesionales e investigadores en el área de comunicación en América Latina todavía está fuera de una ‘praxis teórica’ continua y organizada. La mayoría de veces, existe un consumo poco problematizado

de modelos, autores, conceptos y proyectos;¹⁰ situación que perjudica significativamente la producción de conocimiento en el campo, y afecta al diseño de proyectos comunicacionales y socioculturales de transcendencia transformadora.

Al avanzar en la investigación teórica sobre Armand Mattelart, es muy importante comprender su compromiso político y su compromiso científico, tanto como militante de una causa histórica y filosófica revolucionaria cuanto como pensador-investigador paradigmático. Estas características lo han constituido en un autor de referencia mundial en la dimensión ética, dada la consecuencia con sus valores, principios, sensibilidad y capacidad crítica. Esa coherencia no ha significado un aislamiento o un dogmatismo, y sí una fortaleza profunda de los conocimientos, inmune a los modismos, y seriamente comprometida con los cambios, inclusive en su forma conceptual. Es así que, en Armand Mattelart encontramos un autor distante del modernismo intelectual; sistemáticamente crítico, profundamente comprometido con las causas que defiende, e incansablemente productivo.

El pensamiento crítico se revoluciona

El principal objetivo de la producción del libro *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*, según los Mattelart, fue “situar puntos de referencia que permitan comprender las rupturas y las continuidades durante un período en que los paradigmas han entrado en crisis” (1987b, p. 21). Los años ochenta fueron una época marcada por la profunda crisis del modelo del llamado ‘socialismo real’, la crisis simultánea del modelo capitalista ‘keynesiano’ de Estados de bien-estar, en los países del cen-

10 Autores como Umberto Eco, Eliseo Verón y Enrique Bustamante, coinciden en esa cuestión crítica resaltada por Mattelart. El ‘modismo’ intelectual es un defecto propio de comunidades intelectuales con escasa tradición de investigación; su ignorancia pretenciosa intenta ocultar las fuertes carencias de conocimiento profundizado. Lamentablemente el ‘burocratismo intelectual’ aun promueve este tipo de prácticas entre numerosos pensadores de la región.

tro, y la crisis incesante en los Estados interventores-dictatoriales de los países periféricos. En esos años, en el campo del pensamiento, el paradigma del ‘progreso’ entró en profunda crisis, en parte, por los extensivos daños ecológicos, psicológicos, sociales y culturales causados por su implementación, tanto en el Oriente como en el Occidente. Pero en otro aspecto, porque los paradigmas filosóficos que trabajaron las totalidades absolutistas entraron en crisis debido a una conjunción favorable entre el ‘neopositivismo’, el ‘pragmatismo’, el ‘hedonismo’ y la especulación retórica pedante. Esas interrelaciones fueron fortalecidas por las aceleradas transformaciones tecnológicas, que permitieron el desarrollo del modelo de la ‘globalización económica’ y de la ‘mundialización cultural’. Referente que, mediante recetas neoliberales (enunciadas con euforia como la solución de todos los problemas), provocó una mayor concentración de la riqueza en la burguesía transnacional hegemónica, y generó un profundo cambio de las formas de participación política convirtiendo los sistemas mediáticos en el escenario central de los juegos políticos para producir el ‘consenso’.

En *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social* los Matelart parten del ejemplo de Francia para ejercitar una reflexión epistémica sobre el campo de las teorías de la comunicación; estudian la remodelación de los sistemas de comunicación y sus consecuencias en las sociedades en las cuales se reestructuran. Sistematizan una crítica al ‘modelo lineal de pensamiento’, a los enfoques ‘neo funcionalistas’ y a la concepción ‘cibernética de la organización social’. En esta orientación, problematizan el lugar de las ‘lógicas instrumentales’, que contribuyeron para la crisis del pensamiento teórico, tanto en el ‘socialismo real’, limitado a los imperativos de los negocios, como en la lógica capitalista ‘tecnocrónica’.

A pesar de ese ambiente adverso para la reflexión fecunda, también se configuraron condiciones propicias por la crisis de las ‘teorías normalizadoras’ y de las ‘aproximaciones normativas’ que, en la opinión de Matelart, entraron en crisis definitiva por la fuerza del ‘pragmatismo’, que dio una última barrida en esos modos de raciocinio. Para el autor, ese

debilitamiento de las formas de pensamiento formales fue importante, porque estas impedían el reconocimiento de lo ‘real’ y el conocimiento de los procesos y de los objetos.

Los formalismos estructuraban formas teóricas aisladas de los sujetos históricos concretos y de la vida cotidiana. En la coyuntura teórica abierta en los años ochenta, adquirió importancia ‘lo inmediato’ definido por las “múltiples mediaciones que caracterizan las relaciones de los sujetos con el mundo” (Mattelart A. & Mattelart. M, 1987b, p. 28). En ese párrafo encontramos una muestra del cambio comprensivo del autor: en los años sesenta y setenta fue más esquemático; sus juicios producían inferencias deterministas: un antecedente llevaba a un consecuente, sin considerar múltiples variaciones. La ‘política’, en un sentido programático-partidario, desempeñaba un papel determinante-excluyente en la definición de las realidades de comunicación social. La ‘ideología’ era producto de aparatos en el sentido ‘althusseriano’ del término. Los sistemas de comunicación eran una imposición imperialista, en su interior; para el autor, no cabía la problemática de la hegemonía como proceso de confrontación entre fuerzas conflictivas o contradictorias, simplemente existía la dominación. La teoría en comunicación era una parte de la teoría política.

El Mattelart de los años ochenta desarrolló aspectos y líneas de pensamiento existentes ya en sus primeros escritos, pero que estuvieron acorralados por un modelo restrictivo.¹¹ Las problemáticas de lo cotidiano, de las culturas populares, de la subjetividad, del entretenimiento estaban presentes en los primeros años, pero eran percepciones inteligentes rodeadas de esquemas limitadores.

En su primera década como investigador en comunicación, Mattelart pasó por procesos históricos intensos y acelerados cuando ingresó, y contribuyó para constituir el campo en 1965; los métodos críticos en

11 Pienso que eran determinantes en ese modelo el estructuralismo althusseriano y una concepción de economía política ‘determinista’. En la dimensión política era fuerte el destacaque sectario en relación a los grupos sociales no proletarios.

comunicación estaban en una fase constitutiva inicial y su formación ‘estructuralista’ aun marcaba sus formulaciones de búsqueda en esos primeros tiempos. Sus enunciados de negación radical del ‘positivismo’ no correspondían con un enfoque profundo y maduro de los métodos semiológicos, por ejemplo.

Después de cinco años de experiencia de estudio e investigación de la problemática de la comunicación social, se dio la victoria de Salvador Allende para el gobierno de Chile. El año de 1970 marcó un cambio de realidad impresionante en el contexto chileno y latinoamericano; el joven Mattelart tuvo que aceptar el desafío de las exigencias de un proceso pre-revolucionario. Al ser un socialista convicto, asumió su compromiso histórico político a favor de la transformación radical de la sociedad, y participó como un pensador revolucionario perseverante, elaborando interpretaciones críticas de los modelos de comunicación, tanto de la burguesía chilena como del gobierno de los Estados Unidos, y también de las ‘izquierdas’. Fue un polemista incansable, que buscaba conocimientos sobre la esencia de los sistemas vigentes de comunicación y de información. Su contribución histórica en esa línea es inestimable,¹² y lo fortaleció para que en las siguientes décadas se constituyera en un autor crucial en el contexto internacional, constructor del campo teórico crítico en comunicación.

Fue así que Mattelart concentró sus energías y sus problematizaciones teóricas en un área de reflexión considerada de ‘orden inferior’ en las ciencias sociales. Investigó, reflexionó, debatió en una región geográfica considerada, también, de ‘tercer orden’ en el plano mundial. Valeroso e innovador escogió las opciones más desafiantes para producir sus teorías; del mismo modo, fue brillante al ver el futuro histórico

12 Enrique Bustamante resalta, en la presentación española de *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*, la contribución fundamental de los Mattelart al campo de la comunicación social con la decena de libros publicados durante los años 1970, que enfatizaron en temáticas críticas poco comunes en esos días: mitología de las juventudes, fotonovelas, revistas románticas, modelos de investigación, sistemas de comunicación, cultura-sociedad y comunicación.

del campo y su importancia sociopolítica en las sociedades futuras; así como también fue estratégico en su comprensión de la importancia de América Latina como realidad sociocultural adecuada para profundizar en problemáticas teóricas decisivas para el pensamiento socialista.

Durante la primera mitad de la década de los ochenta, Armand y Michèle Mattelart trabajaron en una línea epistemológica que desarrolló una reflexión teórica orientada para la reconstrucción, profundización y ampliación del pensamiento crítico en comunicación. Su esfuerzo investigativo, teórico y político hizo posible una comprensión perfeccionada de la remodelación de los procesos y sistemas de comunicación, como también de sus consecuencias en las sociedades contemporáneas. Los autores también buscaban una distancia teórica indispensable para reflexionar sobre las formas de pensar los sistemas de comunicación y sus relaciones con las formaciones sociales (1987b, p. 22). Esa línea de investigación define una ‘distinción importante’ con el pasado intelectual del autor, porque establece la ‘transcendencia de la dimensión teórica’ en las trayectorias como investigadores. En los años ochenta, él se concentró en problematizar sobre los modelos, paradigmas, concepciones, genealogías de las redes conceptuales. Tenemos así el ‘paso para la investigación epistemológica’, porque a pesar de que haya una fuerte presencia paradigmática de las teorías, en sus investigaciones de los años sesenta y setenta, la ‘investigación de la investigación’ no era una preocupación central en Mattelart. El universo en esa época eran los modelos y sistemas de comunicación existentes; no centraba su trabajo en la investigación teórica sobre las concepciones y los paradigmas teóricos.

Cuando propone sus *Tesis de Bogotá* sobre la construcción de una ‘teoría crítica de la comunicación’, se comprueba el peso de la teoría política: teoría del partido, teoría de las alianzas, teoría de las clases, teoría de los movimientos sociales, teoría sobre la hegemonía. Sugiere para la comunicación una teoría acerca de los ‘modos de producción de la comunicación’ y una teoría en relación de la ‘mediación intelectual’ y sobre ‘mediadores’.

Hasta 1980, para Mattelart, la relación teoría-práctica era una relación directa antecedente-consecuente: práctica política revolucionaria teoría crítica de la comunicación. Esa práctica, en el caso de los intelectuales, era concebida como la participación en los procesos políticos; pensaba críticamente en la perspectiva empírica, pero sin profundizar suficientemente en los modelos teóricos utilizados en esas interpretaciones.

Al estudiar la producción teórica de Mattelart retrospectivamente se constata en el inicio temáticas ideológicas: (1970) *Los medios de comunicación de masa. La ideología de la prensa liberal*; (1970) *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente*; (1972) *Para leer al Pato Donald*. La continuación viene con una preocupación en caracterizar los sistemas multinacionales de información: (1972) *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*; (1974) *La cultura como empresa multinacional*; (1977) *Multinacionales y sistemas de comunicación*. Fue a partir de 1977 que se inició una problematización de la 'cultura': (1977) *Frentes culturales y movilización de masas*; (1984) *Tecnología, cultura y comunicación*; (1984) *¿La cultura contra la democracia? Lo audiovisual en la hora transnacional*.

Entre 1980 y 1984, produce reflexiones sobre los procesos de mediatización: (1980) *Los medios de comunicación en tiempo de crisis*; (1981) *La televisión alternativa*; (1981) *Comunicación y transición al socialismo. El caso Mozambique*; (1983) *América Latina en la encrucijada telemática*. Toda esa producción contribuyó para fortalecer el conocimiento crítico de la comunicación, por medio de la reflexión sobre las realidades del funcionamiento de los sistemas, medios, culturas y políticas de comunicación. Sin embargo, ese conjunto de textos no centraba sus pensamientos en el nivel epistemológico de la investigación; las categorías, los conceptos, las ideologías, los modelos, las herramientas eran aplicadas por la demanda de la realidad, por la confrontación con la 'dominación', por la necesidad de denunciar los mecanismos de opresión 'imperialistas'. Siendo así, parece que las interpretaciones de Mattelart llegaron a un límite, en el cual, el mismo elemento que guió su práctica teórica indicó que existían carencias por ser resueltas: la fundamentación teó-

rica, la reflexión filosófica sobre los medios, los procedimientos, los modelos, las concepciones, las ideas, las nociones, las hipótesis, las líneas de investigación, las redes conceptuales, los paradigmas, el conjunto de lógicas y acciones que constituyen una 'praxis' de pensamiento crítico.

Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social (1987b) representa una ruptura epistemológica decisiva en el trabajo del autor, porque torna más denso su cuadro teórico, ilumina nuevos aspectos de investigación, reformula cuestiones investigadas anteriormente, profundiza en el conocimiento respecto de los modelos utilizados, y estructura estrategias metodológicas fecundas; como es el caso, paradigmático, de su línea de investigación histórico-genealógica sobre la formación de las teorías de la comunicación.

Comunicación, tecnología y sociedad

Una primera cuestión epistemológica que examina Mattelart, en ese paso, es la dificultad que los procesos de educación tienen para producir conocimientos en sociedades en las cuales los medios tecnológicos de información ocupan un lugar central. Los medios de información no son, simplemente, vehículos de transporte de pensamientos; ellos condicionan estilos, lógicas particulares de raciocinio, formatos y culturas. Considerada esta proposición, el autor cuestiona el riesgo de elaborar, sutilmente, métodos de pensamiento instrumental sin la necesidad de construcción y reflexión lógicas. Para ilustrar esa problemática dialoga con Roland Carraz, quien investigó sobre la educación y socialización de los niños:

Existe considerable riesgo de que las asociaciones de ideas sustituyan al encadenamiento lógico de los conceptos y que una valorización de lo inmediato, de lo espontáneo, de lo que está al alcance de la mano, haga olvidar el tiempo necesario de la distancia, del trabajo y del esfuerzo que requiere la elaboración objetiva del saber (Mattelart A. & Mattelart. M., 1987b, p. 32).

Al profundizar en este asunto, Mattelart discute el problema de la ‘falta de legitimidad’ que la Academia, el conocimiento universitario y los campos científicos más estructurados atribuyeron a los estudios de la comunicación. Ese posicionamiento, como bien resalta el autor, partía de un ‘logocentrismo’ erudito, que descuidó problemáticas gnoseológicas relevantes y que, continuamente, facilitó para los comerciantes del saber la ocupación del área mediante diseños operativos, que sin mayores obstáculos delimitaron el campo en un conjunto de teorías y métodos instrumentales y funcionales. A pesar de eso, Mattelart destacaba una reserva importante: la existencia de investigadores independientes y grupos de investigación vinculados a los nuevos movimientos sociales que, aplicando una metodología de búsqueda-acción, abrieron nuevos campos de investigación y estudiaron las problemáticas descuidadas por las instituciones universitarias (1987b, p. 33).

En el campo de las prácticas profesionales, el autor enfatizó en la inconsistencia de conocimientos teóricos y conocimientos metodológicos de los periodistas, entre otros profesionales de la comunicación social. Constató que las formas de construcción de los mensajes en el campo profesional se dan a través de modelos verticalmente normativos, delimitados por una concepción de comunicación restringida a la forma mercancía. Ese reduccionismo de las prácticas y de las concepciones de comunicación, de acuerdo con Mattelart, impiden que los periodistas y demás comunicadores profesionales cultiven hábitos de investigación teórica o de profundización temática en los asuntos que trabajan. En esa perspectiva, poco se podría esperar del trabajo comunicativo de esos importantes actores de los procesos de comunicación. Paradojalmente, según Mattelart, esos mismos actores desempeñarían funciones relevantes en un acto crítico de la vida cotidiana en la sociedad capitalista, especialmente por medio de denuncias.

La paradoja francesa

Al tratar la ‘problemática de la circulación, intercambio e influencias de teorías’ en comunicación social, Mattelart cuestiona la paradoja francesa de tener autores cruciales para la comunicación como Lacan, Barthes, Derrida, Foucault, Guattari, Althusser, Greimas, Metz y Deleuze que influenciaron los estudios de comunicación en Gran-Bretaña, Alemania, Estados Unidos y América Latina y, contradictoriamente, no generaron un campo comunicológico fuerte en Francia. Esa observación es relevante del punto de vista de esta investigación teórica, porque Mattelart resalta que, en América Latina, importantes autores europeos en comunicación, como Umberto Eco, fueron estudiados e investigados con seriedad y detalladamente antes de su legitimación en Alemania y en Estados Unidos. Armand Mattelart rompe, así, con el logocentrismo y el neocolonialismo del campo intelectual del Hemisferio Norte, que considera nuestra región reducida al consumo de conocimientos, y critica fuertemente un sector considerable de las élites intelectuales latinoamericanas que, igualmente, se colocaron en una posición adyuvante.¹³

Una ruptura epistemológica estratégica realizada por Mattelart fue su superación del ‘estructuralismo althusseriano’, al que criticó con energía:

[...] el teoricismo althusseriano encerrado en la racionalidad de la reproducción social, consideraba la ‘estructura’ como una máquina autosuficiente

13 Para aclarar la situación de la producción de pensamientos en comunicación en los años 1960 y 1970 Mattelart cita H. Assmann, que presentó una evaluación de estudios latinoamericanos en comunicación en el XI Congreso Latinoamericano de Sociología, 8-12 julio de 1974, San José de Costa Rica: “La década del sesenta fue caracterizada como el comienzo de un “boom” de nuevos estudios sobre la comunicación masiva a nivel mundial [...] tratando sobre la situación en América Latina afirmaba: valdría la pena cuantificar lo diversificado de estas influencias. Nuestra sospecha es la de que nos topáramos con una dosis notable de influencia europea, aun antes de la puesta en día de las traducciones [...] Salvo algunas individualidades, fue realmente en la década de los setenta cuando se produjeron corrientes más autóctonas” (1987b, p. 35).

y autoabastecida. Nueva versión del funcionalismo de izquierdas, se administraba, esencialmente, al margen de las contradicciones sociales que atravesaban tanto el Estado como la sociedad civil (1987b, p. 37).

Este párrafo es relevante, si recordamos que el instrumental teórico y el modelo 'estructuralista' de Althusser fue parte importante del cuadro teórico de Armand Mattelart en el transcurso de las décadas de los sesenta y de los setenta. La crítica a Althusser supone una profunda autocrítica a su pasado teórico; si pensamos, retrospectivamente, en el proceso de formación del autor, en su adopción de métodos 'estructuralistas' de 'izquierda'; en su concepción 'determinista' en relación con los procesos históricos; en su 'reduccionismo' de la problemática de las clases sociales; en su 'linealidad' sobre la problemática del 'poder', constatamos que el cambio epistemológico en los años ochenta fue profundo y renovador. No que el joven Mattelart haya sido un 'funcionalista de izquierda'; sin duda fue uno de los más sistemáticos y profundos críticos del 'burocratismo de las izquierdas' en Chile de los años sesenta y setenta, cuestionó el uso 'funcionalista' de los medios de comunicación y el abandono de la búsqueda de las temáticas de la cultura y de lo cotidiano. El problema fue que, para oponer argumentos, no contaba en la época con los conocimientos teóricos, la competencia investigativa y la experiencia política de los años posteriores; en la esencia, Mattelart se mostró, en su trayectoria vital, un revolucionario constante en los diferentes espacios, funciones, actividades, instituciones y organizaciones en que participó. Y pensando en él podemos reflexionar acerca del 'proceso histórico de formación de un investigador-autor', en sus contradicciones, en su concentración en diferentes líneas de investigación, en su preferencia por paradigmas y modelos teórico-metodológicos en determinadas épocas, en sus cambios y en sus continuidades.

Una opción trascendente: América Latina

En el proceso de constitución de Mattelart, como un autor paradigmático, encontramos en sus primeros años un joven demógrafo, interesado en servir a las comunidades pobres de América Latina. La decisión por la región para construir su historia no fue un accidente, tampoco la decisión por Chile; las dos responden a una lógica de solidaridad mezclada con la necesidad de madurar como ciudadano, militante e investigador. Algunos dirían que era mejor quedarse en París, sin embargo Mattelart no pensaba en el 'formalismo' intelectual; él iniciaba su recorrido profesional en los radicales años sesenta. La cadena imperialista había sido vencida en Cuba y era profundamente cuestionada en Asia y en América Latina; el joven Mattelart problematizó profundamente el sistema académico francés y la sociedad francesa y europea del capitalismo 'cómodo' de 'bien-estar' y optó, junto a su compañera Michèle, por construir una historia y una vida latinoamericana.

Para escoger entre Ecuador, Brasil y Chile, consultó a los académicos franceses que estuvieron anteriormente fundando la Universidad de São Paulo; tomó conocimiento de la experiencia de Claude Lévi-Strauss en Brasil; se informó por medio de los intelectuales con experiencia en la región sobre cuál sería la selección adecuada para inserirse en un contexto de trabajo crítico en 1962. Chile reunía una serie de condiciones especiales en América Latina: una 'democracia representativa' con varias décadas de vigencia; instituciones académicas de buen nivel para el padrón de la región; proyectos de desarrollo social con apoyo político y económico de diversas fuentes, y movimientos políticos, sociales y populares con una larga tradición de participación. Armand Mattelart seleccionó, de ese modo, un 'contexto' rico en posibilidades de acontecimientos históricos de transformación. Combinó elementos reales, que permitían la participación en procesos interesantes, y obtuvo la gran y única oportunidad de participar en el proceso pre-revolucionario chileno, con todas las experiencias que él envolvió.

Durante la experiencia chilena, Mattelart se aproximó al ‘estructuralismo’, como una de sus fuentes teórico-metodológicas principales, tanto en su concepción sobre el Estado como en su visión de los aparatos ideológicos, de la organización social burguesa y de su comprensión sobre los sistemas simbólicos. Tomando en cuenta eso, sus formulaciones de la época sobre el ‘retorno a la memoria’, a las ‘culturas populares’ y a las ‘historias de vida’ ya representan un desplazamiento de perspectiva decisivo. Esas definiciones, de acuerdo con el autor, representaban modos militantes de aproximación con la realidad, por medio de las nuevas formas de comunicación que suponían, también, implementaciones de nuevos medios para motivar el saber colectivo. El Mattelart de los ‘aparatos ideológicos’ y de los ‘sistemas de comunicación imperialista’, concebidos en el modelo de las estructuras de Althusser, estaba en confronto dialéctico con el Mattelart que reconocía la importancia del conocimiento socioantropológico para comprender, interpretar y reformular las teorías en el campo de la comunicación social.

Fue así que, en ese recorrido, valoró los modelos británicos de investigación acerca de los “estilos de vida, de las relaciones de vecindad, de las formas de participación en asociaciones locales y diversas prácticas de sociabilidad” (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 39). Investigó, comprendió y resaltó la importancia de los micro-poderes, de las formas de vida cotidiana, de las pequeñas redes de comunicación en la producción de conocimiento crítico. Su concepción sobre los poderes de las clases subalternas se modificó en relación con sus formulaciones sobre el ‘poder popular’ chileno; a partir de los años ochenta enriquecerá y ampliará su concepción sobre las clases, así como también incluirá en sus problematizaciones otros agrupamientos sociales y culturales.

Lo ‘cotidiano’, en su reformulación, ya no es lo cotidiano ‘manipulado’ y ‘controlado’ por las ‘clases dominantes’; es un terreno de lucha, en el cual es importante observar, investigar y organizar interpretaciones que expliquen antiguas y nuevas formas de comunicación no-hegemónicas. Mattelart, en ese recorrido, destaca la importancia de los geógrafos

para entender los ‘nuevos espacios de solidaridad’ (1987b, p. 45), considerado el hecho de que durante mucho tiempo ellos tuvieron que pensar las problemáticas sobre los lugares, los territorios y las relaciones entre lo local, regional y mundial. La exigencia de transdisciplinaridad pasa de megaproyectos de autores célebres para la necesidad de la ‘praxis’ de investigación en comunicación. No solo los geógrafos, también los filósofos, los historiadores y los etnólogos, como fue el caso de la ‘historia de las mentalidades’, contribuyen en esa perspectiva transdisciplinar y en ese camino.

Mattelart en esa ruptura epistemológica rescata la importancia de las relaciones entre ‘cultura erudita’ y ‘cultura popular’, concebida la problemática fuera de los esquemas puristas o folcloristas, y la investigación de los movimientos de formación de ideas, de consumo de libros, de intercambio entre cultura oral y cultura escrita; y todos estos en medio de conflictos, préstamos, resistencias, mezclas y múltiples combinaciones (1987b, p. 40).

Esa configuración comunicativa compleja pasa, según Mattelart, por la comprensión de la concepción hegeliana acerca de los ‘mediadores’, de las ‘mediaciones’, de los ‘medios’. Para Hegel el núcleo del Estado y de la sociedad estaba constituido por la denominada ‘clase media’, que formaba el centro de su concepción sobre la ‘sociedad civil’. En contraposición a esta argumentación hegeliana, para Mattelart es necesario estudiar el pensamiento crítico que concebía la ‘clase media’ como el paradigma de la alienación y del embrutecimiento mental. Para Hegel, una clase universal, un grande mediador social entre el ramo de la producción y del jurídico político; para los críticos radicales contemporáneos, un grupo social degradado, que posibilita la existencia de gustos, costumbres y consumo cultural vulgar e insignificante. Mattelart define la necesidad de ruptura con esa polarización, y la urgencia de investigar las realidades de las clases medias y del conjunto de las clases, así como también su importancia en los procesos históricos políticos actuales, en los cuales el ‘tecno-conocimiento’ se tornó substancial para la marcha del sistema hegemónico.

La problemática de las relaciones interculturales y de los mediadores es un aspecto clave de la comprensión comunicológica, en la óptica de Mattelart (1987b, p. 42), la necesidad de reconocer, en la perspectiva de Bertold Brecht; la profunda vinculación social entre las dimensiones del ‘trabajo’ y del ‘ocio’ es urgente para comprender las formas de comunicación contemporáneas. Nuevamente, el autor argumentaba sobre una línea de investigación que en las décadas posteriores –al texto en estudio– ha ofrecido abundantes informaciones y relevantes conocimientos para los procesos de comunicación.

De hecho, en la primera mitad de la década de los ochenta, hubo una ruptura del propio autor con el Mattelart que defendía la importancia de trabajar la relación trabajo-ocio solo como una expresión del desarrollo de una ‘nueva cultura proletaria’. Las realidades culturales vigentes, en esa nueva perspectiva, no son reducidas a manifestaciones burguesas o manipuladas por la burguesía; la concepción de hegemonía permite comprenderlas de forma más amplia y profundizada. Para los investigadores actuales sobre los ‘procesos de recepción’, por ejemplo, esa línea de reflexión trabajo-ocio ofrece un rico campo de investigación y de descubrimientos, no solo sociológicos sino también psíquicos, políticos, históricos y semióticos.

Capítulo II

Interdisciplina, perspectiva histórica, hegemonía

Crítica a los desvíos transdisciplinares

Mattelart rescata el proyecto transdisciplinar en comunicación, organizado por Roland Barthes, Georges Friedmann y Edgar Morin en el Centro de Estudios de las Comunicaciones de Masa (Cecmas); problematiza la

formulación teórica general de ese grupo que definía: “El Centro [...] no tiene la menor intención de escoger su doctrina a priori: desea que su trabajo sirva para definir cosas y no palabras” (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 47-48) [cursivas en el original].

De ese modo, se juntaron el proyecto semiológico de Barthes, el proyecto sobre ‘trabajo’ y la ‘técnica’ en la comunicación de Friedmann y el proyecto de ‘sociología del presente’ de Morin; como manifestaron en su definición de partida, las tres vertientes se distanciaban de una postura teórica de pretensiones absolutas en ‘Comunicación’ (1987b, p. 48).

Mattelart, al seleccionar ese proyecto y sus postulados no doctrinarios como referente para problematizar la ‘transdisciplinaridad’, renovaba su postura epistémica sobre la comunicación, y marcaba distinciones en relación con sus puntos de vista en las polémicas y debates en el Chile de Allende; época en la cual el autor defendía posiciones partidarias:

En los textos de Lenin sobre la cultura está bien planteado el problema de la asimilación de la cultura anterior. Pero también está lo que él llama la ‘recepción crítica’ de esta cultura. A través, por ejemplo, de corresponsales obreros. Esto es muy distinto a la asimilación pura y simple [...] En Chile pudo observarse como una política de continuidad cultural concebida sin posibilidad de recepción crítica –‘es decir, sin la instalación de un aparato partidario que permita esta recepción crítica por parte de los nuevos receptores’– condujo a separar la lucha ideológica de todas las otras luchas por la toma del poder total, y a vaciarla de todo contenido” (Mattelart A. & Mattelart M., 1977a, p. 34) [resaltado mío].

La diferencia de sus discursos es evidente; en esta cita abordó la problemática de la cultura, de la recepción y de la lucha ideológica de una manera restricta, con sujeción al ‘partido revolucionario’. A partir de los años ochenta, el autor percibe la complejidad de la realidad que estudia y, de manera coherente con sus postulados de respeto a los procesos históricos concretos, apunta la incompatibilidad entre procedi-

mientos teórico-metodológicos restrictivos y los acontecimientos reales. En ese período, profundizó sus problemáticas, y cuestionó en una línea creativa sus limitaciones precedentes, tanto en relación con los modelos teóricos críticos como con los procedimientos investigativos para producir conocimiento sobre la realidad.

En la problematización del ‘proyecto transdisciplinar francés’ en comunicación, otro elemento epistemológico importante formulado por Mattelart fue aquel que mostró el descuido de la ‘economía política’, de la ‘historia’ y de la ‘genealogía de la comunicación’. En esa argumentación, Mattelart sitúa una serie de cuestiones importantes que fueron excluidas por Morin, Friedmann y Barthes:

¿Cómo se relaciona un medio con su área histórico-geográfica? ¿Qué relación vincula a los medios entre sí? ¿Qué determinación económico-política establece las funciones y usos sociales de las tecnologías de comunicación? ¿Cuál es el papel que ejerce el imaginario en la creación de esos usos? (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 50).

Mattelart consideraba que, con excepción de Georges Friedmann, los otros análisis quedaron encerrados en un modelo conceptual que rápidamente se tornó una trayectoria sin salidas, el corpus teórico centrado en cuestiones ‘universales’ (‘masificación’, ‘estandarización’, ‘consumo pasivo’, ‘uniformización’, etc.) no realizó investigaciones teóricas fuera de una dimensión abstracta, que problematicen los medios de comunicación y sus interrelaciones en las sociedades concretas. Mattelart sintetizó su crítica a esa intención ‘transdisciplinar’ de la siguiente forma:

A falta de poder abarcar la comunicación en sus condiciones materiales de funcionamiento, en su historia, en sus vínculos con los otros sistemas de socialización, la puerta permanecía abierta de par en par a todas las creencias, a todas las ilusiones, a todas las mitologías (1987b, p. 50).

Concretamente, resaltaba Mattelart, la revista *Communications*; órgano de expresión del Centro que solo tuvo un número dedicado a la ‘televisión por cable’ en 1974 y no trató de ninguno de los aspectos establecidos por la política francesa de informatización, formulada desde mediados de los años setenta. Fue así que no solo el ‘estructuralismo’ quedó encerrado en sus preocupaciones sin vínculo histórico y social, sino que también importantes autores y sus valiosas teorías en comunicación fueron ignorados, al igual que expresivos cambios socioeconómicos y culturas que se procesaban en las ‘formaciones sociales’. Entre esos descuidos es revelador aquel que define la transformación generalizada del modelo hegemónico para el ‘capitalismo flexible’, que informatizó las sociedades, y estructuró un poder tecnológico que cambió radicalmente las condiciones de producción económica, simbólica y la vida cotidiana de las personas.

Importancia de la historia

Un aspecto central en la definición del pensamiento de Armand Mattelart es su compromiso ético-científico con la historia de la humanidad, que ha contribuido substancialmente para la construcción de una interpretación sistemática y fuerte sobre la constitución del campo mediático entre los siglos XVIII y XXI. Durante medio siglo de investigación en el área se preguntó acerca de las estrategias, de los actores, de los intereses, de los métodos, de las políticas, de los modos de producción, de las culturas, de las formas de organización social. La teoría en comunicación, para el autor, siempre estuvo situada en la relación ‘sociedad’-‘procesos de comunicación’. Para comprender esta relación, fue definiendo una línea epistemológica histórica de investigación, lo que le permitió pensar las problemáticas mediáticas de forma global y profundizada.

La comprensión histórica de los procesos ha sido fundamental en la teoría de Mattelart, con la producción de relevantes conocimientos sobre la genealogía de los pensamientos, de las teorías, de los métodos,

de las prácticas en comunicación. En esta concepción, es necesario trabajar teóricamente los procesos históricos de constitución, de formación, de estructuración de los modelos o de las ideas en comunicación. Mattelart propone una 'epistemología histórica' que reflexione, interprete, conozca e investigue los procesos de configuración de las lógicas y de las redes conceptuales que explican la sucesión de estados y cambios de los conocimientos en comunicación. El referencial histórico permite, así, garantizar una comprensión diacrónica de las teorías. En esta línea de investigación, Mattelart tiene obras clave que concretizan sus propuestas epistémicas: *L'invention de la communication* (1994) e *Histoire des théories de la communication* (1995),¹⁴ *Historia de la utopía planetaria: de la ciudad profética a la sociedad global* (2002), *Historia de la sociedad de la información* (2002) sobre las cuales versaremos con pormenores a posteriori.

Biologismo y otras apropiaciones problemáticas

En la crítica a las propuestas del Centro de Estudios de las Comunicaciones de Masa, Mattelart advierte sobre el peligro de aproximar la 'biología' a las 'ciencias humanas' y a la teoría de la comunicación, sin distinguir las particularidades de las diferentes dimensiones, con la asunción del modelo biológico como esquema de explicación de los procesos sociales; recuerda cómo el 'funcionalismo' hegemónico trabaja desde finales del siglo XVIII esa línea analógica, que tanto ha deformado las concepciones científicas en las ciencias humanas. En el caso del Centro, fue Edgar Morin quien estableció su 'núcleo duro' de reflexión en torno de las 'ciencias de la vida', que les otorgaba un papel aglutinador en la definición de su 'transdisciplinaridad'.

Las aproximaciones entre 'ciencias de la vida' y 'ciencias humanas' en la comunicación, previene Mattelart, provocaron múltiples desvíos en relación con las problemáticas relevantes en estas interrelaciones. Las

14 Las ediciones portuguesas son *A invenção da comunicação* (1996), *História das teorias da comunicação* (1997), e *História das teorias da comunicação* (2004).

primeras olvidaron lo que el hombre tiene de *sapiens, loquex, faber y socius*, y las segundas descuidaron el mundo natural en sus reflexiones. El autor defiende, en esta perspectiva, una comprensión más profundizada de las relaciones y diferencias entre los dos tipos de ciencias, considerados los elementos esenciales que constituyen cada área y los posibles nexos entre los campos.¹⁵ A mediados de los años ochenta, Mattelart incorporaba a sus reflexiones epistemológicas una cuestión renovadora para el campo: la ‘problemática ecológica’, que en su producción intelectual inicial fue inexistente. No obstante su opción epistémica centrada en una línea epistemológica histórica crítica, se comprueba, una vez más, la permeabilidad del autor para percibir y comprender cambios importantes que contribuyen a la profundización y al enriquecimiento de las ciencias humanas. También se constata su abertura para incorporarlas a su referencial teórico-metodológico.

Estudiar los procesos de influencia entre las comunidades humanas y el medio ambiente, sus condicionamientos mutuos, así como las transformaciones que las tecnologías humanas provocan en el contexto natural, se tornó importante en la propuesta ‘transdisciplinar’ de Mattelart. Su crítica al neodarwinismo, al zoomorfismo, al ‘funcionalismo’ y, en general, al ‘biologismo’¹⁶ como concepciones reduccionistas, erradas,

15 “[...] el descubrimiento de una sociabilidad en el mundo natural, el descubrimiento de una ‘naturalidad’ muy profunda en la sociedad humana; la toma de conciencia de que la teoría sociológica y antropológica carece de fundamentos; la posibilidad de que la distancia que separa al animal del hombre, a la naturaleza de la cultura, ya no se consideren como una separación absoluta entre dos universos incommunicables, sino como una fase evolutiva-transformacional; la teoría de la comunicación, la cibernética, la teoría de los sistemas, la teoría de la autoorganización, ofrecen conceptos y métodos aplicables por igual a la organización biológica y a la organización social” (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 52-53).

16 “En estos años ochenta es tal la fuerza con que se impone el vocabulario biológico en ciertas interpretaciones de lo social que Antoine Danchin en su obra *L’Euf et la poule, histoires du code génétique* (El huevo y la gallina, historias del código genético), no vacila en hablar de ‘biologismo’ para nombrar una corriente de pensamiento donde la biología se encuentra completamente movilizada y enrolada en unas concepciones de la globalidad y de las termodinámicas de lo social [...] estos conceptos aplicados al sistema nervioso central son especialmente peligrosos, porque difunden una ideología del orden, cuyas connotaciones políticas y morales pueden alterar seriamente la visión que tenemos de este sistema”

de la realidad social. Esto no significa que niegue la necesidad de construir un pensamiento ecológico en el campo de la comunicación social; por el contrario, valoriza esa vertiente de pensamiento e investigación; hecho que se constata, por ejemplo, en su teorización sobre la Escuela de Palo Alto (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 47, 50). La inserción de lo ‘natural’, en esas reflexiones completa la profundización científica de su trabajo. En esta perspectiva constructiva crítica, el ‘biologismo’ necesita de crítica en profundidad dada su poderosa fuerza metafórica, que históricamente ha actuado en la distorsión de explicaciones sobre la estructuración de los sistemas de comunicación desde el siglo XVIII (Mattelart A., 1996a, p. 34-35).

La hegemonía del pensamiento ‘funcionalista’ es un hecho histórico crucial en las concepciones y prácticas profesionales del campo de la comunicación social en el mundo. Este modelo construye su base epistémica en la analogía del organismo vivo, sus aplicaciones prácticas desarrollan una ideología ‘totalitaria’ que excluye los procesos de ‘recepción’, la participación de las subjetividades, las mediaciones, las influencias culturales, la producción de sentidos y los sistemas industriales de información y comunicación. En este modelo se reduce la complejidad del campo de las ciencias de la comunicación, que la reduce a ‘transmisión’, retorno, efectos y marketing. Para fortalecer su cuestionamiento al ‘biologismo’, Mattelart afirma:

Muy a menudo el equipamiento conceptual y técnico que se aplica en un determinado nivel no funciona. Ni por encima, ni por debajo. Lo que une a los diferentes niveles de la organización biológica es la propia lógica de la reproducción. Lo que los distingue son los medios de comunicación, los circuitos de regulación, la lógica interna propia de cada sistema (Mattelart A. & Mattelart M, 1987b, p. 58)¹⁷ [resaltado mío].

(Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 56). El autor toma esta cita de Antoine Danchin, *L’Euf et la poule* (1983, p. 228).

17 En esta cita Mattelart parafrasea a François Jacob, en su libro *La logique du vivant* (1970, p. 328).

De este modo, el autor toca en el fondo de la confusión analógica del ‘biologismo’: su irresponsabilidad al ignorar la importancia de las particularidades de cada uno de los sistemas; inclusive en la propia vida biológica no es pertinente homogeneizar los sistemas, ellos tienen configuraciones y lógicas distintas que los definen, y tienen comunicación diferenciada en relación con los otros, y por eso su especificidad de objetivos, de movimientos y de estructura. Para criticar el ‘biologismo’ es imprescindible argumentar acerca de la existencia de distintas formas de comunicación en el interior de los propios sistemas biológicos. Si bien hay medios de comunicación entre los sistemas, en el interior de ellos la lógica es particular; de ese modo la universalización de los modelos de comunicación biológicos, aplicados al funcionamiento comunicacional de la sociedad, resultan una imposición grosera que distorsiona los procesos sociales de comunicación. Para desmontar el pensamiento ‘biologista’, Mattelart recuerda que “Los hombres, al contrario que los otros animales sociales, no se conforman con vivir en sociedad; producen sociedad para vivir. Fabrican historia, la Historia” (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 60).¹⁸ Su perspectiva histórica sobre la problemática metodológica actúa en esa crítica central a la tendencia ‘biologista’ y, en general, al ‘funcionalismo’ y ‘mecanicismo’ presentes en las formulaciones teórico-metodológicas de gran parte del pensamiento instrumental actual.

Al tratar el problema metodológico general sobre la utilización de conceptos contruidos en un campo científico por otro campo, Mattelart resalta los graves problemas éticos y de tratamiento inadecuado que esos procedimientos, cuando tratados de modo poco profundizado, provocan. Es clara su crítica a las apropiaciones de la termodinámica y de la cibernética, que introducen conceptos directamente en el campo social, sin considerar su especificidad, lógica y de contenido. Esos conceptos son retirados de su contexto de raciocinio, aislados de los fenómenos y

18 En esta cita Mattelart hace referencia al libro de M. Godelier, *L’Idéal et le matériel. Pensées, économies, sociétés* (1984).

procesos en los cuales son pertinentes y aplicados sin reformulación y profundización en la explicación de problemáticas sociales y culturales. Mattelart sitúa esos métodos en la esencia de lo que sería el 'logos occidental', con su confianza en lo 'unívoco', con su creencia en los modelos de la 'verdad' y de la 'norma' (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 74). La crisis del logos occidental, 'linear', trae la negación del paradigma del progreso. Las lógicas pos-lineares conciben movimientos contradictorios de evolución y retroceso. Mattelart sitúa esos cambios en lo que él llama del 'nuevo contexto' de la crisis:

La primacía de los valores se opone al método objetivo; las técnicas empíricas cualitativas a las técnicas cuantitativas; el comportamiento heurístico al comportamiento lógico; lo intuitivo a lo cognitivo; la multiplicidad de elecciones y opciones a la proyección lineal (p. 78).

[...] Si hay algo importante en la movida epistemológica de hoy, no es sino el auge de un pensamiento en el que lo social y lo técnico han dejado de ser mundos cerrados y separados; no es sino la conciencia de lo social y de la representación de lo social que hay en el artefacto. Así puede decirse que el ingeniero pone en el artefacto su representación de un uso social que interpela al usuario, el cual a su vez puede contestar, ajustándose o soslayando este uso prescrito, al que aporta su propio marchamo (p. 79-80) [resaltado mío].

El cambio de posición teórica que expresa este párrafo no es solo un desplazamiento secundario de su perspectiva central, sino una representación de profundas variaciones en su perspectiva teórica y lógica, porque la técnica deja de ser un mundo sistémico 'super-poderoso', y pasa a ser una dimensión lógico-instrumental condicionada por el contexto social, en el cual los grupos humanos no son primariamente 'dominados' por la 'omnipotencia' de los poderes intrínsecos atribuidos a la técnica, pero tienen la capacidad de rechazar, aceptar, adecuar o ignorar su uso. El 'sujeto', el 'ciudadano', el hombre cultural y las múltiples

‘mediaciones’ que participan en su relacionamiento con el mundo de la técnica condicionan sus comportamientos en relación con ella, como también las ideas que forma acerca de su función social.

La introducción acelerada de las tecnologías de la información y de la comunicación provocó una serie de discursos e ideologías acerca de su significación en la contemporaneidad. Mattelart ha criticado con especial énfasis al ‘paradigma del flujo’, que fue el modelo teórico que substituyó al ‘paradigma mecánico’; este llegó al tope de su realización en los años cincuenta y tuvo su decadencia durante las décadas de 1960 y 1970. Esas configuraciones teóricas fueron paralelas a la transición acelerada que sucedió en el capitalismo, en ese período; se transformó y se perfeccionó el sistema por medio de la incorporación de las tecnologías de la información, primero en el campo militar, luego en la industria electrónica y en el conjunto del sistema económico, para finalmente penetrar en la sociedad. Ese proceso comprobó, nuevamente, el carácter revolucionario del ‘capitalismo’, que supo convertir su modelo industrial ‘fordista’ en un modelo ‘global’,¹⁹ ‘tecnocrónico’ y ‘flexible’.²⁰

19 “La globalización constituye el estado supremo de la internacionalización, la ampliación en ‘sistema mundo’ de todos los lugares y de todos los individuos, aunque en diversos grados [...] Se trata de una nueva fase de la historia humana. Cada época se caracteriza por el apareamiento de un conjunto de nuevas posibilidades concretas, que modifican equilibrios preexistentes y buscan imponer su ley. Ese conjunto es sistémico: podemos pues, admitir que la globalización constituye un paradigma para la comprensión de los diferentes aspectos de la realidad contemporánea. [...] Hoy, objetos culturales tienden a tornarse cada vez más técnicos y específicos, y son deliberadamente fabricados y localizados para responder mejor a objetivos previamente establecidos. [...] La historia humana es igualmente a de la disminución del número de sistemas técnicos, movimiento de unificación acelerado por el capitalismo. [...] La instantaneidad de la información globalizada aproxima los lugares, torna posible una toma de conocimiento inmediata de acontecimientos simultáneos y crea entre lugares y acontecimientos una relación unitaria en la escala mundo. Y, como ya no es posible medir la plusvalía, tornada mundial por el sesgo de la producción y unificada por intermedio del sistema bancario, constituye el motor primero” (Santos M., 1994, p. 49-50).

20 “La acumulación flexible, como voy a llamarla, es marcada por un confronto directo con la rigidez del fordismo. Ella se apoya en la flexibilidad de los procesos de trabajo, de los mercados de trabajo, de los productos y padrones de consumo. Se caracteriza por el surgimiento de sectores de producción enteramente nuevos, nuevas maneras de fornecimiento de servicios financieros, nuevos mercados y, sobretudo, tasas altamente

Paradojalmente, el viejo sistema consiguió superar la profunda crisis del modelo de acumulación, e impuso variaciones fuertes en sus métodos y procedimientos productivos. No es en vano que los pensadores construyeron interpretaciones del mundo actual como el de la ‘sociedad de la información’; en esa caracterización se expresa el peso de una realidad hegemónica marcada por la centralidad de la información en el conjunto de la ‘formación social’.

El nuevo paradigma ‘circular, del flujo’ deja de ser un modelo formal cuando analizamos las lógicas sociales que inspiraron el cuestionamiento radical de la linealidad; en diálogo con Mattelart es pertinente reflexionar sobre su síntesis crítica de los ‘circulares-formales’:

[...] una puesta en duda radical que no es otra que la de un modelo de sociedad, de un modelo de organización de las relaciones sociales, de un modelo de desarrollo y de crecimiento. Precisamente es lo que hacen, quienes, a la vez que celebran el advenimiento del modo de pensamiento de lo fluido y entierran alborozadamente el ‘paradigma de la mecánica’, reintroducen por la banda el esquema lineal del historicismo, al conjugar las promesas de fluidez de las nuevas redes con las estrategias políticas y económicas para la salida de la crisis, que reactivan nuevamente la ecuación progreso=alta tecnología. Estrategias para salir de la crisis que tan solo son creíbles si se plantea que todo cambio es posible, salvo el que cuestionara las reglas

intensificadas de innovación comercial, tecnológica y organizacional. La acumulación flexible envuelve rápidos cambios de los padrones del desarrollo desigual tanto entre sectores como entre regiones geográficas, creando, por ejemplo, un vasto movimiento en el empleo en el llamado sector de servicios, bien como conjuntos industriales completamente nuevos en regiones hasta entonces subdesarrolladas [...] Ella también envuelve un nuevo movimiento que lo llamare de compresión del espacio-tiempo en el mundo capitalista los horizontes temporales de la toma de decisiones privada y pública se estrecharon, mientras tanto la comunicación vía satélite y la caída de los precios de transporte posibilitaron cada vez más la difusión inmediata de esas decisiones en un espacio cada vez más amplio y jaspeado. [...] La acumulación flexible parece implicar niveles relativamente altos de desempleo estructural (en oposición a friccional), rápida destrucción y reconstrucción de habilidades, ganancias modestas (cuando hay) de salarios reales [...] y el retroceso del poder sindical una de las columnas políticas del régimen fordista” (Harvey, 1992, p. 140-141) [resaltado mío].

fundamentales del juego socioeconómico existente. Un paradigma rico en potencialidades para rediseñar lo social, sirve entonces para legitimar un proyecto tecnocrático que recaba de la tecnología que justifique y oculte la ausencia de un proyecto social a la medida de las demandas subyacentes en los nuevos modos de reflexionar e influir sobre la sociedad. En el lado social, el paradigma de lo fluido corre el riesgo de convertirse en un espejuelo, mientras todos los esfuerzos se concentran en el despliegue de los escaparates tecnológicos (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 80-81) [resaltado mío].

Mattelart centra su análisis crítico en los procedimientos lineares que excluyen la problemática social de los raciocinios de los pensadores ‘integrados’, que definen las transformaciones tecnológicas como el modelo de resolución de todos los problemas actuales. El ‘paradigma de lo fluido’, al seguir el raciocinio del autor, tendría una capacidad de adecuación muy amplia, que permitirá que corrientes conflictivas de pensamiento y acción social se expresen como parte de su vertiente, tanto nuevas redes de solidaridad como lógicas de atomización de los movimientos sociales.

Poder negociado y hegemonía

La contribución central del ‘paradigma del flujo’ para la ‘teoría crítica’, de acuerdo con Mattelart, es su concepción de ‘poder negociado’

Con el paradigma de lo fluido, lo que se ha fracturado es la imagen de un poder localizado en un solo punto, visible y unívoco de la sociedad, la imagen de un poder central perfectamente articulado con la periferia. Lo que se perfila es la imagen de redes complejas de lugares cuyo propio enmarañamiento hace compleja la formación de las decisiones. Nunca podremos subrayar bastante la importancia de esta ruptura. Representa, sin duda alguna, un avance considerable para la comprensión de lo real (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 83) [resaltado mío].

Mattelart sitúa en ese cambio una transformación significativa de las concepciones políticas; principalmente en las ‘izquierdas’ acostumbradas a una caracterización maniquea de ‘verdad-error’; ‘bueno-malo’; ‘línea correcta-línea desviada’, etc. El modelo del ‘flujo’ consigue colocar en duda todas las convicciones, las certezas doctrinarias y la univocidad absoluta, que fueron hegemónicas en los modelos y categorías del pensamiento ‘crítico’ por un largo tiempo.

En esta perspectiva, Armand Mattelart argumentó sobre la transcendencia que tuvo Michel Foucault como uno de los autores centrales en el desmontaje y superación de las concepciones autoritarias en el pensamiento crítico. Al citar fragmentos de la *Microfísica del poder*, deduce que “[...] el poder no es el privilegio adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas [...]” (1987b, p. 85) [resaltado mío].

El profundo cuestionamiento de la concepción unipolar del poder, como una posesión y no como un juego dinámico de fuerzas, como una hegemonía negociada, ha sido para Mattelart un aspecto categórico que permite teorizaciones más aproximadas a las problemáticas políticas de los esquemas capitalistas de tipo parlamentar o presidencialista, como es el caso de las ‘democracias liberales restrictas’ latinoamericanas. No existe poder instituido y estructurado, en este tipo de sociedades, sin el consenso de las clases subalternas. La incompreensión de esta realidad, en las interpretaciones críticas acerca de los esquemas democrático burgueses, impidió ver cómo los ‘dominados’, los sectores populares, son asociados importantes en esos modelos políticos de sociedad. Los grupos y clases subalternos son socios, no solo de la reproducción de las formas de poder sino también de la misma producción de ese modelo.

Mattelart, en ese punto central de su reflexión, no estaba apenas criticando el ‘estructuralismo’, el burocratismo, el stalinismo y otras tendencias de las ‘izquierdas’ mundiales, también cuestionaba el conjunto de las ‘concepciones que pensaban el poder como aparato’, y lo que es más importante para este libro, se estaba criticando profundamente, desestructurando su propia visión personal del poder, aquella que fue

predominante en su trayectoria política de los años sesenta y setenta. Mattelart no deja de apuntar la ambigüedad de Foucault cuando se niega a identificar las grandes entidades del poder, como el Estado contemporáneo. También advierte sobre los problemas filosóficos que implican una concepción de poder inalcanzable, ubicua y anónima como la definida por Foucault; dialéctica y simultáneamente, destaca el valor crítico de este autor en su crítica estratégica de los modelos absolutistas de poder.

Para cuestionar al 'estructuralismo', Mattelart se apoya de la misma forma en las teorías de Jean-Paul Sartre y Lucien Goldman, que caracterizaban el 'estructuralismo' como una corriente vinculada al capitalismo organicista, huérfana de historia, reductora de la realidad y negadora de la subjetividad histórica. Otro fundamento teórico importante en la 'concepción de poder' de Armand Mattelart es la visión de Antonio Gramsci sobre hegemonía y culturas subalternas; el pensamiento de Gramsci fue el que más lo influenció durante la segunda mitad de los años setenta, al problematizar los nuevos dispositivos mediáticos y la problemática de las culturas populares. Mattelart fue aproximándose a Gramsci en las investigaciones internacionales que le permitieron constatar la grande ascendencia revolucionaria de Gramsci en Italia, en los países anglosajones y en el continente latinoamericano.

Para sintetizar la contribución gramsciana a su nueva concepción de poder, Mattelart reflexiona sobre el concepto de 'hegemonía':

Gramsci definía la hegemonía como la capacidad que un grupo social tiene de ejercer la dirección intelectual y moral de la sociedad, su capacidad de construir en torno a su proyecto un nuevo sistema de alianzas sociales, un nuevo 'bloque histórico' (1987b, p. 88)

El poder en esa teoría es un problema de construcción; el ejercicio del poder supone una constante fabricación de tácticas que permiten mantener la preponderancia tanto en las negociaciones con los aliados como en los conflictos con los opositores. Es importante comprender que un bloque histórico también es una construcción-reconstrucción

continua, en la cual los actores sociales deben articular sus nuevas formas de consciencia como parte de movimientos sociales renovadores. La participación política, en la perspectiva que Mattelart interpreta de la línea gramsciana, no está restringida a los partidos populares o de izquierda; el poder político sería una: “[...] cooptación de los múltiples intereses de las diferentes clases, de los diferentes grupos e individuos, y, a la vez, como negación y exclusión de extensas zonas de intereses de los grupos y clases subalternas” (1987b, p. 88-89).

Mattelart se nutre de la postura gramsciana en esos fundamentos políticos, que sin duda profundizaron y ampliaron la capacidad de comprensión de las relaciones políticas entre el Estado y la ‘sociedad civil’; y reafirmaron su posición revolucionaria mediante una transformación conceptual que partió de una perspectiva ‘estructural’ para una concepción de ‘hegemonía’ en los términos explicitados anteriormente.

Capítulo III

**Sujeto histórico comunicante, consumo simbólico,
multidimensionalidad**

El sujeto comunicante

La problemática del sujeto está presente en Armand Mattelart durante toda su trayectoria como investigador en el campo de la comunicación. Él y sus compañeros se preocuparon mucho por el papel de los 'lectores, oyentes y telespectadores populares' en Chile, entre 1962-1973; fue así que, lecturas de fotonovelas, tiras cómicas, periódicos; informaciones de emisoras de radio y asistencia a canales de TV en los barrios populares de Santiago de Chile fueron para Mattelart procesos relevantes de pesquisa. Desde esta perspectiva, el autor superó su formación intelectual, e investigó en los barrios de la periferia ('cordones industriales') las opiniones de las trabajadoras y obreros sobre los proyectos y políticas de comunicación del gobierno y de las organizaciones de 'izquierda'. Su crítica a las 'formas verticales', al burocratismo y al 'funcionalismo' en las fuerzas populares es un legado importante en la historia social de la comunicación en América Latina.

En estos procesos de producción de conocimiento, Mattelart ya relacionaba profundamente 'teorías críticas' y experiencia de vida personal, tanto en sus *Tesis de Bogotá* (1980) como en el prólogo a la edición española de *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social* (1987b) destacó ese aspecto de su concepción:

Sabemos que no hay teoría sin práctica, y lo que les propongo hoy es más que exponerles un cuerpo cerrado de conceptos y los hallazgos de una larga lista de escuelas, es hacerles participar en la gestación de unos interrogantes práctico-teóricos a partir de una experiencia personal. Ustedes saben que las experiencias personales son experiencias sociales, y si puedo venir aquí y si estoy en agosto de 1980 aquí en Bogotá no es por culpa mía, es porque uno logra salir a veces de procesos y vive procesos que le hacen madurar la conciencia y si yo les puedo comunicar hoy algunas cosas, algunos interrogantes práctico-teóricos sobre la comunicación, es que son el fruto de una experiencia que ha sido vivida y que todavía es vivida por muchos

sectores sociales, por muchos grupos, muchas clases, tanto en América Latina, como en Europa (Mattelart A., 1980, p. 167) [resaltado mío].

En esa exposición, Mattelart explicitó la importancia del proceso personal como parte de los procesos sociales históricos y de construcción de conocimientos y teorías. En 1987 escribió: “Al repensar la historia de la investigación de la comunicación, es también la historia de un itinerario personal la que se esboza” (1987b, p. 22).

Ese posicionamiento epistémico, en confrontación con varias corrientes funcionalistas, positivistas, estructuralistas y sistémicas, es importante para fundamentar el discurso de este libro porque valida la reconstrucción histórica del proceso de configuración teórico-metodológico de un autor, realizado por el propio autor, y posibilita investigaciones productivas en diálogo y confrontación con la reconstrucción teórica realizada por el autor de referencia. Al reunir esas influencias paradigmáticas, de los métodos usados, de las confrontaciones teóricas, de las categorías y redes conceptuales trabajadas se constata un proceso de definiciones políticas, teóricas, éticas y metodológicas que Armand Mattelart ha estructurado a lo largo de su historia, tornando posible una problematización teórica viva sobre su trayectoria. En este sentido, *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social* constituye una ‘obra principal’ de carácter epistemológico, que reconstruyó el proceso de constitución del campo de investigación en comunicación en la segunda mitad del siglo XX y, al mismo tiempo, una investigación central para comprender el proceso de opciones y selecciones teórico-metodológicas del autor problematizado en este libro.

Al tratar sobre el ‘retorno del sujeto’, Mattelart situó la importante transformación realizada en varios campos de las ciencias sociales y humanas, en confrontación con el positivismo hegemónico, y colocó la problemática del ‘sujeto’, ciudadano ordinario de una comunidad contemporánea, en el centro de las prioridades de investigación. Para adentrarse en esa profundización, Mattelart invitó a su libro a Michel

de Certeau, filósofo y antropólogo crucial para comprender ese desplazamiento epistémico:

Con la valorización del sujeto, es el estudio de la vida cotidiana, de lo 'ordinario del sentido' [...] lo que adquiere pertinencia. ¿Cómo se constituye lo ordinario de la comunicación entre gentes ordinarias, en espacios infraestructurales? ¿Cómo negocia cotidianamente el sujeto individual su relación con el poder y con la institución? (1987b, p. 93).

Y, si bien el 'sujeto' ya era importante en el pensamiento de Mattelart de los años sesenta y setenta, fue a partir de los años ochenta que ganó una importancia mucho mayor. Los 'grandes temas' de su primera época sobre los sistemas imperialistas, los sistemas tecnológicos espaciales, las estructuras socialistas de transición, las políticas de comunicación socialistas fueron enriquecidos durante esos años con las problemáticas del sujeto, de las interrelaciones culturales, de la invención de lo cotidiano, de las subversiones micro / macro, de la ecología de la comunicación, de la 'mundialización' cultural y de los sistemas de información.

En el libro *la Invención de la comunicación* (1996a), por ejemplo, el autor sitúa el proceso histórico definido por la realidad socioeconómica y política de cada época, y lo combina con las acciones de los creadores, de los fabricantes de esas sociedades. Los actores sociales (sujetos) son, de este modo, decisivos para explicar la construcción de las concepciones en comunicación: Charles Babbage, Saint Simon, Auguste Comte, Friedrich Ratzel, Michel Chevalier, Charles Fourier, Pierre-Joseph Proudhon, Patrick Geddes, John Atkinson Hobson, François Véron, la Escuela de los Annales, especialmente Lucien Febvre y Fernand Braudel, Friedrich List, Nicolas Jacques Comté, Pierre-Simon de Laplace, Adolphe Quételet, Leon Bourgeois, Paul Broca, Gustave Le Bon, Gabriel Tarde, Walter Bagenot, Charles Sanders Peirce, William James, Ferdinand de Saussure, Herbert Mead, Charles Horton Cooley, Auguste y Louis Lumiere, Frederick Winslow Taylor, Gabriel Kolko, para citar algunos autores importantes que Mattelart insiere en la problemática

de la construcción de las redes y de las concepciones de comunicación social; son pensados y presentados en sus contribuciones históricas, en sus teorías y lógicas y en el significado que tienen para la comprensión de la cultura de los medios contemporáneos. Parecería una historia de personajes, a no ser por la unión-conjunto que permite problematizar las cuestiones y la vinculación de las utopías, proyectos, estrategias y especulaciones con la realidad social de cada época y su relación con las configuraciones actuales.

El 'retorno del sujeto' para Mattelart no es un enunciado voluntarista; hace parte de su reformulación metodológica a partir de la primera mitad de los años ochenta, y está presente en las operacionalizaciones conceptuales que realiza en sus investigaciones desde aquellos años. Ese sujeto no es un individuo aislado; es el sujeto social-histórico. En sus palabras, las 'experiencias personales son experiencias sociales', y al profundizar en esa línea, se pregunta acerca de la 'pasión', del 'sentimiento de los actores sociales' en los procesos de comunicación. Retomando a Gramsci, versa sobre esa cuestión en una perspectiva transformadora:

El error del intelectual consiste en creer que se puede saber sin comprender, y principalmente sin sentir y sin estar enamorado (no solamente por el saber en sí, sino también por el objeto del saber); esto es, creer que el intelectual puede ser un verdadero intelectual (y no simplemente un pedante) si permanece distinto y alejado del pueblo-nación, si no siente las pasiones elementares del pueblo, comprendiéndolas, explicándolas y justificándolas en la situación histórica determinada, uniéndolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una concepción superior del mundo, elaborada según un método científico y coherente, el saber; no se hace política-historia sin esa pasión, esto es, sin esa conexión sentimental entre intelectuales y pueblo-nación [...] (Mattelart A. & Mattelart M., 1989, p. 197) [resaltado mío].

Sentir las pasiones elementales del pueblo, condición *sine qua non* que Mattelart ampliará para el campo del saber en la comunicación social. Cómo comprender el comportamiento de los 'públicos populares'

sin investigar sus sentimientos, sus deseos, sus aspiraciones, sus sueños, sus vicios, sus tácticas y sus cosmovisiones.

Mattelart, asumiendo la transcendencia de la cultura y de las ‘formas de vida’ del pueblo, quiebra una de sus bases ideológicas anteriores que concebían la política cultural en el siguiente marco:

Toda generación de un poder cultural proletario es progresiva, y toda participación de los trabajadores directos en el proceso productivo requiere, para ser efectiva, una elevación del nivel de conciencia y un aprendizaje de la crítica [...] No puede haber formación revolucionaria si no se asegura el retorno dialéctico del mensaje al emisor (Mattelart A., 1976c, p. 149-150).

Los límites culturales esenciales, en los setenta, eran los de la ‘clase revolucionaria’. El poder cultural debía ser construido voluntariamente por los militantes y trabajadores, con la realización de actividades de ‘concientización’ que dotasen a los proletarios de un nivel de ‘crítica superior’. El verbo clave era ‘elevar’ la conciencia porque, de hecho, los proletarios tendrían niveles ‘inferiores’. La cultura popular espontánea, en esa concepción de Mattelart de los años setenta, era ‘inferior’ y debería ser elevada por medio de la construcción de un ‘poder cultural proletario’. La riqueza multifacética de las culturas ancestrales, de las culturas étnicas, de las culturas continentales, de las culturas regionales, de las culturas de clase debería ser normalizada en un ‘poder cultural proletario’. Una de las diferencias más importantes, entre el Mattelart de las décadas de los sesenta y setenta y el autor de los años ochenta, noventa y de las dos primeras décadas del siglo XXI, es su reformulación teórica de la problemática de la ‘cultura’ y de las ‘clases sociales’; en la segunda fase, el carácter reductor de las afirmaciones esencialistas es superado por una comprensión más profundizada y plural acerca de las relaciones sociales y las realidades culturales.

La teorización realizada por Mattelart sobre los profundos cambios de paradigma, que suponen los postulados acerca de la importancia de lo ‘cotidiano’ en la comunicación social, es ilustrativa de un compromiso

profundo con las revoluciones intelectuales y culturales; proceso que muestra el autor reconstruyéndose en diálogo con el movimiento y los cambios de lo 'real histórico'. La ruptura de los modelos de pensamiento jerárquico en las izquierdas se manifiesta, en el autor, en sus argumentaciones sobre 'cómo se constituye la comunicación entre personas ordinarias'. Fue así como la autocritica y la crítica de los discursos eruditos lo llevaron a considerar las formas culturales del día-a-día de los pueblos como 'objeto noble de investigación'. Ese desplazamiento actualizó y fortaleció su comprensión teórica de los procesos comunicacionales mundiales, y lo transformó de un autor de referencia en América Latina en un autor de referencia en el mundo.

Para comprender ese proceso es adecuado desplazarse a los años ochenta, cuando Mattelart convocaba a Georges Balandier para proporcionar una imagen histórica de la importancia de tal acontecimiento:

Lo más importante (quizás) de la ola por la que se multiplican las investigaciones que versan sobre la cotidianidad es el reciente movimiento de las ideas que han hecho aparecer el sujeto frente a las estructuras y a los sistemas, a la calidad frente a la cantidad, a la vivencia frente a lo instituido. El campo de las ciencias sociales no es el único, pero si el principal afectado por esa fuerte tendencia. Desde este punto de vista, no carece de interés comprobar que la sociología de lo cotidiano (que examina la relación del individuo con las imposiciones sociales duraderas, repetidas) se suma, con cierto éxito, a dos de las disciplinas ensalzadas durante los últimos veinte años: la antropología social, cultural, histórica (que considera la relación con el 'otro') y el psicoanálisis (que se ocupa de la relación del individuo con su propia historia). En los tres casos se privilegia el punto de vista del sujeto, sin que se trate, necesariamente, de un sujeto de ámbito 'excepcional', sino más bien 'ordinario' o 'trivial' (Mattelart A., 1976c, p. 93).

El 'sujeto común' se tornó un asunto y una problemática importante para la investigación en ciencias humanas; la 'lingüística comunicacional' también cuestionó el modelo 'estructuralista' y 'generativista', e introdujo en sus formulaciones los elementos culturales de la oralidad,

de la historicidad y de la socialidad en el texto. Son muy importantes los análisis sociosemióticos, los estudios antropológicos sobre cultura y comunicación, las investigaciones sociológicas sobre procesos de comunicación, las investigaciones históricas que relacionaron los grandes procesos políticos con las primeras redes y formas de vida comunicacionales, la economía política de los medios y los estudios sobre políticas de regímenes jurídicos internacionales de comunicación. Los años ochenta marcaron una fase de modificaciones importantes en el contexto mundial: por un lado el proyecto hegemónico de las transnacionales y de los *Siete grandes*; por otro, los intereses de la mayoría de la población mundial (Medina Castro et al., 1983; Castro & Borge, 1992; Santos et al., 1993).

En la dimensión teórica y de investigación en comunicación se probó una profundización y un afinamiento creciente de las redes conceptuales y de los procedimientos para investigar las problemáticas del campo. Como subrayaba Balandier, en el párrafo citado, no bastaba analizar los sistemas y las estructuras; era fundamental comenzar a comprender a los 'sujetos sociales' que elaboran y participan en los procesos de comunicación. Esas cuestiones, que en la actualidad están mejor situadas, fueron descuidadas por mucho tiempo en la investigación teórica en comunicación. El modelo linear-instrumental de investigación del 'estructural-funcionalismo' atravesaba avasalladoramente las instituciones, los pensadores, las prácticas de educación y los quehaceres profesionales. Las vertientes 'tecnológicas' de la 'teoría de la información' configuraron una mitología eficiente para muchos sectores del campo y, finalmente, entre los años cincuenta y setenta, las teorías en comunicación en América Latina fueron profundamente condicionadas y penetradas por el paradigma positivista de ciencia, inclusive en sus versiones de izquierda.

La comunicación multidimensional

Armand Mattelart, para explicar los movimientos de ruptura y transdisciplinariedad en el campo de las ciencias de la comunicación trabaja su línea de investigación histórica y retoma la experiencia fundamental

del llamado Colegio invisible o Escuela de Palo Alto, que contribuyó de manera ejemplar para romper el ‘absolutismo’ del pensamiento linear en comunicación. Palo Alto acabó con los postulados de Shannon que intentaron explicar los procesos de comunicación con un modelo técnico linear primario; los ‘invisibles’ argumentaron a favor del ‘modelo circular de comunicación’. En esa perspectiva, la comunicación debe ser estudiada, construida, investigada y concebida en el cuadro ecológico de las ciencias. En palabras de Yves Winkin: “La investigación en comunicación ha de concebirse en términos de niveles de complejidad, de contextos múltiples y de sistemas circulares” (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 94)²¹ [resaltado mío].

La entrada de Palo Alto en la problematización teórica de la comunicación fortalece una concepción de ‘comunicación integral’ que rompe con la idea limitada de una comunicación pensada como hecho verbal, consciente y voluntario; y permite pensar la ‘comunicación’ como un proceso social continuo que articula múltiples formas y modos de ‘praxis’ comunicativa. Son particularmente importantes las contribuciones de Edward Hall con sus estudios sobre los ‘espacios interpersonales’ (proxémica); de Birdwhistell con sus investigaciones acerca de la gestualidad (kinésica); de Goffman con sus investigaciones en relación con los ‘espacios de proximidad’, con los accidentes y fricciones del comportamiento humano y su función reveladora del entorno social. A partir de 1942, la Escuela de Palo Alto comenzó una revolución teórica y metodológica en comunicación que solamente cuarenta años después adquirió fuerza internacional; casi medio siglo necesitó el campo para madurar y comprender la transcendencia del Colegio invisible en la epistemología de la comunicación social. Mattelart situó el trabajo de distanciamiento y reformulación teórica de esos investigadores paralelamente al ‘funcionalismo’ hegemónico (Mattelart A., 1994, p. 112-114).

21 El texto al que Mattelart hace referencia es *La Nouvelle Communication* (1981, p. 24-25) de Yves Winkin (Edición en castellano: *La nueva comunicación*, 1984).

Sujetos históricos productores de sentido

Al reflexionar acerca del ‘consumo’ y la ‘recepción’ de los medios de comunicación social, Mattelart decía que el pensamiento crítico, tanto de la Escuela de Frankfurt como de las corrientes ‘estructuralistas’, concebía los medios de comunicación como ‘omnipotentes’ en su interrelación con los ‘públicos’. Entre las décadas de 1930 y 1970 fueron producidos inúmeros textos bajo la égida de la ‘vertiente de la manipulación’; en sus postulados la sociedad era concebida como víctima de las élites, del ‘imperialismo’, del Estado, de las ‘multinacionales’, de la ‘industria cultural’, de los partidos políticos, de la publicidad que manipulaban como querían una sociedad supuestamente amorfa e inerte.

La ‘lógica de la reproducción ineludible’ era el modelo que explicaba, según esas teorías, la relación entre los ‘públicos’ y los ‘medios’. En esos argumentos la televisión pasó a tener un poder de persuasión incontestable; lo que esta presentase sería simplemente asumido por los telespectadores. El proceso de producción de sentido social no era problematizado adecuadamente por esos paradigmas, sin insertar de modo pertinente en las problematizaciones el lector, el oyente, el telespectador, el contexto, las características sociales, la red de mediaciones, las subjetividades, etc. Los mensajes producidos por los medios, en las concepciones contrafascinadas por el poder mediático, penetraban y manipulaban la mente de las personas sin tener ningún tipo de obstáculo cultural, cognitivo, político, social o comunicativo. Esas concepciones sobre los procesos de ‘penetración’ mediáticos tuvieron dificultades para confrontar la fuerza y eficiencia de la vertiente ‘instrumental funcionalista’, tanto por su sofisticación técnica cotidiana como por las limitaciones interpretativas sobre la complejidad de los procesos de mediatización históricos, concretos, reales y populares. Los nexos de los medios con los públicos se presentan como un conjunto de relaciones sociales diferenciadas, que necesitan ser investigadas en sus múltiples dimensiones y facetas.

Las investigaciones aprobaron la comprensión de que los ‘usos sociales’ de los medios ‘no reproducen’ mecánicamente, ni necesariamente, las lógicas generadas por sus estructuras simbólicas. En ese proceso de profundización comprensivo, no fueron los profesionales de la comunicación o los ‘pontífices’ de la ‘verdad última’ que problematizaron con fuerza estratégica, y demostraron las limitaciones y los errores de esa concepción; fueron los historiadores del libro, los historiadores de la alfabetización, los historiadores de las mentalidades, los sociólogos de la cultura, los semiólogos, los psicoanalistas, los lingüistas, los filósofos del lenguaje y los pensadores críticos de los varios campos del conocimiento que contribuyeron para la configuración de teorías fuertes sobre los procesos de apropiación, circulación, deleite, resignificación y generación de la comunicación. Los historiadores, por ejemplo, investigaron la resistencia de las culturas subalternas a la normalización de la escritura, que fragmentaba sus prácticas orales; mediante la investigación de las rivalidades e influencias entre oralidad y escritura contribuyeron para comprender mucho mejor los procesos comunicativos de los públicos en su adecuación, resistencia y uso de medios de comunicación.

En diálogo y sintonía con esas comprensiones, se constata cuán lejos estaba ese Mattelart del autor que fue en los años sesenta, preocupado con la súper manipulación del Pato Donald, del periódico *El Mercurio*, de las fotonovelas del corazón, de la TV y de la radio burguesas. Mattelart de los años ochenta situaba los medios y su relación con los públicos en una perspectiva de negociaciones, juegos, resistencias, mediaciones, producciones diferenciadas y culturas de la indisciplina. Epistemológicamente, es importante aclarar la distinción de aquel Mattelart agitado por la urgencia de construir una ‘cultura popular proletaria’ guiada por los partidos obreros, de aquel Armand Mattelart que dialoga con Michel de Certeau para profundizar sus argumentos sobre la existencia de muchas maneras para tratar con las pretensiones de ‘homogenización cultural’:

Y a la hora de defenderse de ella, quizás haya que recordar, como ya lo hiciera por cierto, Michel de Certeau, que la salvación por ‘la cultura popular’ o por la ‘identidad cultural’ puede entrañar muchas ambigüedades. La añoranza sospechosa o el racismo larvado pueden empañar a una y otra noción. Es lo que recuerdan ciertos antropólogos al señalar que la ausencia de debate en torno a la ‘cultura popular’ no puede sino favorecer el encerramiento de esta última en la nostalgia. Nostalgia alentada por todos lados, tanto por etnólogos -y no hace mucho aún por Claude Lévi-Strauss [...] (Mattelart A., 1994, p. 102).

Comprender la ‘ambigüedad cultural’ es una paradoja importante, trabajada por Mattelart para argumentar a favor de las ‘identidades culturales’ en una perspectiva no xenofóbica, racista o etnocéntrica. Garantizar a las culturas de las clases subalternas, de las regiones, de las etnias en la línea de Certeau es defender también el debate, por la comprensión de las identidades en un proceso de relaciones entre diferentes culturas como camino para sustentar la propia.

Al pensar sobre la relación de la problemática de la ‘participación en los medios de comunicación’; de cómo las clases, los grupos, las comunidades, los ciudadanos, los públicos, los sujetos deben comportarse en el uso de los medios, Mattelart efectuó una autocrítica profunda y una crítica sistemática a las ‘concepciones de las izquierdas’ que definieron esa relación como una ‘relación de confinamiento social’. El autor, como pocas veces lo hizo, en el libro *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*, utilizó la primera persona para presentar la crítica:

Acostumbrados a concebir la resistencia a partir de la construcción de un territorio autónomo, tuvimos durante mucho tiempo, la tentación de reducir la alternativa a una oposición entre medios ligeros –espacio ideal de autogestión– y medios pesados y centralizados –imagen del poder concentrado–. Esta visión de la alternativa no hacía sino reflejar una tendencia dominante de la izquierda: ‘considerar su confinamiento en

la sociedad civil como el marco autónomo en cuyo interior se concibiera su ubicación transitoria en la ‘sociedad burguesa’ y se elaborara su alternativa. Prevaleció, en efecto, la idea de que el espacio ocupado por la izquierda era un espacio estanco junto a otro espacio estanco. Sea como sea, esta concepción de una izquierda separada del conjunto del campo social ha pesado sobre la figura del dilema separatismo-integración como si el campo social empezara allí donde empezaban las acciones del movimiento social militante. Esta ‘división en compartimentos se reproducía hasta el infinito en los múltiples encerramientos de las camarillas de las izquierdas extra-parlamentarias (Mattelart A., 1994, 103) [resaltado mío].

En esta parte el autor es explícito, y se coloca entre los responsables por ese tipo de práctica social; la verdad, tanto él como la gran mayoría de los comunicadores y pensadores de las izquierdas optamos por esa línea. Para Mattelart, la profundización de la problemática de los ‘usos sociales de los medios’ permitió romper el aislamiento alternativo. Para avanzar en esa profundización, es pertinente recordar que los ‘medios’ dejaron de ser un punto de concentración de poder burgués y pasaron a ser un campo de prácticas sociales en conflicto; un lugar válido para el debate y la confrontación; un tipo de organización social que es necesario conocer, comprender y problematizar teóricamente; como también es imprescindible saber sobre sus técnicas y hábitos profesionales, y criticarlos en su realización histórica concreta. La política de aislamiento ‘alternativo’ significó, en la práctica, el abandono de un frente de lucha; su carácter idealista queda muy claro si pensamos, por analogía, que Marx hubiera pedido a los operarios del siglo XIX para abandonar las fábricas como política revolucionaria general. En la comunicación, ese desvío sucede con fuerza completa; la base de la política y el ‘ultraísmo’ en América Latina fueron parte de esa realidad, que influenció en un alto porcentaje de las prácticas de comunicación de las izquierdas en el continente.

Mattelart, a partir de esa reformulación, redefinió su pensamiento sobre los modos de comunicación y el ‘campo ideológico’:

Con esta matriz conceptual se negaba el entendimiento del modo de comunicación como un amasijo de meras técnicas para considerarlo como un conjunto de prácticas sociales, como un modo de articulación entre grupos y actores sociales. Desde esta perspectiva la ideología dejaba de ser concebida como un sistema de ideas o de discursos coherentes para convertirse, siguiendo la expresión de Nicos Poulantzas, en un conjunto de prácticas materiales. De esta forma, el modo de comunicación abarcaba desde las prácticas de recogida de informaciones, los hábitos de redacción, de escritura, de registro de imágenes, de montaje, etc., hasta los de consumo (Mattelart A., 1994, p. 104) [resaltado mío].

Hubo una ruptura clave en la concepción ‘matterlatiana’ sobre los modos de comunicación: las prácticas sociales y los sujetos sociales se tornan decisivos en la nueva comprensión. Como enfatizaba Mattelart, pensar el ‘lugar’ de esos sujetos en los procesos de producción mediática constituye un problema central de los comunicadores contemporáneos. Ampliada esta comprensión, cabe señalar que es importante no confundir las prácticas de comunicación reduciéndolas a prácticas profesionales. Es estratégico reconstruir una concepción de ‘libertad de expresión’ que desmonte la concepción liberal en relación con este importante aspecto de la realidad sociocultural.

Consumo simbólico social

La premisa liberal sobre la ‘libertad del sujeto’ supuestamente libre para ‘consumir’ en el campo mediático fue cuestionada por Mattelart, y previno sobre la distorsión generada por ese enunciado, que piensa ‘el consumo’ como un conjunto de prácticas sociales libres, concebidas como un ‘consumo activo’ con una capacidad creativa sin límites. Para el autor, el papel estratégico de los medios de comunicación en la reproducción de las relaciones sociales está muy bien planeado, organizado y operado. El ‘taylorismo’, que en el plano productivo fue substituido por

las formas 'globales' de realización, en el plano del consumo simbólico adquirió importancia vital para el funcionamiento del sistema. Mattelart ha problematizado el funcionamiento de las técnicas 'tayloristas' en la programación mediática, en la acción sistémica cibernética de consumo estructurada por las empresas, y en el control de conocimientos sobre los contextos y sus posibilidades para producir alternativas de consumo.

Es necesario pensar, por lo tanto, en el conjunto de factores que configuran la problemática del 'consumo'; de otro modo nuestro raciocinio optaría por un liberalismo ingenuo que creyera en un mercado sin estrategias y sin sistemas informatizados que condicionan el consumo. La experiencia periódica de comprar productos indispensables para la vida cotidiana muestra como, por medio de los 'códigos de barras', los estrategias del mercado controlan los mínimos detalles de los movimientos, desplazamientos y prácticas de consumo. La participación actual de los ciudadanos en el planeamiento, evaluación y control del consumo social es extremadamente limitada. En ese sentido es interesante convocar a García Canclini (1995, p. 68), quien aborda la problemática del 'consumo' en una óptica crítica para la época 'global': "Solo a través de la reconquista creativa de los espacios públicos, del interés por el público, el consumo podrá ser un lugar de valor cognitivo, útil para pensar y actuar significativa y renovadoramente en la vida social".

Si bien el 'consumo' fue pensado por las 'teorías críticas', hasta la década de los setenta, como embrutecimiento y consumismo alienante, tampoco puede ser idealizado como el lugar de las libertades sociales. 'El conjunto de procesos socioculturales de apropiación y uso de los productos' está condicionado por la racionalidad económica capitalista de 'maximización del lucro'; sin él el sistema no funcionaría. No obstante, es importante considerar que las lógicas macro-sociales de los industriales y financistas no son exclusivas en los procesos de consumo. Los estrategias tienen que investigar las tendencias entre los consumidores; las preferencias entre los 'públicos', así como también entre los expresivos sectores de producción (media y pequeña) que generan economías soli-

darias, cooperativas y ecológicas, paralelas a los formatos empresariales macro.

Los escenarios del consumo deben ser comprendidos, más allá de eso, como ‘lugares’ de conflicto entre las clases, en los cuales las lógicas de la exclusión de grandes grupos sociales generan profundos sufrimientos y frustraciones sociales; porque el operario, el campesino, la trabajadora doméstica, los miembros de las clases subalternas no tienen aspiraciones concretas de ser dueños de industria, hacienda o banco. Sin embargo, ellos tienen deseos de tener un buen equipo de sonido, un receptor de TV a color de último modelo, una refrigeradora con congelador, un carro, ropa a la moda, productos de alimentación en abundancia, licores de marca, ir a conciertos, bailar, comer en un restaurante agradable, pasear y divertirse. La oferta capitalista, vehiculada sobre todo por medio de la publicidad, muestra varias alternativas de consumo; sin embargo, las posibilidades económicas de la mayoría de los ciudadanos del mundo no permiten que esos ‘sueños’ de consumo se realicen. De hecho, el sentimiento de frustración, si no es administrado por otro tipo de prácticas vitales, en muchos casos provocará ira, violencia, transgresión de las reglas y, en último caso, corrupción y delincuencia.

El entretenimiento

Las reflexiones de Mattelart sobre sus desplazamientos de perspectiva teórica, que tienden a trabajar la problemática del ‘sujeto receptor’, lo llevaron a entrar en sintonía con Martín Barbero.²² Pienso que Mattelart convocó a este autor por sus características epistemológicas de ruptura con el pensamiento formalista y ‘funcionalista’ en la mayor parte de las ‘izquierdas latinoamericanas’; ese autor asumió, en los años ochenta, un

22 Es interesante señalar la apertura de Mattelart (1987b, p. 83) con las teorías de otros autores de referencia latinoamericanos, cita sus contribuciones en aspectos centrales de la problemática comunicológica; especialmente el trabajo de Verón en el Centro de Estudios de las Comunicaciones de Masa, su definición de ‘ideología’ y las investigaciones de Martín-Barbero acerca de las ‘culturas populares’.

papel importante en los quehaceres de investigación y producción teórica en comunicación en América Latina. Concretamente, aprovechó el ejemplo del ‘escalofrío epistemológico’, que Martín-Barbero experimentó al comprobar en sus experiencias de campo la fuerza de los géneros populares en los comportamientos de las personas comunes en relación con productos mediáticos. En el ejemplo trabajado se habla de la experiencia de ver, en un cine comercial, la película mexicana *La hija de nadie*, que causaba dolor, llanto y drama a la mayoría del público y, simultáneamente, aburrimiento a Martín Barbero y a su grupo de investigación. En ese momento crucial, el autor probó y comprendió las profundas limitaciones de la semiótica formalista, al constatar los intensos pactos del sentido que los públicos populares establecían con los productos mediáticos, cuando esos conjuntos culturales producían estrategias de comunicación que los pueblos sienten y reconocen como suyos. Mattelart, para entender la reflexión destaca un fragmento de Dufrenne, trabajado por Martín-Barbero, que coloca una de las preguntas clave para el pensamiento en comunicación:

¿Por qué las clases populares invierten deseo y extraen placer de esa cultura que les niega como sujetos? ¿Esa que tú te haces qué masivo masoquismo, qué comportamiento suicida de clase puede explicar esta fascinación? Y que a mí me lleva hoy en día a plantearme la necesidad ineludible de leer la cultura de masa desde ese otro ‘lugar’, desde el que es posible formular esta otra pregunta: ¿qué, en la cultura de masa, responde no a la lógica del capital sino a otras lógicas? (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 120) [resaltado mío].

De esa manera, Mattelart profundizaba en diálogo con América Latina la problemática del sujeto, ‘receptor’, ciudadano, público; situándolo en su relación con los medios de comunicación de masa. Utiliza el confronto entre la óptica del intelectual crítico y la perspectiva de lectura de las clases subalternas sobre los productos de la cultura de masa para comprender mejor las cuestiones. De hecho, los públicos populares ‘in-

vierten deseo y extraen placer' de esa programación, de esos productos. Las problemáticas de los contenidos ideológicos, de la propiedad de los medios, de las estructuras enunciativas, etc. dan paso a la comprensión de la sensibilidad, del placer, del hedonismo popular y de la multifacética combinación de emociones que los mensajes de la industria cultural producen en los espectadores.

Es importante recordar que el Mattelart de los años sesenta ya afirmaba la necesidad de introducir en las políticas y en los modelos de comunicación socialistas el 'entretenimiento'; la obligación de quebrar la separación formal entre 'trabajo y ocio'; el deber de elaborar estrategias que consideren el 'placer' como una dimensión importante de la vida de los grupos sociales 'dominados' (1994, p. 140-144). Sin embargo, solamente en los años ochenta construyó una propuesta teórica suficientemente fundamentada sobre este asunto. Para enriquecerlo, retomaba a Walter Benjamin con sus argumentos acerca del uso creativo de la técnica y de los medios industriales de comunicación masiva. Benjamin, por su parte, celebraba la posibilidad que ofrecía la exhibición de que se reconciliarán, la crítica, la actitud del entendido y el placer:

[...] la reproductibilidad técnica de la obra artística modifica la relación de la masa para con el arte. De retrógrada frente a un Picasso por ejemplo, se transforma en progresista, por ejemplo cara a un Chaplin. Este comportamiento progresivo se caracteriza porque el gusto por mirar y por vivir se vincula en él íntima e inmediatamente con la actitud del que opina como perito. En el público del cine coinciden la actitud crítica y la fruitiva (Benjamin, 1973, p. 44).

La 'cultura de masa' adquiere el carácter de 'cultura' en las formulaciones de Benjamin, para quien la noción de 'movimiento' es esencial para comprender las nuevas expresiones culturales y de comunicación. Es legítimo, desde el punto de vista estético, considerar las formas técnicas de cultura como parte del patrimonio cultural de los pueblos. Benjamin criticaba al 'elitismo' y consideraba fundamental la noción de

‘hábito’ en contraposición a la noción de ‘contemplación’ de Horkheimer y Adorno; en sus palabras: “ciertas tareas solo pueden realizarse si se han convertido en habituales” (Mattelart A. & Mattelart M., 1977b, p. 244). Las ‘grandes tareas’ que marcan la historia y se introducen en los órganos receptivos de los hombres siguen, según Benjamin, el camino de la ‘cotidianidad repetitiva’; el ‘hábito’ es fundamental para entender el carácter y la cosmovisión de las personas comunes. En ese día-a-día es importante detectar todo lo positivo que tiene el ‘entretenimiento’.

Mattelart, en su texto, convoca a Hans Magnus Enzensberger para corroborar esa opinión. Según ese autor, solamente Walter Benjamin y Bertold Brecht comprendieron la importancia de la cultura popular en los medios de comunicación de masa como elemento de ‘potencial liberador’. Para el autor es importante, en las observaciones de Benjamin, el hecho de haber definido una nueva tensión introducida por la reproducibilidad técnica de la cultura. Mattelart, en esos pensamientos, retoma la cuestión del ‘placer’ para continuar aclarando una posición crítica en las relaciones entre medios y sujetos receptores, y sitúa elementos que obstaculizan el conocimiento de los procesos de comunicación en las sociedades capitalistas contemporáneas:

[...] el descubrir el placer ordinario, es por último, la verdadera naturaleza del entorno cultural de la mass mediación a la que la teoría crítica puede comenzar a explorar. [...] Esta ocultación del placer encierra algo aberrante. ¿Cómo ha podido ignorarse tan masivamente este aspecto esencial de la realidad? (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 25).

Esa reflexión de Mattelart es substancial, dado que el pensamiento crítico y las ‘izquierdas’ quedaron fuera de los procesos de valorización comunicacional del ‘placer ordinario’, y este es componente central en las configuraciones de la realidad social actual. Al seguir esta línea de raciocinio se constata la paradoja de una línea política; una filosofía, una metodología que considera la ‘prioridad del ser sobre la conciencia’, que

quedó tanto tiempo fuera del ‘análisis concreto de la situación concreta comunicacional’. Mattelart, al profundizar una crítica epistemológica, que mantuvo desde sus primeros años en el campo de la comunicación, atribuyó ese fenómeno a una ruptura tradicional del ‘marxismo’ con el placer ordinario en la práctica cotidiana de las personas; si bien en teoría no condena el apego a los bienes de este mundo, en la práctica este resulta sospechoso: “El placer aparece opuesto al esfuerzo, al sacrificio que estamos llamados a realizar, a la renunciación. Es ambiguo” (Haug, 1983).

La influencia de la matriz judía-cristiana, que valoriza la vida como ‘valle de lágrimas’, es innegable en ese posicionamiento de las ‘izquierdas’. Una posición que puede ser considerada virtuosa en el plano personal trajo graves problemas para la concepción crítica sobre los medios de comunicación. En las realizaciones de las industrias culturales del ‘socialismo real’, era evidente la reducción de la programación para el plan didáctico explícito y directo, para las formas eruditas de cultura, para una programación casi religiosa institucionalizada sobre los valores ideológicos del partido. Una cultura del entretenimiento muy débil, una ignorancia generalizada de la importancia de las formas culturales populares para construir una producción de placer.

Placer-deseo-entretenimiento. Estos elementos centrales en el campo de los mediadores no fueron considerados importantes por buena parte de los estrategas socialistas de los medios de comunicación en el siglo XX. De esta forma, se descuidó una dimensión fundamental de la sociedad, de sus actores, de los procesos de comunicación social. El ‘entretenimiento’ no pudo, ni consiguió, ser censurado por las formas burocráticas, y cuando no tuvo expresión fuerte en los espacios industriales, de masa, buscó otras formas y espacios de expresión.

“La idea de consumo placentero tan querida por Benjamin” (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 135) no fue parte importante de las formas de comunicación socialistas. Si analizamos el caso de la telenovela y de la radionovela cubana, comprobamos un caso paradigmático de ese desvío erudito. Cuba fue la cuna del ‘melodrama’ latinoamericano en sus versiones radiofónicas y de TV; sin embar-

go, de alguna forma en el contexto mediático revolucionario cubano, ese importantísimo campo de producción cultural fue descuidado, lo que produjo una pérdida cultural expresiva. Es solo imaginar lo que habría generado el desarrollo de una línea socialista cubana de producción de telenovelas para el Tercer Mundo, fabricando centenas de ficciones en perspectiva crítica. Algunos administradores dirán que el bloqueo norteamericano no permitió esa posibilidad de desarrollo; para acallarlos bastaría remitirlos a la amplia experiencia de quiebra del bloqueo en el área del cine, de la literatura, de la música. Pero estas formas culturales fueron consideradas ‘nobles’, por lo tanto fueron fomentadas; el melodrama televisivo tuvo que valorizarse en Cuba vía Brasil.

Lo grave del asunto es que se perdió la noción de la importancia del ‘entretenimiento’, porque este no solamente divierte sino que también produce acuerdos; genera adhesión interclasista; da un sentimiento de universalidad, de popularidad; estructura la cohesión del campo de los medios de comunicación de masa; participa de manera central en la realización de la ‘mundialización’ cultural, como uno de los ejes clave de producción-reproducción de las formas de vida hegemónicas. Las transnacionales, la burguesía mundial, aprendieron rápidamente la importancia de esta dimensión social; fue mucho más efectivo trabajar las formas ideológicas del ‘entretenimiento’ que elaborar discursos formales pseudo religiosos sobre el progreso.

Confrontaciones teóricas

Al pensar en los sujetos históricos, como protagonistas de las estructuraciones socioculturales, Mattelart retomó la crítica del ‘estructuralismo althusseriano’ situándolo en la tradición francesa del siglo XVIII, que vio históricamente aparecer primero la hegemonía burguesa y después la expansión industrial y el capitalismo (Lafebvre, 1976, p. 100). Para acla-

rar ese asunto, Mattelart confrontó las posiciones ‘althusserianas’ con el pensamiento de Gramsci:

Sin duda es este anclaje en una larga tradición de cultura estatal el que marca plenamente la diferencia entre la teoría althusseriana de los aparatos ideológicos de Estado y la teoría gramsciana de la hegemonía. Así como la primera permanece encerrada en la visión mecánica de una estructura estatal intangible, funcionando al margen de las contradicciones de la sociedad civil, la segunda, en cambio, permanece atenta a los incesantes intercambios entre este Estado y la sociedad civil, a la fluidez de las expresiones de las diferencias en las culturas populares y en el movimiento de la sociedad civil. Así como para Gramsci los grupos y las clases subalternas están presentes como sujeto histórico en las luchas por la construcción de la hegemonía, para el teórico francés, en cambio, quienes están sujetos al proceso de reproducción social están desprovistos de status en un teatro sin sujetos (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 151) [resaltado mío].

La problemática del sujeto histórico, de los autores sociales (grupos y clases), es estudiada buscando comprender los orígenes de su configuración. Althusser y su concepción no son un producto del acaso; Mattelart los sitúa muy bien en el contexto francés, en la historia francesa de los últimos siglos. La fuerza del Estado en el pensamiento es una característica del proceso histórico francés, y de la configuración concreta que la ‘formación social’ francesa adoptó en la época capitalista. En efecto, la vida intelectual estuvo profundamente vinculada a instituciones de tipo estatal o con apoyo del Estado: centros, institutos, fundaciones, etc. El peso del Estado en la consciencia del ciudadano y del pensador no es, de ese modo, un accidente; refleja, de una o de otra manera, la realidad histórica.

Este análisis de Mattelart presenta, también, un valor gnoseológico interesante para este libro, porque está cuestionando la concepción anterior del propio Mattelart sobre los denominados ‘aparatos ideológi-

cos de la burguesía y del imperialismo'.²³ Sin comparar el pensamiento de Mattelart con el modelo 'estructuralista', dado que sus fuentes y sus partes son diferenciadas, y que para el autor la importancia del sujeto histórico, de las clases, estuvo presente desde sus primeros momentos como pensador público, se observa que, a pesar de eso, la fuerza de la lógica estructural fue considerable en la producción 'matterlatiana' de los primeros quince años. En esa época, Mattelart combinaba una producción abundante de textos y pesquisas. Solamente en la década de setenta publicó diez libros en español, que demuestran el esfuerzo febril y militante de intelectual comprometido con la revolución socialista mundial. Esa producción intelectual, si bien tuvo paradigmas teórico-metodológicos que reducían sus posibilidades de cobertura –incluso el caso del 'estructuralismo'–, simultáneamente demostró una 'riqueza teórica y empírica' relevante para conocer el campo de los medios de comunicación en el mundo y en América Latina. Mattelart mostró una consecuencia ética-política 'rara' en una época de múltiples fluctuaciones en el campo intelectual; una destacada responsabilidad teórica para ejercer la 'autocrítica', como pocos autores importantes han demostrado en la historia del pensamiento, y un 'talento excepcional para comunicar' sus propuestas y sus conocimientos de investigación.

Para los críticos 'posmodernos', 'pragmáticos', 'posindustriales', 'neoliberales', 'ortodoxos', 'funcionalistas', 'estructuralistas', 'stalinistas', 'neopositivistas' y 'socialdemócratas', Mattelart es cuestionable por su afiliación al pensamiento crítico de izquierda. Concretamente, es fácil descalificar al autor con el estigma de 'pensamiento propio de los años sesenta'. El desconocimiento de esos críticos acerca del proceso de profundización, de afinación de las formulaciones de Mattelart, de la pluralidad de su pensamiento, de su vastísima y relevante obra los lleva a

23 Esa visión de Mattelart está expuesta con detalles en sus libros: *Multinacionales y sistemas de comunicación / Los aparatos ideológicos del imperialismo* (s. f.) (1a. ed. francesa, 1976); *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites* (1972); *Para leer al Pato Donald* (1972).

un posicionamiento reduccionista y deformado sobre la importancia de uno de los autores clave del ‘pensamiento crítico’ en comunicación en los últimos cincuenta años. Investigador incansable, pensador polémico, militante consecuente, él provoca la continua irritación de los ‘pedantes de turno’; especialmente de aquellos que sienten la fuerza de su pensamiento y de su ética vital.

Relaciones sujetos y Estado

En sus investigaciones sobre la relación de los sujetos sociales con las estructuras, Mattelart sitúa algunos componentes epistémicos centrales para comprender esos nexos y conflictos. Un primer aspecto de reflexión, investigación y crítica ha sido la concepción abstracta del Estado; para desentrañar esto, trabajó apoyado en Henri Lefebvre, para quien el Estado constituye ‘el concepto de los conceptos’ en el modelo de Hegel, y se tornó una base nuclear del pensamiento filosófico occidental a partir del siglo XVIII. En los procesos históricos revolucionarios del siglo XX, es curioso constatar cómo esa concepción filosófica ‘idealista’ se legitimó, y se tornó la base de las concepciones sobre la sociedad de los llamados ‘socialismos reales’. En esas ‘formaciones sociales’, el Estado debilitó a la sociedad civil y al ‘poder popular’ de los consejos de obreros, campesinos, soldados y trabajadores, y estructuró estados burocratizados, conservadores.

Mattelart relaciona esas propiedades y manifiesta:

[...] el concepto de los conceptos. Reina sobre el pensamiento abstracto y remite a la antinomia entre lo natural y lo abstracto. La crisis del Estado es contemporánea de la crisis del concepto y del modo de pensamiento abstracto en cuyo centro reinaba el Estado (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 151) [resaltado mío].

La crisis del paradigma hegeliano, por encima de la filosofía ‘idealista objetiva’ de Occidente, con realizaciones prácticas tanto en los mode-

los 'keynesianos' y 'socialdemócratas' de Estado cuanto en los modelos 'socialistas reales', provocó un profundo abalo teórico-metodológico en las últimas décadas del siglo XX. Se presentó en la crisis del Estado de 'bien-estar' en el Occidente desarrollado a finales de los años setenta y en la crisis del Estado soviético en la década del ochenta.²⁴ Los cambios sucedidos en ese período son agudos y cuestionaron las bases del modelo de Estado hegeliano; el Estado como 'cuerpo y espíritu' de las sociedades tuvo que dar paso a los modelos de Estado de la era transnacional.

A partir del raciocinio sobre esa nueva fase de los Estados en la época transnacional, Mattelart rompe con esquemas y modelos que trabajó hasta la década del setenta:

Ciertos hábitos del pensamiento pueden impedir una correcta percepción de cuál sea la novedad de la presente fase de internacionalización en el ámbito de la producción y de la difusión y los bienes culturales. Toda una tradición de reflexión acerca de la independencia nacional y de la soberanía

24 Fidel Castro, *Un grano de maíz / Conversación con Tomás Borge* (1992, p. 182-194): "Transcurrieron los años 1987, 1988, 1989 y empezó a vislumbrarse, a verse, a apreciarse un proceso acelerado de derrumbe de los países socialistas y de la propia Unión Soviética [...]. Empezamos a rectificar. Desde luego, en la práctica empezamos a quitar obstáculos y a suprimir conceptos. Establecimos el principio de que los intereses de las empresas nunca podían prevalecer por encima de los intereses del país [...]. Ya habíamos creado la base material para construir, solo en la ciudad de la Habana, de 20 mil a 25 mil viviendas por año, y de 80 mil a 100 mil viviendas por año en todo el país. Estaban las micro-brigadas reconstruidas, que también habían desaparecido en ese período ignominioso de la copia de los métodos de construcción del socialismo en otras partes.

Mi admiración y mi simpatía por el Che crecen en la medida en que he visto todo lo que ocurrió en el campo socialista, porque él era rotundamente opuesto a los métodos de construcción del socialismo utilizando las categorías del capitalismo [...]. Pienso que el Che tuvo una visión de profeta cuando en épocas tan tempranas en los primeros años de la década del sesenta, ya fue capaz de ver todos los inconvenientes, todas las consecuencias que podía tener el método que se estaba utilizando en la construcción del socialismo en Europa del Este [...]. Él decía que no había por qué acudir a todas aquellas categorías y a aquella filosofía capitalista [...] el método, aquella filosofía se aplicó en nuestro país, y al cabo de 10 u 11 años, mientras se esperaban los frutos, se produjeron tantas deformaciones, tantas desviaciones, que yo tenía que pensar y recordar constantemente al Che y su premonición, su repulsa por tales métodos de construcción socialista" (1987b, p. 83, 84 y 85) [resaltado mío].

cultural estuvo presidida por la idea de que el grado de dependencia de una nación se medía con arreglo a la tasa de importaciones de productos culturales extranjeros (series, películas, video-juegos, etc.).

El campo semántico de esta tradición está delimitado por las nociones de invasión, de imperialismo y de colonización culturales. Este criterio está a punto de resultar totalmente insuficiente (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 162) [resaltado mío].

Realmente una ‘revolución teórica’ interna en el pensamiento de Mattelart,²⁵ porque todos esos elementos fueron parte de sus análisis sobre los procesos multinacionales de comunicación en las décadas de los sesenta y setenta. La fuerza de su autocritica tornó posible una interpretación más perfeccionada de las estructuraciones de la realidad:

En la etapa actual, si bien siguen existiendo polos dominantes que por una parte exportan más productos culturales que otros y, por otra, son capaces de difundir referencias universales, el proceso más decisivo es el establecimiento de nuevas formas de organización de la producción y de la distribución, las distintas formas que adoptan la transferencia de competencias y lógica global. Así han de interpretarse los diversos procesos de privatización, las distintas formas de intercambio de *know-how* entre el Estado y el sector privado: inician la socialización de normas y de matrices ‘universales’ con relación a las normas ‘particulares’ que han legitimado la organización de los monopolios y de los servicios públicos nacionales [...] ‘la lógica de centralización se conjugará con una lógica de descentralización

25 “Para definir el concepto de imperialismo cultural sería preciso, antes de más nada, intentar circunscribir el de ‘cultura nacional’. Esta noción solo puede ser aclarada si consideramos la relación de las burguesías nacionales (o, a la falta de ellas, criollas) con la totalidad del Imperio americano. En la era de las multinacionales, la cultura nacional debe garantizar la reproducción de la dependencia de esas burguesías frente a Estados Unidos y, al mismo tiempo, la reproducción de su hegemonía mientras tanto clase dominante de una nación determinada, esto es continuar consagrándolas como ‘burguesías internas’” (Mattelart A., 1976b, p. 218).

y autonomía [...] la noción de flexibilidad enmascarará la persistencia de las rigideces' (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 162).

El párrafo es ilustrativo sobre los cambios de perspectiva de Mattelart; en esta fase intelectual la explicación de la realidad mundial entre las décadas de los ochenta y la primera del siglo XXI asume formas y procedimientos más amplios y elaborados. Las inferencias dejan de ser tan directas, como en la primera época del autor; los argumentos problematizan conjuntos más complejos de elementos, dimensiones y procesos intercalados. En sus raciocinios las contradicciones tienen múltiples facetas y combinan un buen número de paradojas, la dialéctica no sigue un camino doble de contradicciones primarias. Los nexos, las conexiones, los vínculos, las relaciones no son estáticos. Las discontinuidades y las rupturas están interpuestas en una red dinámica de formas. Las relaciones lógicas dejan sus formas funcionales y constituyen complejos de 'causas-efectos-causas' (elípticos-multiformes). El pensamiento de Armand Mattelart, de este modo, parecería estar más próximo del método propuesto por Karl Marx en la 'contribución para la crítica de la economía política':

Parece que el mejor método será comenzar por lo real y por lo concreto, que son la condición previa y efectiva [...]. Sin embargo, en una observación atenta, nos damos cuenta de que hay aquí un error. La población [en el caso de la economía política sería lo concreto] es una abstracción si despreciamos, por ejemplo, las clases de las que se compone [...]. Así si comenzaríamos por la población tendríamos una visión caótica del todo, y a través de una determinación más precisa, a través de un análisis, llegaríamos a conceptos cada vez más simples; de lo concreto figurado pasaríamos a abstracciones cada vez más delicadas hasta llegar a las determinaciones más simples. Partiendo de aquí sería necesario caminar en sentido contrario hasta llegar finalmente de nuevo a la población, que no sería, de esta vez, la representación caótica de un todo, pero si una 'rica totalidad de determinaciones y de relaciones numerosas' (Marx, 1977, p. 228-229) [resaltado mío].

La trayectoria del pensamiento y la investigación de Mattelart tiene mucha relación con ese método, que parte de categorías generales, figuradas y abstractas para categorías más afinadas en la confrontación con lo real. Es así como el autor va trabajando los aspectos cruciales de las problemáticas contemporáneas de las ciencias de la comunicación. En la contemporaneidad, pensar la comunicación, por ejemplo, demanda repensar los ‘territorios culturales’ y ‘simbólicos’, porque el ‘espacio-tiempo’ es una categoría articuladora para comprender los cambios en los procesos de comunicación en los últimos años. Concomitantemente, pensar la sociedad de principios del siglo XXI es imposible sin construir argumentos sobre el papel de la comunicación y sus formas organizadas, en la estructuración, cohesión y ejercicio de las ‘formaciones sociales’.

Liberalismo funcionalista e información

Las estrategias de ‘globalización’ económica y de ‘mundialización cultural’,²⁶ que simultáneamente se desarrollaron en el capitalismo hegemónico, confieren un papel fundamental a los sistemas de información y comunicación en el mundo actual, y se constituyeron en factores importantes en la circulación del capital y en la producción de ‘plusvalía relativa’, como muy bien comprueban las configuraciones de ‘sociedades de información’ y de ‘sociedades de conocimiento’.²⁷ Las tecnologías, los sistemas de pensamiento técnico y sus métodos operativos (informatización, nanotecnología y sociedades mediatizadas) tornaron posible la superación de la crisis del modelo de acumulación ‘fordista’ y, por medio

26 “Considero interesante en este punto distinguir entre los términos ‘global’ y ‘mundial’. Emplearé el primero cuando me refiera a procesos económicos y tecnológicos, pero reservaré la idea de mundialización al dominio específico de la cultura. La categoría ‘mundo’ se encuentra así articulada a dos dimensiones. Ella se vincula primero al movimiento de globalización de las sociedades, pero también significa una ‘visión de mundo’, un universo simbólico específico a la civilización actual. En ese sentido él convive con otras visiones de mundo, estableciendo entre ellas jerarquías, conflictos y acomodaciones” (Ortiz, 1994, p. 29).

27 Nichos de privilegio al interior de las formaciones sociales desarrolladas y en los espacios transnacionalizados de las formaciones sociales en todos los continentes.

de los nuevos sistemas ‘tecnocrónicos’,²⁸ constituyeron la infraestructura necesaria para la existencia del capitalismo global contemporáneo.

Al reflexionar sobre el mundo contemporáneo, especialmente sus variaciones y desplazamientos en relación con la época anterior, Mattelart formula una crítica profunda a las nociones ‘naturalistas’ y ‘neopositivistas’ de sociedad que, no obstante, continúan hegemónicas en el campo de la comunicación: “[...] se implanta la idea de una sociedad epistemológicamente asimilada a la naturaleza [...] Y no es más que la punta del iceberg. La historia es la de los hechos y los hechos, hechos son” (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 182).

Esa visión de la ‘realidad’, del proceso histórico y de los modos de obtener conocimiento genera estructuras mentales teórico-metodológicas profundamente conservadoras. Supone que la historia es un fenómeno natural que acontece por determinaciones extrahumanas; los acontecimientos históricos, en esa concepción, no tienen posibilidad de redefinición humana, de cambio substancial, de reformulaciones. Las ‘formaciones sociales’ serían producto de una ley ‘natural’, superior o de un ‘sistema’, que lleva a la especie para esas formas de vida. El capitalismo, en el caso, sería una formación ‘natural’, la única forma posible de existencia humana civilizada.

28 “En cuanto a Z. Brzezinski, es considerado el autor del concepto de ‘sociedad tecnocrónica’. En el centro de las preocupaciones [...]: anticipar y preparar el futuro de la sociedad surgida de la revolución industrial. Estamos entendidos: esos trabajos y muchos otros, que citan de los decenios sesenta y setenta, son marcados por la voluntad de escapar a la problemática exclusiva de los medios, tal como había sido configurada por los enunciados de la sociología de la comunicación y de la cultura de masa, para reposicionarlos en el contexto más amplio del nuevo sistema tecnológico de las comunicaciones [...]” (Mattelart A., 1994, p. 148, 154). El autor coloca en evidencia que, de la misma forma que la sociedad industrial proveniente de la sociedad agrícola no fue llamada ‘sociedad posagrícola’, así también es preferible designar la nueva era y la nueva sociedad por un término que le sea peculiar. La sociedad tecnocrónica es una “sociedad cuya forma es determinada en el plano cultural, psicológico, social y económico por la influencia de la tecnología y de la electrónica-muy particularmente en el dominio de los computadores y de las comunicaciones” (p. 28) [resaltado mío].

Este ‘orden natural’ de la sociedad, según los ‘naturalistas’, permitiría una selección propia intrínseca de las instituciones, industrias y estructuras, y privilegiaría a aquello que mejor se adaptase a su funcionalidad; en un recorrido coherente, pero ilusorio, siempre ganaría ‘lo mejor’.

Transportados estos postulados para la reflexión teórica en comunicación, Mattelart realiza la crítica del concepto funcionalista de ‘información’:

Como un hecho es un hecho, un juicio de hecho no es un juicio de valor. En este debate no sólo entran en liza las escuelas del pensamiento sociológico y económico. Concierne igualmente a las concepciones filosóficas de la información. Revitaliza la idea de transparencia del dispositivo mediático. Un hecho es un hecho. La información es un hecho es la materialidad que se le reconoce. Esta bella lógica, que tiene el encanto de las cosas sencillas, se ampara en un rechazo total a admitir que la información sea, de entrada y por encima de todo, una producción de sentido y no la exhibición de un objeto encontrado (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 182-183) [resaltado mío].

Es decisiva esa crítica al juego lógico del ‘funcionalismo’ que pretende dotar de ‘naturalidad’ a los procesos de información, como si la ‘información’ fuera un reflejo mecánico, una copia exacta de la realidad. La ‘sociedad de la información’ sería un desarrollo evolutivo ‘natural’ de las sociedades humanas en su transformación para el progreso. De esta forma, la ‘sociedad del mercado’, también ‘natural’ en esta perspectiva, encontraría su flujo lógico concreto. Mattelart ha criticado toda esa ideología ‘neodarwinista’, que oculta los procesos reales de violencia en la producción de sentido con sus mecanismos de control, de hegemonía, de censura y de exclusión. Las nociones funcionalistas de ‘libertad de información, comunicación transparente y libre expresión’ esconden, en su sentido profundo, realidades, puntos de vista, procedimientos e instrumentos que poco tienen que ver con su significado estricto.

Free flow of information (libre flujo de la información) ha sido la consigna del modelo estadounidense y de las transnacionales de la información en su batalla internacional por la continuidad de un 'orden oligárquico internacional de la información'. La confrontación con la Unesco y con los gobiernos, movimientos sociales, ONG y tendencias políticas que propusieron un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic) tuvo un desenlace favorable al modelo estadounidense en los años ochenta. La capacidad retórica de las industrias norteamericanas demostró su superioridad frente a los argumentos éticos, humanistas y de justicia internacional propuestos por la Unesco. El *informe MacBride* (1983), circuló entre los especialistas, políticos e intelectuales interesados en cambiar las reglas del juego. En confrontación con esto, los postulados norteamericanos contra un nuevo orden de la comunicación en el mundo fueron divulgados con un magistral dominio de la 'palabra fingida' en las películas, en las series, en los programas de auditorio, en los noticiarios, en los reportajes como 'palabra transparente' que defiende los intereses de libertad de los individuos.

Consecuentemente, la participación democrática de la sociedad en la definición de modelos de comunicación e información, en la producción de legislación, en la definición de políticas culturales, en la selección de programaciones y en la decisión de soportes técnicos fue y es definida como censura, como un obstáculo para el *free flow information*. Los procesos de 'privatización' radicales, que han propuesto la exclusión de los medios públicos y estatales de la realidad de comunicación de las sociedades, son un producto de la aplicación de esas concepciones y políticas en las sociedades contemporáneas.

La 'desregulación de los flujos de información', en verdad, es una conversión para nuevas formas de regulación propias de la fase 'global' del capitalismo hegemónico. En estas últimas décadas, cuando pensamos en los flujos informativos acerca de la invasión y el genocidio en Irak, de la invasión de Panamá, de la fragmentación de Yugoslavia, de la guerra de Afganistán, del genocidio en Gaza, en los bombardeos sistemáticos en Libia; en las relaciones de los aparatos de espionaje estadounidenses con

la mafia y el narcotráfico; en el flujo de informaciones sobre el control estricto de la presentación de películas que no sean en inglés en Estados Unidos; en la manutención de altos subsidios para productos del ‘mundo desarrollado’ para impedir la competencia con productos de mejor calidad de los países no hegemónicos; en la eliminación sistemática de las ventajas y logros del socialismo para la humanidad; en las ‘políticas sucias y guerras de baja intensidad’; en la admisión o censura de gobiernos de Asia, África y América Latina, como si los representantes del Departamento de Estado fueran los padrinos del mundo. Recordamos con Mattelart a Rosa Luxemburgo, cuando caracterizaba el sofisma liberal del *free flow information* como: “¡El *free flow* es como el zorro libre entre las gallinas libres!” (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 183).

En las comunidades aclaradas del mundo se sabe muy bien que el ‘libre flujo’ está definido por las reglas geopolíticas de Estados y de las corporaciones hegemónicas. En realidad, tenemos una confrontación continua de estrategias, intereses y acciones.²⁹ Los flujos y los fijos están condicionados por la hegemonía de un sistema técnico-científico informacional mundial, que es el elemento esencial de reproducción del capital. Confrontaciones, negociaciones, correlación de fuerzas, poder, lucro y control pasan por la capacidad de las transnacionales de obtener hegemonía sobre esos elementos del sistema ‘global’.³⁰ Las retóricas científicistas acerca de la capacidad intrínseca de la tecnología para formar sociedades de bien-estar y justicia resultan chocantes en el

29 “La civilización mundial, al situarnos en otra parte de la historia, trae con ella desafíos, esperanzas, utopías, pero engendra también ‘nuevas formas de dominación’. Entenderlas es reflexionar sobre las raíces de nuestra contemporaneidad” (Ortiz, 1994, p.104).

30 “Los sistemas técnicos creados recientemente se tornaron mundiales, aunque su distribución geográfica, sea, como antes, irregular y su uso social sea, como antes, jerárquico. Pero por primera vez en la historia del hombre, nos encontramos con un único sistema técnico, presente en el Este y en el Oeste, en el Norte y en el Sur, superponiéndose a los sistemas técnicos precedentes, como un sistema técnico hegemónico, utilizado por los actores hegemónicos, de la economía, de la cultura, de la política [...]” (Santos M., 1994, p. 42-43).

cuadro actual del modelo socioeconómico mundial.³¹ La exclusión social, el desempleo, la corrupción, las desigualdades económicas, la violencia cotidiana de todo tipo, los chauvinismos, las formas sociales verticales, el narcotráfico y la pobreza aumentan considerablemente cada año. Las propuestas de una ‘sociedad de la información’ democrática, igualitaria y justa resultan ofensivas para la consciencia de la humanidad. Tenemos un contexto mundial caracterizado por la invasión creciente de las tecnologías de la comunicación en la vida cotidiana de las personas, comprobamos en el día-a-día la queda de los precios de artefactos electrónicos para la comunicación, cada vez más accesibles a las economías populares, pero concomitantemente tenemos el desempleo, el hambre y la violencia.

31 “La brecha en PNB per cápita entre el mundo ‘desarrollado’ y el ‘atrasado’ [...] continuó alargándose: “el primer grupo tenía en media 14,5 veces el PNB per cápita del segundo en 1970, sin embargo más de 24 veces el PNB per cápita en 1990 de los países pobres (World Tables, 1991, tabela I)” (Hobsbawn, 1995, p. 353).

Capítulo IV

Epistemología, transdisciplinaridad, cultura, control, tecnología, positivismo

La problemática ‘epistemológica de la comunicación’ es analizada en la argumentación de Mattelart sobre el carácter ‘transdisciplinar’ de la comunicación; con la advertencia de que, el conocimiento en nuestro campo es y será asediado, cada vez más, por los intereses y preocupaciones de un número expresivo de disciplinas, portadoras de sus propias concepciones y delimitaciones de comunicación y de información. Los procesos sociocientíficos en el siglo XX mostraron que la configuración de la ‘transdisciplinaridad’ no ha sido, ni es, un proceso de confluencias dinámicas; por el contrario, su carácter desestabilizador de los modelos ‘consagrados’ y hegemónicos tornó su procesualidad intensamente polémica y contradictoria. Los diálogos, confrontaciones, cruces, acuerdos y negociaciones epistemológicas, en varias ocasiones, provocaron debilitamientos teóricos, lógicos y metódicos. Considerados esos aspectos, Mattelart ha defendido la necesidad de mantener una ‘distancia epistemológica’ en relación con los múltiples discursos que definen conceptos centrales de la comunicación sin la suficiente explicitación y profundización conceptual, así como también sin una básica formulación lógico-metodológica que muestre y traduzca la reconstrucción de esos raciocinios para el área. Se sabe que las mezclas conceptuales trabajadas

en numerosas propuestas presentan significativos problemas de incoherencia y de contradicción de contenidos. Para Mattelart, esos encuentros interdisciplinarios deben ser realizados definiendo bien las posiciones de cada colaboración, su interrelación y reconfiguración; de otro modo provocarán el debilitamiento conceptual y reflexivo de la problemática en su conjunto (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 224).

La construcción de una ‘transdisciplinaridad’ y el trabajo adecuado con nuevos modelos, disciplinas y redes conceptuales, en el campo de las ciencias de la comunicación, será posible, según el autor, si consideramos las siguientes cuestiones:

Pero estos nuevos paradigmas solo estarán en medida de expresar esta nueva conciencia de la multiplicidad de las causas y de los efectos, y de la pluralidad de los sujetos históricos, si se toma una precaución epistemológica elemental: reconocer que en las nuevas relaciones y en los nuevos intercambios a los que abren paso, los diversos enfoques no están en igualdad de condiciones. Por la sencilla razón de que, por debajo del reto de las definiciones conceptuales, se ventilan tanto los nuevos regímenes de la verdad, como las nuevas formas del ejercicio del poder, los nuevos modos de integración de las sociedades humanas (Mattelart A. & Mattelart M., 1987b, p. 225) [resaltado mío].

Este párrafo es esclarecedor de cómo la teoría de Mattelart sintetiza la relación entre producción de conocimiento y ‘ser social’. La dimensión política, del ‘poder’, no está ausente de este distanciamiento epistemológico. La problemática sociológica de las interrelaciones entre las sociedades no puede quedar fuera de una concepción pertinente de comunicación. La problemática lógica y filosófica de la ‘verdad’ tampoco puede estar fuera del conjunto de problemas centrales que estructuran el campo.

Las definiciones conceptuales de renovación del conocimiento en comunicación, en la concepción ‘matterlatiana’, rompen con el ‘formalismo’ y el ‘teoricismo’ que separan cognición y sociedad. La ‘interdisciplinaridad’ –yendo más allá y en sintonía con este pensamiento– no

es un diálogo convencional entre disciplinas cerradas y acabadas; es un encuentro conflictivo, en el cual es fundamental establecer las posiciones epistémicas, los niveles, los modos, los desplazamientos, las pérdidas, los desvíos y las transformaciones que el ejercicio interdisciplinar impone para pensar sistemáticamente un campo problemático de conocimiento.

El área de la comunicación, esa ‘hija bastarda’ de las ciencias sociales y humanas, se impone como rama del conocimiento, tanto por la fuerza exhaustiva y avasalladora de su existencia en las sociedades contemporáneas, así como por la riqueza epistemológica que genera en la confluencia y confronto entre saberes de crucial significación para el mundo actual. Los sistemas de información y comunicación son parte estratégica, fundamental de las relaciones sociales capitalistas; las ‘industrias culturales’ y los medios de comunicación, en general, desempeñan papeles esenciales en la reproducción de las formas de vida actuales; la dimensión simbólica y los sistemas socioeconómicos que la organizan y condicionan el imaginario de las personas constituyen parte fundamental de la realidad de la época; las sociedades de la ‘información’ y del ‘conocimiento’ tienen como base de su constitución las estructuras, los sistemas, las estrategias y las culturas en comunicación. En esa lógica, las formas de raciocinio que los pensadores en comunicación deberían trabajar, según Mattelart, corresponderían a un avance lógico de múltiples causas para una dialéctica fortalecida, que al romper los estrechos límites de los esquemas ‘triádicos’, buscarían construir un pensamiento más preciso, exhaustivo, completo, sistemático y crítico sobre la comunicación social.

Problematizaciones teóricas

Un punto de partida delimitador para pensar la ‘teoría crítica de la comunicación’, en la perspectiva de Mattelart en 1980, es su negación de un método teórico que buscase la construcción de un cuerpo cerrado de conceptos; también, negó la pertinencia teórica de la revisión de una

larga lista de escuelas y sus ‘descubiertas’ sobre los fundamentos de la comunicación como método adecuado a la construcción de un pensamiento crítico fuerte en comunicación.

Para el autor, una alternativa estratégica para ‘construir teoría en comunicación’ es participar en la comprensión de las formas de dominación social, mediante la adquisición de una conciencia profundizada de su problemática.

Un primer elemento, que para Mattelart debería auxiliar como base en este montaje, es el reconocimiento de la existencia de ‘distintos grados de conciencia’, y que esas diferencias corresponden a una noción que es indispensable recuperar: la ‘pluralidad’. Ese punto de partida solo sería posible si concebimos la comunicación dentro del mundo más exhaustivo de la ‘cultura’. Cultura fue, y es, un concepto central, un eje de profundización teórica en la reflexión del pensador Mattelart. Se constituye, en efecto, en una categoría basilar de sus argumentaciones sobre las problemáticas en comunicación: ‘cultura popular’, ‘memoria’, ‘frentes culturales’, ‘campos culturales participativos’, ‘rescate cultural’, ‘cultura de lo cotidiano’, ‘imperialismo cultural’, ‘cultura del ocio’, ‘políticas culturales’, ‘mundialización cultural’, ‘industrias culturales’, ‘culturas de la vigilancia’ y ‘culturas de la violencia’, que fueron, y son, abordadas en la red conceptual denominada ‘cultura’ desde los principios de su producción intelectual en los años sesenta del siglo XX.

De manera que Mattelart partió de una ruptura importante con el paradigma ‘positivista-funcionalista’, porque integró los pensamientos y problemas concernientes a los procesos de comunicación social en la problemática más exhaustiva de los procesos históricos de larga data; esto es, la cultura. La ‘genealogía’ de las ideas producidas por el autor es una opción epistemológica central porque abrió nuestro campo, y quebró la estrecha metáfora conceptual que lo definía como análogo al ‘sistema biológico’, para reformularlo en una comprensión que articula ‘economía política de los medios’, ‘crítica ideológica’, ‘antropología social’, ‘políticas de comunicación’, ‘teorías de la recepción’, ‘análisis de los

sistemas técnicos de información y comunicación', 'historia del campo', 'teoría de los medios' y 'producción social de sentido'.

La definición de ese punto de partida teórico-epistemológico, como Mattelart señala, no fue por acaso; sucedió por su rechazo a las políticas de control de la natalidad que el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica implementó en América Latina en los años sesenta –recordemos que, en aquella época, el autor vino como especialista en demografía–. Para profundizar y sistematizar el conocimiento de esa política intervencionista, organizó junto con varios importantes intelectuales latinoamericanos equipos de investigación crítica. Su primera investigación de aproximación al campo de la comunicación fue *La mujer chilena en la sociedad de cambio*, que culminó en 1966. Como él afirmaba (Mattelart A., 1981, p. 173), la participación en esa investigación fue su 'toma de consciencia' de la 'importancia' de la 'comunicación' en los procesos sociales. En continuidad de su proceso de transformación en investigador y teórico de la comunicación, trabajó en una investigación que sería, también, el resultado de una demanda social concreta: la necesidad de comprender la estrategia del mayor periódico conservador de Chile, *El Mercurio*, en su agresión al movimiento estudiantil de la Universidad Católica de Chile, durante la huelga de 1967.

En esos desplazamientos, tanto en la práctica teórica como en la empírica, se constata que fue su inserción en la cultura de Chile y su participación en los procesos sociales de cambio, que lo llevaron a una indagación profundizada y sistemática de la problemática de la comunicación.

En la dimensión teórica-crítica, Mattelart definía, en los postulados de agosto de 1980, la necesidad de trabajar e investigar una primera trayectoria teórica constituida por la 'aproximación histórica a los medios de comunicación'; resaltaba:

[...] la matriz de los medios de comunicación tecnológicos se remonta mucho más allá de la televisión y de la radio; hubo antes el telégrafo, hubo el ferrocarril, etc. Hay que reivindicar el acercamiento histórico, pero siempre desde una perspectiva de genealogía; preguntándose: ¿A qué ne-

cesidades políticas y económicas respondieron cierto tipo de sistemas de comunicación? (Mattelart A., 1981, p. 175).

Con base en esa orientación teórica decisiva, Mattelart investigó y produjo la obra *La invención de la comunicación* catorce años después (1996); uno de los textos de referencia para comprender la historia de las concepciones en el campo de la comunicación social y, sin duda, una de las sistematizaciones más detalladas y profundas sobre la estructuración del campo mediático, como también una crítica crucial de la teoría 'positivista-funcionalista' presente en las teorías de la comunicación (Mattelart A., 1994), en el mundo.

En 1980, transcurridos quince años de trabajo, de pensar e investigar la comunicación social, Armand Mattelart establecía algunos elementos basilares para iniciar la construcción de una 'teoría crítica de la comunicación': en lugar articulador colocaba la necesidad de construir una 'teoría de las clases' que debería contener una 'teoría del Estado' y una 'teoría de la ideología'. La 'teoría de las clases sociales' necesitaría definir la importancia de los grupos sociales que no corresponden a la categoría de clases, y que en las sociedades contemporáneas desempeñan papeles muy importantes, de entre los cuales destacan los movimientos sociales de mujeres y los grupos definidos por su problemática étnica. Fue una propuesta que presentaba continuidad con su postura intelectual crítica en las décadas del sesenta y setenta y, simultáneamente, configuraba argumentos de mayor complejidad. La preocupación política continuaba como centro de la crítica y, por tanto, afirmaba la necesidad de una teoría del Estado en el campo de la comunicación.

En la profundización de esa línea de argumentación incluyó la problematización del concepto de 'ideología', como aspecto teórico necesario de reconstrucción comunicativa. Concebía esta en términos de aparatos ideológicos del 'imperialismo' y de la 'burguesía', y mantenía aun una posición teórica estructural crítica centrada en el 'proletariado'. La novedad en esa formulación fue por causa de los grupos sociales no clasistas, que iban adquiriendo mayor importancia en sus argumen-

taciones; en esa orientación trabajaba la construcción, reconstrucción teórica de los conceptos de ‘pluralidad’ y de ‘movimientos sociales’, que durante las décadas del ochenta, noventa y a comienzos del siglo XXI fueron alcanzando mayor importancia en los procesos de comunicación (Mattelart A., 1994, p. 170).

Otro componente teórico de los postulados de 1980 fue el concepto de ‘modo de producción de la comunicación como un modo de producir la vida’, delimitado en tres elementos constituyentes: niveles de transmisión de mensajes, niveles de producción del consenso, y niveles de producción industrial (Mattelart A., 1994, p. 170-171). Definía, así, las dimensiones ‘semiótica’, ‘política’ y ‘económica’ como centrales para teorizar el campo.

Una tercera propuesta teórica en 1980 era aquella referente a la necesidad de producir una ‘teoría de la hegemonía’ y de la ‘cultura nacional-popular’, en diálogo con el pensamiento de Antonio Gramsci. En ese vínculo se percibe el paso de una influencia mayor del ‘estructuralismo’ para un pensamiento crítico vital y concreto que, por otra parte, es correspondiente con la personalidad madura de Mattelart (1994, p. 171).

El cuarto punto, delimitador del pensamiento teórico del autor en la época, fue su argumentación sobre la reformulación de una ‘teoría del partido’, una ‘teoría de las organizaciones de masa’, porque Mattelart tuvo –y tiene– un tránsito significativo en los procesos políticos de transformación en el mundo. Es así que conoce suficientemente los graves problemas de burocratización, autoritarismo, abandono de la teoría, populismo y entrega a la concepción ‘funcionalista de la comunicación’, que existe en parte de las ‘izquierdas’. En confrontación con esa realidad, el autor ha propuesto una crítica epistemológica de las concepciones sobre organización, tanto de los militantes como de las masas. Ha advertido que, de otro modo, una ‘teoría crítica de la comunicación’ estaría reflejando la problemática de la ‘participación’ de una forma abstracta, sin sustentación real en los problemas históricos por los cuales pasan la vida de los grupos, comunidades y personas que realizan proyectos de comunicación de tipo crítico.

Armand Mattelart, en el Seminario Internacional de Bogotá en 1980, insistía en el juicio de los esquemas que definieron la ‘democratización’ de los medios de comunicación como un problema elemental de ‘acceso’ y ‘participación’. El autor consideraba esa discusión reductora de un sentido histórico profundo y exhaustivo para la problemática; consideraba imprescindible la reformulación de las concepciones sobre procesos, sistemas y culturas de comunicación en las organizaciones de las ‘izquierdas’. Y llamaba la atención sobre el desvío conceptual que pretendía resolver la problemática de la comunicación primariamente por la perspectiva de la tecnología (Mattelart A., 1994, p. 171).

El quinto aspecto teórico formulado en el inicio de la década de ochenta era aquel que defendía la proposición de una teoría sobre la ‘democracia socialista’. Para Mattelart, los modelos de ‘socialismos existentes’ no correspondían a un auténtico socialismo.³² En términos comunicacionales, era necesario producir una teoría sobre la ‘libertad de expresión’ que, superando la retórica funcionalista sobre esa problemática, permitiera a las clases subalternas tener la ofensiva en materia de libertad de comunicación e información.

En ese plano el autor fundamentaba una concepción de ‘pluralidad’ que considera la participación de todas las clases, grupos, comunidades, movimientos sociales y personas en los procesos de transformación

32 El siguiente texto presenta una parte del debate en la Semana Internacional de la Comunicación, Bogotá, agosto 1980, en la cual Armand Mattelart presentó sus formulaciones principales para trabajar en la construcción de una ‘teoría crítica de la comunicación’. Transcribo la pregunta porque la considero de mucho interés para conocer el posicionamiento político del autor en la época.

Pregunta: ¿Cuál es la posibilidad de la sociedad y de la Comunicación en materia crítica dentro de un sistema de capitalismo de Estado al estilo socialismo soviético?

Respuesta: Este tipo de pregunta puede surgir de dos sectores: un sector que es fundamentalmente anticomunista, antimarxista o de un sector crítico dentro del marxismo. Como yo no soy como los burgueses, que no achaco intenciones y no hago proceso de intenciones, voy a tomar la pregunta de la manera más objetiva que pueda. He tratado de responder a esta pregunta reivindicando una teoría del partido y creo que no habrá teoría marxista de la comunicación si no se pasa por una crítica a fondo del stalinismo.

social; sin dejar de tomar en cuenta sus intereses particulares y sus potencialidades en beneficio de los procesos revolucionarios. Mattelart, en esa formulación, realizó una autocrítica profunda a su posicionamiento político durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973); época en la cual formuló una concepción centrada en el proletariado, y criticaba fuertemente las políticas de aproximación a otras clases y grupos sociales. En las proposiciones de 1980, era fundamental la línea de reflexión que defendía las ‘alianzas de clases’ para superar el aislamiento político de muchas de las organizaciones de izquierda en el contexto mundial. ‘Pluralidad y alianzas’ quedaron establecidas como dos componentes teóricos importantes para la ‘teoría crítica’; el peso de la dimensión política en esas formulaciones mostraba que, para el autor, la ‘política’ seguía siendo el núcleo articulador del pensamiento comunicacional. El proyecto comunicológico se confundía con un proyecto estrictamente partidario político; con excepción del primer punto sobre el ‘modo de producción de la comunicación’, los otros podrían ser parte solo de un programa partidario, sin especificidad comunicológica.

Para cerrar su propuesta, en ese momento, Armand Mattelart definió un último aspecto teórico: la elaboración de una ‘teoría de la mediación intelectual’, una ‘teoría sobre mediadores’. Esa propuesta, en su modo de pensar, era necesaria para confrontar la crisis de las organizaciones transformadoras y la crisis de las organizaciones de las clases dominantes. Para Mattelart, las cuestiones definidas como imprescindibles para la estructuración de una ‘teoría crítica’ eran producto de los procesos históricos mundiales; la teoría, en ese parecer, estaba determinada por la realidad objetiva en la cual es producida y a partir de la cual surge (Mattelart A., 1994, p. 172).

Rupturas y continuidades teóricas en comunicación

Entre 1980 y 1986, año de la primera publicación de *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*,³³ obra crucial producida con Michèle Mattelart, hubo un cambio significativo en la concepción teórica del autor. Fue en esa época que inició un trayecto sistemático de investigación sobre las problemáticas epistemológicas en comunicación. Entre 1965 y 1980, sus líneas de reflexión e investigación fueron la ‘economía política de los medios’, ‘políticas de comunicación’, ‘análisis ideológicos de los mensajes’, ‘pesquisas empíricas acerca de los sistemas internacionales de información y comunicación’, ‘frentes culturales’, ‘imperialismo cultural’, y ‘nuevas tecnologías de comunicación’. Todas esas problemáticas buscaban una profundización de los conocimientos sobre la realidad política y sociocultural, modos y sistemas de comunicación; sin embargo, no centraba sus argumentos en la instancia teórica del campo, mas con énfasis en los aspectos y componentes políticos, militares y sistémico-estructurales.

Coherente con el pensamiento crítico, en la obra *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*, se argumenta detalladamente sobre la significación de los conceptos en los contextos históricos, y estos en sus particularidades estructurales. De ese modo cada fase histórica ha generado ideas acerca de la comunicación, condicionadas por su realidad. En esa propuesta de 1986, se define una relación crucial entre la producción de conocimiento y las condiciones históricas concretas de su realización. Así, los cambios y continuidades teóricos tendrían relación con los cambios generales que caracterizan a cada época histórica.

33 Publicada en español por Fundesco (Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones) en Madrid, y por Découverte Editions en París el mismo año; solo fue publicada en Brasil por la Loyola en 2004, dada la fuerza de la censura simulada al pensamiento de Mattelart en Brasil en las décadas de los ochenta y noventa.

Para estructurar esa epistemología histórica, el autor definía cuatro elementos constituyentes o niveles: 'económico', 'social', 'técnico' y 'mental'. El primero ha sido constante en el pensamiento de Mattelart. En efecto, es uno de los principales pensadores de esa vertiente en el mundo. Sus trabajos mostraron durante más de cuatro décadas que sin 'economía política de la comunicación' no es posible realizar construcciones teóricas o investigaciones serias sobre el campo. La investigación que sustenta este libro sobre el conjunto de su producción muestra que está marcada, en buena parte, por la presencia de la dimensión económica-política en sus indagaciones. Inclusive, en su crítica al proyecto transdisciplinar francés de Barthes, Morin y Friedmann, de los años sesenta, él criticó fuertemente la falta del elemento económico en sus postulados y reflexiones, y atribuyó a esa carencia buena parte de la crisis del proyecto, dada la falta de relación con los procesos mediáticos reales.

La 'dimensión social' en Mattelart es esencial. Su compromiso político ético con la transformación de las sociedades capitalistas, su denuncia sistemática de la explotación, de la tortura, del autoritarismo, de la injusticia, de la exclusión, de la segregación, de la xenofobia, de la pobreza y del hambre ha sido una continuidad central en sus obras, investigaciones y actividades. Se puede afirmar, con base en esas investigaciones, que Mattelart ha sido un pensador social decisivo para el pensamiento crítico en comunicación a partir de 1965, en América Latina y en el mundo. Es relevante para la historia de la investigación en comunicación en América Latina el haber hecho posible la constitución de un teórico del nivel de Armand Mattelart, uno de los autores de mayor importancia en el contexto mundial de la investigación en comunicación.

Lo 'social' para Mattelart no es un enunciado abstracto; sus pensamientos al respecto no son producto de la mera especulación; tenemos que reconocer su participación comprometida en los procesos concretos de transformación social. El proceso chileno es su cuna, su génesis; después estará presente en varios continentes y en la mayoría de los países latinoamericanos; estudiando los procesos, criticando los modelos hegemónicos; aprendiendo de las realidades y orientando proyectos,

planos y políticas de transformación en comunicación social. Un ‘internacionalista prolífico’ en el campo de las ideas y de las acciones por otro mundo posible.

En ese camino constructivo, la dimensión ‘técnica’ de la comunicación ha sido problematizada en sus argumentaciones e investigaciones desde sus comienzos en el campo en los años sesenta. El conocimiento organizado y profundizado de su obra permite afirmar que Mattelart es uno de los investigadores más sistemáticos, minuciosos, brillantes y radicales sobre el sistema hegemónico de información y comunicación en la segunda mitad del siglo XX y en el inicio del siglo XXI. Sus teorizaciones acerca de la importancia de las transformaciones técnicas en las sociedades contemporáneas, y sobre la importancia que el cambio tecnológico tiene, y tuvo, para la estructuración del capitalismo son paradigmáticas. Mattelart ha sido un crítico contumaz del ‘cientificismo’, ‘funcionalismo’ y ‘neopositivismo’ en sus versiones conceptuales, prácticas profesionales y empresariales. Ha desmontado las lógicas hegemónicas que divulgan una visión técnica festiva de cambio, bien-estar y democracia por medio de la configuración de una sociedad de ‘información’.³⁴

El nivel ‘teórico’ propuesto por Mattelart se podría problematizar en sus aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos; en esta línea, su reflexión crítica sobre los ‘modos’ y ‘formas de producción de comunicación’ en el capitalismo y en el ‘socialismo’; sus formulaciones y reformulaciones conceptuales; su reflexión respecto de las principales comunidades y paradigmas en el campo de la comunicación; su estudio sistemático de la geopolítica contemporánea, de las estrategias de los estados y de las transnacionales; sus obras centradas en las formas de producción, en las escuelas y tendencias en comunicación que aglutinan su preocupación, interés y producción sobre lo que él denomina ‘mental’.

34 Son aclaradores de la dimensión ‘técnica’ sus libros *América Latina en la encrucijada telemática* (1983) con Héctor Schmucler; *La mundialización de la comunicación* (1998); *Historia de la sociedad de la información* (2002); *Historia de la utopía planetaria: de la ciudad profética a la sociedad global* (2002) y *Un mundo vigilado* (2009).

En esta misma orientación, han sido relevantes sus reflexiones sobre el papel de los 'sujetos' en la historia y en la reconfiguración de las culturas y de las memorias; así como también sus problematizaciones sobre la dimensión del 'entretenimiento', cuya fuerza la vincula a la dimensión humana 'lúdica' y a su competencia para producir imaginarios.

Se presenta enriquecedora su concepción sobre la 'cultura' y sus relaciones esenciales con la problemática de la comunicación, y son esclarecedores los argumentos que enuncia en sus textos: *Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica*, *Frentes culturales y movilización de masas*, *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*. Mattelart pasó de una noción de cultura restringida al partido político, y al proletariado, para una comprensión que incluye la diversidad cultural, la importancia de la 'cultura popular' y la configuración de la 'sociedad de masas' y de las 'industrias culturales' como parte de la problemática teórica cultural en comunicación. En la misma línea, argumentó a favor de las 'artes de hacer' de Michel de Certeau, y superó la concepción 'sistema-estructura-classes' para pensar la 'cultura comunicativa' más allá de esos límites, y enriquecerla como 'cultura de lo cotidiano', de las tácticas 'de sobrevivencia', de la 'invención de formas de vida', de las contradicciones y confluencias entre culturas, sin descuidar las problemáticas de la hegemonía cultural.

Mattelart, al teorizar sobre la estructuración histórica del concepto de 'comunicación', lo trabajó en una dimensión histórica intelectual en Europa occidental, en especial Francia y Gran Bretaña, sin abordar el amplio campo de las significaciones culturales. Su análisis genealógico permite construir un conjunto de argumentos fuertes sobre el proceso de estructuración del mundo moderno mediatizado en Europa occidental y en América del Norte. De todos modos, cabe considerar que la problemática del 'conocimiento' trasciende las formas estructurales. Históricamente, los pensamientos también se configuran por la influencia de las combinaciones culturales; un sistema tan estructurado y formal como el 'idioma' es modificado por el habla, por los usos y procesos de significación concretos que los grupos humanos desarrollan en

sus relaciones con el mundo y con los otros seres sociales. Una idea, un pensamiento, una red conceptual tiene necesariamente un condicionamiento cultural; de otro modo quedaríamos en un modelo ‘racionalista’, que dejaría de lado la importancia de la experiencia humana, que va más allá de las estructuras sociales. Lo ‘social’ también se manifiesta como ‘antidisciplina’, como contradicción, como expresión de ‘formas de vida’ –‘nuevas’ o ‘antiguas’–, como ‘mezclas innovadoras’ de las prácticas de aquellos que no tienen posibilidad de formular estrategias y que, en general, están marginalizados o excluidos en las formas estructurales contemporáneas.

El pensamiento científico, por las condiciones adversas en que existen las clases subalternas, no ha sido producido preferentemente por esos grupos humanos, y en esas condiciones de vida. No obstante ese condicionamiento histórico, el conocimiento no es producido solo con métodos formales, racionales. Este fluye, se genera y se desarrolla por cursos artísticos, intuitivos, exploratorios, vivenciales, abductivos, lúdicos y espirituales. Si partimos en nuestros raciocinios del postulado de que ‘el ser determina la conciencia’, comprobaremos que el ser histórico no es meramente estructural, y constataremos que las marcas históricas de larga duración, que son las ‘formas culturales’, estarán presentes significativamente en el proceso de formación de ideas y conceptos. Las nociones de ‘comunicación’ no pueden ser una excepción; su genealogía histórica precisa de este factor, de otro modo pierde la calidad del confronto vital.

La comunicación estructurante

En su investigación histórica sobre los pensamientos en ‘comunicación’, Mattelart esclarece que su trabajo abarca un campo más grande; la comunicación es comprendida mucho más allá de la modalidad de los medios:

La comunicación será tomada aquí en una perspectiva más amplia, englobando los múltiples circuitos de troca y de circulación de bienes, de per-

sonas y de mensajes. Esta definición cubre al mismo tiempo las vías de comunicación, las redes de transmisión a larga distancia y los medios de intercambio simbólico, como las exposiciones universales, la cultura erudita, la religión, la lengua y, evidentemente, los medios de comunicación de masas. Evoca también las diversas doctrinas y teorías que contribuyeron para la reflexión sobre estos fenómenos, que son revisitadas a la luz del concepto de comunicación de autores tan diversos como Vauban, Quesnay, Turgot, Adam Smith, Malthus, Saint-Simon, Comte, Fourier, Cabet, Proudhon, Infantin, Darwin, Spencer, List, Ratzel, Marey, Taylor, Tarde o Le Bon [...] Esta historia inicia en el siglo XVII, en un período en que no existían medios de comunicación de masas ni en libertad de prensa, y termina en la tercera década del siglo XX, en el momento en que comienzan a emerger los términos mass media, comunicación y cultura de masa (Mattelart A., 1996a, p. 10).

La problemática histórica de la comunicación, en esta propuesta, incluye la ‘historia de los medios de transporte y vías de comunicación material’. En la historia de los primeros medios y técnicas de comunicación, para la distancia Mattelart sitúa: locomotora, máquina de calcular, ferrocarriles, rolo compresor, veredas de asfalto, canales interoceánicos, electricidad, vehículos a vapor, dirigibles, aeroplanos. Convergiendo en esta problemática con la genealogía de las ‘doctrinas’ y de los ‘autores’ que versaron acerca de la comunicación, reúne, también, los ‘medios de intercambio simbólico’: telégrafo, fotografía, prensa, cine, radio.

De manera confluyente con sus argumentos y cursos metodológicos de los años ochenta, Mattelart elaboró su obra *L'invention de la communication*, publicada en 1994, en la cual propuso una genealogía histórica de categorías y conceptos que ha abordado el término ‘comunicación’. Inicia su análisis en el siglo XVII con el abordaje de las teorías de los precursores racionalistas e iluministas, que fundamentaron los paradigmas para pensar la revolución económica y técnica que constituyó, fortaleció y expandió el sistema capitalista, como modelo hegemónico en Europa y en los Estados Unidos de América. En la dimensión teórica, Mattelart dio continuidad a esa problematización de la noción de ‘comunicación’, junto

con Michèle Mattelart, en la *Histoire des théories de la communication*, obra de referencia para situar las principales vertientes, tendencias, modelos y autores de grande influencia para el campo entre 1930 y 2000. Desarrolla aspectos teóricos importantes trabajados en obras anteriores, pero concentra el raciocinio en el proceso histórico de configuración de las teorías de la comunicación. *La invención de la comunicación* (1996a) e *Historia de las teorías de la comunicación* (1997) constituyen dos obras elucidadoras de la dimensión teórica en la producción de Mattelart. Para detallar y adensar la comprensión de esto, concentraremos a continuación los análisis y las reflexiones en los argumentos presentados en la primera obra mencionada.

Para dar inicio a este ejercicio teórico, es provechoso reflexionar sobre lo que Mattelart denomina como ‘la sociedad del flujo’, en la cual sitúa las ‘vías de la razón’, que sería el campo general de estructuración de las ideas modernas sobre ‘comunicación’. Para profundizar en el asunto, resaltaba el carácter polisémico de la noción “Comunicación: este término posee un grande número de acepciones”, y señalaba: este enunciado no es del fin del milenio, fue escrito en 1753 por Denis Diderot para la *Enciclopedia*. Dos siglos y medio antes la palabra ‘comunicación’ ya era concebida en sus (multi)significados y pertinente a varias ‘ciencias, artes y oficios’: literatura, física, teología, ciencia de las fortificaciones, proceso penal, conductas y alcantarillas. Su polisemia remite para las ideas de ‘compartir’, ‘comunidad’, ‘contigüidad’, ‘continuidad’, ‘encarnación’ y ‘exhibición’, concluye Mattelart. Con todo, cuando Diderot denominaba la ‘ciencia de comunicar’ era más restricto: “solo la ‘retórica’, ‘modo de entendimiento por medio de la razón’, tiene derecho a este título” (Mattelart A., 1996a, p. 10).

Para situar todas las definiciones teóricas en su contexto histórico Mattelart decía:

Cada época histórica y cada tipo de sociedad poseen una determinada configuración favorable a la comunicación, que les es debida. Esta configuración con sus diversos niveles (económico, social, técnico y mental) y

sus diferentes escalas (local, nacional, regional o internacional) produce un concepto de comunicación hegemónica. En el paso de una configuración a otra, importa resaltar continuidades y rupturas. A lo largo del tiempo que es estudiado, el concepto se reincorpora inmensas veces en una figura inédita, sin abstraerse de los elementos presentes en el modo de comunicación anterior (Mattelart A., 1996a, p. 10).

La ‘invención’ de la comunicación, en la perspectiva de Mattelart, investiga el movimiento histórico de configuración de las sociedades capitalistas; busca establecer los orígenes de las nociones sobre comunicación, y las vincula a la realidad política, económica y social de cada época. Su ‘arqueología de saberes’ busca, en primer lugar, comprender la instauración, en Europa y después en América, de sociedades dinámicas, perfectibles, orientadas por la idea de progreso. La estructuración de modelos, procesos y sistemas de comunicación en la Modernidad, en la óptica del autor, deben ser comprendidos como parte del desarrollo del sistema capitalista internacional. Concepción que permite interrelacionar varias dimensiones estructuradoras y definidoras de los sistemas y procesos de comunicación contemporáneos. En términos epistemológicos, Mattelart muestra un proceso de constitución multidimensional, que presenta las lógicas, estrategias y producciones en ‘comunicación’, vinculadas a conjuntos históricos complejos. Esta investigación sobre la ‘invención de la comunicación’ reconstruye la historia a partir del siglo XVII, y focaliza sus esfuerzos en la constitución de pensamientos, ideas, ideologías y filosofías que contribuyeron para la estructuración de las concepciones contemporáneas de comunicación social.

Los grandes proyectos geopolíticos de transformación de los territorios de Francia, Inglaterra, Alemania y de los Estados Unidos de América ejemplifican las operacionalizaciones de las concepciones de ‘vínculo universal’, que orientaron los grandes proyectos de cambio en el siglo XIX. Saint-Simon representa para Mattelart el precursor central:

[...] la noción de ‘mediación’ y de ‘negociación’ surge en los palcos de las relaciones internacionales e interculturales. En la búsqueda de la ‘asociación

universal', las utopías y las anti-utopías de la ciudad comunitaria representan un momento singular en la reflexión sobre el apareamiento de las redes técnicas y de la civilización de la máquina (1996a, p. 11).

El mundo cambió radicalmente con la incorporación de las nuevas tecnologías mecánicas en la construcción de vías de transporte, de máquinas-herramientas, de las primeras redes de comunicación a distancia. Telégrafo, telescopio, microscopio, fotografía, motores a vapor, ferrocarriles, navíos mecánicos, electricidad, teléfono, cronómetros, relojes, matemática social (estadística y cálculo de los movimientos corporales). Estos y otros pensamientos e instrumentos revolucionaron las sociedades. La 'organización' del trabajo cambió radicalmente, el 'control' fue más sistemático y organizado, la circulación obtuvo 'flujos' más dinámicos, los mercados nacionales fueron constituidos, la 'colonización' y la consecuente implantación del capitalismo más allá de los mares fue posible. La inteligencia humana, organizada en esos inventos de alto poder de influencia social, transformó el mundo feudal y crió las condiciones para el establecimiento de las futuras 'industrias culturales de masa' contemporáneas.

Mattelart estructuró la problemática del 'espacio histórico' retomando las teorías 'geopolíticas' que permiten pensar los 'imperios' como formas políticas de expansión de los mercados y de acumulación acelerada de capitales. Fue en ese movimiento que la 'necesidad de comunicación', entre las metrópolis y sus colonias, configuró los sistemas de comunicación interoceánicos, desarrolló los medios de transporte marítimo, tornó posible la construcción de canales y puentes, y configuró redes complejas de comunicación indispensables para la dinámica económica del sistema capitalista en expansión.³⁵

35 "La comunicación se torna 'uno de los principales agentes de civilización, en una geografía a la cual el armonioso determinismo de la vida natural fija el ideal'. El Globo como cuerpo organizado explica la nueva división internacional del trabajo y el crecimiento de la 'dependencia recíproca de las naciones', borrando al mismo tiempo las nuevas jerarquías de la economía- mundo y universalizando una idea particular de Historia, la del decálogo de los

Esa atención del autor para los territorios, y el ‘espacio’ en general, es completada con una argumentación acerca de la creación del ‘hombre medio’, que él denomina ‘aparición del individuo’ calculable, a nuestro parecer, inspirado en Foucault (1987). Los conocimientos sobre el cuerpo humano por medio de una cronofotografía perfeccionada permiten el desarrollo de una explotación sistemática, científica, de los obreros y trabajadores. El modelo estructurado por el norteamericano Frederick W. Taylor buscó terminar con “los viajes naturales y los viajes sistemáticos que impiden la realización del rendimiento máximo en los talleres” (Foucault, 1987, p. 33). Sus principios sobre el *scientific management* se tornaron una escuela mundial de gerenciamiento capitalista, conocida como ‘taylorismo’; sus propuestas organizaban formas y sistemas de combinación de trabajos coordinados e interdependientes que necesitaban una ‘comunicación eficiente’ entre jefe, subalternos y el conjunto de los miembros que participan en la producción industrial.

Esas ‘formas de comunicación social’, descuidadas por la mayoría de los teóricos, son motivo de reflexión e investigación por parte de Mattelart. Y problematiza con singular maestría: ¿será que el ‘taylorismo’ no influenció en los comportamientos de las personas (no solo en el lugar de trabajo) en su vida cotidiana? La eficacia de los movimientos corporales orientados para maximizar la producción industrial condicionó intensamente las nuevas formas de comportamiento micro social y las conductas observadas en los centros urbanos de producción capitalista. Es solo ver el cotidiano de las personas circulando en São Paulo, o cualquier

free-traders, tan criticada, como sabemos, por Karl Marx, antes mismo de haber sido inscrita en una política: ‘Nos dicen’, escribe él en 1848 ‘por ejemplo que el comercio libre haría que nazca una división internacional del trabajo que atribuiría a cada país una producción de armonía con sus ventajas naturales. Los señores piensan talvez que el producto del café y del azúcar es el destino natural. Hace dos siglos, la naturaleza, que de modo alguno se confunde con el comercio, en el lo trajo un árbol de café, ni en caña-de-azúcar [...] Si los adeptos de los cambios libres no pueden comprender de qué modo un país puede enriquecer al costo de otro, no nos debemos sorprender con eso, una vez que esos mismos señores tampoco pretenden comprender como, en el interior de un país, una clase puede enriquecer al costo de otra’ [Karl Marx, 1848, p. 155]” (Mattelart A, 1996a, p. 105-106).

metrópoli industrial, para comprobar como el ‘taylorismo’ se incorporó en su día-a-día; con el emplazamiento de la lógica del ‘utilitarismo’ y de la funcionalización del tiempo diario como ejes ordenadores de todo tipo de objetivos. En ese aspecto, Mattelart contribuye en la profundización y comprensión de los procesos comunicativos relacionados con los modelos ‘proxémicos-cinestésicos’,³⁶ centrales para entender los hábitos de comunicación contemporáneos.

La ‘comunicación’, así, es pensada en un cuadro profundo y completo; en el cual los espacios, los lugares, los territorios, las fronteras y las rutas producen sentido. Concomitantemente, los movimientos del cuerpo no son concebidos como expresiones primarias de anatomía humana, estos son una forma de comunicación, una producción social de sentido. La programación social sistemática de los movimientos corporales, con los objetivos de maximizar los lucros y explotar intensivamente la fuerza de trabajo, constituye una problemática importante para comprender los modos de comunicación contemporáneos y la fuerza de los sistemas hegemónicos de comunicación, de modo complejo, más allá de los sistemas mediáticos.

Otro aspecto importante, investigado en la *Invencción de la comunicación*, es el desarrollo de la ‘razón estadística’, de la ‘cibernética’³⁷ y de

36 “Proxemia fue el término que crié para referirme a las observaciones y teorías interrelacionadas, relativas al uso que el hombre hace del espacio como elaboración especializada de la cultura” (Hall, 1977, p. 13).

“La inteligencia corporal-kinestesica es la capacidad de resolver problemas o de elaborar productos utilizando el cuerpo entero, o partes del cuerpo. Bailarines, atletas, cirujanos y artistas, todos presentan una inteligencia corporal-kinésica altamente desarrollada” (Gardner, 1995).

37 *Kybernetiké* (gr.): “Ciencia que estudia las comunicaciones y el ‘sistema de control’ no solo en los organismos vivos, más también en las máquinas (Arte del piloto)” (*Novo dicionário Aurélio da Língua Portuguesa*, 1986, p. 402).

“En la historia de los conceptos y concepciones que modelaron el pensamiento sobre el papel de las máquinas destinadas a comunicar en la organización social hubo un científico que tuvo, en primer lugar, la intuición del carácter estructurantes de la nueva tecnología: Norbert Wiener, el padre de la cibernética. Desde su obra intitulada *Cybernetics or Control an Communication in the Animal and Machine* (1948), diagnostica –en ese momento, la

la ‘informatización de las sociedades’. El autor cuestiona el pensamiento fragmentado que separa o niega los procesos históricos y las influencias entre formas y modelos anteriores y actuales; en palabras de Mattelart:

Solo una concepción evolucionista de la Historia, segmentada en etapas sucesivas y estanques, puede llevar a creer que la memoria de los siglos no continúa trabajando el modo de comunicación contemporánea. Bastaría como prueba ese parentesco existente entre los discursos mesiánicos del siglo XIX sobre las redes de vapor y de electricidad y los que acompañaran, en el siglo XX, los políticos de la ‘salida de la crisis’ por medio de las altas tecnologías de información (Mattelart A., 1996a, p. 13).³⁸

Las teorías de la comunicación no se iniciaron en el siglo XX, como pretenden enseñar los vulgarizadores del ‘funcionalismo’ norteamericano en la mayoría de las escuelas de comunicación en América Latina y del mundo. Los pensamientos organizados acerca de la correspondencia entre pensamiento y lenguaje tienen fecha, en la cultura occidental, de más de dos mil años de antigüedad. Filosofías, religiones, utopías políticas y cosmovisiones continuamente pensaron la comunicación humana como referencia para evitar la desagregación social. En esa perspectiva, Mattelart muestra cómo tanto Miguel de Cervantes, del lado del arte, como Denis Diderot, Jean-Jacques Rousseau, François Quesnay y Adam Smith, del lado de las ciencias y de la filosofía, reflexionaban siglos atrás sobre la importancia de la comunicación en el movimiento histórico de las sociedades.

En la producción teórica de Armand Mattelart, es importante relacionar la formulación de teorías sobre ‘comunicación’ en perspectiva diacrónica; de este modo, cada época definirá formas particulares de

informática está dando los primeros pasos— que la sociedad del futuro se va a organizar en torno de la ‘información’. Es en esa época que se constituye la reserva de argumentos que, en los decenios siguientes, van a ser utilizados tanto por los partidarios de una informatización total de la sociedad como por sus adversarios” (Mattelart A., 1994, p. 157).

38 Traducción libre del autor de este libro.

comprender este concepto. No obstante, cada modo específico ‘viajará’ por los tiempos, y presentará alguno de sus aspectos en los pensamientos de las otras épocas. La influencia diacrónica es un elemento importante en las interpretaciones ‘matterlatianas’ sobre la estructuración de las teorías en comunicación.

En la configuración teórica del autor, la investigación histórica respecto de la ‘invención’ de la comunicación responde a una ‘doble lógica’: la primera fue ‘escapar de un análisis que distorsiona la esfera mediática’, pensada como un ‘demiurgo’, como una ‘máquina-estructura’ perfecta con capacidad de control casi absoluto sobre la sociedad; concebida como espía de los problemas humanos y definida como el ‘cuarto poder’ del Estado, o como un ‘super-poder’ con capacidad de determinar el destino político y económico del mundo global. La segunda línea lógica fue la de enfrentar el ‘pragmatismo’, que el establecimiento de las súper especializaciones provocó sobre las redes conceptuales de comunicación y sus formulaciones desde los años ochenta. Para Matelart, esos puntos de referencia son claves para organizar los blancos de la crítica. Cuando organiza la problemática de la ‘sociedad de flujo’ está pensando en el proceso histórico de profundas transformaciones teóricas; manifiesto que él denomina como ‘las vías de la razón’, donde cuestiona el pensamiento doctrinario del Vaticano, confronta el desarrollo de filosofías formales sobre la duda sistemática, desmonta el favorecimiento del empirismo abstracto, critica las aritméticas sociales orientadas a la explotación, denuncia las tecnologías aplicadas a la transformación de los territorios en beneficio del grande capital y sus representantes, desmitifica las ciencias útiles para mudar la vida de las personas.

En la dimensión económica, esos modelos de sociedades dinámicas necesitan de ‘economías de circulación’ que permitan una acumulación de capitales; para eso fue necesario construir una amplia infraestructura de ferrocarriles y redes telegráficas que permitieran el funcionamiento coordinado de una economía de circulación, capaz de estructurar mercados nacionales e internacionales de bienes materiales y simbólicos.

En la perspectiva de Mattelart, la problemática de la ‘comunicación social’ en el capitalismo estuvo estrechamente relacionada, desde sus principios, con la ‘circulación económica’; por eso él investigó y analizó el pensamiento de los fisiócratas, en el siglo XVIII, que ‘postulaban que el cambio tiene un poder creador’ (Mattelart A, 1996a, p. 47). De hecho, las profundas transformaciones socioeconómicas que el capitalismo industrial en proceso de estructuración generaba, provocaban cambios radicales en las costumbres, en los imaginarios, en las formas de comunicación, en lo cotidiano, en las tecnologías, en las relaciones sociales y en las fuerzas productivas de las ‘formaciones’ que ingresaban en la lógica del capital. Las ‘redes viarias’ se tornaron indispensables para la circulación dinámica de los productos por diferentes regiones y países. La necesidad de la ‘estadística social’ para controlar los procesos productivos y de circulación estimuló el genio matemático, y se establecieron sistemas perfeccionados de pesas y medidas. La ‘razón’ conquistó, poco a poco, fuerza hegemónica, tanto en la filosofía como en las nascentes ciencias naturales. Los pensadores occidentales pasaron de una cultura fuertemente condicionada por el raciocinio religioso para una forma hegemónica racionalista. La ciencia como actividad social inició su configuración como una dimensión legítima, autónoma, central y trascendente en las sociedades francesa, británica, estadounidense, en Italia y en Alemania (Wallerstein et al., 1996).

Es esclarecedor pensar en sintonía con Mattelart la categoría ‘tiempo’. Observamos que esta probó una transformación radical, porque las nuevas tecnologías aplicadas a los transportes, a las máquinas herramientas y a la comunicación social (‘telégrafo’) aceleraron y vincularon grupos, territorios, naciones y mercados, mediante ‘flujos dinámicos’ y circulación creciente. La ‘mediación del tiempo’ pasó a constituirse en una cuestión vital:

En 1656, Christiaan Huyghens realizó el primer reloj de péndulo. En 1673, el mismo Huyghens publicó un *Tratado de los relojes*. En 1690, el inglés John Floyer adicionó el puntero de los segundos para contar con exactitud

el número de pulsaciones arteriales. En los años de 1760, el inglés John Harrison y el francés Pierre Le Roy, aisladamente, perfeccionaron un primer reloj marino. Con el mecanismo de los relojes, se inicia una teoría de la ‘producción del movimiento regular’, que desemboca, en el siglo XVIII, en la idea de aplicar a la producción los instrumentos automáticos movidos por esta fuerza (Mattelart A., 1996a, p. 41).³⁹

Esa caracterización organizada del ‘tiempo’ en conceptos físicos, experimentos sociales y mediciones matemáticas, permitió profundizar su comprensión; fue así que Ludwig von Bertalanffy formuló la categoría ‘sistema’, que definió como “conjunto de elementos en interacción, orientado para la realización de objetivos” (Mattelart A., 1996a, p. 43-44). Organizó raciocinios que fueron trabajados por Copérnico, en el siglo XVI, y que provocaron una ruptura epistemológica crucial respecto de la concepción geocéntrica del universo.

El positivismo

El positivismo se desarrolló en ese contexto histórico; Auguste Comte y Herbert Spencer estructuraron las primeras bases filosóficas de esa escuela científicista. Para el campo de la comunicación, esta es fundamental porque inspira y sirve de base a las teorías hegemónicas del área que, en la contemporaneidad, controlan los poderes en los campos académicos, profesionales y científicos.

Comte, como muy bien muestra Mattelart, en su *Cours de philosophie positive* (1830-1842) lanzó su proyecto de una ‘ciencia del desarrollo social’. Para ese autor era crucial comprender el movimiento histórico en la óptica de la categoría del ‘progreso’, que lo definió como ‘desenvolvimiento del orden’, que históricamente tendría las siguientes fases: “la sucesión constante e indispensable de tres estados generales primitivamente teológico,

39 Texto traducido del portugués de Portugal.

transitoriamente metafísico y finalmente positivo, por los cuales nuestra inteligencia pasa siempre” (Mattelart A., 1996a, p. 95). El estado ‘teológico’ sería el primitivo; aquel pensamiento basado solo en los ‘imaginarios’ para explicar los fenómenos, considerados como sobrenaturales. El estado ‘metafísico’ correspondería a la ‘adolescencia de los pueblos’; su expresión filosófica límite sería el ‘naturalismo’. El estado ‘positivo’, o adulto, “se apoya en la observación ayudada por el cálculo. Es edad científica, la de la realidad, de lo útil, de la organización” (1996a, p. 96).

La fuerza del pensamiento de Auguste Comte en las sociedades contemporáneas, invadidas por objetos tecnológicos, es considerable. En el inicio del siglo XXI, las ideologías acerca de la ‘salud perfecta’ y de las sociedades de ‘bien-estar’, supuestamente alcanzadas por el camino de la automatización tecnológica, están impregnadas de cientificismo positivista. Tanto la biología, con su desenvolvimiento analógico sorprendente, como la cibernética con sus modelos cada vez más afinados de control, son una continuación de los postulados y propuestas del ‘positivismo’ del siglo XIX.

Las fases y los estados propuestos por Comte, como lo demuestra Mattelart, intentan ser una explicación general de la historia de las ciencias, que otorga al apareamiento en el tiempo histórico de cada ciencia un lugar en el esquema. Su definición de la ‘ciencia de la sociedad’ expresa profundamente ese carácter cientificista:

La ‘física social’, esa ciencia verdaderamente definitiva, que retira necesariamente de la ciencia biológica propiamente dicha sus raíces inmediatas, constituirá a partir de ahí el conjunto de la filosofía natural en un cuerpo de doctrina completo e indivisible que pasa a permitir al espíritu humano proceder siempre según concepciones uniformemente positivas en todos los modos de su actividad [...] (1996a, p. 96).

Esa síntesis del pensamiento de Comte refleja la fuerza que las transformaciones científicas ejercieron sobre la filosofía; muestran cómo el ‘pensamiento instrumental’ fue estructurándose con base en un

racionalismo totalitario que pensaba haber alcanzado el ‘conocimiento total, definitivo’. La ideología reduccionista, mecánica y exclusivista que el ‘positivismo’ generó tuvo, y tiene, un poder considerable sobre varias escuelas y tendencias en comunicación. La hegemonía que alcanzó durante los siglos XIX y XX en el campo científico general y en el campo de la comunicación, en particular, por medio de sus vertientes ‘estructuralistas-funcionalistas’ manifiesta la fuerza política de ese paradigma en la época actual.

Mattelart muestra, en su *Invencción de la comunicación*, como el ‘modelo evolucionista’ fue un componente esencial de las primeras explicaciones sociológicas sobre la comunicación, que continuó vigente durante el siglo XX (1996a, p. 108). Para eso trae a colación una de las utopías con mayor peso en las concepciones y políticas del ‘progreso’, la de Claude Henri de Saint-Simon: “Todo por el vapor y la electricidad [...] substituir la explotación del hombre por el hombre por la explotación del Globo por la humanidad” (1996a, p. 113). Ese pensador formuló su ‘fisiología social’, pensada la sociedad como un ‘organismo-red’, que buscaba que esa fisiología fuera la expresión de un proyecto de ciencia ‘exacta’ para lo social. Saint-Simon propuso una línea de investigación para encontrar un sistema higiénico, en el cual era importante desarrollar la noción de ‘tejido social’, concebido como:

[...] el conjunto de propiedades vitales de estos tejidos, de sus actividades propias, –que– constituye la vida [...] La fisiología social, esa ‘ciencia del hombre’ al servicio de la política mientras tanto ‘higiene social’, se propone precisamente ayudar ese grande cuerpo social que, al trabajar, conserva la salud, y, sin ocupación, se hunde en la enfermedad, al ultrapasar la crisis (1996a, p. 115).

Es evidente que la analogía con el ‘organismo vivo’ es determinante en esa concepción filosófica; la concepción de la sociedad es definida así en un modelo de salud pública. Para complementar su visión científicista, el autor propuso su *Cámara de la invención*:

[...] con 300 miembros, se divide en tres secciones: una con 200 ingenieros civiles; una segunda con 50 poetas u otros ‘inventores en literatura’; la última, con 25 pintores, 15 escultores y arquitectos y 10 músicos [...] El núcleo de esta cámara de invención es compuesto por 86 ingenieros de las *Ponts des Chaussées* retirados de los departamentos, de 40 miembros de la Academia de Francia y de pintores, escultores y músicos del Instituto. Es este núcleo que coopta los otros miembros de la cámara, que puede agregar a si cerca de 50 extranjeros (1996a, p. 119).

La dirección política de la sociedad, según Saint-Simon, debería estar en manos de los ingenieros civiles y de otros técnicos, y contar con la colaboración de científicos, intelectuales y artistas. ‘Tecnociencia’ y ‘estética’ constituyen el núcleo de gobierno de esa utopía; para Saint-Simon era importante ‘unir lo útil a lo agradable’, y contar en todas las obras y en la construcción de caminos la dimensión estética.

Las artes clásicas en la concepción de Saint-Simon son centrales en una sociedad superior; concebía la música como un medio de educación popular, y consideraba esencial trabajar los aspectos estéticos en la arquitectura, en los paisajes urbanos y rurales, en los monumentos, en la definición de lugares y escenarios sociales. Para Saint-Simon, las redes de caminos, carreteras y canales interoceánicos fueron un elemento clave para definir las redes de ‘vínculo universal’, de comunicación humana transformadora. Las ideas de progreso, desenvolvimiento y el conocimiento técnico en la administración de las sociedades modernas fueron de manera entusiasta sustentadas por esa escuela filosófica, e influenciaron fuertemente el pensamiento ‘funcionalista’ en comunicación en el siglo XX.

El imperativo de las formas y el poder de las tecnologías son características centrales de las sociedades capitalistas contemporáneas. En el campo de la comunicación, las formas consideradas ‘bellas’, según los padrones de la estética occidental hegemónica, son trabajadas con intensidad en el mercado de bienes simbólicos, y ocupan lugares de destaque constante en la programación y producción de mensajes. Emociones,

sentimientos, comportamientos, conductas y actitudes son producidos por la retórica de los medios en el sentido de mantener su poder en el campo. Imaginarios sociales, aspiraciones, opiniones, orientaciones para la vida son condicionados significativamente por la fuerza de los sistemas mediáticos comerciales. En las sociedades contemporáneas, el consumo de programas de televisión y de radio ocupa un tiempo considerable en el día a día de las personas. En estas costumbres sociales, es muy importante investigar la relación entre estética y tecnologías de comunicación, que constituyen dos dimensiones cruciales del poder hegemónico capitalista en los sistemas de comunicación mundial. Las contribuciones de Mattelart mediante la investigación genealógica de las estrategias y de las ideas son muy importantes para el pensamiento crítico en comunicación, y brindan un conjunto de argumentos e informaciones de inestimable valor para la crítica sistemática de las epistemologías dominantes.

Al reflexionar acerca del aparecimiento del campo de la comunicación, Mattelart analiza la relación entre el pensamiento de Marx y el de Saint-Simon en relación con la problemática conceptual de la comunicación, y muestra dos cuestiones clave:

Se sabe que, para Marx, el 'establecimiento de los medios de comunicación es' inseparable del mercado mundial moderno, una vez que la transformación de cualquier capital en capital industrial engendra la 'circulación' (perfeccionamiento del sistema monetario) y la centralización rápida de capitales. En el pensamiento de Marx no son las técnicas de comunicación que son indiferentes a las barreras religiosas, políticas, nacionales y lingüísticas, pero si las mercaderías en ese mercado con las dimensiones del planeta. [...] La forma mercadería es la forma general del intercambio. El 'lenguaje universal' es el lenguaje de las mercaderías: el precio. Una vez que todo se vende e todo se compra, el lugar común es el dinero, medio simbólico y mediador por excelencia, *perpetuum mobile*. [...] Si quisiéramos, pues, a cualquier precio encontrar en Marx rastros del vocabulario 'comunicación' en su sentido actual, habría que incluir en el todas las formas de relaciones

de trabajo, de cambio, de propiedad, de consciencia, relaciones entre individuos, grupos, naciones y Estados. De la misma forma que Marx cree en la determinación social de las técnicas de comunicación, los saint-simonistas adhieren a una concepción determinista de estas últimas, solicitándoles que rehagan el mundo (1996a, p. 132-133).

En el pensamiento de Saint-Simon, las ‘técnicas’ son el ‘demiurgo’ que transformará el mundo en una sociedad de bien-estar; las técnicas tendrían la capacidad de determinar los tipos de sociedad, política, economía y cultura; estas regirían la ‘formación social’. Para Marx las técnicas están subordinadas a las determinaciones sociales; cada tipo de sociedad produce formas técnicas adecuadas a sus estructuras, objetivos y características intrínsecas. El poder de las técnicas, así, tiene que ser estudiado en el contexto histórico de las sociedades que tornaron posible su producción, desarrollo y existencia social. En el pensamiento de Marx, el desarrollo técnico está estrechamente vinculado a la dinámica capitalista; ‘invención técnica’ y ‘lucro’ están profundamente vinculados. Procesos técnicos de considerable valor para mejorar la vida de los seres humanos quedan descuidados o excluidos de los financiamientos de investigación, cuando no representan lucro para los grupos hegemónicos que gestionan esta investigación. Es clarificadora, en este sentido, la situación de la investigación académica no instrumental en la actualidad, todavía más cuando muchas veces pasa por situaciones de expresiva carencia económica. Las áreas de investigación en ciencias humanas son ilustrativas, también, de la marginalización programada por las políticas de investigación orientadas por las lógicas ‘instrumentalistas’, ‘utilitarias’, ‘pragmáticas’ y ‘lucrativas’. El análisis de Marx es incontestable en este aspecto, dada la primacía de las estructuras socioeconómicas sobre las políticas técnicas. Los pensamientos técnicos, sus lógicas, las líneas de investigación privilegiadas, la institucionalización de las investigaciones, las metas, etc., están condicionados por los ‘poderes’ inspirados en el ‘positivismo’ y en el ‘mercado hegemónico’.

Eso no significa que la lógica hegemónica no permita y fomente espacios de investigación y producción de conocimientos alternativos, necesarios para la existencia del 'consenso democrático', propio del capitalismo liberal contemporáneo. En este contexto se sitúan tanto la investigación crítica en ciencias sociales, cuanto la investigación no funcional de las ciencias exactas y, en general, la investigación, académica y científica, no vinculada a las ópticas del mercado.

Capítulo V

Referentes críticos, solidaridad, entretenimiento, historia

El pensamiento crítico inspirador pos liberal

Los análisis de Mattelart (1996a, p. 132-133) sobre las ideas de Marx, acerca de lo que actualmente se conoce como ‘comunicación’, retoman las reflexiones sobre los significados del término alemán *Verkehr* correspondiente a –*communication* para los franceses– en el sentido amplio de comercio, también en el sentido de relaciones sociales, relaciones de producción, relaciones de intercambio; formas de consciencia; relaciones entre individuos, grupos, naciones y Estados; relaciones de trabajo y relaciones de propiedad. El alcance de esa concepción expresa, por un lado, la poca delimitación que el concepto tuvo para Marx y para su época; y, por otro, la clara intuición de ese autor para encontrar significados comunicacionales en múltiples dimensiones de la vida social.

En América Latina la principal influencia de las escuelas de pensamiento europeo en el siglo XIX viene de Francia y de Gran Bretaña; las ideas sobre organización de la justicia, sistema educativo, cultura erudita, modelos urbanísticos, modas y artes tuvieron como origen Francia; los pensamientos acerca del sistema económico, de las nuevas tecnologías procedieron de Gran Bretaña. Las ideologías generadas por la Revolución Francesa de 1789 influenciaron significativamente a los

líderes e intelectuales latinoamericanos, que lucharon contra el dominio español y portugués. El dinero, las armas, los soldados, las técnicas de guerra tuvieron como fuente a Gran Bretaña; esta financió considerablemente la subversión contra el imperio español en América y consiguió contratos muy lucrativos de deuda de guerra de estos países. Fueron los cambios sociales y políticos provocados por las revoluciones anticolonialistas que facilitaron el ingreso y aplicación de nuevas técnicas de transporte y comunicación en los países de América Latina. La transformación política fue el antecedente necesario para la instauración de los modelos de modernización capitalista. En el área cultural, la ‘libre circulación de libros, periódicos y panfletos’ era imposible en los regímenes coloniales; solo mediante redes clandestinas las ideas iluministas, positivistas y socialistas fueron divulgadas. En el campo religioso, la Iglesia Católica era exclusiva en las colonias españolas y portuguesas, como institución sustentadora del poder económico, político e ideológico de esos imperios; la práctica de otras religiones era condenada inclusive con la pena de muerte.

El siglo XIX fue para el mundo la época de la “invención de los sistemas técnicos de base de la comunicación y del principio del libre intercambio, [...] vio nacer las nociones fundadoras de una visión de la comunicación como factor de integración de las sociedades humanas” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 11). Son importantes para nuestro campo de problemáticas las invenciones del telégrafo eléctrico en 1837, de la fotografía en 1839, de los cables de comunicación submarina en 1851, del teléfono en 1876, de la lámpara incandescente en 1878 y del cinematógrafo en 1895. En la misma época, las ‘teorías electromagnéticas’ tuvieron una estructuración básica fundamental; la industria eléctrica comenzaba su expansión internacional con gran impulso, los vehículos a motor revolucionaban los flujos de las personas. La sociedad de masas se iba estructurando debido a la existencia de una infraestructura apropiada a sus necesidades; las nuevas tecnologías de comunicación y de transporte respondían a las lógicas socioeconómicas del sistema en expansión.

Ese mismo proceso generó sus críticos radicales. Charles Fourier, por ejemplo, propone la organización del ‘territorio de la armonía’ que debería tener las dimensiones del mundo; el ‘falansterio’ sería la unidad de organización de la sociedad mundial de la armonía. Para Fourier (1831) la civilización capitalista es un ‘mundo al revés’ donde el “sistema de perfectibilidad perfectible, la ideología, hizo del egoísmo o del yo la base de todos los cálculos” (Mattelart A., 1996a, p. 176). Fourier critica no solo el ‘sistema’ en su funcionamiento diario, en su desenvolvimiento empírico, sino que busca desmontar las formas ideológicas que lo sustentan.

En el mismo momento del auge de las ideologías positivistas y científicas, Fourier cuestiona las bondades de la industrialización, del racionalismo, de la idea de progreso, del tecnicismo creciente y del mecanicismo: “Como réplica a estas ilusiones, pregunto ¿en qué consiste el progreso de un estado social que, al acumular mil teorías sobre la riqueza de las naciones, consigue, mediante la explotación del trabajo, conducir dos tercios de sus habitantes al hambre?” (Mattelart A., 1996a). Una crítica profunda a las raíces de la lógica capitalista. Partiendo de una perspectiva diferente a la de Marx, y antes de él, Fourier argumenta sobre la explotación y la pobreza, y denuncia las consecuencias de la aplicación de los modelos de progreso en la línea de las sociedades de mercado. Industrialismo, cientificismo, modernización encuentran en Fourier uno de sus críticos radicales, utópicos; sus denuncias sobre el carácter profundamente deshumano del sistema fueron antecedentes de las posteriores filosofías críticas, y contribuyeron a la problematización histórica de los principios de la hegemonía capitalista.

En esa época, otro crítico importante del pensamiento tecnicista y de la idea de progreso fue Pierre-Joseph Proudhon (1857). Según este autor, la prioridad de la sociedad debería ser la supresión de los “focos de miseria, de desentendimiento, de vicios y de crímenes que son las ciudades y las comunas” (Mattelart A., 1996a, p. 186). Las propuestas anarquistas de Proudhon combinaban ‘comunidad’ con ‘propiedad particular’ para garantizar lo que él denomina como ‘libertad individual’.

Las comunas y organizaciones de clase, según este punto de vista, resolverían los problemas sociales mediante la firma de ‘contratos’, que sustituiría las funciones de las organizaciones estatales; defendía el fin del Estado, que sería desplazado por la magia del ‘contrato’ que motivaría la ‘voluntad autónoma de los individuos’:

La sociedad se organiza según una grande cantidad de contratos a todos los niveles, tanto en el dominio político como económico. Estos contratos se engendran unos a los otros, entre grupos de ciudadanos, comunas, cantones, departamentos, organizaciones profesionales, empresas, etc., en una sociedad que extrae su dinamismo de la autonomía respectiva de lo económico y de lo político. Es la ‘anarquía positiva’, la ausencia de poder y de autoridad. Es comprensible: esta doctrina solo es concebible como reacción contra un modelo hipercentralizado del Estado, como el encarnado por el Estado jacobino.

La cuestión levantada por Proudhon no dejará de perseguir el movimiento socialista hasta finales del siglo. ¿Por quién deben ser organizados y ejecutados los diversos servicios públicos? (Mattelart A., 1996a, p. 187-188).

La ruptura con los lazos feudales, el auge de las transformaciones técnicas y la fuerza del racionalismo generó modelos de pensamiento crítico, cuestionadores de la misma existencia de un orden macrosocial, de una organización social supra individual. En Francia del siglo XIX, después del triunfo de la revolución burguesa de 1789, se instauraron regímenes autoritarios que en la realidad política contradijeron los postulados de ‘libertad’, ‘igualdad’ y ‘fraternidad’ proclamados por esta importante revolución política; eso provocó el aparecimiento de corrientes y concepciones socialistas y comunistas utópicas.

En ese mundo de transformaciones intensas, de contradicciones sociales concretas y de confrontaciones filosóficas, las utopías políticas tuvieron condiciones históricas favorables para su florecimiento. La fuerte contradicción entre objetivos políticos revolucionarios del ‘iluminismo’ y del ‘positivismo’ y la realidad política autoritaria, generadora

de exclusión social, de guerras, y de explotación intensiva del trabajo operario, dinamizó el surgimiento de movimientos sociales y políticos transformadores. Los contextos de estructuración de los sistemas tecnológicos de base de la ‘comunicación mediática’ estuvieron marcados por conflictos y revoluciones que expresaban las limitaciones sistémicas del ‘capitalismo’ y su dialéctica ‘barbarie’ - ‘civilización’.

La investigación teórica sobre historia de las ideas y de las estrategias constitutivas del concepto de ‘comunicación’ permite aprender con Mattelart el ‘método histórico-crítico’, su lógica heurística de búsqueda y conocimiento de las fuentes, su respeto por los pensadores, lo que nos introduce en la construcción de los argumentos mediante una participación cualitativa, y brinda a los lectores contemporáneos argumentos producidos siglos atrás sobre problemáticas relevantes actuales, dado que esos referenciales, matrices, modelos y concepciones aún tienen un papel relevante en el funcionamiento sistémico contemporáneo.

Mattelart presenta a los pensadores defensores de las bondades del progreso, del orden, de la técnica, del organismo social en evolución representados por autores-paradigma como Saint-Simon, Auguste Comte, Herber Spencer. En una orientación dialéctica presenta también la tendencia crítica de la época, que niega la sociedad capitalista como alternativa válida para la humanidad, representada por autores-paradigma como Charles Fourier y Pierre-Joseph Proudhon. El proyecto ‘anarquista’, que tuvo en Proudhon su fundador central, generó una influencia considerable para el movimiento operario y socialista del siglo XIX, que constituyó la grande mayoría de las fuerzas revolucionarias en Europa en ese período, e inspiró importantes movimientos socialistas hasta la primera mitad del siglo XX.

Fraternidad, solidaridad y comunicación

Para el ‘campo de las ciencias de la comunicación’ son importantes los pensamientos anarquistas, por la fuerza que otorgan la problemática de la ‘cultura popular’. En la investigación de la comunicación

contemporánea, este aspecto adquirió singular importancia, pues ha sido trabajado por investigaciones antropológicas, literarias, lingüísticas, históricas y sociológicas, en los procesos de configuración de la 'industria cultural', en los procesos de recepción de masa, en las matrices culturales, en las mediaciones, en los modos y en las formas sociales de comunicar.

En esa línea de rescate teórico, Mattelart convocó al geógrafo anarquista ruso Piotr Kropotkine quien, al trabajar sobre la obra de Charles Darwin *The Descent of Man* (1871), desarrolló la idea de existencia en la naturaleza humana de una 'ley de ayuda recíproca', tan fuerte como la ley de la lucha recíproca. Su propuesta está basada en el siguiente postulado de Darwin (1881): "El deseo de ayudar a los miembros de la comunidad de una manera general, pero, más vulgarmente, el deseo de realizar ciertos actos definidos produce a los animales sociables. El hombre obedece a este mismo deseo general de ayudar a sus semejantes" (Mattelart A., 1996a, p. 189). Este argumento de Darwin, diferente de los pensamientos de la 'lucha por la existencia' de los años cincuenta, permite a Kropotkine tener un punto de partida para su argumentación sobre "el crecimiento indefinido del sentimiento de 'simpatía', que lleva a socorrer y a rehabilitar a los débiles en vez de eliminarlos" (Mattelart A., 1996a, p. 190). Sería una 'ley natural de apoyo mutuo' que reharía el otro elemento vital que es la 'lucha por la existencia'.

Esta invitación teórica de Mattelart es relevante porque contribuye a lapidar el cuadro teórico de los argumentos sobre la 'comunicación humana', que en esa perspectiva sería una característica biológica propia de las especies animales, y en particular del *homo sapiens*. La 'fraternidad' sería una característica estructural intrínseca de la especie, que fundamentaría la necesidad de construir formas de comunicación cada vez más complejas como las técnico-sociales contemporáneas que son orientadas en la perspectiva de desarrollar el 'apoyo mutuo'.

Mattelart no solo rescata esa tendencia 'naturalista' de un autor anarquista; convoca también a un compañero militante de Kropotkine, el geógrafo francés Élisée Reclus; transcendente por su monumental

Nouvelle Géographie universelle (1876-1893), que argumentaba a favor de la ‘intercomunicación entre culturas’; asunto actual y crucial para la problemática teórica en la comunicación latinoamericana, dada su heterogeneidad, diversidad de identidades, mezcladas y confrontadas. Élisée Reclus escribió:

Gracias a los cruzamientos incesantes entre pueblos y razas, gracias a las migraciones prodigiosas que se operan y a las facilidades crecientes proporcionadas por los cambios y por las vías de comunicación, el equilibrio de la población se establecerá gradualmente en las diversas regiones, cada país proveerá su parte de las riquezas al grande patrimonio de la humanidad y, en la Tierra, aquello a lo que llamamos la civilización tendrá ‘su centro en todas partes, su circunferencia en ninguna parte’ (1984, p. 795) .

Es gratificante constatar como en aquellos años ya se pensaba en aspectos que al final del siglo XX adquirirían relevancia teórica central en las ciencias sociales y en la comunicación: ‘mestizaje cultural’, ‘apoyo mutuo’, ‘movimientos sociales libertarios’, que son elementos críticos de singular interés para la reflexión. La invitación de Mattelart es aún más importante dado el carácter crítico de esos pensamientos, que no representaron a las corrientes festivas a favor de la industrialización en aquella época, pero demuestran el carácter multifacético de las opiniones socialistas y la pluralidad de Mattelart en convocar autores y puntos de vista diferentes para su argumentación histórico-genealógica en comunicación.

Una noción de singular interés para la problemática de la comunicación social es la de ‘solidaridad’, formulada en 1902, según Mattelart, por Leon Bourgeois, promotor en Francia de los seguros sociales, quien la definía de la siguiente forma:

Si, de cierto modo, los individuos son apenas las células de la sociedad, la palabra por la cual los biólogos expresen la interdependencia de las células es la misma que debe pasar a expresar la ‘interdependencia de los

individuos'. Los términos de justicia, de caridad, de fraternidad parecen insuficientes. [...] La palabra 'solidaridad', retirada de la biología, respondía maravillosamente a esta necesidad obscura y profunda (Mattelart A., 1996a, p. 288).⁴⁰

Leon Bourgeois fue al Premio Nobel de la Paz de 1920, e insirió en el vocabulario internacional el vínculo intrínseco entre 'interdependencia' y 'solidaridad'. Nuevamente es analogía biológica que se emplea para concebir lo social. Una ley natural, característica del ser vivo, establecería estos lazos de solidaridad; ese pensamiento está en la misma línea de Kropotkine, que argumentó sobre la existencia de la 'ley natural del apoyo mutuo' entre las personas. Leon Bourgeois afirmaba que la interdependencia social entre los individuos es parte de la esencia natural de la especie humana. La solidaridad, sin embargo se ha mostrado muy heterogénea como realización histórica práctica; esta tiene marcas sociales, étnicas, culturales, regionales y raciales que manifiestan múltiples variedades políticas e ideológicas.

En el caso de la comunicación, la noción de 'solidaridad' es importante por el hecho de tratar una dimensión ética que genera vínculos morales de compromiso y apoyo entre las personas. La 'solidaridad' estaría definiendo así una forma de comunicación social importante, tanto porque corresponde a una necesidad intrínseca del ser humano, por defender sus vínculos vitales, cuanto por la construcción concreta de conexiones sociales basadas en la empatía por los otros, y la constitución de una interdependencia social profunda.

La genealogía de las ideas pertinentes al campo de la comunicación, retomada en la *Invenición de la comunicación* por Mattelart, trae también la problemática de los 'géneros' que, señalados como diferentes estrategias de comunicación ('géneros'), aparecieron históricamente vinculados

⁴⁰ Mattelart cita el trabajo de Leon Bourgeois y A. Croiset, *Essai d'une philosophie de la solidarité* (Conférences et discussions. École des hautes études sociales), publicado en París (1902).

a procesos geopolíticos y socioeconómicos concretos. ‘Folletos’ y ‘comics’ (historietas), por ejemplo, son dos formas de comunicación impresa desarrolladas por la revolución técnica de la escritura en serie. Mattelart situó, en estos raciocinios, una crítica a Marx y a las ‘izquierdas’ que vieron en las nuevas formas burguesas de comunicar solamente contenidos conservadores, sin analizar la importancia social del surgimiento de nuevas estructuras y formas de lenguaje. En una perspectiva crítica, por tanto, es fundamental comprender por qué a las clases populares les gusta, usan y establecen conversaciones sociales generalizadas a partir de los productos mediáticos.

La incomprensión del entretenimiento y del tiempo libre

Según Mattelart: “La ‘controversia Sue-Marx’ es la primera donde se exprime la incomprensión del proyecto revolucionario para con los mecanismos responsables por el éxito de una cultura de la diversión destinada a las grandes mayorías” (1996a, p. 348). Paradojalmente, el estatuto del género ‘folleto’ fue trabajado por autores no franceses: Antonio Gramsci con sus formulaciones fundamentales sobre ‘cultura popular’ y la inglesa Nora Atkinson que presentó una tesis de doctorado sobre el ‘folleto’, en Sorbonne, en 1929 (1996a, p. 348). En Mattelart, la importancia de Gramsci para la ‘teoría crítica’ de la comunicación está presente con fuerza a partir de sus ‘formulaciones de Bogotá’, en agosto de 1980. La comprensión de los argumentos de ese autor y los de Walter Benjamin son dos elementos clave para la construcción de su autocrítica epistemológica en la primera mitad de la década de ochenta. Ese proceso lo llevó a comprender la importancia de las ‘matrices populares’ en la construcción de ‘modos y formas de comunicación’ contemporánea, inclusive en la estructuración de las grandes industrias culturales y medios de comunicación empresariales. La jerarquía de la ‘cultura erudita’ es profundamente cuestionada, así como también la ‘ideología del contenido’, que escondía una profunda desconfianza respecto del ‘derecho al entretenimiento’.

Los argumentos sobre el ‘ocio’ condujeron a Mattelart a reflexionar sobre Paul Lafargue (1976), quien defendió el ‘derecho al tiempo libre’:

Una extraña locura, [...] se apodera de las clases operarias de las naciones donde reina la civilización capitalista. Esta locura arrastra en su estera miserias individuales y sociales que, hace dos siglos, torturan la triste humanidad. ‘Esa locura es el amor por el trabajo’, la pasión moribunda por el trabajo, extremada hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de su progenitura (Mattelart A., 1996a, p. 350).

Es interesante como Mattelart caracteriza a Lafargue:

[...] es un mestizo, que tiene en las venas sangre de tres razas (negra, caribeña y judía), un futuro diputado francés y yerno de Marx. Se lanza contra la ‘hipocresía cristiana’ y el ‘utilitarismo capitalista’, que ‘sacro-santificaron’ el trabajo, pero también contra las apologías de muchos teóricos de la I Internacional que, en nombre del socialismo científico, acabaron con los pensadores de la utopía, de la fiesta y del placer. Por otra parte, tienen en común con éstos últimos una confianza ilimitada en las promesas del progreso técnico (Mattelart A., 1996a, p. 350).

Mattelart manifiesta en estos párrafos una cuestión relevante para su concepción comunicacional: la ‘importancia del entretenimiento’. En sus textos de los años setenta (Mattelart A., 1976c, p. 140-144), ya defendía la necesidad de construir una ‘cultura del entretenimiento socialista’, y la debilidad que representó para el régimen de Allende y de los países del ‘socialismo real’ el abandono de políticas innovadoras de ocio.

Aún en la época inicial de Mattelart como teórico de la comunicación, su preocupación por el ‘ocio’ de las clases populares fue central, porque confrontó la realidad de la programación de los medios capitalistas, maestros en la fabricación de productos de entretenimiento por medio de los cuales expandieron su campo simbólico, hegemónico a nivel

mundial, y la escasa producción de entretenimiento alternativo con amplio reconocimiento en las sociedades en procesos de transformación.

Los argumentos presentados por Mattelart en los años 1960 y 1970 no poseían la sofisticación posterior para defender el ‘derecho al entretenimiento’; no obstante, sabía de la importancia de esa dimensión en la vida de las sociedades. Va a ser solo en sus construcciones teóricas posteriores, en *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social* (1987b, p. 87-88; 209-218), en *Comunicación mundo: historia de las ideas y de las estrategias* (1994, p. 175-177; 264-286) y en *Invencción de la comunicación* (1996a) que madurará esos argumentos. Fue así como incluyó las ideas de Kropotkine, que darían continuidad a las propuestas de Lafargue sobre el ‘derecho a la pereza’, con defensa del ‘derecho al bien-estar’ en los siguientes elementos: disminución de las horas de trabajo, derecho a vacaciones, diversiones, viajes, fiestas, cultura, etc.

Esa investigación de Mattelart profundizó en el conocimiento comunicacional sobre el origen de las concepciones negativas acerca del ocio, que las sitúa en el siglo XVI; en esta óptica, presenta como expresiva la obra de Étienne de la Boétie *Discours de la servitude volontaire* (1574): “[...] ‘pasatiempos’ que se transformaron en ‘drogas’, medios que intentan suavizar y afeminar a los hombres de condición libre a través de los placeres, de los juegos, de los espectáculos, a fin de tornarlos más dóciles al yugo” (1996a, p. 29). Es la misma orientación filosófica de las diversas tendencias apocalípticas del siglo XX: el ocio visto como embrutecimiento, como alienación, como engaño para los pueblos.⁴¹

41 Este amigo de Montaigne, muerto en la flor de la edad, no sin antes haberle confiado su manuscrito, recuerda la primera etimología de la palabra ‘lúdico’ oriundo del latín *ludi*. El término es una deformación de Lydi o Lídios, habitantes de Lidia que Ciro, para realizar su conquista, corromperá gracias a los juegos, nuevo ‘cebo de la esclavitud’. La Boétie adiciona mientras tanto, que, con el pasar del tiempo, “mantener a toda la población en la ociosidad, divertirles en el tiempo libre, satisfacer sus vicios se reveló de poca ayuda para los gobiernos que solo pueden ocuparse de los placeres de las clases abastadas” (Mattelart A., 1996a, p. 353).

Confluencias históricas

La creación del ‘modelo comercial de prensa’ de forma simultánea en Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia (situada por Mattelart en la década de 1830), mostraba la presión por la constitución de una cultura mediática, como expresión de las necesidades sistémicas de control de la dimensión del ‘ocio’. En ese tipo de periódicos, la ‘publicidad’ ya desempeñaba un papel central en la sustentación de sus estructuras, con base en dos ejes: el ‘carácter de servicio público’ que pretende prestar y ser ‘fuente fundamental de lucro’ para el medio en el cual es vehiculada. La prensa comercial descubrió en la ‘publicidad’ su manantial ‘inagotable’ de recursos financieros. Ese esquema mostró, simultáneamente, otro componente que sustenta la estructura mercantil: la articulación ‘publicidad-entretenimiento’, que ha constituido la llave de funcionamiento eficiente de este modelo desde el siglo XIX.

En esos argumentos, Mattelart juntaba el proceso histórico de formación del campo mediático y de los conceptos en comunicación, mediante movimientos elípticos en los cuales los pensamientos producidos en el siglo XVI dialogan e influyen en los generados en el siglo XIX y en el siglo XX. Las nociones, ideas y conceptos del siglo XVIII también están presentes en el XIX y en el XX. Mattelart desarrolla un estilo de ‘raciocinio multifocal’, que le permite pensar en los ejes articuladores, en los tiempos lógicos y no en los detalles cronológicos. En su *Invencción de la comunicación*, el autor viaja teóricamente y nos lleva a reflexionar sobre los conjuntos de pensamientos que influenciaron los modelos de raciocinio acerca de los procesos de comunicación social. Ese campo de pensamiento, que adquirió autonomía a partir de los años treinta, fue constituyendo un área nueva de reflexión y producción de conocimientos. Su legitimación en la academia y su habilitación en las universidades fueron sucediendo, poco a poco, en las últimas décadas del siglo XX. El contraste entre una realidad cada vez más informatizada y mediatizada y los escasos pensamientos sistematizados para explicarla tienen varios elementos para considerar. Entre estos, un factor central por considerar

es el hecho de que el ‘logocentrismo’ ejercido por las filosofías hegemónicas haya perjudicado mucho el proceso de producción de conocimientos en el campo de la comunicación.

A partir de los años ochenta se produjo un ‘boom’ de producción de investigación en América Latina, y en el mundo, que tuvo como objeto de estudio la ‘comunicación’. La realidad histórica, social, cultural y económica en el siglo pasado y en el inicio del presente impone una reflexión profunda y sistemática de aspectos centrales de las sociedades actuales, de las personas y de las culturas en una perspectiva comunicacional. Concordamos con Mattelart en el sentido de que, nuevamente, no fue una reunión de sabios la que inició los estudios sobre nuestra problemática; fue la transformación acelerada de las sociedades humanas encuadradas en la lógica del progreso, del tecnicismo, del racionalismo, del cientificismo, del positivismo y del capitalismo económico, y las demandas socioculturales de los grupos humanos los que exigieron la ‘invención’ de la investigación en ‘comunicación’. Las revoluciones científicas y tecnológicas sucedidas en los últimos cuatro siglos no habrían sido posibles sin la existencia de realidades socioeconómicas y políticas que las incentivaran. La comunicación social, en los modos y en las formas contemporáneas, solo es posible comprender de manera completa y profunda si estudiamos su proceso concreto de constitución histórica con base en el modelo capitalista de sociedad.

Mattelart desarrolló su ‘arqueología de saberes’ en la *Invención de la comunicación*, como advirtió en el prefacio, al caminar por inúmeras encrucijadas y atajos que le otorgaron a este texto un carácter no-lineal e integrador. Uno de los obstáculos epistemológicos más graves existentes en las comunidades latinoamericanas de investigadores y pen-

sadores de la comunicación ha sido la fuerza del modelo instrumental funcionalista, que ignora la historia y ‘naturaliza’ las formulaciones de ‘moda’, como si éstas fuesen un producto intrínseco de la naturaleza en el mundo social. La opción de Mattelart por trabajar en la construcción de una ‘genealogía de los conceptos’ ha sido estratégica para la crítica de la concepción ‘positivista-funcionalista’, y contribuye a la aclaración de cuestiones teóricas importantes para el campo. Consecuentemente, la investigación histórica de la comunicación es una alternativa metodológica valiosa frente al inmediateismo metodológico preponderante.

El análisis teórico de Mattelart sobre lo que denomina como ‘concepción de la fabricación de conexión universal’ presenta una crítica profunda de las utopías del progreso técnico, como alternativas de resolución de los principales problemas de las sociedades humanas a partir del siglo XIX. En su genealogía, es esclarecedora la relación entre los postulados de Saint-Simon y Auguste Comte, con las propuestas tecnocráticas de la actualidad sobre los problemas sociales y de comunicación. La influencia de esas concepciones continúa desempeñando un importante papel para los investigadores ‘administrativos’, ‘comerciales’, ‘institucionales’ y ‘mercadológicos’.

La *Invenición de la comunicación*, así, consigue ser una obra que potencializa su estilo filosófico crítico sobre la reflexión del campo científico, y colabora en la comprensión de un modelo alternativo al ‘pragmatismo’ vigente. Además, desmonta el carácter de ‘demiurgo’ que los ideólogos del tecnicismo atribuyen a los medios de comunicación. Los medios son importantes, pero no son la esencia de las ‘formaciones sociales’, ni son los espacios clave de las decisiones fundamentales de los proyectos políticos y económicos. Al desarrollar estos argumentos Mattelart, también, cuestiona la ideología conservadora posmoderna de las ‘sociedades de la información’, que desplazaron las preocupaciones teóricas de pensadores latinoamericanos para asuntos y líneas de investigación descontextualizados de la dinámica histórica y de las realidades socioculturales de transformación.

Capítulo VI

Importancia del positivismo, teorías racistas, público e investigación micro

El positivismo teórico y sus penetraciones en la historia y en la comunicación

En el libro *Historia de las teorías de la comunicación* (1997), escrito conjuntamente con Michèle Mattelart, su compañera de trayectoria intelectual y de existencia, sintetiza su visualización arquitectónica general del campo teórico de la comunicación. A partir de este libro se estructuran debates, reflexiones y aprendizajes sobre estas importantes claves teóricas que Mattelart ha sistematizado en sus investigaciones sobre teorías de la comunicación.

Un punto de partida, que compartimos con Mattelart, es el que define el campo de la comunicación como ‘campo concreto de las ciencias sociales’; premisa que permite una delimitación clara de la concepción ‘matterlatiana’. Comunicación, en esta perspectiva, no es un fenómeno físico, ni una abstracción matemática, no es un sistema biológico o un ‘filosofema’ especulativo, sino un campo de conocimiento concreto (real-distinguible) de las ciencias sociales como dimensión articuladora de su cientificidad.

En segundo lugar, Mattelart sitúa la comunicación en la ‘encrucijada de varias disciplinas’⁴² –opción epistémica que también compartimos–, y define así el carácter multidisciplinar de su pensamiento comunicológico. Para la investigación teórica de las diversas corrientes, tendencias y escuelas, el autor opta por una metodología histórica, no lineal, sí dialéctica, hermenéutica, heurística y crítica. Las problemáticas son abordadas considerando el carácter cíclico de estas presencias teóricas, disciplinares, en las comunidades de pensadores del campo comunicacional. Según Mattelart, para ‘construir teoría de la comunicación’ es necesario desarrollar una ‘lenta acumulación, contradictoria y multidisciplinar’, de conocimientos sobre las problemáticas teóricas, que necesitan una ‘sedimentación’ sistemática y seria de las nociones, de los conceptos, de los procesos, de los métodos, de la investigación y de la crítica; que tornen posible una maduración profundizada de los conocimientos en comunicación. Esa es una opción epistemológica estratégica, que expresa la complejidad de la investigación teórica del autor, y aclara en parte el porqué de su calificada penetración en las comunidades transformadoras del pensamiento en comunicación en el mundo.

Armand Mattelart, en su trayectoria intelectual, ha desmontado sistemáticamente los argumentos y tendencias ‘pequeño-burguesas’ que afirman, periódicamente, que nada está construido en teoría de la comunicación. El autor ha sido, durante sus cinco décadas de trabajo teórico investigativo, un crítico sistemático de la volatilidad de varios discursos que trabajan con ‘modas’, ‘neologismos’, ‘especulaciones superficiales’ y ‘doctrinas totalitarias’. Juegos retóricos, que actúan desde todos los extremos ideológicos, y pretenden, cíclicamente, la ‘fundación’ de un ‘campo comunicacional’ a partir de proposiciones ‘sofísticas inaugurales’. En ese sentido, el trabajo de investigación sistemática desarrollado por Mattelart acerca de la *Historia de la comunicación* es un contrapunto ejemplar a las tendencias petimetres que abundan en el área de la comu-

42 Tanto la situación epistemológica en el cruzamiento de varias ciencias sociales cuanto la proposición de ser un campo concreto de estas, está en la página 7 de la versión portuguesa.

nicación, dados sus condicionamientos instrumentales, especulativos y pragmáticos. El autor ha sido un referente importante para confrontar los problemas generados por el sentido común académico, que emula la mediocridad intelectual, y que se agravan por la escasa tradición de investigación meritoria en comunicación; así como también por el corto tiempo de existencia histórica del área, aún en estructuración básica, y las encrucijadas epistemológicas ‘transmetodológicas’ que demanda para definir delimitaciones esclarecidas y complejas.

En su *Historia de las teorías de la comunicación*, el autor retoma la problematización de la analogía del ‘organismo social’, que como se vio, en nuestro análisis sobre la *Invencción de la comunicación*, ha ocupado un lugar central en sus investigaciones teóricas. Para Mattelart, una de las ‘primeras definiciones científicas’ de comunicación fue elaborada por Adam Smith, quien argumentó sobre la problemática de la ‘división del trabajo’ en una perspectiva comunicativa:

La comunicación contribuye para la organización del trabajo colectivo en las fábricas y para la estructuración de los espacios económicos. En la ‘cosmópolis’ comercial del *laissez-faire*, la división del trabajo y los medios de comunicación (vías fluviales, marítimas y terrestres) riman con opulencias y crecimiento. Inglaterra hizo ya su ‘revolución de circulación’; esta comienza a integrarse naturalmente en el nuevo paisaje de la revolución industrial en curso (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 11).

Se observa en ese párrafo la continuidad del tratamiento teórico de Mattelart que, al ampliar sus proposiciones de la ‘invencción’, sitúa a Adam Smith, teórico paradigmático de las fundamentaciones capitalistas, como el primer científico que formuló un raciocinio sistemático acerca de la comunicación social. Smith vincula la comunicación con los problemas de ‘organización social del trabajo’; aspecto basilar en la teoría sobre el ‘valor’, que constituye una base de la explicación teórica de la economía política del capitalismo. Ese nexos, entre nuevas formas de ‘división del trabajo’ (organización social) y comunicación, revolucionó la

vida cotidiana de las personas y los modos socioeconómicos de existencia productiva.

La 'economía política' adquiere así, en la concepción de Mattelart, un papel fundador del pensamiento teórico en comunicación. Esa visión es coherente con su genealogía de las ideas, que sitúa el 'paradigma positivista' como eje central de la estructuración de teorías en comunicación a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. La transformación revolucionaria de la realidad histórica, del feudalismo para el capitalismo, es acompañada por la estructuración organizada, planeada y eficiente de sistemas de comunicación industrial y redes de distribución de amplia penetración en los territorios de los países hegemónicos.

Simultáneamente, incluye en sus argumentos una conexión procesual que se mostró continua y fuerte, durante los dos últimos siglos: la profunda relación entre revoluciones técnicas-modos de comunicar-organización social. En esa interrelación, los sistemas mediáticos mostraron su creciente importancia geopolítica y económica para la estructuración de formas sociales funcionales a la lógica del 'capital'. Es así que, al seguir esa lógica, las formas productivas contemporáneas dependen, en un altísimo grado, de la 'plusvalía relativa' generada por las innovaciones tecnológicas de la informática y de la 'tecnotrónica' ('sistemas de información'), que utilizados en los procesos productivos son parte central del 'sistema económico', y participan estratégicamente en las reformulaciones de las formas de circulación y de consumo.

La estructuración de espacios productivos llevada a efecto por los cambios en los medios de comunicación material: redes de vías fluviales, marítimas y terrestres, que observó Adam Smith en la segunda mitad del siglo XVIII, fue un precedente de la transformación generalizada del espacio mundial, y provocó revoluciones políticas, científicas y tecnológicas.

En su teoría de la comunicación, Mattelart define los lazos históricos entre el actual proceso de 'globalización' transnacional, que integró y segmentó el espacio terrestre en un 'mercado capitalista internacional mundo' y los procesos generadores causales de esta realidad. Alargada

y profundizada la cuestión, surge una pregunta metodológica crucial: ¿cómo pensar los procesos de comunicación contemporáneos sin comprender la lógica del capital en los tres últimos siglos? En diálogo con él, comprendemos que solo una investigación histórica sistemática, acerca del origen de los conceptos y de los procesos socioeconómicos que los tornaron posibles, permitirá sustentar, de forma meritoria, argumentos teóricos en comunicación. En esta perspectiva, la construcción de una ‘epistemología histórica de la comunicación’ se presenta como una opción estratégica para configurar teorías y estrategias, interrelacionadas entre contexto socio-histórico-cultural y conceptos pertinentes a la comunicación.

En esta misma orientación histórica, Mattelart incluye en sus reconstrucciones teóricas (sobre la comunicación) la contribución de François Quesnay y la escuela de los fisiócratas, que definían: “a la comunicación como vector de progreso y realización de la razón”. Para esta tendencia de pensamiento el “cambio tiene poder de creación” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 12)⁴³ y, por lo tanto, la circulación de bienes, de personas, de ideas es fundamental para el progreso de la humanidad. Su postulado central: *laissez faire, laissez passer*, enseguida inspiraría al ‘liberalismo’ del siglo XIX y a las corrientes neoliberales del siglo XX.

Para Quesnay, la liberación de los lazos de servidumbre en las relaciones de trabajo, la construcción de ‘vías de comunicación’ (ferrocarriles, canales fluviales, itinerarios marítimos) cooperaron substancialmente para el desarrollo de la razón económica y social. François Quesnay, médico y pensador económico, adoptaría la analogía biológica como modelo para explicar su concepción sobre ‘sistema’; este concepto fue relacionado con el ‘sistema circulatorio’ arterial y venoso del organismo humano:

43 La proposición previa y las próximas serán de este libro y de esta página porque concentra cuestiones teóricas importantes.

En la representación fisiocrática de la circulación de las riquezas, el conjunto de los circuitos del mundo económico es aprendido como una unidad, un 'sistema'. La circulación es doble, como la circulación de la sangre. Una se efectúa entre la naturaleza (la tierra) y el hombre; la otra entre las tres clases sociales que componen la sociedad (clase productiva: agricultores; clase de los propietarios: soberano, dueños de tierras, iglesia y la clase estéril: fabricantes, mercadores y prestadores de servicios) (1997, p. 12).

Quesnay, que fue uno de los fundadores de la 'economía política' moderna, proporciona elementos teóricos importantes para el campo de la comunicación: la noción de 'sistema' y la noción de 'circulación', que influenciaron tanto a los pensamientos en comunicación a partir de 1930. Al convocar a Quesnay y a Smith para la reestructuración histórica-teórica del pensamiento en comunicación, Mattelart valora el siglo XVIII como fuente generadora de los pensamientos modernos en comunicación. En esta orientación teórica, tanto Quesnay como Diderot son importantes para construir argumentos sobre comunicación. Sin olvidar el papel central que Mattelart otorga al pensamiento de Adam Smith, quien realizó una formulación moderna del concepto de 'comunicación'. El método teórico, diseñado por Mattelart, organiza la construcción de argumentos y reflexiones sobre la 'invención de la comunicación' mediante la problematización de pensamientos de los autores paradigmáticos, los precursores y los primeros organizadores de la economía política, como aspecto central del saber en ciencias sociales. Esta opción metodológica es coherente como el conjunto del pensamiento 'mattelartiano', que sitúa a la 'economía política' como una de las áreas decisivas en el campo de la comunicación.⁴⁴

44 Las posiciones de Mattelart acerca de la importancia de la economía política en el pensamiento de comunicación están muy bien sintetizadas en su obra epistemológica crucial *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social* (1987b, p. 42-46), en el capítulo primero "En la encrucijada de los discursos eruditos" en el tema El olvido de la economía.

La trayectoria del autor, durante sus cinco décadas como pensador comunicológico, demuestra, también, su insistente preocupación en torno de la problemática económica de los medios. Cabe recordar que, durante los años 1970, escribió los libros *Multinacionales y sistemas de comunicación* y *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*, que constituyen obras primas de la investigación crítica en comunicación, tanto por la calidad de sus datos empíricos como por la fuerza teórica de sus postulados; las dos obras tienen en la economía política su eje lógico central de construcción. La inclusión de Adam Smith y François Quesnay en su reconstrucción teórica de la comunicación es, por lo tanto, coherente con su modelo teórico y lógico. La participación de estos autores aclara el cuadro teórico de referencia de Mattelart y, simultáneamente, detalla y afina sus postulados teóricos.

Herbert Spencer, ingeniero de ferrocarriles y filósofo, es otro pensador invitado por Mattelart para su estructuración teórica de la historia de la comunicación; este autor contribuye con la noción de ‘desarrollo’ (retomada por el ‘funcionalismo’ con fuerza en la mitad del siglo XX). La visión de Spencer sobre la historia, pensada como desarrollo embriológico, marcó significativamente las analogías producidas por el campo ‘estructural funcionalista’ en el siglo pasado. Para Mattelart, Spencer va más allá de Comte, quien focaliza su modelo en la biología, por estructurar un modo de pensamiento que combina la ‘física de la energía y de las fuerzas’ y la ‘biología’. Spencer, creador de la sociología positivista en su versión británica, es importante porque marca con su ‘modelo biográfico de la historia’ formas de pensamiento social que han sido generalizadas en el futuro:

[...] una historia necesaria, repartida en etapas, sin rodeos ni retiros, sin regresión, comandada por una idea de progreso lineal, es bien a la imagen de la concepción elaborada por la etnología y por la economía política en la segunda mitad del siglo XIX. El darwinismo social transforma este orden de sucesión cronológica en una escala en orden moral, o en orden de razas (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 12).

La fragmentación de la historia, la linealidad de los procesos, la ‘naturalización’ de los acontecimientos tienen en Spencer un paradigma y un origen importante. Para Mattelart, esas orientaciones teóricas que conjugan ‘división del trabajo’, ‘desenvolvimiento’, ‘crecimiento’, ‘perfeccionamiento’, ‘homogeneidad’, ‘diferenciación’ y ‘heterogeneidad’ adoptan, del modelo embriológico, supuestos teóricos válidos para el ‘ser biológico’, que transportados al ser social provocan ideologías polémicas y peligrosas para la humanidad; como ejemplo devastador tuvimos la concepción y práctica nazista.

Mattelart sitúa las proposiciones de Herbert Spencer como un manantial del ‘difusionismo’ contemporáneo:

De esta representación del desenvolvimiento de las sociedades humanas como ‘historia a los retazos’, según la expresión del historiador Fernand Braudel, emanan las primeras formulaciones de las teorías difusionistas: el progreso solo puede llegar a la periferia a través de la irradiación por el centro de sus valores. [...] Estas teorías encontraron su banco de ensayos en el choque de las culturas de la era de los imperios (1875-1914) y sus principales artífices en los etnólogos y geógrafos. Estas fueron revitalizadas después de la Segunda Guerra Mundial por la sociología de la modernización y su concepción del ‘desarrollo’ en que los ‘media’ tienen un papel estratégico (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 12).

El autor relaciona, así, los comienzos de la ‘sociología positivista’, británica, con las vertientes ‘logocéntricas’ que se estructuraron en la segunda mitad del siglo XIX, cuando ‘el modelo biológico de la sociedad se tornó un sentido común intelectual y académico’. Mattelart critica a estas teorías, que contribuyeron para justificar el ‘modelo imperialista’ de expansión, estructurado por las metrópolis capitalistas, en su codicia desmedida por el control y formación de mercados; como también, en el confronto entre potencias capitalistas por definir un centro hegemónico mundial, que definiría la barbarie ‘civilizada’ de la primera parte del siglo XX.

A partir de estos pensamientos y en diálogo con el pensamiento crítico mundial, podemos afirmar que etnología, geopolítica y economía política justificaron las invasiones, los genocidios, la destrucción de culturas, el etnocidio, el robo sistemático de riquezas naturales de los países subalternos. Llevar la 'Modernidad', el 'progreso técnico', formas de vida 'civilizadas' constituyó una 'verdad científica' indiscutible para las ideologías racionalistas e imperialistas de la época. Su diferencia con los modelos colonialistas de España y Portugal, entre el siglo XV y el siglo XVIII, fue que aquellos sustentaron éticamente su barbarie por la ideología religiosa, y los últimos por la ideología científicista.

La imposición de formas de vida metropolitanas, capitalistas y occidentales se aceleró a partir de la Segunda Guerra Mundial. Los mercados de bienes culturales, la industria cultural, la inserción paulatina de los capitales multinacionales, las imposiciones políticas, el poderío militar y las revoluciones tecnológicas cambiaron significativamente el mundo en las últimas décadas; en esas transformaciones, la ideología 'spenceriana' del desarrollo, de la modernización, del progreso y del difusionismo tuvo importante participación; lo que confirma el acierto teórico-metodológico de Mattelart, en trabajar las fuentes 'fundadoras' del positivismo sociológico en Occidente, para problematizar el campo teórico contemporáneo en comunicación.

Los sistemas mediáticos adquirieron un papel preponderante en las estrategias de expansión capitalista, en la segunda mitad del siglo XX. Las formas y modos de 'comunicación' e 'información' cambiaron constantemente, como respuesta a las necesidades del capital en su fase 'informativa'. El 'difusionismo' en la fase actual, inicios del siglo XXI, es un elemento substancial de la reproducción del 'sistema' en su conjunto. Las formas técnicas electromagnéticas han invadido todas las dimensiones de la vida social contemporánea, y han condicionado las formas de pensar y de actuar. Sin la revolución tecnológica de la informática, en las últimas dos décadas, el 'capitalismo' no habría superado la crisis del modelo 'fordista' militar de organización empresarial.

En términos metodológicos es fortalecedora la estrategia de Mattelart en establecer relaciones históricas, y teóricas, entre la época del surgimiento de la 'sociología positivista' y la fase constituida por el último tercio del siglo XX. En las dos fases se constata un auge de la 'etnología' y de la 'geografía', como disciplinas explicativas de los cambios sociales, dado que la 'geografía' fue la primera ciencia realmente mundializada y la 'etnología' permitió comprender mejor las alteridades, la diversidad, la multiplicidad y las diferencias en los 'modos de vida' humanos.

Teorías racistas

La investigación teórica histórica, de Mattelart, sobre la problemática de las 'masas' situó al médico 'psicopatólogo' francés, Gustave Le Bon (1841-1931) (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 19), como uno de los autores de mayor influencia en las concepciones tradicionales acerca de la psicología de masas. Le Bon escribió su *Psychologie des foules* (1895), en la cual describe el comportamiento de las masas en una óptica etnocéntrica y elitista:

[...] vio una 'multitud en delirio', un 'contagio mental': la sociedad de masa producía 'autómatas que ya no eran guiados por la voluntad'. Enemigo irreductible del principio de igualdad y defensor de la nación patrimonio contra el cosmopolitismo, el criador de la psicopatología interpreta la ascensión de la 'sociedad de masa' y de las 'clases peligrosas', esa intrusión de las masas en la ciudad, como una amenaza suicida para las élites y detentores de riquezas. Si no nos queremos resignar a quedarnos sumergidos por la marea de las violencias incontroladas es urgente canalizarla 'así como un ingeniero domina una torrente'. [...] Le Bon no encuentra nada mejor para hacer que fustigar la exageración de los sentimientos de las multitudes que 'se observa igualmente en los seres pertenecientes a formas inferiores de la evolución, tales como la mujer, el salvaje y los niños' (Mattelart A., 1994, p. 47-48).

El texto explicita las concepciones de Le Bon acerca de las ‘razas inferiores’ y los seres humanos en ‘escala inferior’ de evolución. Las ‘masas’, para Le Bon, pierden sus características de seres humanos civilizados y retornan para un estado salvaje, casi animal, de comportamiento; según este autor, eso explicaría la tendencia a la violencia y a los desórdenes practicados por esos grandes grupos humanos designados como ‘masas’. Le Bon influyó significativamente el pensamiento político, militar y de comunicación con sus ideas conservadoras, que conciben a las ‘masas’ como enfermos mentales y seres inferiores. Durante considerable tiempo, en los inicios de la estructuración de las ‘teorías de la comunicación’ contemporáneas, este autor mantuvo su presencia en los estudios y en el debate teórico acerca de las multitudes:

[...] la *psychologie des foules* toma la delantera, empujada por el caso del capitán Dreyfus, contra el cual Le Bon tomará partido. Algunos años más tarde, el papel atribuido al arma de la propaganda durante la Primera Guerra Mundial hará el resto. La obra de Le Bon pasará a hacer parte de las referencias obligatorias para comprender el comportamiento de los conductores y de los conducidos en la era de las multitudes. [...] A continuación la obra de Le Bon, tendrá derecho a muchas traducciones en las más diversas lenguas y se mantendrá en los estantes de las librerías, más de un siglo después (Mattelart A., 1996a, p. 301).

Los pensadores políticos, los estrategas militares de las academias de Estados Unidos de América del Norte, los propagandistas y publicitarios y los investigadores de la comunicación tuvieron en Le Bon un referente obligatorio para reflexionar sobre las ‘masas’. Este es un autor central para comprender el pensamiento conservador, que caracteriza las ‘multitudes’ como ‘violentas’, ‘ignorantes’, ‘semi-animales’, ‘caóticas’ y ‘completamente manipulables’. Las campañas de los ejércitos ‘aliados’ en la Primera y Segunda Guerra Mundial, las políticas de propaganda de la ‘Guerra Fría’, las concepciones publicitarias clásicas y el pensamiento hegemónico sobre las ‘multitudes’ tienen una fuerte influencia de las concepciones de Gustave Le Bon. De ese modo, un autor sin mayores

atributos filosóficos o científicos se tornó central por el ‘oportunismo’ de sus formulaciones, que recogen pensamientos de la aristocracia decadente del siglo XIX, de autores como Scipio Sighele, Cesare Lombroso, Thomas R. Malthus, y estructura ideas ‘etnocéntricas’, elitistas y racistas contra los movimientos sociales históricos.

La importancia de Gustave Le Bon solo puede ser explicada por la coincidencia histórica de sus pensamientos con uniones políticas en las cuales sus formulaciones se tornan un cuadro teórico instrumental funcional. Concepto central de Le Bon es su ‘alma de la raza’, que alimentó las ideologías de xenofobia y racismo desde el siglo XIX:

La invasión de los extranjeros es aún más temible por ser naturalmente, los elementos inferiores, Aquellos que no consiguen bastarse a si propios en su patria, que emigran. Nuestros principios humanitarios nos condenan a sufrir una invasión creciente de extranjeros [...] En la base de todas las cuestiones históricas y sociales, se encuentra siempre el inevitable problema de las razas; dominan a todos los otros (Mattelart A., 1996a, p. 140).

Es interesante comprobar cómo tendencias de pensamiento tienen retornos históricos ‘secuenciales’: en Francia, en Italia y en Europa de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se observa la revitalización de los movimientos políticos chauvinistas y racistas inspirados en ideas del tipo Le Bon. Con todo, no solo estos movimientos extremistas adoptan estos pensamientos; gran parte de los intelectuales y de las personas comunes de Europa, Estados Unidos y de los países desarrollados, en especial sus sistemas mediáticos, caracterizan a los habitantes de los países pobres como humanos de nivel inferior que deben ser expulsados de los territorios ‘civilizados’, e impedidos de circular por estos.

Es esclarecedor el pensamiento de Gustave Le Bon sobre el mestizaje:

La causa de todos los males en nuestras sociedades es la ‘noción quimérica de la igualdad de los hombres’. El ‘sueño igualitario moderno’ [...] La unión

de blancos y negros, de hindús y pieles-rojas no puede tener otro resultado sino desagregar, en los productos de estas otras uniones, todos los elementos de estabilidad del alma ancestral, sin crear nuevos. Los pueblos mestizos, como los de México y de las repúblicas españolas de América, permanecen ingobernables por la simple razón de ser mestizos (Mattelart A., 1996a, p. 8).

Ese racismo, que choca a las personas de pensamiento democrático, lamentablemente tuvo y tiene una significativa aceptación entre diferentes grupos sociales de todos los continentes y regiones del mundo. En los propios países latinoamericanos es una realidad expresiva el ‘regionalismo’, que considera a sus compatriotas de zonas menos desarrolladas como seres inferiores, atrasados o vagabundos. Le Bon es incisivo en su racismo:

Es fácil hacer de un negro licenciado o abogado, pero se le da apenas un barniz absolutamente superficial, sin efecto sobre su condición mental. Lo que ninguna instrucción puede proveerle, porque solo la herencia las cría, son las formas del pensamiento, de la lógica y, sobre todo, el carácter de los occidentales (Mattelart A., 1996a, p. 47).

Es nuevamente este modelo –es triste reconocerlo– que está presente en la mentalidad de las élites socioeconómicas y en grupos sociales de Brasil, América Latina y del mundo. En efecto, la aceleración de los ‘flujos humanos’ (migraciones) provocada por la revolución tecnológica del capitalismo, desde el siglo XIX, intensificó las contradicciones ideológicas y filosóficas; dado que, en contraposición a los pensamientos aristocráticos, absolutistas y exclusivistas, dominantes durante el período feudal, el ‘capitalismo’ tornó posible, concomitantemente, la producción de ideas liberales y socialistas que cuestionaron profundamente los pensamientos tradicionales sobre segregación racial, exclusión social, patriarcalismo y explotación económica.

Gustave Le Bon con su ‘psicología de las multitudes’ es uno de los precursores de la ‘psicología de la comunicación’ fascista, nazista y

autoritaria. Las investigaciones de Mattelart muestran cómo su influencia sobre los autores que trabajaron la problemática de la propaganda, en la primera mitad del siglo XX, fue importante:⁴⁵

Menos evidentes son las influencias directas del filósofo Gustave Le Bon sobre esa sociología embrionaria de la opinión, aunque Lasswell sea igualmente el autor de una obra intitulada *The Psychopathology of Politics*. Sin embargo, las ideas de Le Bon, traducidas en una quincena de lenguas, estaban demasiado presentes en los medios que, en el período entre las dos guerras, tenían como preocupación la propaganda, [...] Es, bastante impresionante constatar que Tarde, Le Bon y McDougall, a los cuales se junta Sigmund Freud, son igualmente las referencias principales de que se inspira la obra del francés Jules Rassak, publicada también en 1927, con el título *Psychologie de l'opinion et de la propagande politique* (Mattelart A., 1994, p. 75-76).

Mattelart utiliza, para resaltar la importancia de Gustave Le Bon, el hecho de haber sido un autor traducido a quince lenguas; hecho que expresa, también, su penetración editorial. Esa condición es preocupante, si recordamos el tipo de contenidos y de ideología expresados por Le Bon en su ‘psicología de las multitudes’: racismo, etnocentrismo, xenofobia, colonialismo, conservadorismo y segregacionismo. En la era de los imperios y de las revoluciones, el pensamiento de Gustave Le Bon tuvo transcendencia singular; una mezcla de preconceptos y argumentos

45 “La influencia de Gustave Le Bon fue más allá de los propagandistas y envolvió un amplio campo de profesiones y saberes: En cuanto a las tesis de [...] Le Bon, van estar ampliamente presentes en los círculos militares en la víspera de la Primera Guerra y, de forma particular, en la escuela de guerra de las fuerzas armadas francesas. Durante mucho tiempo –y mucho más allá de la Primera Guerra Mundial– su *Psychologie des foules* continuará siendo el libro de cabecera de numerosos jefes de guerra de todas las tendencias y nacionalidades. El psicopatólogo conseguirá la proeza de ser, al mismo tiempo, una referencia para el mariscal Foch, el general de Gaulle y para Adolf Hitler que irá hasta el punto de plagiarlo en *Mein Kampf*” (Mattelart A., 1994, p. 50). Son importantes las referencias de Mattelart en este asunto: R.A. NYE, *The Origins of Crowd Psychology: Gustave Le Bon and the Crisis of Mass Democracy in the Third Republic*, Sage, London, 1975. J. van Ginneken, tese, *Crowds: Psychology and Politics 1871-1899*, Universidad de Ámsterdam, Ámsterdam, 1989.

igualmente atroces y perversos obtuvo amplia divulgación y aceptación en el campo de las comunicaciones sociales. Hoy, en los inicios del siglo XXI, su pensamiento se actualiza en la producción mediática eurocéntrica y en los argumentos comunicativos hegemónicos.

El concepto de público

El concepto de ‘público’ tiene su precursor en el magistrado Gabriel Tarde, que formula sus proposiciones cuestionando la noción de ‘masas’; según este autor, el momento histórico que atravesaba la humanidad en la segunda mitad del siglo XIX debía ser caracterizado como la ‘era de los públicos’. Dado que el término ‘masas’, según Tarde, es adecuado para definir a grupos humanos en contigüidad, en contacto físico, sin medios de comunicación que generan un tipo de vínculos de ‘socialidad’, que van más allá de la proximidad. En esa lógica, las personas solo podrían pertenecer a una misma ‘masa’ al mismo tiempo; por el contrario, pueden pertenecer a varios ‘públicos’ simultáneamente (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 19):

Tarde va a tomar sus distancias al trabajar la noción de público(s) propenso(s) a imitación. Esta, dice él, es la regla de la sociabilidad, pero la oposición también existe. Entre una y otra se desenrolla la posibilidad de invención, de la difusión en la sociedad de nuevas ideas. El apareamiento de la prensa y la sensación de actualidad que esta ofrece llevaron a la ampliación del grupo de los autores en la formación de la opinión pública. Contrariamente a lo que afirma Le Bon, la era de las masas reunidas en multitudes e infundiendo su delirio en todo el cuerpo social, es cosa del pasado. Es que se proyecta la era de los públicos. Estos son los grupos sociales del futuro. La multitud es un fenómeno primitivo determinado por la acción de la perspectiva de los otros; mientras tanto los públicos constituyen un fenómeno cultural, civilizado, determinado por el ‘pensamiento sobre la perspectiva de los otros’. De cada vez, solo es posible hacer parte de una multitud, en compensación, es posible pertenecer a varios ‘públicos, esas multitudes

fragmentadas y dispersas, pero mentalmente unidas (Mattelart A., 1994, p. 49-50) [resaltado mío].

Tarde estaría concibiendo ‘comunidades simbólicas’ vinculadas socialmente por los medios de comunicación; los ‘públicos’ serían grupos fragmentados con lazos psicológicos comunes. Esos nexos configurarían opiniones similares, que serían la llamada ‘opinión pública’. Mattelart resalta en sus obras *Historia de las teorías, comunicación mundo* y la *Invención de la comunicación* el carácter tolerante de Gabriel Tarde, que intentó comprender los cambios impuestos por las nuevas realidades tecnológicas en comunicación⁴⁶ sobre el conjunto de las sociedades. Gabriel Tarde teorizó sobre los ‘modos de comunicación’ tecnológicos y las formas de interrelación de los medios con los grupos sociales que vinculaban, concebidos como ‘públicos’. En sus indagaciones, también reflexionó acerca de otras posibilidades de estructuración de grupos sociales, constituidos paralelamente a las formas comunes en crecimiento. Gabriel Tarde, según las investigaciones de Mattelart, haría escuela en Estados Unidos al contribuir para los estudios sobre opiniones y actitudes de los públicos (Mattelart A., 1994, p. 50); en Francia, por el contrario, la hegemonía de la sociología de Émile Durkheim impidió el desarrollo de la psicología social como una línea importante de investigaciones y conocimientos.

Dos nociones importantes de la psicología de Tarde son las de ‘sugerencia’ y de ‘sugestibilidad’, que condicionaron, de acuerdo con Mattelart, fuertemente su concepción sobre los vínculos sociales:

46 La tipografía, el ferrocarril, el telégrafo y la prensa tornaron posible la formación de ese público cuya característica es ser indefinidamente extensible. Estas alteraciones fueron precedidas por la larga historia del desarrollo de los correos, de las carreteras, de los ejércitos permanentes [...] La ‘sensación de actualidad’ pasa a ser un dato de la vida civilizada [...] Al contrario de la multitud [...] el público es una colectividad puramente espiritual entre individuos físicamente separados y cuya cohesión es enteramente mental. La substitución de las multitudes por los públicos se realizó gradualmente. La formación de un público supone una evolución mental y social mucho más avanzada de lo que la formación de una multitud (Mattelart A., 1996a, p. 310-311).

La imitación tiene [...] un sentido bien preciso, un sentido proveniente de un axioma: 'lo psicológico se explica por lo social, precisamente porque lo social nace de lo psicológico' (Mattelart A. 1996a, p. 313).

[...] la imitación es un vínculo social: cualquier relación social, cualquier hecho social, es una relación de imitación. Es ella que hace que una sociedad sea un 'grupo de personas que presentan entre sí muchas de las semejanzas producidas por imitación o por contra-imitación' (p. 314).

La importancia de Tarde para las teorías de la comunicación es su concepción plural, centrada en una dimensión descuidada por los sociólogos europeos: la 'psicología social'. *Imitación, contra-imitación e invención* son ejes teóricos que Gabriel Tarde trabajará para desenvolver sus propuestas sobre la 'sugerencia'. Para este autor, "El más imitador de los individuos es innovador en cualquier aspecto, incluso contra su voluntad [...] el individualismo más puro y poderoso y la sociabilidad consumada" (Mattelart A., 1996a, p. 314).

El pensamiento de Tarde articula elementos diversos. La sociedad no es concebida, simplemente, como una forma 'natural' particular; los conflictos no son explicados por nociones cerradas como el 'alma de la raza'. Su proyecto teórico busca profundizar y ampliar los conocimientos sobre el papel de los comportamientos humanos en la constitución de las sociedades. Gabriel Tarde percibe la fuerza de la 'sugerencia' en las emergentes sociedades capitalistas del siglo XIX; sin embargo, sus argumentos reducen y desvían los componentes no psicológicos de estructuración de las sociedades; sin conseguir explicar el desempeño particular, paradójico de los individuos y de los medios de comunicación, en la configuración de los lazos sociales.

Es esclarecedora la observación de Mattelart sobre como Gabriel Tarde concibe el funcionamiento de la 'sugerencia': "Una de las leyes fundamentales de la imitación es funcionar de arriba para abajo, del centro para la periferia" (Mattelart A., 1996a, p. 314). Y es que Tarde percibía la influencia de la ciudad de París y las ideas de la 'economía de mercado' sobre el resto del territorio francés. La imitación del modelo central,

de las formas de comportamiento de los habitantes de las metrópolis, caracterizaría la configuración de una sociedad como resultado de la interacción entre las personas mediante la ‘sugestión’ producida por el modelo imitado. Esa sugestión durante el siglo XX, extrapolados los autores, constatamos que provocó un campo de efectos masivos en poblaciones de varios continentes que buscaron migrar para las ciudades, como alternativa simbólica de ‘vida moderna’.

Para Mattelart, la caracterización hecha por el historiador americano de etnología clásica, Robert Löwie, sobre el pensamiento de Gabriel Tarde es decisiva:

Donde Tarde es más perspicaz que los antropólogos evolucionistas contemporáneos es en su actitud objetiva en relación a la civilización de su tiempo. Ningún vestigio de suficiencia, ninguna sugerencia según la cual, en 1885, el hombre habría alcanzado un pináculo de donde podría ver con piedad, sino mismo con desprecio, sus predecesores. ‘Tarde no acepta los fetiches tradicionales de la vida moderna’ [...] Esa posición razonable reacciona contra la opinión de la salvajería. Al contrario de Lubbock, que minimiza los sentimientos morales de los pueblos primitivos. Tarde muestra convictamente que son idénticos a su nivel y al nuestro, pero que su aplicación es apenas más estricta en los niveles primitivos (Mattelart A., 1996a, p. 315).

Las ideas de Tarde confrontaron significativamente a la futura ‘psicología social’ y la ‘sociología norteamericana’ de la comunicación por sus fuertes cuestionamientos a las formulaciones racistas tipo Le Bon. ‘Públicos’, ‘sugerencia’ e ‘imitación’ son conceptos clave para comprender el pensamiento de Gabriel Tarde y su presencia en el campo de la comunicación social.

Importancia de las problemáticas micro

Otro autor importante para el pensamiento en comunicación, investigado por Mattelart en su *Historia de las teorías de la comunicación*, es el alemán Georg Simmel, quien desarrolló un camino diferente a

la 'sociología positivista' y a la 'sociología organicista', que reducen las conductas sociales a efectos de las estructuras sobre los individuos:

[...] opone el sociólogo alemán la idea de un social que proviene de los cambios, 'de las relaciones y de las acciones recíprocas entre individuos', un movimiento intersubjetivo, una 'red de asociaciones'. Hace a una sociología que define su objeto a partir del 'instituido' y de las 'estructuras', como el Estado, la familia, las clases, las iglesias, las corporaciones y los grupos de interés. 'Simmel' se interesa por los 'pequeños objetos' de la vida colectiva en su 'cotidiano'. Piensa descortinar mejor ahí ese doble proceso paradójico que caracteriza lo social, constituido por esas realidades complementares y concomitantes: la 'asociación' y la 'disociación' (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 20).

Simmel es un precursor de las teorías y de las metodologías que tuvieron una amplia divulgación en el campo de la comunicación social a partir de los años ochenta del siglo XX; con un siglo de anterioridad, el autor cuestiona profundamente los macro sujetos sociales como los únicos elementos decisivos en una realidad de comunicación. Lo 'cotidiano' y los 'individuos' en sus 'interacciones' son importantes, en esta óptica, para comprender la sociedad en su conjunto. Cuando se reflexiona sobre las posiciones de Simmel, es impresionante su semejanza con las propuestas actuales que concentran su foco en los micro sujetos. Simultáneamente, es importante reconocer cómo en la realidad histórico-social esos micro sujetos adquirieron importancia, a partir de la década de los setenta, con la crisis de los modelos 'fordista' y 'keynesiano' en la economía capitalista; así como también por la crisis de los grandes paradigmas políticos ('democracia-socialismo') y de los modelos de pensamiento ('progreso', 'cientificismo', 'racionalismo' y 'empirismo').

Las sociedades de 'bien-estar' en Europa, en Estados Unidos, en Japón y en Canadá entraron en crisis periódicas a partir de los años setenta. El modelo capitalista necesitó mudar sus reglas sociales, en esas 'formaciones', y los operarios, trabajadores y clases subalternas sintieron

el peso de la pobreza, de la exclusión y del desamparo después de una fase de protección.⁴⁷

Las explicaciones macro sociales, macro económicas y macro políticas mostraron profundos vacíos; concomitantemente cobraron fuerza los raciocinios micro interpretativos (*La microfísica del poder*) y micro descriptivos (etnografías de audiencia). Los tipos de ‘sociología’ preocupados por pequeños objetos y por lo cotidiano fueron, así, adquiriendo energía y contribuyeron con elementos de detalle para comprender los procesos sociales de comunicación; sin embargo, en inúmeros casos redujeron las problemáticas a cuestiones singulares, sin vínculo estructural con la complejidad del mundo real.

A partir de los años ochenta del siglo XX, las investigaciones de ‘recepción’ proliferaron; buscaban conocer de mejor forma lo importante de esos procesos de comunicación. ¿Cómo el sujeto genera significaciones en interrelación con los medios? ¿Qué tipo de usos y apropiaciones las personas hacen de los productos mediáticos? ¿De qué manera los medios de comunicación participan en la constitución de sociabilidades cotidianas singulares? Estas y otras preguntas tienen mucho que ver con las preocupaciones de Simmel. Autor que en el último tercio del siglo XIX abrió un camino metodológico de especial importancia para las investigaciones en comunicación. Las investigaciones y teorías de

47 “La historia de los veinte años después 1973 es la de un mundo que perdió sus referencias y resbaló para la inestabilidad y la crisis. Y, sin embargo, hasta la década de 1980 no estaba claro cómo las fundaciones de la Era de Oro habían desmoronado irrecuperablemente. La naturaleza global de la crisis no fue reconocida y mucho menos admitida en las regiones no comunistas desarrolladas, hasta después que una de las partes del mundo –la URSS y Europa Oriental del ‘socialismo real’– se desmoronó enteramente. Aún así, durante muchos años los problemas económicos aún eran ‘recesiones’. El tabú de medio siglo sobre el uso del término ‘depresión’, memoria de la Era de la Catástrofe, no fue enteramente roto. El simple uso de la palabra podría conjurar la cosa, aunque las ‘recesiones’ de la década de 1980 fueran ‘las más serias en cincuenta años’, una expresión que en verdad evitaba especificar el período de hecho, la década de 1930. La civilización que elevara la magia verbal de los publicitarios a la condición de un principio básico de economía fue recogida en su propio mecanismo de ilusión. Solo en la década de 1990 encontramos el reconocimiento [...] de que los problemas económicos del presente eran de hecho peores que los de la década de 1930” (Hobsbawm, 1995, p. 393).

la Escuela Sociológica de Chicago serían una continuación vital de la línea teórica de Simmel, durante las tres primeras décadas del siglo XX.

El objetivo de construir una ciencia social sobre bases empíricas en los Estados Unidos, en los inicios del siglo XX, tornaría la Escuela de Chicago el centro de ese proyecto científico (Mattelar A. & Mattelart M., 1997, p. 25). Robert Ezra Park fue el introductor de la sociología de Georg Simmel y de las teorías de Gabriel Tarde en Estados Unidos. La micro sociología orientó la investigación de problemas comunicacionales concretos, cotidianos, en las grandes ciudades capitalistas. Esas urbes recibieron en la época millones de migrantes, que esperaban resolver en América del Norte sus problemas socioeconómicos en Europa empobrecida. La mistura de razas, nacionalidades, culturas, religiones y conocimientos alimentaron significativamente la sociedad norteamericana.

Robert Park, como destaca Mattelart, fue un periodista investigativo, un reportero con experiencia, que solo a los 39 años consiguió entrar en la universidad. Un comportamiento poco común, inclusive en la actualidad, porque para la mayoría de los profesionales de la comunicación existe una separación profunda entre trabajo profesional y producción de conocimiento científico. Robert Park fue alumno de Simmel;⁴⁸ combinó una amplia experiencia en las encuestas periodísticas, un trabajo militante con la causa de los negros –segregados en los Estados Unidos– y un profundo conocimiento de la vida de la ‘gran ciudad’. La ciudad se tornó el laboratorio para estudiar la ‘ecología humana’.⁴⁹

48 El encuentro entre las preocupaciones epistemológicas de la Escuela de Chicago y los trabajos de Simmel y Tarde producirá efectos en el estudio de los ‘objetos mínimos’ de la vida colectiva y prefiguraré una sociología de la vida cotidiana. Si las actitudes de los dos europeos encuentran este eco en los Estados Unidos es porque, en el polo geográfico-teórico constituido por la Europa de la época, tanto Tarde como Simmel constituyen excepciones que rompen con la visión especulativa dominante, que construye e interpreta los hechos a partir de un cuerpo de abstracciones conceptuales (Mattelart A., 1996a, p. 317).

49 Park y su colega, E.W. Burgess, identifican, en 1912, su problemática por la designación de ‘ecología humana’, referencia al concepto inventado en 1859, por Ernest Haeckel. Este biólogo alemán ‘definió la ecología como la ciencia de las relaciones con el medio’, englobando en sentido general todas las condiciones de existencia (Mattelart A., 1996a, p. 16).

La ‘movilidad social’ existente en esos grandes centros urbanos será el tema privilegiado por esas investigaciones; en estas, las comunidades étnicas tuvieron un papel importante como objeto referencial de los objetos empíricos; fue a partir de ellas, que se pensó la ‘función asimiladora’ del periódico y las problemáticas de la ‘publicidad’ y de la ‘propaganda municipal’ para las personas de procedencia extranjera. Era una sociología que respondía a las demandas sociales concretas, a la problemática histórica del espacio urbano de los Estados Unidos en las tres primeras décadas del siglo XX. Las propuestas de Park establecieron una dicotomía entre los ámbitos sociocultural y biótico:

La ‘ecología humana’ concibe cualquier cambio que afecte una división del trabajo existente, o las relaciones de la población con el suelo, en el cuadro de un pensamiento del equilibrio, de la crisis y del retorno al equilibrio: Ella estudia los procesos por los cuales la ‘balanza biótica’ y el ‘equilibrio social’ se mantienen, una vez alcanzados; y también aquellos por los que, cuando uno u otro son perturbados, se opera la transición de un orden relativamente estable para otras [Park, 1936]. Park admitía, además, la dificultad de trazar la línea de demarcación entre los dos en sus estudios sobre la sociabilidad en el ‘tejido de la vida urbana’. En el propio interior de la escuela, para la cual convergen etnólogos, sociólogos, geógrafos y demógrafos, se expresan diferentes posiciones sobre la ligación entre los dos niveles (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 27-28).

El ‘empirismo’ sociológico se organiza a partir de esa ‘escuela’, fundada en 1892 en el departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago, que hasta los años cuarenta del siglo XX fue el modelo de pensamiento de referencia sobre comunicación social en Estados Unidos. En ese modelo, ‘experiencia’ es la fuente casi exclusiva del saber; los conocimientos prácticos en la vida cotidiana de los antropólogos, sociólogos, periodistas, psicólogos, entre otros pensadores de la problemática urbana, determinaban los rumbos de la investigación. El ‘saber práctico’ y las nociones intentan describir y explicar cuestiones, problemas concretos, como también caminos de resolución operativos.

La fuerza de la filosofía de Charles Sanders Peirce con su ‘pragmatismo’ radical está presente, también, en esa escuela sociológica. Cómo no estarlo, si el ‘pragmatismo’ centró sus preocupaciones en el mundo de los signos, y estructuró la ‘semiótica’:

Entre 1867 y 1868, Peirce comenzó a desenvolver una teoría de los signos a la que llama ‘semeiótica’ o ‘semiótica’, un emprendimiento intelectual que ocupará toda su vida [...] el método semiótico no es inicialmente lingüístico: trata de todas las creaciones humanas, de todos los signos, y no apenas de los signos lingüísticos; y también no apunta descifrar el sentido, mas si remeter el signo para su objeto, fiel en ese aspecto a la filosofía del pragmatismo. Esta filosofía conjuga, efectivamente, un empirismo radical y una teoría del lenguaje: las ideas son apenas proposiciones cuya aplicación constituye la única manera de ponerlas a prueba (Mattelart A., 1996a, p. 318).

Mattelart liga la Escuela de Chicago a Peirce por la importancia que, tanto la escuela cuanto el paradigma de Peirce, tienen para el campo de la comunicación; es suficiente para constatar esa relevancia observar la fuerza que el ‘pragmatismo’ manifiesta en los investigadores, pensadores y profesionales de comunicación contemporáneos. En la sentencia: “Todo es signo. El universo es un inmenso representamen”⁵⁰ el ‘pragmatismo’ evita delimitar lo que no es signo, porque en su concepción todo estaría incluido en su objeto. Es así que para el ‘pragmatismo’ esos postulados son bases epistemológicas que sustentan su ‘praxis’. En el caso de la Escuela de Chicago, las argumentaciones de Charles Sanders Peirce

50 “Un signo, o representamen, es algo que, en una relación cualquiera o a un título cualquiera, representa una cosa para alguien [...] Todo el proceso semiótico (semiosis) es una relación entre tres componentes: el propio signo, el objeto representado y el interpretante. El signo, dice Peirce, se dirige a alguien, quiere decir, crea en el espíritu de esa persona un signo equivalente, o talvez un signo más desarrollado. A este signo que él crea, le doy yo el nombre de interpretante del primer signo. Esta relación es dicha ‘tríadica’ [...] el interpretante tiene el papel de mediador, de información, de interpretación o, aún, de traducción de un signo en otro signo” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 29).

constituyeron un apoyo fundamental para su proyecto de organizar una actividad científica sobre el campo social basada en las proposiciones ‘empiristas’. El estudio de las ‘actitudes’ de los migrantes en los nuevos espacios urbanos; sus relaciones con la prensa y con otros medios de comunicación; las formas de ‘asimilación’ a las nuevas sociedades que la ‘ecología humana’ estudió mediante la comprensión de las micro relaciones cotidianas entre sujetos, y de estos con los ‘medios’, recibieron un importante respaldo conceptual del paradigma de Peirce.

Fue decisiva, en nuestra evaluación, la construcción de la estructura teórica ‘interpretante’ que rompe con la concepción de signo en dos dimensiones: ‘significado’-‘significante’ (forma-contenido) del modelo de Saussure, e integra la dimensión estructural del ‘interpretante’ (matriz, esquema, modelo, *habitus*) a la problemática de la ‘semiosis social’. De ese modo, el signo solo existe en una relación triádica que supone una circulación social, un contexto y una dinámica que provocan acciones de ‘traducción’, ‘interpretación’, ‘mediación’ e ‘información’. Solamente la aplicación de los signos genera su sentido. Esa sofisticada base teórica resultó de mucho provecho para el ‘empirismo’ de Chicago, dado que su línea epistémica parte del primado de las acciones de comunicación. El pensamiento abstracto acerca de las cuestiones semióticas solo tendría sentido operativo.

El pensamiento en comunicación recibió, con Peirce, una energía ‘logocéntrica’ matemática, filosófica y lógica que el cientificismo tardó en reconocer. Su fuerza intelectual ideó argumentos solamente aprovechados, de modo expresivo, en la segunda mitad del siglo XX.

Nuestras investigaciones muestran cómo la saturación simbólica es un hecho social perceptible en el día a día de las personas de las sociedades mediatizadas. En el siglo XX, las relaciones sociales fueron paulatinamente condicionadas por las nuevas formas tecnológicas de producción de signos. La mayor parte de los usos, consumos y construcciones de signos sucedían y suceden en contextos urbanos. La producción simbólica ganó, en los dos últimos siglos, una intensa aceleración, dada la fuerza de las revoluciones técnicas, que colocaron la ‘informatización’ de las sociedades como uno de los principales ele-

mentos de cambio y sustentación del sistema capitalista transnacional. El ‘pragmatismo’ y el ‘empirismo’ tienen una coherencia lógica histórica esencial con el sistema socioeconómico positivista en el cual fueron producidos. Las nociones de ‘utilidad’, ‘funcionalidad’, ‘operatividad’ e ‘instrumentalización’ son pertinentes a las necesidades de un modo de vida pleno de informatización.

Peirce abrió un campo teórico importante para la comunicación, cuando propuso el tratamiento teórico de todos los signos, y no solo de los lingüísticos; formuló así la complejidad de la dimensión simbólica, que va más allá de la formalidad de la lengua. El proceso histórico real en los dos últimos siglos ha dado razón al autor. En la contemporaneidad habitamos espacios cada vez más constituidos por objetos técnicos, con una inteligencia incorporada paulatinamente más compleja. Estos objetos no solo modifican el sistema físico, también modifican los modos y las formas de pensar y las sensibilidades de las personas.

La filosofía ‘pragmática’ influenció toda la escuela de Chicago; para ampliar su investigación histórica Mattelart selecciona en ese conjunto la ‘micro sociología’, que estudia las manifestaciones subjetivas de los actores sociales, y destaca la importancia que el pedagogo John Dewey (1859-1952) y el psicosociólogo George Herbert Mead (1863-1931) han tenido para el conocimiento en comunicación. Es así que, los desenvolvimientos teórico-metodológicos propuestos por esa corriente estructuraron la ‘metodología etnográfica’, que a partir de 1980 va a tener amplia divulgación en América Latina y en Occidente. *Monografías de barrio, observación participante y análisis de historias de vida* son parte de esa orientación, que busca trabajar mediante descripciones sistematizadas el *ethos* de las personas para comprender al sujeto social que construye las interrelaciones sociales comunicativas.

Fue importante para las teorías de la comunicación la contribución de Charles Horton Cooley (1864-1929) –trabajado por Mattelart en su *Historia*–, por haber precedido a Park en el estudio de los procesos de comunicación. En ese campo, dos problemáticas fueron trabajadas por Cooley: “el impacto organizacional de los transportes [...] y la etnogra-

fía de las interacciones simbólicas de los actores” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 28). Son las cuestiones concretas de lo cotidiano urbano y las actividades de las personas en sus intersubjetividades que le interesaron a Cooley, y continúan interesándoles a los investigadores en comunicación. Sus investigaciones, las cuales orientarían a Lazarsfeld, lo llevaron a definir los ‘grupos primarios’ para denominar los colectivos que “se caracterizan por una asociación y cooperación íntimas en el contacto directo. Primarios en varios sentidos, son principalmente porque están en la base de la formación de la naturaleza social del individuo y de sus ideales” (1997, p. 208).

Para Cooley y sus colegas, los individuos y sus formas micro sociales de organización son fundamentales para comprender los cambios en las sociedades urbanas industriales, en el cambio del siglo XIX para el siglo XX. Los ‘grupos primarios’ no desaparecieron como supusieron otras corrientes sociológicas. Para la Escuela de Chicago esas pequeñas colectividades, en su dinámica cotidiana, conforman la base ‘de la naturaleza social del individuo y de sus ideales’; la sociedad es organizada a partir de esos grupos, según Cooley. No solo que estos configuraron las bases del sistema social, sino, también, de la producción simbólica y del pensamiento. El radicalismo a favor de las formas micro sociales, en una época en que los grandes relatos sociológicos eran ampliamente hegemónicos (Émile Durkheim, Max Weber, Karl Marx), sería una forma de garantizar una autonomía de pensamiento, y de garantizar trabajos de investigación que en otro cuadro teórico no tendrían posibilidad de crecimiento.

Para la investigación en comunicación en América Latina, estos modos micro de abordar la realidad tornaron posible la constitución de una importante corriente de investigación, que produjo numerosos informes y textos acerca de los grupos sociales no hegemónicos en las últimas décadas. Los micro sujetos sociales, la banalidad cotidiana, las micro acciones, las formas culturales mestizas son problemáticas que continúan siendo problematizadas con perseverancia por los investigadores de la comunicación contemporánea. El grave peligro de esta línea de investigación, señalado por Mattelart reiteradamente, es quedarse en un nivel descriptivo y en interpretaciones fragmentadas en relación con la problemática social general.

Capítulo VII

Centralidad de las teorías estadounidenses en el campo de la comunicación

Teorías estadounidenses estructuradoras en el campo de investigación

La *Mass Communication Research* es un referente teórico-metodológico obligatorio de toda investigación histórica sobre comunicación social. En la mayoría de las escuelas y cursos de comunicación de América Latina ese paradigma fue considerado la ‘teoría de la comunicación’, en un formato vulgarizado y transmitido de manera fragmentada. Sus postulados y principios influyeron enormemente el pensamiento, las políticas y los procedimientos de investigación en la región, en Estados Unidos y en Europa occidental.

Armand Mattelart, en su *Historia de las teorías de la comunicación*, inicia su análisis a partir de Harold Lasswell (1902-1978) (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 311), considerado en el contexto internacional como uno de los ‘padres fundadores’ del ‘funcionalismo’ estadounidense en comunicación. En el análisis de Mattelart, es relevante situar el origen de las reflexiones de Lasswell sobre la problemática de la ‘propaganda’ durante la Primera Guerra Mundial. En los años veinte del siglo pasado, era parte del sentido común académico y profesional pensar que los

‘aliados’ ganaron la guerra por un factor decisivo, de carácter psicológico: la ‘propaganda’.

En esa coyuntura de extremas contradicciones entre las potencias capitalistas, en 1927, Harold Lasswell publica *Propaganda Techniques in the World War*, que versa sobre las estrategias aplicadas en la primera guerra ‘total’ de la historia de la humanidad.⁵¹ En la concepción de Lasswell, los medios tienen un poder extremo de cambiar el pensamiento y el

51 “La Primera Guerra Mundial envolvió todas las grandes potencias, y en verdad todos los Estados europeos, con excepción de España, los Países Bajos, los tres países de Escandinavia y Suiza. Y más: tropas de ultramar fueron, muchas veces por la primera vez, enviadas para luchar e operar fuera de sus regiones. Canadienses lucharon en Francia, australianos y neozelandeses forjaron la consciencia nacional en una península de Egeo –‘Gallipoli’ se tornó un mito nacional– y, más importante, Estados Unidos rechazó la advertencia de George Washington en cuanto a las ‘complicaciones europeas’ y mandó sus soldados para allá, determinando así la forma de la historia del siglo XX. Indios fueron enviados para Europa e Oriente Medio, batallones de trabajadores chinos vinieron para el Occidente, africanos lucharon en el ejército francés. Aunque la acción militar fuera de Europa no haya sido muy significativa a no ser en Oriente Medio, la guerra naval fue más una vez global: la primera batalla se libra en 1914, a lo largo de las islas Falkland, y las campañas decisivas, entre submarinos alemanes y barcos aliados, se dieron sobre y bajo los mares del Atlántico Norte y Medio [...] Ese era el ‘Frente Occidental’, que se tornó una máquina de masacre probablemente sin precedentes en la historia de la guerra. Millones de hombres quedaron unos delante de los otros en los parapetos de trincheras, barricadas con costales de arena, bajo las cuales vivían como –y con– ratones y piojos. De vez en cuando sus generales procuraban romper el estancamiento. La intención alemana de romper la barrera de Verdun, en 1916 (febrero-julio), fue una batalla de 2 millones de hombres, con un millón de bajas. Fracasó. La ofensiva de los británicos en el Somme, destinada a forzar a los alemanes a suspender la ofensiva de Verdun, le costó a Gran Bretaña 420 mil muertos, 60 mil en el primero día de ataque [...] Los franceses perderían más de 20% de sus hombres en edad militar [...] no mucho más de un tercio de los soldados franceses sale de la guerra incólume [...] Los británicos perdieron una generación, medio millón de hombres con menos de treinta años [...] Un cuarto de los alumnos de Oxford y Cambridge con menos de 25 años que servían en el ejército británico en 1914 murió [...] La única arma tecnológica que tuvo un efecto importante en la guerra en 1914-18 fue el submarino, pues los dos lados incapaces de derrotar los soldados uno al otro, decidieron matar de hambre a los civiles del adversario [...] ¿Por qué, entonces, la Primera Guerra Mundial fue combatida por las principales potencias de los dos lados como un todo o nada, o sea, como una guerra que solo podía ser vencida por entero o perdida por entero?

El motivo era que esa guerra, al contrario de las anteriores, típicamente combatidas en torno de objetivos específicos y limitados, se luchó por metas ilimitadas. En la Era de los Imperios, la política y la economía se habían fundido” (Hobsbawm, 1995, p. 31-34).

comportamiento de las personas; su modelo de la ‘aguja hipodérmica’ expresa claramente su mecanicismo conceptual sobre el proceso de comunicación.

El carácter político y social de sus formulaciones es sintetizado por Mattelart de la siguiente forma:

Para Lasswell, propaganda rima a partir de ahí con democracia. La propaganda constituye el único medio de suscitar la adhesión de las masas; esta es, además, más barata de lo que la violencia, la corrupción u otras técnicas de gobernación de ese estilo. Simple instrumento, no es ni menos moral o inmoral de lo que ‘la manivela de la bomba de agua’. Tanto puede ser utilizada para buenos como para malos fines. Esta visión instrumental consagra una representación de la omnipotencia de los mediadores, considerados como instrumentos de ‘circulación de símbolos eficaces’ [...] La audiencia es encarada como algo amorfo que obedece ciegamente al esquema estímulo-respuesta (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 31).

El pensamiento de Lasswell ha sido un modelo central en el campo de la comunicación internacional. Su adecuación a los procesos y modelos históricos en el mundo del siglo XX fue paradigmática. Cabe recordar: que su trabajo comenzó entre guerras, que la ‘Unión Soviética’ era una realidad política en crecimiento, que las formas de participación política centraban cada día más los debates y campañas en los medios, que las encuestas de opinión permitieron prever la elección de F. D. Roosevelt en 1932 con su política de nuevos acuerdos para un Estado de bien-estar. El científico político Lasswell tuvo un contexto histórico favorable para desarrollar sus argumentos, y supo hacerlo de modo eficiente. Propaganda política, psicopatología de los líderes reformadores, estudio sistemático de los contenidos de los medios, encuadramiento simbólico mundial, estrategias de propaganda de los enemigos de EUA y formación de la opinión pública fueron cuestiones centrales en el trabajo de construcción de teorías sobre comunicación para Harold Lasswell.

Según Mattelart, Lasswell fue quien dotó de un cuadro conceptual a la sociología ‘funcionalista’ de los medios. Su paradigma: ‘¿Quién dice?’,

‘¿qué dice?’, ‘¿por qué canal?’, ‘¿a quién?’, ‘¿con qué efecto?’ constituye el modelo formal del análisis funcional. De este esquema general que permite realizar análisis de los emisores, de los mensajes, de los medios, de los receptores y de los efectos, la sociología funcionalista privilegió el análisis de los contenidos y de los efectos. Los efectos, porque se consideraba posible cambiar completamente las opiniones y las conductas de los consumidores y electores; por lo tanto, era de mucho interés para las empresas y para los políticos. Los contenidos, porque la hipótesis funcionalista concibe el contenido⁵² como omnipotente en relación con los públicos; construir y transmitir de manera adecuada un contenido supondría la adopción automática de éste por los públicos.

En el análisis de las proposiciones teóricas de Harold Lasswell, Mattelart resalta su definición de las funciones sociales de los procesos de comunicación:

- a) Vigilancia del medio, con revelación de todo lo que podría amenazar o afectar el sistema de valores de una comunidad o de las partes que la componen; b) el establecimiento de relaciones entre las componentes de la sociedad para producir una respuesta al medio; c) la transmisión de la herencia social (Lasswell, 1948).

El estratega político Lasswell otorga a la comunicación un papel concreto: que debería vigilar los avances del ‘comunismo internacional’ y de los grupos críticos al modelo hegemónico norteamericano. El modelo social de ‘valor universal’, en la concepción de Lasswell, era la ‘democracia representativa liberal’ que debía ser protegida de los ‘ataques’ de todo tipo, en especial aquellas que cuestionasen el *american way of life*.

Los argumentos de Lasswell expresan, así, una perspectiva represiva y restringida de los procesos de comunicación social; en su visión, el

52 “Esta técnica de investigación propone la ‘descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones’ [Berelson, 1952] (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 33).

interés particular de un 'sistema' es 'naturalizado' como el interés global de la humanidad. Los 'valores' éticos de un tipo de clases sociales, de un tipo de cultura, de una tradición religiosa son definidos como los valores universales del hombre. El 'funcionalismo clásico', en este postulado, expresa su carácter conservador, y propone estrategias autoritarias que tuvieron amplia acogida en los gobiernos represivos norteamericanos. En América Latina, el modelo de 'vigilancia del medio' de Lasswell sirvió de apoyo teórico para la mayoría de las políticas de control de los gobiernos autoritarios de la región. Es importante recordar que desde el triunfo de la Revolución Bolchevique, el 7 de noviembre de 1917, el 'socialismo' fue considerado el enemigo principal del sistema capitalista de hegemonía estadounidense; durante la Guerra Fría (1946-1990) esas políticas radicalizaron su exclusivismo. En América Latina después de la Revolución Cubana de 1959, el enemigo principal del modelo estadounidense fue el ejemplo de esa Revolución Socialista.

La segunda proposición de Lasswell, referente al establecimiento de relaciones entre los componentes de la sociedad, caracteriza el sentido sociológico de su formulación y contribuye con líneas de acción importantes para proyectos políticos que definirían cambios trascendentes en las sociedades europeas y latinoamericanas, como el *Plan Marshall* y la *Alianza para el Progreso*. Estrategias programadas para modernizar el capitalismo mediante la exportación masiva de capitales y de agresivas políticas de comunicación y divulgación de innovaciones tecnológicas.

En su tercera proposición de 'función social de la comunicación', Lasswell aborda la problemática de la 'cultura', y atribuye a la comunicación el papel de transmisora de la herencia social. Es interesante reflexionar como este elemento puede referirse, inclusive, a la 'memoria histórica'; que, en el caso de los pueblos latinoamericanos, significaría un factor de contraposición con respecto al modelo estadounidense. En este campo de conflictos simbólicos y socioculturales, basta recordar la reciente historia de invasiones, guerras sucias, imposición de regímenes dictatoriales, corrupción política y financiera, genocidios, tortura, bloqueo económico y latrocinio de los recursos naturales, ejercida por

la política gubernamental de los EUA para América Latina desde el siglo XIX, para comprender la realidad histórica de los vínculos entre geopolíticas y estrategias de comunicación en el continente. De hecho, en América Latina, la transmisión de la herencia social no significó, durante todas esas décadas, apenas la imitación del modelo estadounidense, la estructuración de sistemas tecnológicos de comunicación a distancia; también posibilitó el conocimiento de formas culturales entre nuestros países y, al interior de los propios países, la circulación de información y conocimiento entre regiones y grupos humanos.

En el análisis sobre la *Mass Communication Research*, Mattelart resalta el trabajo teórico de los sociólogos Paul F. Lazarsfeld (1901-1976) y Robert K. Merton (1910-2003), que adicionaron la ‘función’ de *entertainment*, o divertimento, a las funciones definidas por Lasswell para la comunicación social. Al pensar en las industrias culturales transnacionales, y en los medios capitalistas en general, se comprueba que el ‘placer’ es una dimensión y un tipo de estrategia esencial del modelo de comunicación global. ‘Entretenimiento’ y ‘ocio’ no son simplemente ‘pérdida de tiempo’ para la economía capitalista; son una fuente importante de lucros y un sector clave de la estructuración de valores, pensamientos e ideologías en el mundo social contemporáneo. En la experiencia de conflicto entre el modelo ‘socialista real’ de Europa Oriental y el modelo ‘capitalista’ occidental, uno de los elementos importantes de la reconstitución flexible del capitalismo fue el sector de servicios, en el cual la ‘industria del entretenimiento’ tiene un valor singular.

Otro elemento importante incorporado por Robert K. Merton y Paul Lazarsfeld en la discusión teórica de la comunicación es la noción de ‘disfunción’,⁵³ que representaría a las formas no funcionales, latentes, que provocarían el desequilibrio y la inestabilidad de la sociedad. Merton,

53 “Aplicando las codificaciones genéricas propuestas por Merton en su libro-manifiesto en pro de una sociología de inspiración funcionalista, *Social Theory and Social Structure*, los dos autores sitúan las funciones como consecuencias que contribuyen para la adaptación o el ajustamiento de un dado sistema; y las disfunciones como dificultándolos. Es lo que pasa con la ‘disfunción narcotizante’ de los mediadores, que engendra la apatía política de grandes

teórico del método sociológico y de la sociología de las ciencias, incurrió, según Mattelart, de manera puntal en la investigación de los medios, al contrario de Lazarsfeld que es considerado por la historia funcionalista uno de los ‘padres’ de la *Mass Communication Research*. Mattelart sitúa los orígenes de la noción de ‘unidad funcional de la sociedad’ en los etnólogos británicos A. R. Radcliffe-Brown y Bronislaw Malinowski, muy influenciados por Durkheim. La red genealógica funcionalista queda así definida por Mattelart mediante el establecimiento de relaciones conceptuales y teóricas entre diferentes autores y épocas, que estructuraron un paradigma comunicacional pertinente a las necesidades de la acumulación capitalista del siglo XX.

Paul Lazarsfeld reformuló en sus investigaciones la noción de ‘grupo primario’, estructurada anteriormente por Charles Horton Cooley, y definió la importancia que tienen esos grupos para la formación de las opiniones de las personas. A partir de esta premisa, argumenta sobre la comunicación en dos etapas: *Two-step flow*, en la cual los ‘líderes de opinión’, que serían personas relativamente bien informadas, orientan las opiniones de la masa poco informada. El problema de ese esquema de Lazarsfeld es que reduce la amplitud y profundidad de las ‘mediaciones culturales’, que son múltiples y no dependen solamente de hipotéticos líderes; son un conjunto de mediaciones de tipo racial, sexual, genérico, étnico, cultural, regional, educativo, familiar, etc., que condicionan la opinión de las personas. Suponer un ‘líder de opinión’ con el poder decisivo que Lazarsfeld le otorga es tornar menor la problemática comunicacional.

No obstante, en la coyuntura de los años cuarenta a setenta del siglo pasado, la ‘teoría de las mediaciones en comunicación’ aún no adquiría la fuerza y penetración que tuvo después; y las propuestas teóricas de Lazarsfeld servirían de fundamento a proyectos internacionales de investigación sobre la acción de la *Voice of America*, de la BBC y de *Radio*

masas de la población. Las funciones impiden que las disfunciones precipiten la crisis del sistema” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 34-35).

Moscú en regiones de conflicto en el mundo, como fue el caso de Oriente Medio. Esos proyectos, coordinados con Daniel Lerner del MIT, buscaban producir conocimientos sobre el cómo. Las políticas de comunicación participaban de los procesos de cambio de las sociedades ‘tradicionales’ para sociedades ‘modernas’ (‘capitalistas de consumo’). Lazarsfeld sería uno de los precursores de la ‘difusión de innovaciones tecnológicas’ en comunicación, que mediatizarían las sociedades subalternas de manera intensiva mediante la penetración de aplicaciones electrónicas de transistor, baterías y pilas en las regiones rurales (hábitat de la mayoría de esas poblaciones), aún no electrificadas de América Latina y Asia, que contribuyeron decisivamente en los procesos de cambio de los ‘modos de vida ancestrales’; fue así que, en las dos últimas décadas del siglo XX, el mundo de la vida cotidiano se tornó urbano para la gran mayoría de la población latinoamericana.

Mattelart caracteriza a Kurt Lewin (1890-1947) como el autor que inspiró la primera hipótesis maestra de Lazarsfeld para pensar los ‘líderes de opinión’ y el *two-step flow*. Ese investigador de origen austriaco fundó en el MIT el centro de investigaciones de la ‘dinámica de grupo’; investigó los procesos de ‘decisión de grupo’, el fenómeno del ‘líder’, las ‘reacciones’ de cada miembro ante un mensaje comunicado por varias vías. Su objetivo fue desenvolver ‘estrategias de persuasión’ para cambiar las costumbres en casos críticos, como fue la experiencia de la Segunda Guerra Mundial. Lewin intentó formalizar las ‘leyes de dirección de grupos’ con la introducción, en la psicología, de los conceptos de ‘topología’ y ‘vectores’ de la matemática, y la incorporación de diagramas, dibujos geométricos y señales para representar su ‘teoría de campo de experiencias’. Mattelart resalta proposiciones teóricas de Lewin y apunta:

El ‘campo’ es ese ‘espacio vida’, ese *Lebensraum*, en que se juegan las relaciones de un organismo y de su ambiente y donde la conducta del individuo se define como resultante de sus relaciones con el medio físico y social que sobre él actúa y en que él se desarrolla. Cruzando las dimensiones mental y física el abordaje topológico analiza el modo como las ‘fuerzas’ o ‘vectores’,

de diferentes intensidades y direcciones que actúan de individuo a individuo, entran en acción para intentar resolver la ‘tensión’ producida en un organismo por ciertas necesidades (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 44).

Esas proposiciones de Lewin, como es posible constatar en su desconstrucción hermenéutica, son un ejemplo explícito de la transposición de conceptos físicos para las ciencias humanas. La fuerza retórica que sus pensamientos adquirieron en el ‘*empirismo funcionalista*’, basada en el origen ‘objetivo’ que parte de una ciencia ‘exacta’, explica en mucho el prestigio académico que transformó a Kurt Lewin en uno de los ‘padres’ de la *mass communication research*. Este psicólogo y físico-matemático dotó a los conceptos sobre ‘dinámicas de grupo’, ‘líderes de opinión’, ‘decisión de grupo’ y ‘reacciones personales’ de una estructuración científicista, adecuada y eficiente para el discurso académico funcional.

Esa sofisticada parafernalia ‘funcionalista’ no considera, en sus investigaciones y en sus argumentaciones, valor para el análisis general y complejo de la realidad. Fue así que, en una línea de fragmentación y eliminación de los problemas sistémicos, la importancia de los micro grupos fue legitimada, como componentes cruciales de decisión con fuerza social expresiva y abarcadora. El papel de estos pequeños conglomerados fue adquiriendo importancia central en las investigaciones en comunicación, y en las décadas de ochenta y noventa del siglo XX penetró con fuerza en la llamada investigación ‘de recepción’. Los ensayos de Lewin dieron origen a varias versiones de ‘grupos de discusión’, que son un recurso metódico cualitativo para la investigación en comunicación en la actualidad; con todo, las reducciones, distorsiones y vulgarizaciones de esos procedimientos e ideas han provocado, simultáneamente, procesos investigativos degradados. Es lamentable, por ejemplo, comprobar visiones de sociedad de carácter corporativo, pensadas como una estructura cerrada con ‘líderes de opinión’ en una jerarquía definitivamente establecida, con ‘tensiones’ lógicas formales ‘objetivas’, que responderían a campos de fuerzas casi ‘naturales’. La historia, la

cultura, el movimiento, las formas y modos de producción de la vida están ausentes en esa perspectiva de pensamiento.

En América Latina, el paradigma 'funcionalista' tuvo mucha acogida en los movimientos, instituciones y grupos de comunicación popular y alternativa. La 'dinámica de grupo', estilo Lewin, y sus concepciones 'verticales' y 'mecánicas' de comunicación tuvo mucha divulgación y aplicación en los procesos de comunicación trabajados por estas corrientes. Concomitantemente se estableció el predominio de este esquema sobre la realidad, de este formato reductor de la multifacética riqueza dialéctica de la cultura y de las formas de vida humana. En el conjunto de las vertientes 'autoritarias críticas', el modelo funcionalista se adecuó perfectamente; el 'grupismo' de Lewin y sus procedimientos de trabajo fueron apropiados a las estructuras organizativas dictatoriales y 'estáticas'.

El cuarto padre fundador de la *Mass Communication Research* fue Carl Hovland (1912-1961), psicólogo del aprendizaje, trabajó centrado en la problemática de la 'persuasión'; Mattelart resalta sus investigaciones en la Segunda Guerra Mundial:

Este investigador de la Universidad de Yale es conocido sobre todo por sus estudios experimentales sobre la persuasión [...] efectuados en soldados americanos, en las frentes del Pacífico y de Europa, se proponían medir la eficacia de ciertas películas de propaganda aliadas que ilustraban las causas y los objetivos del conflicto, mediar sus efectos sobre lo moral de las tropas, el grado de información de estas y su actitud en combate (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 144).

Las investigaciones de Carl Hovland tuvieron como punto de partida un interés político-militar muy concreto que fue la guerra,⁵⁴ el trabajo de 'persuasión' de las tropas de los Estados Unidos para prepararlas mejor

54 "Esta historia de la comunicación internacional y de sus representaciones es la historia de los entrelazamientos que se fueron tejiendo entre 'guerra', 'progreso' y 'cultura', así como la trayectoria de sus reajustes sucesivos, sus flujos y reflujos.

para el combate. La ‘propaganda’ militar y la ‘guerra psicológica’ inspiraron las investigaciones en comunicación de este autor. De esta forma, se constata cómo la guerra no fue solo un elemento dinamizador de la economía norteamericana (el PIB creció 10% por año en ese período⁵⁵); esta también tornó posible ampliar la ‘experimentación empírica’ sobre las técnicas de ‘persuasión’ en grupos que participan de proyectos sociales de choque, como fue el caso de los soldados americanos en la Segunda Guerra Mundial. Las ‘situaciones de excepción’ presentan importantes características para comprender elementos de los procesos sociales; estas sintetizan historia y variedad en las situaciones radicales. Qué mejor escenario para estudiar, por ejemplo, el ‘miedo’, la ‘angustia’, las ‘formas de colaboración’, el ‘terror’ y los comportamientos ‘sodomasoquistas’. Carl Hovland aprovechó ese tipo de condiciones especialísimas para

La comunicación sirve, antes de nada, para hacer la guerra. Sin embargo, fuera del período de las hostilidades que suscitan la abundancia de los análisis y hasta su involucramiento al servicio de las fuerzas armadas, la guerra se constituye tradicionalmente como la zona oscura del pensamiento respecto de la comunicación. El confinamiento de la noción de comunicación en la industria del entretenimiento en tiempo de paz no es el último factor que torna inaudible el discurso sobre la relación comunicación-guerra. La lectura de los manuales de guerra psicológica para uso de las fuerzas armadas es más esclarecedora sobre el asunto de lo que la mayor parte de los textos en que los futuros profesionales de la comunicación aprenden los rudimentos del respectivo *métier*.

Ahora, la guerra y su lógica son componentes esenciales de la historia de la comunicación internacional, de sus doctrinas y teorías, así como de la forma como fue utilizada en diferentes circunstancias. Tal hecho se verificó desde el apareamiento del telégrafo y de la fotografía. Y la jurisprudencia establecida –hace casi ciento cuarenta años, con ocasión de la guerra de la Crimea– a propósito de la ‘transposición de la guerra en imagen’, es la primera de una larga serie de decisiones que vinieron a desembocar, en enero de 1991, en el control total de la información por las autoridades militares” (Mattelart se refiere a la Guerra del Golfo desatada por Estados Unidos y sus aliados contra Irak) (Mattelart A., 1994, p. 9).

55 “Por otro lado, las guerras fueron visiblemente buenas para la economía de los EUA. Su tasa de crecimiento en las dos guerras fue bastante extraordinaria, sobre todo en la Segunda Guerra Mundial, cuando aumentó más o menos 10% al año, más rápido que nunca antes o después. En ambas los EUA se beneficiaron del hecho de estar distantes de la lucha y de ser el principal arsenal de sus aliados, y de la capacidad de su economía de organizar la expansión de la producción de modo más eficiente que cualquier otro. Es probable que el efecto económico más duradero de las dos guerras haya sido darle a la economía de EUA una preponderancia global sobre todo el breve siglo XX” (Hobsbawm, 1995, p. 55).

testar sus hipótesis sobre la relación entre los ‘medios’ (películas) y las repuestas de los ‘espectadores’.

El pensamiento de Hovland contribuyó a la configuración de la *Mass Communication Research* con una serie de manuales representativos del pensamiento instrumental funcionalista. En su caso, la combinación universidad, gobierno y fuerzas armadas, apoyada en su investigación, es una característica importante, que condicionó su producción teórica. Después de la guerra, Hovland divulgaría sus recetas para cambiar el funcionamiento psicológico de los individuos, como ‘verdades objetivas’ que debería aplicar todo buen persuasor. El modelo mecanicista de este autor condicionaría también un amplio sector del pensamiento militar y publicitario en América Latina; sus recetas tuvieron el respaldo de la investigación empírica realizada por la Universidad de Yale y el peso histórico de las campañas de las fuerzas armadas de los EUA en la Segunda Guerra Mundial.

La fuerza ‘omnipotente’ de los medios, presente en la concepción de Hovland, fue sentido común académico, durante varias décadas, y ejerció un campo de efectos de sentido fuerte en la mayoría de profesionales del área y en las sociedades mediatizadas. Para Hovland el ‘emisor’ tiene el poder de elaborar un ‘mensaje eficaz’, que si es inserido eficientemente en la mente de los ‘públicos’ cambia sus comportamientos y sus opiniones. El flujo de mensajes es pensado de modo unidireccional (emisor destinatario) y las personas, en su relación con los medios de comunicación, son definidas como ‘incapaces de cuestionar’ los productos recibidos, y los sistemas mediáticos como estructuras ‘todopoderosas’.

A pesar de que en inicios del siglo XXI se cuenta con análisis, investigaciones y experiencias que desmienten esa idea del poder absoluto de los medios de comunicación, así como también se desmontan las nociones sobre la ‘fuerza total’ de los estrategas, que están por tras de su programación, aun continúa vigente en el pensamiento y en las prácticas comunicacionales la hegemonía ‘funcionalista’. La idea de que los sistemas mediáticos son el ‘centro de poder del sistema’, su ‘sistema nervioso central’, continúa; tanto los adictos de la ‘sociedad de la

información' como los profesionales medios del mercado creen en las virtudes omnipotentes de los medios, como en tiempos de Carl Hovland. En el 'funcionalismo', como resalta Mattelart, la relativización del poder de los medios fue formulada ya en los años sesenta; su metodología instrumental, con todo, se mantiene incólume hasta hoy.

El contrapunto necesario: Charles Wright Mills

En contrapunto a esta 'sociología burocrática' de los medios, representada por la *Mass Communication Research*, Mattelart destaca, en su análisis histórico de las teorías de la comunicación, los trabajos de C. Wright Mills, profesor de la Universidad de Columbia, precursor solitario de los *american cultural studies* en los años cincuenta.

La importancia de este autor crítico está dada por su 'pluralidad teórica', que combina 'pragmatismo', 'interaccionismo simbólico' y 'marxismo' en el auge de la Guerra Fría, y confronta con sabiduría y fuerza las ideas conservadoras, 'macarthistas' e instrumentales en los EUA. La significación renovadora y crítica de Wright Mills para los métodos y las teorías en comunicación es esclarecedora:

Dada a la supremacía de una sociología que perdió cualquier veleidad reformadora desde el fin de los años treinta y se dedicó a la ingeniería social, limitándose a 'examinar problemas fragmentarios y enlaces causales aislados' y a responder a las encomiendas del 'triángulo del poder' (monopolios, ejército y Estado), que él disecciona en *The Power Elite* (1956), el sociólogo disidente reivindica el retorno a la 'imaginación sociológica', título de una de sus obras publicadas en 1959. Manteniéndose aunque fiel a la tradición filosófica del pragmatismo y a su prolongamiento en el interaccionismo simbólico, Mills se muestra abierto a las contribuciones de un marxismo crítico. Sus análisis restablecen la ligación de la problemática de la cultura con la del poder, de la subordinación y de la ideología, al ligar las experiencias personales vividas en la realidad cotidiana con las problemáticas

colectivas que las estructuras sociales cristalizan (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 45).

Los procesos de comunicación en Wright Mills no son esquemas formales adoptados de disciplinas biológicas o físicas; su reflexión está centrada en las problemáticas de la cultura y de la sociedad. Es importante constatar su reaprovechamiento de la tradición filosófica y sociológica norteamericana ('pragmatismo', 'Escuela de Chicago', 'interaccionismo simbólico'), su ruptura con el 'instrumentalismo' y el conservadorismo vigentes en los EUA, y su capacidad de situar las problemáticas centrales de la comunicación, especialmente las cuestiones del 'poder' y de la 'cultura', y el significado de las formas micro sociales en la estructuración de las sociedades contemporáneas. Es relevante, también, la incorporación del pensamiento de Marx en un contexto autoritario y terrorista contra ese paradigma de las ciencias sociales; en su opción demostró valentía, además de su sabiduría que brinda raciocinios importantes para la problemática comunicacional. Ch. W. Mills es un referente central en la crítica epistemológica y metodológica al 'instrumentalismo funcionalista', tanto por la calidad de su argumentación cuanto por la pertinencia sociohistórica de sus posiciones ético- políticas. Sus orientaciones sobre el trabajo intelectual, la construcción de métodos realistas, sistemáticos, multifocales y críticos, y su comprensión profunda de las necesidades transdisciplinarias brindan un conjunto de conocimientos valiosísimos para el campo de la investigación en comunicación.

El puente entre Wright Mills y Armand Mattelart está dado fundamentalmente en la importancia que ese autor dio al enlace entre 'ocio y' trabajo'; una cuestión central en el pensamiento de Mattelart desde sus inicios:

Wright Mills se recusa a disociar el ocio y el trabajo, a definir el ocio como 'un problema específico en un dominio a la parte'. Substituye la noción neutra de 'divertimiento', cerrada sobre sí misma y propia del análisis funcional, que le priva de cualquier especificidad histórica y de cualquier originalidad

cultural, por una reflexión sobre el 'ocio auténtico', que deberá permitir un distanciamiento en relación a las formas múltiples de la cultura comercial. Un ocio que no haga del individuo un 'robot alegre', satisfecho con su condición a pesar de la constante coerción a la que es sometido por parte de un 'aparato cultural' cada vez más centralizado (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 45-46).

La noción de 'ocio auténtico', que Mattelart muestra en este párrafo, manifiesta su posición crítica al respecto de todas las formas de cultura comercial que maximizan la generación de 'lucros'. El procedimiento pertinente para encontrar el 'ocio auténtico' sería, según el autor, el 'distanciamiento'. Pienso que el 'distanciamiento' debería ser definido reconociendo el espacio real, concreto, en el cual las formas de ocio son practicadas. La perspectiva del 'lucro por el lucro' debe ser cuestionada en la raíz, permanentemente. La economía de mercado lamentablemente es nuestro espacio de lucha concreto; para superarlo tenemos que conocerlo, dominarlo y revolucionarlo sistemática y poéticamente. Las especificidades históricas del ocio y sus originalidades culturales tienen que ser tratadas en los contextos y en las situaciones concretas. Para desenvolver el 'distanciamiento', propuesto por Mattelart, se debería considerar el proceso histórico que generó esas formas de ocio y sus significados en las sociedades en las cuales suceden, sin caer en 'purismos' aislantes que terminan en caricaturas como las del 'socialismo real'. Es importante, también, relacionar la problemática del 'entretenimiento' a la problemática del 'consumo cultural'; sin un tratamiento profundo y real de la multiplicidad de sus elementos constituyentes no es posible tratar, investigar y teorizar sobre esa dimensión crucial de la vida cotidiana. En el siglo XXI, las múltiples expresiones de 'culturas transformadoras' que las nuevas condiciones de producción de la comunicación (digital) posibilitan, muestran, un crecimiento cualitativo renovador, subversor e inventivo de las culturas comunicacionales.

Respecto de las originalidades culturales es importante reconocer que las sociedades humanas son fruto de un mestizaje milenario y que,

por lo tanto, la originalidad solo puede ser comprendida en la ‘diversidad’, en el intercambio no forzado de formas culturales de los diferentes continentes y regiones. Inclusive hay formas culturales transnacionales, con todo su poder de amplitud y expansión, que son subvertidas por los pueblos y clases subalternas, los cuales de ninguna manera entran automáticamente en la óptica del capital, dado el conjunto de contradicciones que mantienen con el sistema.

El papel de Claude E. Shannon

The Mathematical Theory of Communication (1948), título de la obra que sintetiza el modelo de Claude Elwood Shannon (1916-2001) para explicar el proceso de comunicación, en una perspectiva de transferencia de modelos de cientificidad propios de las ingenierías. Esa tendencia, que no era nueva en el campo de reflexiones sobre la comunicación (Kurt Lewin y Carl Hovland, ya trabajaron en esa línea), buscó organizar las experiencias de trabajo en la ‘ingeniería de la información’ aplicada a la guerra. C. E. Shannon fue ‘criptógrafo’ durante el segundo conflicto mundial, y desarrolló para los laboratorios Bell, desde 1941, códigos secretos de aplicación militar. Los conocimientos adquiridos, durante el período bélico, lo llevaron a formular sus hipótesis sobre el denominado ‘sistema general de comunicación’.

En este libro observamos que Shannon es investigado por Mattelart, como en el caso de Gustave Le Bon, no por su rigor científico, pero sí por su influencia y poder académico, político y social, que estructuró en las universidades y empresas vinculadas con la problemática de la comunicación. De hecho, su esquema general de los procesos de comunicación es limitado no contribuye con ninguna construcción teórica sofisticada para pensar el conjunto de las problemáticas comunicacionales, ni tampoco para la matemática; sin embargo, es lógico funcional, operativo; establece nexos entre componentes cartesianos de amplio reconocimiento en el pensamiento comunicacional occidental, combina tecnología de telecomunicación con operadores semánticos de la

lingüística (sin abordar la producción de sentido), de la retórica aristotélica y de las diversas expresiones de teoría funcionalista en comunicación. Nuevamente, será la fuerza del ‘cientificismo’, del ‘positivismo’ y del ‘funcionalismo’ que dará a este autor la posibilidad de obtener una considerable difusión en EUA y en el mundo occidental.

El ‘sistema’ Shannon formado por una ‘fuente’, un ‘encoder’ o ‘emisor’, un ‘mensaje’, un ‘canal’, un ‘decoder’ o ‘receptor’ y un *detination* o ‘destinatario’ expone en términos explícitos su concepción linear y mecanicista de comunicación. Define como problemas centrales la ‘codificación-decodificación’ y la ‘manipulación’ adecuada de los ‘canales de información’. La problemática social está ausente, el contexto cultural, los aspectos psicológicos, antropológicos y lingüísticos también; la sociedad es pensada como un tipo de máquina, y los sujetos comunicantes como traductores técnicos, facilitadores de la circulación de información, productores-receptores instrumentales de mensajes.

Para nuestra profundización y problematización teórica, Mattelart relaciona el modelo de Claude Shannon con trabajos de autores que le antecedieron en los estudios de la problemática matemática de la información, y desmonta las significaciones retóricas del marketing académico sobre este autor:

Esta teoría es resultado de trabajos que comenzaron en la primera década del siglo con las investigaciones del matemático ruso Andrei A. Markov sobre la teoría de las cadenas de símbolos en literatura, que continuaron con las hipótesis del americano Ralph V. L. Hartley, que propone, en 1927, la primera medida precisa de la información asociada a la emisión de símbolos, el antepasado del *bit* (*binary digit*) y del lenguaje de la oposición binaria, y prosiguieron, después, con las investigaciones del matemático británico Alan Turing, que, ya en 1936, concibe el esquema de una máquina capaz de tratar esta información. La teoría de Shannon también fue precedida por los trabajos de John Von Neumann, que contribuyó para la construcción del último grande calculador electrónico antes del advenimiento del computador –calculador construido entre 1944 y 1946 a pedido del ejército

americano para calcular las trayectorias balísticas– y por las reflexiones de Norbert Wiener, a las aulas de quien Shannon asistió y que fue el fundador de la cibernética, ciencia del comando y del control (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 50).

Se muestra, así, un conjunto relevante de autores que estructuraron y profundizaron conocimientos acerca de los flujos técnicos de información, sobre la construcción de máquinas con capacidad de realizar operaciones de cálculo; así como también investigaron respecto de la economía de costo en la transmisión de informaciones y sobre los procedimientos para evitar obstáculos técnicos, los denominados ‘ruidos’ por Shannon. El juego del mercadeo académico borró esas referencias, y centraron las atenciones en la figura del divulgador, operador.

En este caso constatamos, también, el ‘oportunismo’ como elemento de ‘marketing del conocimiento’. No son los constructores históricos fundamentales, que Armand Mattelart rescata del olvido social, pero sí un técnico, con visión propagandística y operativa, quien aparece como el fundador de ese tipo de propuesta teórica. La contribución de Mattelart para aclarar el papel real de los autores, mediante la genealogía y la reconstrucción de conceptos o modelos, es iluminadora para el perfeccionamiento del campo teórico. Si bien no amplía los estudios sobre cada uno de los precursores, en cada uno de los paradigmas, corrientes o tendencias, Mattelart ofrece una serie de pistas-clave epistemológicas, y metodológicas, para trabajar la investigación teórica en el área. La línea central del autor es la epistemología histórica; sus reflexiones son producto de investigaciones que cuestionan profundamente las nociones consideradas como verdades ‘absolutas’ por el sentido común de las eruditas ignorancias de los teóricos profesionales (en general productores retóricos de efectos escénicos sin transcendencia), profesores (que dejaron de estudiar, y elaboran rituales de ‘novedades’ banales), y estudiantes (engañados por el espectáculo tecnicista mercadológica) en el campo de la comunicación.

El ‘tecnicismo’ de Shannon, que propone una supuesta ‘neutralidad’ de los mensajes, es caracterizado por Mattelart de la siguiente forma:

Dígale respecto a relaciones implicando máquinas, seres biológicos u organizaciones sociales, el proceso de comunicación obedece a ese esquema lineal que hace de la comunicación un proceso estocástico, quiere decir, afectado por fenómenos aleatorios, entre un emisor libre de escoger el mensaje que envía y un destinatario que recibe ese mensaje con sus limitaciones [...] Con este modelo se transfiere para las ciencias humanas que de él se reclama el presupuesto de la neutralidad de las instancias ‘emisora’ y ‘receptora’ (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 51).

El ‘tecnicismo’ adquiere así su carácter político explícito: la negación de la comunicación como un proceso con producción de sentido, de intencionalidades, de estrategias y de objetivos determinados. Shannon, al proponer un proceso de comunicación entre un punto de salida y un punto de llegada, reduce y deforma el movimiento real de los fenómenos de comunicación. En realidad, estos presentan múltiples retornos, formas elípticas, circulares, helicoidales, espirales, y no simplemente lineares. La propuesta de Shannon coincide con el pensamiento lineal sobre la historia, que define un paso de la ‘barbarie’ a la civilización como algo natural, automático, teleológico; su modelo es una particularidad del paradigma hegemónico positivista, que dio supremacía a las ciencias denominadas ‘exactas’ sobre las ciencias sociales y humanas, y expresa en la comunicación la fuerza y amplitud del tecnicismo financiado por las grandes transnacionales de las telecomunicaciones.

En la fase posterior a la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de la ‘informática’ tuvo una ampliación acelerada, que aplicaba una serie de conocimientos utilizados primero en el campo militar. La industria reorientó sus inversiones para tecnologías electrónicas aplicadas a la vida civil, que ha producido una línea industrial de generación de valor agregado que hasta la fase actual, segunda década del siglo XXI, se mantiene como un sector económico dinámico y de significativos lucros. Shannon

aprovechó la oportunidad; divulgó un esquema funcional y coherente con el funcionamiento mecánico de las primeras máquinas de codificación, y propuso un modelo supuestamente válido para la biología, las máquinas y las organizaciones sociales. La capacidad de mitificación⁵⁶ del discurso tecnológico es muy fuerte en sociedades impregnadas por el racionalismo. Mattelart ilustra la forma cómo el esquema de Shannon influyó el área académica:

[...] impregnará escuelas y corrientes de investigación sobre los medios de comunicación muy diferentes, y hasta radicalmente opuestas. Esta implica el conjunto del análisis funcional de los 'efectos' e influyó, también profundamente, a la lingüística estructural [...]. Las complejidades que la sociología de los media progresivamente trajo a este modelo formal de base, introduciéndole otras variables, respetan este esquema origen-término [...]. Lo refinan pero no le modifican la naturaleza, que es la de considerar la 'comunicación' como evidente, como un dato bruto.

El modelo acabado de Shannon indujo un abordaje de la técnica que la redujo a la categoría de instrumento. Esta perspectiva excluye cualquier problematización que defina la técnica en otros términos que los del cálculo, planificación y predicción (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 51).

Es interesante constatar cómo se mezclan racionalismo y empirismo en la propuesta de Shannon; el primero por la suposición de infalibilidad del cálculo matemático, considerado un demiurgo del conocimiento universal, que ignora las contradicciones y limitaciones del pensamiento axiomático.⁵⁷ Por otro lado, el esquema de Shannon que

56 En el sentido negativo, como sistema complejo de sentido que deforma o desvaloriza la riqueza de un proceso. No en el sentido positivo como imaginación creadora de conocimiento por los recorridos estéticos o formales.

57 "La idea de que, aunque una hipótesis pueda entrar en una teoría, esta debe ser defendida contra la experiencia obstinada, y la tesis de que todos los datos pueden ser descritos de muchas maneras diferentes por un simbolismo teórico, llevaron a la visión de que todas las proposiciones empíricas, inclusive las Protokolsätze (proposiciones

contempla nociones como ‘información’, ‘transmisión de información’, ‘codificación’, ‘descodificación’, ‘recodificación’, ‘redundancia’, ‘ruido disruptivo’ y ‘libertad de elección’ transmite una fuerte tendencia operacional. Es la experiencia de la guerra, del espionaje criptográfico, que condiciona el conocimiento y la formulación del modelo general. La verdad de Shannon es fruto de la experiencia concreta y, por lo tanto, en la lógica empirista, debería ser aceptada sin dudas; la lógica del mecanismo manda en Shannon y seduce a sus continuadores.

Los aportes de Norbert Wiener

Para dar continuidad a la problematización teórica de la constitución del pensamiento ‘informacional’ en comunicación, el autor se refiere a Norbert Wiener, quien en 1948 publicó *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and Machine*; en palabras de Mattelart:

formales), que usamos en procedimientos de confirmación, son escogidas con base en ‘decisiones’, y pueden, en principio, ser transformadas y revistas. Por ejemplo, por vuelta de 1913, Neurath desarrolló una visión dinámica y diacrónica de la transformación de teorías en esa base, pidiendo por la comprensión teórica de la teoría de cambio. Tal vez uno de los más interesantes resultados de la cooperación dentro del primer Círculo de Viena, al final de la primera década de este siglo, haya sido la formulación del que yo denominé el ‘principio de Neurath’. Este principio y ciertamente derivado de Duhem y dice: si aceptamos una visión holística de las teorías— escribimos que no se podía negar que las enciclopedias reales (la noción que él prefería en el lugar de ‘sistema’ o ‘teoría’) podían ser comparadas con las enciclopedias-modelo, que son libres de las fallas de las contradicciones. Sin embargo, aunque con relación a estas, nunca podríamos seriamente suponer y juzgar una afirmación aislada. La validez apenas puede ser afirmada en conexión con la masa de afirmaciones existentes y hasta entonces aceptas. Es, con relación a eso, toda proposición está abierta a revisión” (Haller, 1990, p. 50).

En esta obra es entrevista la organización de la sociedad futura basada en esta nueva materia prima que, en la opinión del autor, la ‘información’ será dentro de poco. Aunque reclame el advenimiento de este nuevo ideal de una ‘sociedad de la información’, esta ‘nueva utopía’ [...], ni por eso deja de prevenir para los riesgos de su perversión (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 55).

Para Norbert Wiener la ‘información’ es fundamental para organizar a las sociedades; él concibe la problemática informacional como un enfrentamiento entre ‘entropía’⁵⁸ e ‘información’, al ser esta “La suma de información en un sistema es la medida de su grado de organización [...]” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 55). Frente al caos de la ‘entropía’, la organización estructurada por la ‘información’ sería esencial para desarrollar un modelo de progreso que permitiría un flujo dinámico, abierto y transparente de conocimientos.

Mattelart resalta en Wiener su posicionamiento respecto de los procesos históricos, políticos y sociales de la época. Su concepción de ‘libre flujo’ de la información es contraria a la concentración del poder y riqueza en pocas manos; situación que provocaría, en la óptica de Wiener, una ruptura del equilibrio social. Wiener representa una tendencia de pensamiento que mixtura elementos tecnicistas y consciencia histórica social. Se observa en él el proceso metodológico de transposición de nociones y conceptos de las ciencias ‘exactas’ y naturales para la comunicación; sin embargo, su modelo no es lineal, ni mecanicista, como el de Shannon. En Wiener se tiene historia, cultura, contradicciones reales, problemática del poder, sentido crítico.

En la misma época, en los años cuarenta del siglo pasado, la hegemonía del ‘funcionalismo’ tuvo contrapuntos importantes en los modelos de Norbert Wiener y de la Escuela de Frankfurt; este último,

58 “La ‘entropía’, esa tendencia que tiene la naturaleza para destruir el ordenado y para precipitar la degradación biológica y el desorden social, constituye la amenaza fundamental” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 55).

es un modelo que para Mattelart –con quien concordamos– tiene especial significación por su diversidad de conocimientos y sabidurías, como también por la seriedad y sistematización en la realización de sus investigaciones.

Los teóricos subversores

En el mismo período, otro conjunto de pensamientos relevantes surge en el contexto teórico sobre comunicación dos Estados Unidos: la Escuela de Palo Alto, o Colegio invisible, que es uno de los modelos cruciales, trascendentes y renovadores de construcción teórica y producción metodológica en comunicación. Mattelart lo valoriza y caracteriza de la siguiente manera:

La investigación en comunicación tiene que ser encarada en términos de niveles de complejidad, de contextos múltiples y de sistemas circulares [Winkin, 1984]. [...] En esta visión circular de la comunicación, el receptor tiene un papel tan importante como el emisor. Yendo a buscar conceptos al abordaje sistémico, pero también a la lingüística y a la lógica, los investigadores de la Escuela de Palo Alto intentan tomar cuenta de una situación global de interacción, sin limitarse a estudiar algunas variables aisladamente consideradas. Se basan, así, en tres hipótesis: la esencia de la comunicación reside en los procesos relacionales y de interacción (los elementos cuentan menos de lo que las relaciones que entre ellos se instauran); todos los comportamientos humanos tienen un valor de comunicación (las relaciones, que mutuamente se responden y se implican, pueden ser encaradas como un vasto sistema de comunicación); es posible descubrir una lógica de la comunicación observando la sucesión de mensajes retomadas en el contexto horizontal (la secuencia de los sucesivos mensajes) y en el contexto vertical (la relación entre los elementos y el sistema) [Watzlawick, 1967]. Por fin, los disturbios psíquicos remiten para perturbaciones de la comunicación entre el individuo portador del síntoma y su medio. [...] El análisis del contexto se torna más importante que el análisis del contenido. Siendo la comunicación concebida como un proceso permanente a diferentes niveles,

el investigador debe, para captar la emergencia de la significación, describir el funcionamiento de diferentes modos de comportamiento en un dado contexto (1997, p. 56-58) [resaltado mío].

Mattelart investigó la Escuela de Palo Alto, como importante fuente de conocimientos para nuestra área, en una perspectiva de reflexión epistémica que situó la riqueza de sus propuestas teórico-metodológicas, y las vinculó a las necesidades de una comprensión compleja de las problemáticas del campo. Fue en diálogo con el Colegio invisible, que el autor fue profundizando su opción de ‘pensar la comunicación’ como un proceso permanente, en el cual las formas verbales son una parte de un todo más amplio y complejo. Esta ‘escuela’ le permitió ampliar su visión sobre los problemas-objeto del área, y le señaló la necesidad de ‘investigar’ los ‘modos de comunicación espaciales’, ‘gestuales’ y ‘contextuales’, que privilegia aspectos de ‘interacción’ y de ‘relaciones’. Mattelart retrabajó estas opciones teóricas, de tal forma que muestra la ruptura epistemológica crucial que el Colegio invisible ofrece para las teorías y la investigación en comunicación, dado que es un modelo que supera las concepciones instrumentales, lineares, mecanicistas, logocéntricas y tecnicistas de comunicación, que contribuye con un conjunto de procedimientos y teorías prolíficos y profundos para la producción de conocimiento científico en comunicación. Por otro lado, el carácter no lineal y no hegemónico de las propuestas de Palo Alto, permite visualizar problemáticas que aun están poco profundizadas en la investigación teórica, como son las compenetraciones conceptuales entre problemáticas provenientes de varios campos del conocimiento; aspecto de singular importancia para la construcción de teorías transdisciplinares.

La Escuela de Palo Alto es un referencial fecundo para la investigación de los ‘comportamientos humanos’ en interrelación con los ‘contextos’ de acción, que vincula estos dos aspectos a la producción de significaciones. En esta orientación, las investigaciones del Colegio invisible combinaban elementos psicológicos, antropológicos, socio-

lógicos y semiológicos en una perspectiva interdisciplinar de comunicación. La relevancia de la ‘multiplicidad de contextos’ culturales, institucionales, espaciales, familiares, mediáticos, dramatúrgicos, etológicos y sociales fue construida como una alternativa fuerte a la

tendencia investigativa preponderante de la época, que encuadraba en el 'análisis de contenido' de los medios las problemáticas de investigación. Situar 'problemas de comunicación' en el campo de la 'cultura' fue otra contribución importante del Colegio invisible; son muestra expresiva de eso las investigaciones de Gregory Bateson, Edward T. Hall sobre las diferentes formas de significar el 'espacio sociohistórico' en las diferentes culturas. En Palo Alto, el 'espacio' adquirió sentido comunicativo y destacó su papel organizativo, 'interrelacional' de los grupos y de las especies, que amplió significativamente la comprensión de las problemáticas en comunicación; así como, también, posibilitó la formación de metodológicas renovadoras para investigar los procesos y fenómenos comunicativos.

Las proposiciones metodológicas que la Escuela de Palo Alto desarrolló, pensada la investigación en comunicación en una perspectiva de 'niveles de complejidad', de 'múltiples contextos' y de 'sistemas circulares', permitió cuestionar profundamente el 'logocentrismo' hegemónico, que validó el 'método único positivista' como hacer científico. Tornó posible, también, aclarar las incomprensiones acerca de la supuesta función 'omnipotente' del emisor; y sobre la superficialidad de la noción de 'objetivo' como dato mecánico-sensorial y directo, y en relación del etnocentrismo y del logocentrismo preponderantes en el pensamiento en comunicación hasta nuestros días. Simultáneamente, la ruptura con la linealidad argumentativa orientó los pensamientos y las prácticas de investigación en términos helicoidales, contradictorios y 'multiléticos'.

La consecuencia ética, autocrítica de Mattelart, le permitió situar esa importante fuente de conocimiento para la comunicación, estudiarla y caracterizarla en importantes componentes de su contribución. En este sentido, el libro *la Historia de las teorías de la comunicación* es un orientador importante, claro y articulador de elementos estratégicos, para perfeccionar el campo de investigación en comunicación.

Capítulo VIII

Multiperspectiva crítica, ilusiones tecnicistas y procesos sociocomunicacionales reales

Escuela de Frankfurt

En sus investigaciones teóricas, Armand y Michèle Mattelart tratan sobre la importancia teórica de la Escuela de Frankfurt para el campo; para analizar eso, retomaron la definición de Theodor Adorno y Max Horkheimer del concepto de ‘industria cultural’:

Analizan la producción industrial de bienes culturales como ‘movimiento global de producción de la cultura como mercadería’. Los productos culturales, las películas, los programas radiofónicos y las revistas revelan la misma racionalidad técnica, el mismo esquema de organización y planificación de la gestión, que los de la fábrica de automóviles en serie o de los proyectos de urbanismo. ‘Para todos fue previsto algo de modo que nadie pueda escapar’. Cada sector de la producción está uniformizado y todos lo están en relación a los otros. La civilización contemporánea a todo confiere un aire de semejanza. La industria cultural provee, donde quiere que sea, bienes estandarizados para satisfacer las numerosas demandas, identificadas como otras tantas distinciones a las que los estándares de la producción deben responder. A través de un modo industrial de producción se obtiene

una cultura de masas hecha de una serie de objetos con la marca bien manifestada de la industria cultural: 'seriación-estandarización-división del trabajo'. Esta situación no resulta de una ley de la evolución de la tecnología mientras que tal, sí de la función de esta en la economía actual (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 66).

La 'industria cultural', en esta definición, responde a la lógica del capital; ésta reproduce automáticamente los intereses y las funciones determinadas por el capital para la mercadería. No obstante la pertinencia de estos argumentos, hay una diferencia substancial en una perspectiva comunicativa cuestionadora dada por el hecho de que la industria cultural trabaja con bienes simbólicos. Para Horkheimer y Adorno, la 'industria cultural' sería un proceso restringido a las lógicas del capital, sin posibilidades de contradicción y participación de las formas de cultura, que no responden a la 'racionalidad instrumental'. Todo lo que produce la 'industria cultural', en esa visión, sería funcional al sistema de mercado, atentaría contra las formas culturales 'auténticas' y embrutecería a las masas; de ese modo, la 'industria cultural' se tornaría omnímoda.

En el pensamiento de Adorno y Horkheimer, la 'racionalidad instrumental', impuesta por medio de la técnica, lleva a una degradación creciente de la cultura humana. La 'sociedad de masas' sería el único fruto de la lógica mercadológica, y todas sus manifestaciones culturales serían expresión de la intencionalidad del sistema. Mattelart confrontó de modo dialéctico estas formulaciones; dialoga él con el pensamiento de otro autor vinculado a la Escuela de Frankfurt, Walter Benjamin, quien ya en su obra de 1933, *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*, expone argumentos fuertes de crítica a la 'sacralización' del 'arte', al logocentrismo erudito y al exclusivismo de las teorías, que conciben los bienes de la 'industria cultural' como mera vulgarización del clásico, del erudito. A mediados de los años ochenta, época de esa investigación teórica de Mattelart, el sector crítico de las teorías de la comunicación precisaba reformular argumentos como esos, dado que el contexto mundial de la Guerra Fría y el contexto latinoamericano de dictaduras militares

poco favorecían al pensamiento crítico multifacético. Las ortodoxias y los autoritarismos aún mantenían presencia significativa en los campos sociales subalternos. El binarismo cartesiano y las lógicas dicotómicas, en especial las del materialismo vulgar mecanicista, se ajustaban bien a las condiciones sociopolíticas e intelectuales de la época.

En la problematización teórica de la Escuela de Frankfurt, en el texto *Cultura negativa / cultura afirmativa* (que corresponde al capítulo 2, de la parte III del libro *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*), los Mattelart abordaron el mismo problema, y colocaron los contrapuntos entre Benjamin, Horkheimer y Adorno como elemento importante para la reflexión teórica en el campo. En este aspecto, hay una coincidencia con las teorizaciones de Jesús Martín-Barbero, para quien ese conflicto al interior de la Escuela de Frankfurt marca, también, una problemática central de los abordajes críticos epistemológicos y teóricos en comunicación (Martín-Barbero, 1998, p. 48-62).

En la continuación de su análisis sobre la Escuela de Frankfurt, Mattelart analizó en su *Historia de las teorías de la comunicación* la problemática de la 'racionalidad técnica', y llama para la reflexión a Herbert Marcuse (1898-1979), la mayor figura de la escuela en los años sesenta del siglo XX, quien influenció decisivamente en los movimientos estudiantiles de la época. En el libro *el Hombre unidimensional* (1964), Marcuse expuso con firmeza sus proposiciones acerca de la sociedad contemporánea, y los Mattelart caracterizaron sus propuestas del siguiente modo:

Crítico intransigente de la cultura y de la civilización burguesas, mas también de las formas históricas de la clase operaria, Marcuse, profesor en la Universidad de California, pretende desenmascarar las nuevas formas de dominación política bajo las apariencias de racionalidad de un mundo cada vez más modelado por la tecnología y por la ciencia, se manifiesta la irracionalidad de un modelo de organización de la sociedad que subyuga al individuo en vez de libertarlo. La racionalidad técnica, la razón instrumental, redujeron el discurso y el pensamiento a una única dimensión que hace que se despierte una cosa y su función, la realidad y la apariencia, la

esencia y la existencia. Esta 'sociedad unidimensional' anuló el espacio del pensamiento crítico (Mattelar A. & Mattelart M., 1997, p. 69).

En mediados de la segunda década del siglo XXI, qué actualidad y pertinencia Marcuse tiene para el pensamiento crítico en comunicación; su penetración intelectual en las generaciones juveniles impugnadoras de los años sesenta y setenta fue decisiva; inspiró irreverencias filosóficas, políticas y culturales. Su pensamiento desestabilizó el mundo de la racionalidad 'tecnicista', mediante la denuncia de la instrumentalización sistémica, que hiere a la libertad de los individuos; tanto la 'civilización' como las formas clásicas de organización operaria y las políticas de las izquierdas fueron criticadas profundamente por Marcuse. Un autor importante para estudiar los males del capitalismo; lástima que su perspectiva, sin ser unidimensional, reduzca y cierre posibilidades para el análisis de las múltiples facetas contradictorias de la realidad empírica.

Es un hecho que el pensamiento crítico, por ejemplo, es perseguido mediante formas sutiles y otras veces explícitas en la sociedad burguesa; sin embargo, eso no significa que había sido anulado, o que en concreto existiera la posibilidad de borrar ese pensamiento. Ni en los regímenes más corporativos y autoritarios de la historia, como el fascismo o el nazismo, ese deseo de los autócratas fue posible, peor en regímenes que necesitan de negociación y de acuerdos para existir.

Jürgen Habermas (1929) ha sido un continuador del pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt; sus formulaciones filosóficas tuvieron una fuerte acentuación y concentración en la problemática de la comunicación. Los Mattelart se refirieron a sus obras *El espacio público. Arqueología de la publicidad como dimensión constitutiva de la sociedad burguesa* (1963) y a la *Técnica y la ciencia como ideología* (1968), como la tela de fondo necesaria para comprender las tesis de Habermas sobre 'racionalización', en respuesta a las posiciones de Marcuse. Los Mattelart destacaban, también, la investigación histórica de Habermas acerca de la constitución del 'espacio público' en los siglos XVII y XVIII en Gran Bretaña y en Francia, como también su concepto de 'opinión pública';

mediación racional fundamental entre el ‘Estado’ y la ‘sociedad civil’, que las primeras formaciones sociales burguesas tuvieron.

Para Habermas, la instauración de las ‘sociedades de mercado’, en la esfera cultural, significó el fin del raciocinio esclarecido y la sustitución de las formas de servicio comunicativo y de opinión pública por modos de comunicación comerciales que forjan opiniones interesadas: “El ciudadano tiende a tornarse un consumidor con un comportamiento emocional y aclamado, y la comunicación pública se disuelve en ‘actitudes, estereotipadas como siempre, de recepción aislada’” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 70).

Armand y Michèle Mattelart distinguieron en Habermas su consistencia y relevancia histórica, que supera la filosofía abstracta de Adorno y Horkheimer, al colocar el proceso de ‘racionalización’ en una dimensión sociopolítica real, mediante el análisis de las formas institucionales que la ciencia configuró. Para Habermas, la salida de las formas burguesas, de la burocratización del pensamiento y de la degeneración de la política, se estructuraría en la instauración de ‘formas de comunicación’ en un ‘espacio público’ que incluya el conjunto de la sociedad.

En estas proposiciones, el ‘racionalismo’ de Habermas no reduce la complejidad y diversidad de la ‘comunicación’; él tiene una orientación reflexiva, analítica, comprensiva de los problemas teóricos, y busca salidas históricas para los impases establecidos por la hegemonía instrumental. Simultáneamente, valoriza la problemática de la comunicación como un aspecto estratégico para tratar los asuntos clave de la humanidad contemporánea. Habermas mantiene una posición crítica frente al sistema hegemónico capitalista, y contribuye a los conocimientos que buscan superarlo.

Los estudios culturales críticos

Otra vertiente teórica relevante para el campo de la comunicación, problematizada en *Historia de las teorías de la comunicación* por Mattelart, es la de los ‘estudios culturales’ originados en Gran-Bretaña, que se

constituyeron en una alternativa para la ‘teoría crítica’ de la comunicación internacional; dado su aprovechamiento interdisciplinar de teorías y metodologías, de importantes pensadores e investigadores, que tratan acerca de la problemática de la ‘cultura’ en varios continentes. Su ‘pluralidad’ les permitió combinar elementos teórico-metodológicos, que contribuyeron para desestabilizar el formalismo y el mecanicismo académico; sin embargo, no definieron sus objetivos centrales en la perspectiva de construcción de un campo de conocimiento comunicacional.

Mattelart destaca, en esas producciones, la obra *The uses of Literacy* (1957) de Richard Hoggart, pensador transformador que realizó investigaciones sobre los cambios de los ‘modos de vida’ (trabajo, sexualidad, familia, ocio) de las clases obreras. Este libro, en palabras de Mattelart, es “un himno a las formas de vida tradicionales de las comunidades de la clase operaria [...], que resisten a la cultura comercial, y una severa crítica a las expresiones de esta cultura” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 87). Otra fuente teórica representativa de los ‘estudios culturales’, tratada por Mattelart, es *Culture and Society* (1958) de Raymond Williams, que estudió la relación entre cultura y sociedad en el período comprendido entre 1780 y 1950, fase de intensificación de la hegemonía burguesa en el contexto internacional. Raymond Williams profundiza el conocimiento sobre las relaciones constitutivas entre esas dos dimensiones, y supera prácticas ideológicas tradicionales en la investigación social que impidieron visualizar el conjunto de componentes que definen la dimensión sociocultural.

Una tercera fuente importante para caracterizar las bases teóricas de los ‘estudios culturales’, trabajada por Mattelart, es *The Popular Arts* (1964), obra conjunta de Stuart Hall y Paddy Whannel que defendió la ruptura con la ‘estética erudita’ despreciadora de las formas populares de arte. La cuarta fuente fundadora de esta corriente de pensamiento, en la perspectiva del autor, es *The Making of the english working class* (1968), del historiador Edward P. Thompson; quien define, en esta obra, su posición sobre el ‘carácter plural de la cultura’, y cuestiona, inclusive,

a algunos de sus colegas del Centro de Birmingham, que continuaban trabajando con una concepción evolucionista y unitaria de la cultura.

La investigación histórica de Mattelart situó como principales fuentes extranjeras de los *Cultural Studies* a Georg Lukacs con su *Histoire et conscience de classe* (1923); Mikhail Bakhtin con su *Marxismo e filosofia da linguagem* (1929); Walter Benjamin y su *A obra de arte na era de sua reprodutibilidade técnica* (1933); Lucien Goldmann y su *Le Dieu caché: étude sur la vision tragique dans les 'Pensées' de Pascal et dans le théâtre de Racine* (1959); Jean-Paul Sartre y su *Questão de Método* (1957); Louis Althusser y sus escritos sobre la 'naturaleza de la ideología', concebida como 'función activa en la reproducción social'; y, finalmente, Roland Barthes y su metodología de análisis lingüístico de la 'ideología'. Paralelamente, en la dimensión política, según Mattelart, la referencia imprescindible de los 'estudios culturales' fundadores es la concepción de Antonio Gramsci sobre la 'hegemonía', que

[...] introduce en el análisis del poder la necesidad de tomar en consideración las negociaciones, los compromisos y las 'mediaciones'.

[...] Todas esas influencias serán objeto de una apropiación crítica. La originalidad del Centro y de la problemática de los *Cultural Studies* es, en esta época, conseguir constituer grupos de trabajo en torno de diferentes dominios de investigación (etnografía, *media studies*, teorías del lenguaje y subjetividad, literatura y sociedad, por ejemplo) y ligar sus trabajos a las cuestiones levantadas por movimientos sociales, particularmente el feminismo (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 89-91).

El paralelismo entre el posicionamiento intelectual de los fundadores británicos de los 'estudios culturales' y el histórico científico de Armand Mattelart es sorprendente; compartida –a la distancia– su pluralidad teórico-metodológica, y su militancia política comprometida con movimientos sociales críticos al sistema capitalista hegemónico y a las formas de vida conservadoras que instaura.

En estas problematizaciones sobre la historia de las vertientes teóricas, una de las problemáticas importantes para la investigación en comunicación fueron los procesos de ‘recepción mediática’, que de manera prematura fueron abordados por los ‘estudios culturales’. En este dominio, Mattelart destaca los trabajos *Encoding / Decoding* (1973) de Stuart Hall, que trata sobre la ‘función ideológica’ de los medios, y concibe el proceso de producción de televisión en cuatro momentos: ‘producción’, ‘circulación’, ‘distribución-consumo’, ‘reproducción’. Y define la importancia del ‘sujeto receptor’ como productor de mensajes, al formular tres tipos de decodificación realizados por las audiencias: ‘dominante’, ‘oposicional’, ‘negociada’. Los Mattelart consideran el punto de partida de los estudios de los ‘géneros populares’ en la TV el trabajo *Everyday Television, Nationwide* (1978) de Charlotte Brunsdon y David Morley, que investiga: ‘comedias de situación’, ‘deportes’, ‘variedades’, *soap operas*, ‘series policiales’. Estas delimitaciones de Mattelart muestran un conjunto calificado de argumentos e investigaciones críticas en comunicación, que posteriormente generarían toda una vertiente internacional de investigación, tanto en el norte occidental europeo como en EUA y en América Latina. En términos teóricos, en la primera fase, fue crucial la incorporación de las culturas subalternas a las problemáticas de la comunicación, con la introducción de componentes que *a posteriori* condicionarían las argumentaciones sobre ‘interculturalidad’, ‘multiculturalidad’ e interrelaciones culturales configuradoras de nuevos espacios y territorios mundializados. Otro aspecto, relevante para las problemáticas teóricas en comunicación, es aquel que desestabiliza el paradigma ‘estructural-funcionalista’, el modelo ‘matemático’ y el ‘positivismo’ mecanicista, con sus linealidades y efectos simples.

Los ‘estudios culturales británicos’, de la primera época, tuvieron una importancia histórica singular para el campo de producción teórica en comunicación, ya que durante los años sesenta y setenta del siglo XX marcaron una ruptura epistemológica y metodológica decisiva con el modelo hegemónico. Mostraron con sus argumentos e investigaciones que es posible desenvolver una ‘teoría crítica’ comprometida con los

intereses de los grupos sociales excluidos, sin necesidad de quedarse en la especulación teórica general; tanto la riqueza de su investigación empírica, cuanto la flexibilidad de su pensamiento dialéctico y su empatía con los procesos de comunicación transformadores de las sociedades, hicieron posible que su modelo sea una de las alternativas elevadoras de la producción crítica en comunicación.

No obstante ese pasado crítico, comprometido, subversor y transformador, buena parte de los ‘estudios culturales’ posteriores fueron siendo cooptados por la lógica productiva del encuadramiento intelectual y cultural conservador del capitalismo, lo que redujo sus investigaciones y preocupaciones teóricas a aspectos micro funcionales de los modelos de ‘democracia liberal’ y del ‘capitalismo global’. En efecto, se constata que la mayoría de los estudios realizados en esa perspectiva, que incluyen abordajes sobre ‘género’, ‘tecnología’, ‘usos’, ‘apropiaciones’, ‘recepción activa’, ‘comunidades simbólicas’, ‘multiculturalismo’ y ‘audiencias’ no consiguieron superar los estrechos encuadramientos de la lógica liberal y del quehacer académico oficial, fortaleciendo intelectualmente la lógica del logocentrismo anglosajón, de los procedimientos productivistas lineares y del conservadorismo político.

Mattelart va dedicar un libro a los desplazamientos y significaciones contemporáneas de esta vertiente: *Introducción a los estudios culturales* (2004); muestra el distanciamiento crítico del autor en relación con las posturas teóricas y prácticas de investigación de este modelo, y sitúa las características de ‘etnocentrismo’, ‘liberalismo’, ‘conservadurismo’ y ‘positivismo’ en las actuales expresiones de esta vertiente. En efecto, el eje cultural perdió la fuerza crítica de las primeras épocas:

Si la reivindicación del ver cultural aún podía constituir la exclusividad de una visión crítica de la sociedad a la época de la era de oro de los estudios culturales, el mismo no se da en el mandato del siglo XXI. La atención a la dimensión cultural del proceso de integración mundial y de los fenómenos de disociación que son su inverso es un efecto de agentes tan diversos que la significación de la cultura como instrumento de pensamiento libre, como

técnica de defensa contra todas las formas de presión y de abuso de poder simbólicos, se tornaron aquí, si no marginal, secundaria (Mattelart A. & Neveu, 2004, p. 195).

De hecho, Mattelart a partir de los años noventa concentró sus esfuerzos teóricos en la comprensión histórica y económica-política del ‘sistema de comunicación mundo’, sus estructuraciones y configuraciones, y asumió una postura crítica radical a los modelos de ‘sociedad de la información’ y ‘sociedad del conocimiento’, que el capitalismo organizó como actualizaciones ‘eficientes’ del modelo hegemónico de poder político, mediático, social y cultural. Desenmascaradas las ideologías tecnocráticas y cientificistas que se renovaron y se apoyaron en la revolución informacional, el autor sistematizó en las dos últimas décadas la profunda relación entre el Complejo Militar Industrial estadounidense y el poder mediático y financiero; sus investigaciones focalizaron esfuerzos en el carácter funcional de la ‘información’ para el ‘control’ y para el ‘poder’ hegemónico. Esta trayectoria se distancia del movimiento inverso que sucedió al interior de los ‘estudios culturales’, que poco a poco fueron perdiendo su fortaleza crítica y popular, y fueron constituyéndose (en buena parte de los casos) en versiones intelectuales de sectores medios liberales. Una muestra paradigmática de esa movilización conservadora fue la interrelación con la sociología y la política de la llamada ‘Tercera Vía’, en los años noventa y en la primera década del siglo XXI, que se tornaría en una fuente de conservadurismo imperialista, de triste recordación tanto en el Oriente Medio como en América Latina.

Diversidad crítica en el pensamiento comunicacional

La ‘economía política de la comunicación’ es un campo de reflexión teórica central para el pensamiento de Mattelart; ya en los años sesenta y setenta, en Chile, abogaba por la conformación de equipos de investigación y proyectos que trabajasen esta línea de investigación teórica, que consideraba crucial para pensar la comunicación. En su crítica episte-

mológica de la década de ochenta, reclamó de los pensadores franceses, reunidos en el gran proyecto interdisciplinar de Barthes, Morin y Friedman, el olvido de la 'economía política' en su declaración de principios. El propio Mattelart es uno de los autores-paradigma de la 'economía política' mundial de los sistemas de comunicación. Mattelart ha investigado durante cinco décadas las redes internacionales, que constituyen el sistema técnico-científico informacional hegemónico en el mundo. En esos trabajos, han definido los nexos entre el 'Pentágono', las 'transnacionales de la cultura' y el 'complejo militar-industrial' dominante en la Tierra. Al seguir esta línea de investigación, ha estructurado teóricamente lo que concibe como la 'comunicación mundo', y ha investigado los procesos históricos de configuración y estructuración de los sistemas mediáticos, desde una primera fase electromecánica hasta la actual configuración digital.

En la obra *la Historia de las teorías de la comunicación*, cuando aborda la *economía política*, rescata la figura del estadounidense Herbert Schiller (1919-2000), profesor de la universidad de California, quien en su libro *Mass communications and american empire* (1969):

[...] inaugura una extensa serie de investigaciones que, partiendo del análisis de la imbricación del complejo militar e industrial y de la industria de comunicación, desembocan en una vasta denuncia de la creciente privatización del espacio público en Estados Unidos (Mattelart A. & Neveu, 2004, p. 97).

La contribución teórica relevante de Schiller (1976) para el pensamiento en comunicación, según los Mattelart, fue su concepto de 'imperialismo cultural':

[...] el conjunto de los procesos por los cuales una sociedad es introducida en el seno del sistema moderno mundial y la manera como su camada dirigente es llevada, por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a modelar las instituciones sociales para que correspondan a los valores y a

las estructuras del centro dominante del sistema o a tornarse su promotor (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 98).

El sistema económico, en la perspectiva de Schiller, controlaría los subsistemas culturales, sociales, políticos y simbólicos. El autor enfatizaba el aspecto autoritario, controlador, negativo, viciado de las industrias mediáticas multinacionales, que confluyen con el poder político y militar en la manutención de un *status quo* conservador. El hecho de que Hebert Schiller haya sido un ciudadano estadounidense, un intelectual crítico vinculado a importantes centros universitarios de esa sociedad, valorizó su posicionamiento, tanto por el coraje ético de contraponerse a un sistema hegemónico cuanto por la calidad investigativa de ofrecer informaciones privilegiadas sobre el ‘poder’ imperial. El mirar negativo de Schiller sobre los procesos mediáticos no disminuye su relevancia desmitificadora del modelo de *free flow information* y de ‘democracia ejemplar’, que los grupos de poder estadounidenses expandieron por el mundo. Schiller no es un autor para problematizar el conjunto de la complejidad comunicacional; sin embargo, es un excelente referente para pensar el ‘modo de estructuración hegemónico’.

De los EUA, los Mattelart también destacaron el trabajo crítico, en economía política de la comunicación, de Thomas Guback, profesor de la universidad de Illinois, quien desarrolló investigaciones sobre la ‘industria internacional del cine’; las contribuciones de Stuart Ewen que trabajó, en los años setenta del siglo pasado, la ‘historia de los dispositivos publicitarios’, y teorizó sobre la ‘ideología del consumo’ de manera asociada a una concepción de democracia. De Europa, destacaron los trabajos de Peter Golding (‘modernización’); Jeremy Tunstall (‘matriz mundial de la media mundial tienen raíz americana’); J.O. Boyd-Barrrett y Michael Palmer (‘anatomía de las grandes agencias de prensa internacional’). De América Latina, distinguieron las investigaciones de Antonio Pasquali, 1963; Héctor Schmucler, 1974; Oswaldo Capriles, 1976; Luis Ramiro Beltrán, 1976; Armand Mattelart, 1974; Michèle Mattelart, 1986.

Para Mattelart, 'Nuestra América' tiene importancia en teorías de la comunicación porque

Si América Latina hace figura de vanguardia en ese tipo de estudios, es con efecto porque ahí se desencadenan procesos de cambio que abalan las viejas concepciones de agitación y de la propaganda, y porque en esta región el desarrollo de los medios es, entonces, mucho más rápido que en otras regiones del Tercer Mundo. América Latina no es solamente el lugar de la crítica radical de las teorías de la modernización aplicadas a la difusión de innovaciones junto a la de los campesinos, en el cuadro de las tímidas reformas agrarias, a la política de planeamiento familiar o a la educación a distancia, esta produce también iniciativas que rompen con el modo vertical de la transmisión de los 'ideales' del desarrollo. Testigo de eso es la obra del brasileño Paulo Freire, *Pedagogía de los oprimidos* (1970), que tuvo una profunda influencia en la orientación de estrategias de comunicación popular y una repercusión mundial (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 99).

Este párrafo sintetiza aspectos cruciales sobre la importancia que Mattelart da a nuestra región. Nuevamente, porque ha sido una constante durante todos estos años, cita a Paulo Freire como un autor esencial en la estructuración del pensamiento crítico comunicacional latinoamericano. Mattelart reconoce la producción original de nuestro subcontinente, y la influencia de autores como Freire en la constitución de su pensamiento comunicológico. Las iniciativas críticas produjeron de manera prematura obras importantes sobre la ligación entre movimientos populares, acción política transformadora y comunicación. El trabajo de A. Mattelart es testigo de esto.

La incorporación de modelos teóricos europeos y estadounidenses, en la comunicación crítica, no fue bien sucedida (1960-1970); no obstante, ofreció un vasto campo de reflexiones cruciales por el confronto con procesos sociales y políticos transformadores. Una significativa parte de las organizaciones obreras, campesinas, indígenas, políticas y guerrilleras combinaron, en América Latina, acción política y comunicación; aunque sus formas de comunicar, en muchos

casos, continuasen aplicando los esquemas típicos del tecnicismo, del funcionalismo y del positivismo.

Otro polo importante de estudios de economía política de la comunicación, que Mattelart situó en la segunda mitad de la década de los setenta, en Europa, es la obra de Bernard Miège, *Capitalisme et industries culturelles*, que interroga los problemas particulares que el 'capital' tiene para generar 'lucro' a partir del arte y de la cultura. Es importante en esas investigaciones la superación de la propuesta de la Escuela de Frankfurt, que definía una lógica de producción para las mercaderías culturales similar a la de bienes materiales.

Según Mattelart:

Para ellos (los investigadores europeos de los años sesenta) la industria cultural no existe, en sí misma es un conjunto compuesto, hecho de elementos altamente diferenciados, de sectores que tienen sus propias leyes de estandarización. Esta segmentación de las formas de rentabilización de la producción cultural por el capital se traduce en las modalidades de organización del trabajo, en la caracterización de los propios productos y de su contenido, en los modos de institucionalización de las industrias culturales (servicio público, relación público-privado, etc.), en el grado de concentración horizontal y vertical de las empresas de producción y de distribución o, más aún, en el modo como los consumidores o utilizadores se apropian de los productos servicios (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 102) [resaltado mío].

El análisis se abre, al romper con la lógica simple del explotador contumaz al considerar la 'industria cultural' un conjunto compuesto, con distinciones muy bien definidas con relación a los otros campos de producción de bienes. Para estudiar las industrias culturales, estos investigadores profundizaron en las formas de 'segmentación', sus estilos de trabajo, su organización que exige de técnicas y procedimientos particulares. La producción, circulación e utilización o consumo de bienes simbólicos exige, en esa corriente de pensamiento sobre economía política de la comunicación, una reflexión más

profundizada y la utilización de recursos teóricos y de investigación más elaborada.

El sistema económico de comunicación hegemónico existe, con todo no es estático, omnipotente e infalible, como en el modelo de Frankfurt. El lucro, el valor añadido y la explotación del trabajo de artistas, escritores, periodistas, operarios, técnicos y pensadores es una realidad; pero su configuración debe ser estudiada considerando las peculiaridades de la 'industria cultural mediática', que se estructura y sitúa como un sector articulador de las sociedades capitalistas del siglo XX e inicios del siglo XXI.

Mattelart trató sobre la cuestión del paso de una concepción de 'sociedad de masas- industria cultural' para las nociones de 'sociedad informacional' y 'sociedad global', y mostró los límites que la primera presentó en la fase de informatización a partir de la década del sesenta. En la construcción de estos análisis, resaltó la participación estratégica de Marshall McLuhan con su obra *War and Peace in the Global Village* (1969) y de Zbigniew Brzezinski con su texto *Between Two Ages, America's Role in the Technetronic Era* (1969). En la visión de Mattelart, estas obras son puntos de partida para pensar sobre la nueva realidad que estructuraban las técnicas electrónicas en el mundo de la comunicación social. La noción de 'aldea global' de McLuhan intuía la (des) territorialización de los espacios nacionales y la formación de nuevos espacios internacionales de circulación de información. La hipótesis de McLuhan concebía un espacio mundial único, homogéneo y uniforme, similar al espacio social de una pequeña aldea. Las ideas de uniformización de las costumbres, de los pensamientos, de aniquilamiento de las formas culturales tradicionales, eran preponderantes en su propuesta. La transformación que en el imaginario de las personas provocaron los viajes espaciales (la 'conquista del cosmos') reforzaba los modelos de pensamiento positivistas, cientificistas y tecnológicos. La instalación de sistemas de satélites militares y de comunicaciones comerciales y civiles aumentaba poderosamente las posibilidades y las formas de comunicación entre los diferentes continentes, regiones y culturas.

Zbigniew Brzezinski argumentaba sobre la ‘revolución tecnotrónica’ que EUA desarrollaba por el mundo; recuerda que en finales de los años sesenta, este país, controlaba 65% de las comunicaciones mundiales. De acuerdo con Mattelart, “La ‘diplomacia de la cañonera’ pertenecería al pasado. El futuro sería de la ‘diplomacia de las redes’” (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 105). Un cambio clave, que Mattelart extrajo del texto de Brzezinski mostraba que ya en 1966, el 47% de la fuerza de trabajo en los EUA estaba en el ramo de la información. Este científico político estadounidense, que después sería una figura importante del gobierno Carter, concibió el campo tecnotrónico como el eje central para ganar la Guerra Fría contra la Unión Soviética. La historia del último medio siglo demostró cómo el desenvolvimiento de las tecnologías de información permitió una reformulación del modelo capitalista ‘fordista-keynesiano’ a un modelo más ‘flexible’, que permitió superar la crisis estratégica del capitalismo en los años sesenta.

Capitalismo y mediatización

La ‘globalización’ de la economía capitalista fue estructurándose como una necesidad vital, de sobrevivencia. Las sociedades de bienestar, configuradas en los años cincuenta en el ‘primer mundo’, entraron en crisis; el modelo industrial clásico del ‘fordismo’ llegó al tope de su realización; el mercado restringido por las condiciones de pobreza de la mayoría de los habitantes de la Tierra impidió una ampliación de las industrias; el auge de las economías socialistas de Europa Oriental representó un peligro crucial para la existencia misma del sistema capitalista; en esas circunstancias, la salida estratégica vino, en parte, por medio de la informatización acelerada de las sociedades y de la reformulación general de las estructuras empresariales, centradas sus lógicas en la dimensión monetarista financiera y en la desreglamentación de las economías en el mundo.

La ‘revolución tecnotrónica’ tornó posible que, en un corto período, los bienes electro-electrónicos pasen a ser comercializables a precios

bajos, y permitan así el acceso al consumo de amplios sectores de las sociedades. TV a colores, televisión vía satélite, videocasete, sonido estéreo, televisión por cable, microcomputador, fax, teléfono celular e internet son bienes que, en los días actuales, las clases medias y las clases populares incluyen en el conjunto de sus objetos domésticos.

Las previsiones de McLuhan sobre la instauración de una sociedad uniformizada, una aldea global homogénea, se mostraron –en las últimas cinco décadas– inviables, tanto por la fuerza de las culturas regionales y de las culturas étnicas cuanto por la diversidad sociopolítica e histórica de las sociedades contemporáneas. De hecho, la expansión de los sistemas de información y de las formas tecnocrónicas, articuladas en un sistema científico-técnico informacional, fue aceleradísima; sin embargo, a diferencia de las previsiones de McLuhan, la realización de esos procesos fue multifacética, contradictoria y, en varios aspectos, democratizadora.

Si pensamos, por ejemplo, en las posibilidades de producción de la comunicación audiovisual por pequeños grupos, comunidades y organizaciones revolucionarias, se constata que la situación cambió a favor de los sectores no hegemónicos. Si pensamos, por otro lado, en la invasión de la intimidad ejecutada mediante la informatización de los datos personales de los consumidores por los bancos, empresas de tarjetas de crédito, hipermercados, tiendas, empresas de transporte y empresas de energía, verificamos una vigilancia mayor del sistema hegemónico sobre las costumbres y la cotidianidad de las personas. La realidad es paradójica, compleja, dinámica y en transformación; por una parte se presentan aspectos autoritarios y controladores que pretenden dominar la Tierra; por otra, las vertientes libertarias abren caminos de creación, solidaridad y respeto, que los autoritarios se ven obligados a considerar.

La observación sistemática de los procesos de informatización y mediatización de las sociedades muestra que, a partir de la década de sesenta, se desarrollaron importantes industrias culturales en los países no hegemónicos. Los ejemplos de la India (mayor productor de cine del mundo), de Brasil y de México al constituirse en productores

transnacionales de audiovisual, configuradores de importantes mercados, demuestran que el camino no era tan linear y mecánico como los ‘apocalípticos’ y los ‘integrados’ pensaron.

De hecho, observamos un auge de las culturas regionales, étnicas y nacionales en estos últimos treinta años: música, literatura, artesanía, pintura, vídeo, películas, moda, rituales, religiones, comunidades de pensamiento, experiencias de vida alternativa, movimientos sociales, ONG y grupos sociales excluidos están desarrollando formas culturales diferenciadas del modelo pensado por McLuhan. En confronto directo con sus hipótesis, la ‘cultura colaborativa hacker’, las culturas mediáticas alternativas y las culturas cooperativas universitarias ofrecen, en el día a día, alternativas sofisticadas de sistemas de información libre para usufructo de los ciudadanos del mundo.

En el campo de conocimiento en comunicación social, es significativo el proceso latinoamericano, que amplió de modo expresivo la producción de investigaciones a partir de la década de los ochenta. El modelo ‘funcionalista’ hegemónico, si bien continúa presente y atraviesa la mayoría de las prácticas y pensamientos, es simultáneamente cuestionado por grupos de investigación, núcleos y redes que redefinen sus objetivos, contenidos y prácticas, fundamentados en referenciales teóricos y en estrategias metodológicas distintas del encuadramiento positivista hegemónico.

La ‘comunicación popular y alternativa’, que en las décadas de los años sesenta y setenta quedó restringida a modelos organizativos formales, muchas veces en términos de partido político, va trazando nuevas configuraciones y caminos para su realización. Son decenas de millares de grupos dedicados a la producción de comunicación crítica, renovadora, fuera del circuito comercial tradicional. Al mismo tiempo, en el subcontinente, se dan pasos para fortalecer los campos de investigación y formación de cuadros investigadores; buena parte de las investigaciones es realizada por equipos vinculados a universidades, ONG o grupos populares, donde se constata una participación calificada de la sociedad civil latinoamericana en esos procesos.

Un análisis retrospectivo de lo que sucedía en los años setenta (tan próximos y tan distantes) muestra que la investigación en comunicación, en la época, era realizada por unos pocos autores, en sus bibliotecas y gabinetes, quienes circulaban limitadamente por los espacios de socialización y conocimiento, que también eran pocos y restrictos a pequeños círculos. En inicios de siglo XXI, esta realidad ha cambiado significativamente para mejor; cada vez más, los espacios de cooperación, producción y encuentro entre investigadores y pensadores latinoamericanos aumentan y se califican. Los contactos y los intercambios; los debates sobre líneas de investigación, paradigmas teóricos, recursos, instrumentos técnicos y políticas de comunicación van configurando un campo de prácticas y conocimientos, cada vez mejor, lo que da paso al perfeccionamiento de sus prácticas teóricas y metodológicas.

La producción es mucho mayor en el período actual; de hecho, existen mejores condiciones para desenvolver el trabajo teórico e investigativo, así como también las alternativas son diversas. En este sentido, la inserción de tecnologías de la información en el trabajo científico y académico (en las dos últimas décadas) tornó posible aumentar considerablemente la productividad y las comunicaciones entre grupos. Las formas de organización de la actividad científica también se perfeccionaron, y las ventajas que el espacio técnico ofrece posibilitan la organización y comunicación entre investigadores y teóricos, que en el pasado inmediato eran mucho más restrictas.

El sistema técnico-científico informacional, si bien fortaleció conjuntamente el modelo capitalista en el mundo, simultáneamente, fue provocando formas contradictorias con su 'lógica fundamentalista por el lucro'. Para existir como sistema precisó abaratar, constantemente, los costos de producción de los objetos electrónicos; de manera especial, en el ramo de los productos de comunicación la caída de los precios siguió una línea decreciente en progresión geométrica, lo que posibilitó el acceso a las herramientas de trabajo a decenas de millones de jóvenes en América Latina. Los mercados se ampliaron; pero, concomitantemente, produjeron condiciones favorables para construir formas de producción

de conocimiento y de comunicación diferenciadas y conflictivas con el modelo hegemónico.

Las ilusiones tecnicistas y formales

En esta dinámica, con todo, es importante evitar las ilusiones tecnicistas; Mattelart advierte:

La mayoría de los intervinientes consagraba la idea de una sociedad tornada 'transparente' en virtud de la 'economía informacional'. Variante del mito técnico que el filósofo 'Jacques Ellul' (1912-1994), aislado e inclasificable en el panorama teórico francés, había presentado ya en los años cincuenta, en su obra *La technique ou l'enjeu du siècle* (*La técnica o la problemática del siglo*) [1954] y a la que regresaba precisamente en 1977, en *Le système technicien* (*El sistema técnico*). Insistía él que la técnica, habiendo pasado de un estatuto de instrumento al de creadora de un medio artificial, se transformaba a partir de ahora en un 'sistema', gracias a la conexión inter-técnica que la informática tornaba posible. Según él, era urgente 'reflexionar sobre la función de regulación social que ésta asumía ahora' (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 107).

La fuerza de la ideología informacional continúa generando inúmeros discursos sobre las bondades de la informática; las 'vías' y redes mantienen una fuerte ilusión de apertura de las comunicaciones. La realidad presenta un mercado cada vez más amplio de bienes simbólicos y de máquinas electrónicas que cambian los procesos de trabajo, y también la vida cotidiana. En la actualidad, el trabajo intelectual tiene una creciente tendencia a ser realizado en ambientes mezclados con lo doméstico; los escenarios de producción y pensamiento fueron configurados de modos diversos (algunos hasta ecológicos y libertarios). Las grandes instalaciones de producción (ciudades 'fordistas') fueron substituidas por centros urbanos o rurales de producción menor, con automatización e informatización elevadas; en movimientos dialécticos, los espacios de producción se fragmentan con respeto a su configuración

anterior; pero, concomitantemente, se unen por medio de redes de información, que permiten mantener empresas globales localizadas en los cinco continentes del planeta. De este modo, el ‘espacio contiguo’ fue desplazado por el ‘espacio informacional’, mucho más barato, eficiente y menos vulnerable.

La investigación sobre teorías de la comunicación nos lleva, nuevamente, acompañados por el raciocinio de Mattelart, a pensar en las contribuciones de Jürgen Habermas con su *Sociología de la acción comunicativa* (1981):

Según Habermas, la sociología crítica debe estudiar las redes de comunicación en una sociedad hecha de relaciones comunicacionales, la ‘unión en la comunicación de sujetos opuestos’. Al ‘actuar estratégico’, quiere decir la razón y la acción de intención estrechamente utilitaria e instrumental, de que los medios de comunicación de masas constituyen el dispositivo privilegiado y que se arriesgan a colonizar el ‘mundo social vivido’, Habermas opone otros modos de acción, o de relación con el mundo, que tiene su propio criterio de validez: la acción objetiva, cognitiva, que se obliga a decir el verdadero; la acción intersubjetiva, que visa la justeza moral de la acción; la acción expresiva, que implica la sinceridad (Mattelart A. & Mattelart M., 1997, p. 119-120).

Mattelart criticaba en Habermas la proposición de un modelo comunicativo modelado de los diálogos entre filósofos. El argumento de Habermas sobre la crisis de la democracia es normativo y racionalista, porque concibe la crisis como producto de los obstáculos colocados por la ‘autodenominación’ de los dispositivos sociales, que se administrarían como ‘abstracciones reales’, e impedirían la acción comunicativa. Para superar eso, según Habermas, la racionalidad comunicacional permitiría alcanzar la inter-comprensión y el consenso. El ‘sistema comunicacional’ sería operacionalmente cerrado, pero acoplado con el medio.

En estas proposiciones encontramos mucho del modelo abstracto, con poco cruce del movimiento histórico real, en especial de aquellos aspectos que expresan las limitaciones del modelo del progreso de la

razón, sus contradicciones y limitaciones. Los sistemas de información y comunicación tienen autonomía relativa, como subsistemas importantes del funcionamiento general; pero sus estructuraciones hegemónicas responden a las lógicas y a la racionalidad del sistema capitalista globalizado. El problema de la democracia no depende de un descontrol de los sistemas informativos; estos ocupan un lugar y un papel organizado sistemáticamente en la reformulación del sistema transnacional. En la realidad, los problemas de participación e institucionalización democrática no son producto de una 'racionalidad iluminista' impedida de realizarse; responden a cuestiones de poder, de clase, de estrategias geopolíticas, de modelo global de realización del sistema.

Capítulo IX

Epistemología histórica comunicacional transformadora

Crítica sistemática de los sistemas hegemónicos de información, control, espionaje y represión en perspectiva transdisciplinar

La investigación cuidadosa, organizada y profunda de los sistemas comunicacionales, trabajada mediante una multiplicidad de fuentes sobre los sistemas de comunicación en el mundo, ha sido uno de los frentes de investigación más desarrollados por Mattelart (2009, 2002a, 2002b, 2002c, 2000, 1998). En esta línea, sus problematizaciones teóricas han combinado interrelaciones entre historia, geopolítica, economía política, epistemología de la comunicación, teorías críticas interdisciplinarias del campo, sociologías de los medios, teorías jurídicas y teorías culturales. El desafío transdisciplinar ha sido asumido de modo intenso, al interrelacionar y reformular argumentos en términos comunicacionales.

La caracterización de los ‘sistemas multinacionales de comunicación’ ha sido, desde los años setenta (Mattelart A., 1974), un eje de elaboración central en Mattelart. De hecho, es un autor paradigmático –en el contexto mundial– sobre esta problemática. Al estudiar su trabajo se constata su coherencia estratégica con la producción de conocimiento sobre la dimensión hegemónica ‘imperialista’ de los sistemas

mediáticos. Su foco y su argumentación no está, ni estuvo, centrada en la simple denuncia; el objetivo, las construcciones teóricas, las investigaciones empíricas y los esfuerzos heurísticos han estado orientados para comprender, explicar y fundamentar la ‘normalidad cotidiana’ de funcionamiento del sistema hegemónico, sus lógicas, estrategias, estilos, matrices, modelos, premisas, diseños, concepciones y realizaciones. La reflexión teórica, la argumentación, el trabajo de investigación no han tenido como eje de articulación la respuesta directa, fácil, propia de la lógica linear. Las acciones brutales y grotescas del imperio han sido investigadas con esmero, detalle y observación sistemática de sus movimientos, cambios, reestructuraciones, actualizaciones y continuidades. Su línea metodológica de desmontaje crítico de los paradigmas, modelos y estructuraciones del poder mediático, económico, político y militar ha sido la investigación minuciosa de los dispositivos, tecno-estructuras, arquitecturas, sistemas, organizaciones, lógicas, culturas, instituciones, empresas y procesos de realización de ese poder.

En Mattelart (1976, 1994, 2002a, 2009), las imbricaciones estructurales entre ‘complejo militar industrial’, ‘sistemas mediáticos hegemónicos transnacionales’, ‘sistemas financieros’, ‘modelos democráticos liberales de Estado’, y ‘lógicas de la seguridad nacional’ han sido sistemáticamente investigadas, explicadas, informadas y teorizadas. Los discursos sobre ‘multinacionales productoras de Warfare (campanas de guerra) electrónicas y simbólicas’ han tenido una fundamentación teórica densa, que ha trabajado genealogías conceptuales, estratégicas y filosóficas, al situar las fuentes y las partes de las concepciones y las realizaciones hegemónicas sobre el ‘poder’.

Los sistemas de medios han sido investigados y conceptualizados en sus componentes pedagógicos (para-consistentes y axiomáticos) que actúan encuadrando a las personas en el ‘modo de vida americano’. Mattelart muestra un conjunto múltiple de condicionamientos publicitarios, de mercadeo, psicológicos, de apreciación estética, de gustos; de afinidades con modelos de programación, con géneros y formatos, que ‘educan’ en los modos de sentir, actuar, pensar, apreciar y ‘disfrutar’. La compleji-

dad de estos procesos se fue construyendo en perspectiva descubridora; en una primera fase, estos se explicaban de modo menos sofisticado; en fases posteriores, su multidimensionalidad y multicontextualidad fueron mejor comprendidas.

El papel de los *ThinkTanks* ('fortalezas de conocimiento') –organizaciones de punta diseñadas por el poder estadounidense, en su sofisticación positivista– es dilucidado en sus imbricaciones y acciones estratégicas como centros de orientación de la actividad sistémica en la dimensión mediática, política, militar, económica y socio-cultural. Universidades, fundaciones, proyectos, mega-empresas, conglomerados oligopólicos e instituciones gubernamentales funcionan en interrelación dinámica de formulación de estrategias, planificación y programación de procesos tendientes a garantizar la concentración de poderes y de lucros.

Las 'redes de espionaje' paralelas, civiles, que las empresas, compañías anónimas, instituciones financieras y empresas privadas de seguridad estructuran y ponen en funcionamiento han sido caracterizadas, de manera eficiente y clara, desde la década de 1970 por Mattelart. Esta realidad, y sus actualizaciones en la segunda década del siglo XXI, en la cual se combinan espionaje militar, económico, político y personal, fue muy bien anticipada por el autor cuando mostraba el papel de los sistemas espaciales de satélites (*Agresión desde el espacio*, 1972), militarizados y comandados por el Pentágono. En la segunda década del siglo XXI el modelo ha hecho ostensible su amplio nivel de penetración mundial en la vida de personas, instituciones, movimientos sociales, colectivos, medios de comunicación y gobiernos. Es así que, a partir de los casos Snowden y Maney, el mundo es mucho más consciente de lo que en la dimensión teórica y en investigaciones empíricas sistemáticas Mattelart ha demostrado sobre esos sistemas y redes de espionaje, durante las anteriores cinco décadas.

Lo que el autor ha definido como la 'matriz tecno-militar' (Mattelart A., 2009, p. 72-75), productora del discurso "teologizante de la guerra global y el mercado global" (p. 171-174), se expresa en sus profundizaciones,

ampliaciones y reordenamientos de conocimientos sobre la misma lógica imperial vigente desde el siglo XIX. En efecto, el discurso ‘democrático liberal’ se atribuye la posesión de la ‘verdad’ sobre la justicia, el orden, la economía, la política y la cultura. Sus premisas excluyen cualquier tipo de alteridades, y constituyen concepciones y políticas fundamentalistas que justifican la vigilancia generalizada de los individuos, ciudadanos, grupos y sociedades, so pretexto de garantizar la ‘libertad’ y la ‘seguridad’ del mundo.

La perspectiva epistemológica genealógica le ha permitido a Mattelart producir un conjunto de conocimientos históricos sobre los sistemas mediáticos y los procesos de hegemonía capitalistas de expresivo valor. En esa perspectiva nos ha ofrecido un conjunto de conocimientos importantes sobre los procesos de transnacionalización global en las investigaciones-libros: *Comunicação Mundo: história das ideias e das estratégias* (1994); *A invenção da comunicação* (1996a); *La mundialización de la comunicación* (1998); *Geopolítica de la cultura* (2002c); *História da utopia planetária: da cidade profética à sociedade global* (2002b); *História da sociedade da informação* (2002a); y *Un mundo vigilado* (2009). Este conjunto de obras que sistematizan investigaciones detalladas sobre la estructuración, el funcionamiento, las lógicas, las concepciones, las paradojas y las consecuencias de un ‘sistema mundo comunicacional hegemónico’, controlado y articulado por transnacionales mediáticas que tienen sus centros de poder mundial en los EUA, Japón y en la UE.

Ese sistema mundo de la comunicación analógica tiene su complemento en el sistema transnacional de empresas de informática y telecomunicaciones, que reformula las hegemonías de la información de manera intensa en las tres últimas décadas. La capacidad de penetración; los condicionamientos culturales; el consumo de bienes de información y comunicación; la estructuración de mercados internacionales por parte de Microsoft, Apple, Google, Facebook, Samsung, Telefónica, Claro son avasalladores. El modelo económico político capitalista se perfeccionó, amplió y, actualmente, penetra con mayor intensidad y cobertura, gracias a la combinación de poderes tecnológicos, políticos, militares y

económicos articulados en la hegemonía del ‘complejo militar industrial estadounidense’. Mattelart (2009) analiza la lógica ‘securizar-insecurizar’, que muestra cómo los procesos de informatización son controlados por el poder hegemónico mundial. Esos controles, seguimientos, represiones y espionajes son realizados con la alegación de defender la ‘democracia, la libertad y la justicia’ del terrorismo. Resulta paradójico que, para hacerlo, se secuestre, se abuse, se torture, se bombardee, se encarcele sin fórmula de juicio y sin respeto a las leyes y los derechos humanos. La hegemonía se impone en directa contradicción con los preceptos liberales democráticos; esa realidad da continuidad a las estrategias de la ‘seguridad nacional’, aplicadas para justificar los regímenes dictatoriales entre las décadas de sesenta y ochenta en América Latina. La gran diferencia con ese modelo es que el régimen de excepción ya no es aplicado solo a los ciudadanos de los países periféricos, sino que se generaliza a escala mundial, con la pérdida de derechos básicos, inclusive de los ciudadanos estadounidenses.

La informatización y mediatización represivas (actualización de los modelos de guerra simbólica aplicados durante el siglo XX) están vigentes y ejercen su acción en las temporalidades cotidianas. Así, se amplían los proyectos de identificación biométrica; se promueve el seguimiento de los cuerpos y de los bienes, se etiquetan los objetos y los seres, se observan sistemáticamente los movimientos de los internautas-ciudadanos del mundo, se obstaculiza el libre flujo de capitales –si estos no son parte de los hegemónicos–, se intenta producir un mundo guarnición donde el debilitar los derechos ciudadanos es una constante. Mattelart investiga, y aclara la coherencia perversa de los modelos jurídicos del actual orden mundial; en él las contradicciones afectan significativamente a los ciudadanos comunes, a las clases subalternas, y benefician a un pequeño grupo que lucra con el negocio de la ‘seguridad’, del terror y de la cultura de la violencia. Producir la inseguridad social cotidiana es un objetivo económico crucial de las empresas que lucran con esa violencia. Producir el terror es el mejor negocio para el ‘complejo militar industrial hegemónico’.

Esta lógica paradójica, que construye el autoritarismo en nombre de la libertad, funciona eficientemente: se venden decenas de millones de videojuegos, películas, software, diseños y modas, que presentan la violencia sistémica como 'libertad', 'democracia' y 'bienestar'; lo hacen mediante una amplia producción simbólica digital, que aplica los esquemas, fórmulas y algoritmos del condicionamiento conservador a los modos de vida de las sociedades mediatizadas. La hegemonía construye así mundos tecno-electrónicos que penetran profundamente en la psique, la cultura, las relaciones, las visiones, los hábitos, el conjunto de la existencia humana contemporánea. Los objetos técnicos y las lógicas que gobiernan su funcionamiento (software) articulan combinaciones sofisticadas de nuevos modos de percibir, sentir, pensar, disfrutar y trabajar el mundo. El ser humano penetrado por lógicas técnicas diversas da paso a nuevas configuraciones de lo comunicable y de la información, fuertemente atravesadas por el poder empresarial transnacional y sus restricciones estéticas, políticas, psicológicas y culturales. La pérdida de valor de lo humano, trabajado por el conservadurismo filosófico y político, es deificada por el entusiasmo tecno, que genera apologías mercadológicas reductoras de las problemáticas comunicacionales y socioculturales.

Mattelart ha sido un gran maestro en el arte de las epistemologías históricas, que han trabajado las continuidades y las rupturas en la perspectiva crítica del 'sistema mundo capitalista transnacional'. Sus investigaciones y teorizaciones han brindado un conjunto de conocimientos cruciales y estratégicos para comprender las fortalezas y limitaciones del capitalismo, en su dialéctica de civilización y barbarie. Mattelart, en sus investigaciones genealógicas, ha mostrado cómo la estructuración del sistema mundo comunicacional es parte crucial del sistema mundo económico y político. Las revoluciones tecnológicas, en sus demostraciones, no acontecieron solo en la escala de las industrias materiales; precisaron de, y fueron producidas por, las necesidades de circulación, transmisión y consumo de bienes simbólicos como orientadores de los modos de vida contemporáneos. En esta óptica, sin sistemas mediáticos

no hay posibilidad alguna de vida capitalista; sin publicidad, la generación de consumo y de plusvalía quedarían restringidas, inviables en las condiciones actuales de funcionamiento sistémico. Sin reducir el conjunto de lógicas y culturas vigentes al orden económico, Mattelart muestra cómo ese orden está imbricado con las lógicas militares, políticas y culturales de la hegemonía.

La contradicción clave entre fuerzas inventivas culturales, científicas, técnicas, políticas y sociales, y los sistemas de control, vigilancia, represión, exclusión y explotación continúan generando fuertes embates en todas las regiones del globo. Por una parte, existe un conjunto invaluable de conocimientos y sensibilidades que podrían provocar transformaciones socioculturales saludables y, por otra, cegueras oligopólicas que pretenden mantener un statu quo inviable. Mattelart ha sabido –como pocos– mostrar brillantemente esas problemáticas. Lejos de los dogmatismos, las ortodoxias, los fundamentalismos y las denuncias fáciles, ha producido un legado importante para el conocimiento de los procesos comunicacionales en el siglo XX e inicios del siglo XXI, en su multidimensionalidad y multicontextualidad. Las problemáticas del área de comunicación en Mattelart han alcanzado realizaciones teóricas transdisciplinarias significativas; sin restringirse a los encuadramientos disciplinares confortables, ha contribuido con articulaciones teóricas valiosas mediante la profundización de las más importantes corrientes en ciencias de la comunicación. Lo comunicacional en sus argumentos imbrica el mundo en su complejidad multifacética. Lo teórico se expresa pleno de historia, dinámicas, paradojas, bifurcaciones, dialécticas, inspiraciones, abertura y rigor intelectual. Su alegría y entusiasmo no temen la perversidad; por el contrario, la enfrentan; su praxis científica no es diletante, mercadológica, fatua y cómplice; es militante, en el sentido de una ciudadanía científica fecunda, comprometida, crítica, solidaria, mundial, latinoamericana. Su internacionalismo es plural, abierto, renovador, crítico; incluye y va más allá de las clases, de los grupos, de las etnias, de las instituciones, de los géneros, de los públicos, de las cosmovisiones, de las culturas.

Cultura, geopolítica, sistemas mediáticos, poderes, historia, mundialización y comunicación son problemáticas amplias, asumidas en interrelación fructífera. Mattelart no se queda obnubilado por las explicaciones totales; busca la integralidad, lo general en los procesos inacabados, en los movimientos de transformación y actualización. Las estructuras son estructurantes, están en movimiento, en contradicción, se informan y van para entropías. Las articulaciones teóricas no son axiomáticas, algorítmicas, formales; son vivas, críticas, dialécticas, heurísticas, transformadoras. El desafío teórico es un desafío de vida; el conocimiento necesita de trabajo, de investigación y de combate.

La crítica en la línea de Mattelart organiza los planos filosóficos, teóricos, metodológicos, técnicos y existenciales, sin exclusiones. El rigor busca la abertura, la 'gambeta', la alteridad, la emersión, el desplazamiento, el acaso, la paradoja, lo inesperado. Los planes teóricos son estratégicos, no obstante se llenan de actualidades, de novedades, de cotidianidades, de detalles, de realizaciones. Lo estratégico es mostrado en sus procesos existenciales concretos. En sus argumentaciones trabaja con conceptos, no con operadores semánticos, ni con especulaciones irresponsables y pomposas.

Articulación teórica aglutinadora del campo de las ciencias de la comunicación

En la dimensión teórica Armand Mattelart, en trabajo conjunto con Michèle Mattelart, ha contribuido de modo crucial y paradigmático para una comprensión crítica, sofisticada, transdisciplinar, histórica y constructiva del campo teórico de la comunicación. Las investigaciones teóricas del autor le permitieron articular fuentes y partes relevantes de conocimiento que constituyen cimientos teóricos diversos, profundos, inventivos y definidores del quehacer teórico en comunicación.

En su vertiente, son relevantes –en perspectiva pedagógica– los argumentos sobre el 'organismo social'; 'los empirismos del Nuevo Mundo' y 'la teoría de la información', que muestran de manera sucinta, riguro-

sa, clara y dinámica las lógicas, premisas y realizaciones del paradigma positivista para el campo de las teorías en comunicación. Simultáneamente, y en confrontación teórica con las anteriores, son importantes las teorizaciones sobre ‘industria cultural’ e ‘ideología’ y ‘poder’; que se aglutinan con aquellas que fundamentan la ‘economía política de la comunicación’. En otro orden de cosas, han sido fecundos sus raciocinios sobre las teorías que abordan lo ‘cotidiano’, las ‘intersubjetividades’, las ‘acciones comunicativas’; también las problemáticas culturales y la ‘mediatización’ que ofrecen explicaciones, interpretaciones, argumentaciones y problematizaciones substanciales para pensar la ‘comunicación-mundo’ contemporánea.

Para investigar, argumentar y teorizar sobre la comunicación, Mattelart convoca una diversidad de propuestas y vertientes críticas, que muestran, de modo fehaciente, el carácter complejo y ‘multiléctico’⁵⁹ de los procesos de comunicación. En la orientación dialéctica-histórica-reflexiva-crítica del autor, las teorías de la comunicación son presentadas y problematizadas en su pluralidad. Es así que lo teórico en comunicación deja de ser exclusividad de determinada escuela, modelo o propuesta, para ser articulado en su carácter multifacético, contradictorio, histórico y procesual.

Al abordar la dimensión teórica en el pensamiento de Mattelart, cabe señalar su capacidad para superar las lógicas dicotómicas, abundantes en los pensamientos críticos de los siglos XIX y XX. En sus argumentos no existen dualidades; se expresan multiplicidades lógicas, diversidad de vertientes teóricas, problematizaciones dialécticas de procesos geopolíticos, mediáticos y socioculturales contemporáneos, que contribuyen a pensar e investigar las transformaciones y estructuraciones del poder hegemónico en la dimensión comunicacional en el mundo.

La ‘teoría de la comunicación’, pensada y formulada por Mattelart, no es exclusiva de determinada corriente, escuela, autor o área del co-

59 En el sentido de dialécticas múltiples en interrelación dinámica para la producción de conocimientos.

nocimiento. En su concepción, esta dimensión es plural; por eso argumenta en términos de ‘teorías de la comunicación’. En su teorización se combinan conjuntos conceptuales de las ciencias del lenguaje, la sociología de la cultura, la economía política de los medios, la antropología, las ciencias jurídicas, las ciencias políticas, la geografía humana, las teorías culturales, la geopolítica, las teorías ecológicas, las teorías sistémicas, las filosofías críticas y la epistemología histórica. Este conjunto, articulado en el eje central de los sistemas, medios y modos de comunicación, ofrece un complejo teórico denso, profundo y subversor para pensar e investigar procesos mediáticos, procesos informacionales y de la comunicación. La ruptura con los exclusivismos ‘mediacéntricos’, con los funcionalismos ‘tecnofílicos’ y con todo tipo de ortodoxias teóricas es paradigmática. Se constituye, así, en una fortaleza teórica investigativa para el pensamiento crítico en comunicación, que los investigadores y estudiantes tienen como apoyo crucial en la realización de sus proyectos.

En la trayectoria de Mattelart, la categoría ‘información’, los sistemas de información y los dispositivos de control y espionaje han ocupado un espacio privilegiado en sus investigaciones. Su estrategia teórica ha buscado comprender, cuestionar y problematizar la lógica sistémica positivista de hegemonía, su crítica al ‘culto del número’, que se constituyó en norma mundial a partir de las sistematizaciones generadas en las revoluciones tecnológicas, que situaron a los paradigmas newtoniano y cartesiano como referencias centrales de los quehaceres investigativos en el mundo.

Mattelart, en una perspectiva histórica crítica investiga, analiza, y demuestra las lógicas formales de estructuración y funcionamiento de la gestión industrial y científica que hizo posible la configuración de sociedades industrializadas en Europa Occidental y en América del Norte. En esos contextos, de forma esclarecedora, muestra la emergencia de las máquinas de informática que respondieron a las necesidades geopolíticas, científicas, culturales y comunicativas del proyecto de mundo de la hegemonía capitalista occidental.

Los problemas informacionales y comunicativos actuales son analizados a partir de los procesos concretos de reestructuración del sistema mundo en sus dimensiones sociológicas, económicas, militares, culturales y mediáticas. En esta línea ocupan un lugar privilegiado los argumentos sobre políticas públicas, en especial aquellas referentes a la Unión Europea y a los Estados Unidos. La informatización del mundo es teorizada en perspectiva ‘multicontextual’, y muestra los nexos e intereses del ‘complejo militar industrial’ en esas realizaciones. Es preocupación central del autor el choque entre los intereses del poder transnacional y los derechos públicos; en este conflicto, la gran mayoría de ciudadanos es afectada por el funcionamiento del sistema hegemónico de control, explotación y restricción de derechos, informaciones y comunicaciones.

La opción de Mattelart por una epistemológica histórica, genética, que reconstruya los procesos de largo plazo, le permitió producir una valiosa historia sobre la ‘utopía planetaria’, en la cual articula la problemática en dos grandes partes: ‘cosmopolis’ y ‘tecnopolis’. Para el pensamiento comunicacional, es muy importante trabajar las complementariedades entre las propuestas presentadas en su obra sobre la ‘invención de la comunicación’ y estas últimas. En este conjunto, Mattelart consigue construir una historia densa, fuerte, profunda de los vínculos entre categorías, conceptos y matrices que han ordenado y afectado el mundo desde el siglo XVI.

La razón perversa, que orienta la hegemonía capitalista, es mostrada –en su sofisticación infraestructural– como ‘fortalezas de conocimiento’, orientadas por el modelo positivista de ciencia, que consiguió operar teorías en el plano sociotécnico, con la generación de ideas sobre las sociedades industriales y su poder en el conjunto mundial. En estos argumentos, el concepto de ‘guerra’, como aspecto central del modelo de ‘formaciones sociales’, que ha expandido la ‘civilización occidental’ para el mundo, es situado de manera clara y sistemática para explicar las lógicas hegemónicas actuales. Cabe resaltar los vínculos históricos de este concepto con las lógicas de dominación y construcción de poderes, a partir de la producción de excedentes en las diversas

sociedades humanas. De esta manera, el avance económico y sociológico de los modos de producción ha sido acompañado por la producción de mecanismos y estrategias de poder, entre los cuales, la guerra ha sido un recurso central. Mattelart ha demostrado como la guerra, en el plano comunicativo-cultural, ha contribuido al desarrollo de sistemas e industrias de producción simbólica que se han definido como ejes cruciales de confrontación y construcción de poder.

De la pretensión cosmopolita de las epistemologías logocéntricas, y su ‘cosmópolis’ liberal, Mattelart pasa a construir teóricamente la ‘tecnópolis’ como modelo de las grandes ciudades industriales, que demandan insumos de conocimiento, tecnologías y funcionamiento (operativo y eficiente) orientado a la maximización de lucros. Este referente articulado, orientado y hegemonizado por los EUA, es similar a un gran portaviones, que fluye con su fuerza y poder avasalladores por el mundo. Su matriz combina ‘informatización’ y ‘mediatización’, que penetran de manera acelerada en el mundo para construir complicidades, subyugaciones, alianzas y formaciones sociales de exploración, exclusión y sobre explotación.

En la producción teórica de Mattelart, el ‘complejo militar industrial’ y las ‘multinacionales’ son realidades conceptualizadas a partir de una visión multifocal que las coloca en su dinámica, lógica y constitución propias. A diferencia de teorías que abordan estas nociones en ópticas militares, o económicas, el autor imbrica informaciones, datos, argumentos e historias en una perspectiva comunicacional. Trae así, para un campo plagado de instrumentalismo, conservadorismo, funcionalismo y pensamiento débil, una contribución teórica relevante para la comprensión de la ‘comunicación mundo’ en términos reales, críticos, analíticos y dialécticos. Las bases teóricas, el ejemplo investigativo, los conocimientos alcanzados y la coherencia ética e intelectual producidas son un cimiento intelectual importante para los pensadores e investigadores del área.

La crítica sistemática a la ‘ideología de la comunicación gerencial’, pensada exclusivamente como producción de lucro, trabajada como pro-

ceso de producción de efectos de sentido y de persuasión condicional, ha sido una línea estratégica de producción teórica de Mattelart. Las lógicas funcionalistas han sido analizadas, explicadas y reconstruidas de manera exhaustiva, y han mostrado sus características conceptuales, políticas, ideológicas y técnicas al servicio de los intereses del capital. Estas teorías, que reducen las problemáticas comunicacionales a procesos técnicos instrumentales de producción de consensos, o de adecuación a la ‘modernización capitalista’, son elucidadas –en las producciones de Mattelart– en sus interrelaciones de perversidad, manipulación, distorsión y conservadorismo sociocultural.

La idea de mundo como un gran *shopping center*, difundida por la industria cultural simbólica transnacional, responde a los intereses de circulación y consumo transnacional. Mattelart explicita eso, mostrando cómo la *global businessclass*, la burguesía hegemónica transnacional, articula geopolíticas de explotación convenientes a sus intereses económicos y sociopolíticos. El eslogan de *free flow of information* que los teóricos de la comunicación estadounidense constantemente utilizan para justificar su modelo, como el único democrático y válido, es confrontado por Mattelart mediante el análisis de la concentración productiva de símbolos en pocas transnacionales de la información y de la comunicación. No obstante la creciente presencia y expansión de modos y formas de comunicación digitales, que están fuera del eje hegemónico, todavía, en la segunda década del siglo XXI, el poder legitimado de la información mundial está bajo el control de las grandes transnacionales que son parte del conjunto hegemónico burgués, que combina poder económico financiero, poder informacional, poder militar y poder simbólico mediático transnacional.

Las transformaciones tecnoculturales que la informatización, la digitalización y la mediatización intensas han provocado, le permiten a Mattelart pensar sobre la problemática de un ‘mundo vigilado’. Para esto, busca interrelacionar procesos históricos de constitución de los Estados modernos en el hemisferio norte, con sus modelos de observación política, de registro de ciudadanos, de vigilancia de flujos. Retoma las teorías

conservadoras sobre las ‘masas’, los tipos antropomórficos ‘peligrosos’, ‘las masas sin control’. El objetivo político central de estos dispositivos sistémicos ha sido ‘disciplinar’; el objetivo socioeconómico ha sido ‘gestionar’; la interrelación entre estos objetivos y los procedimientos y teorías pertinentes a su estructuración es trabajada por Mattelart en varios momentos e investigaciones, en la búsqueda de una elucidación fuerte y exhaustiva de los procesos históricos que configuran estas estructuras.

El ‘mundo vigilado’ teorizado por Mattelart tiene un segundo componente estructural, definido en la interrelación ‘hegemonizar-pacificar’, que incluye en sus argumentos la ‘internacionalización de la tortura’ por medio de redes de gobiernos en complicidad abyecta. Las ‘doctrinas de la seguridad nacional’, como constructos teóricos que establecen un cuerpo conceptual jurídico militar de represión sin límites, en sintonía con la matriz tecno-militar que consagra el espionaje sin restricciones, la guerra psicológica, las escuelas militares internacionales contra los movimientos populares, las luchas de clases, las reivindicaciones étnicas y las opciones transgresoras de pensamiento, estructuran un espacio mundo vigilado bajo el poder hegemónico estadounidense. En esta lógica, lo paradójico se manifiesta con fuerza cuando se verifica que el proceso de construcción de la hegemonía produjo culturas de violencia sistémica, que son de difícil gestión y comprensión; para elucidar y comprender esto, Mattelart ha sido un combatiente intelectual incansable en mostrar la perversidad destructiva de las lógicas imperialistas. Como muy bien lo ha demostrado el autor, las hegemonías informativa, mediática y simbólica son parte substancial de estos procesos..

Para completar sus argumentos sobre un ‘mundo vigilado’, Mattelart ha trabajado la relación ‘securizar’-‘insecurizar’, neologismos que se refieren a las estrategias de construcción de la ‘seguridad’ y de su contrario. El hecho es que la funcionalización de los sistemas informáticos, en provecho del control político y social, ha generado nuevas configuraciones del ‘orden interior’ y del ‘orden exterior’, que han provocado una serie de choques con los principios jurídicos del orden liberal al militarizar las estructuras de la sociedad y expandir los modelos policiales de gestión de

la sociedad. A partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001, las concepciones, los intereses y las ganancias del 'complejo militar industrial' estadounidense se fortalecieron. Estos eventos no pudieron ser más convenientes a los objetivos militaristas, imperiales y explotadores de esta fuerte facción del poder hegemónico mundial. Para corroborar esto, los acontecimientos históricos de la última década comprueban la pertinencia y la fuerza explicativa de las teorías de Mattelart sobre la 'guerra sin fin', que es producida por el capitalismo como una necesidad de reproducción central. Es así que, hasta en el espacio europeo occidental, en especial en la UE donde existían una serie de garantías conquistadas en siglos de lucha democrática socialista, se constatan procesos de control, vigilancia, intervención en la vida privada de los ciudadanos, con la consecuente pérdida de derechos que serían inconcebibles en períodos pos-autoritarios, particularmente en la segunda mitad del siglo XX. 'El seguimiento de los cuerpos y de los bienes' –en términos de Mattelart– constituye un atentado sistémico a la libertad de los ciudadanos, que en esta última década ha sido una muestra de fortalecimiento neofascista. La paradoja se presenta nuevamente en esta época marcada por significativos cambios en las condiciones de producción de la comunicación, fruto de la digitalización, que han posibilitado la creación y producción de nuevas formas de comunicación, de cultura y de información, y que, paralelamente, han fortalecido el 'poder de represión', 'control', 'eliminación' y 'pérdida de derechos de los ciudadanos del mundo'.

Visión emancipadora y compromiso ético-político intelectual con los procesos de cambio en América Latina y en el mundo

Armand Mattelart es uno de los teóricos del sistema-mundo más relevante de los últimos cincuenta años; en el campo de la comunicación es uno de los fundadores de las perspectivas teóricas críticas en América Latina. Se ha constituido en un autor paradigmático, euro-latinoamericano, que ha contribuido de manera continua, sistemática y comprometida con

argumentos estratégicos cruciales para situar las problemáticas de la comunicación en la compleja realidad histórica de los siglos XX y XXI, mediante genealogías (geopolíticas, tecnológicas, culturales y económicas) que han argumentado, de forma sistemática, sobre la emergencia, la estructuración, el funcionamiento y el carácter de los sistemas mediáticos en el sistema-mundo capitalista.

La trayectoria de Mattelart muestra, también, la riqueza investigativa, intelectual y política de un pensador e investigador que asumió el compromiso ético-vital de transformar el mundo por el camino de la praxis teórica, como trabajo de producción de conocimiento orientado para analizar, explicar, comprender y formular propuestas densas, profundas, sistemáticas y fuertes sobre la realidad comunicacional contemporánea. En Mattelart, como en Marx, Martí, Gramsci, Mariátegui, Gortari, y en un número expresivo de investigadores y pensadores latinoamericanos se condensa la combinación ‘multiléctica’ de cualidades científicas, éticas, políticas y culturales que le han permitido abrirse a la experiencia latinoamericana, romper con el logocentrismo del hemisferio norte ‘civilizado’, y establecer vínculos teóricos estratégicos entre la producción investigativa crítica de Estados Unidos, Europa y América Latina.

Mattelart, al mismo tiempo, sintetiza el espíritu de una época que confrontó los formalismos académicos-sistémicos, en especial a partir de los años sesenta y setenta del siglo pasado, y ha tenido la fuerza y el coraje de subvertir las ‘verdades consagradas’ por el pensamiento hegemónico en el espacio-mundo de la comunicación. Su transdisciplinaridad no es retórica, ni esquemática, ni autoritaria; esta reconoce las trayectorias epistemológicas de continuidad y, al mismo tiempo, es firme al plantear las necesidades epistemológicas de ruptura. Lejos de los manuales, las fórmulas fáciles, los modelos reductores y los facilismos de todo tipo ha sido capaz de proponer problemáticas teóricas en comunicación, que han contribuido de manera importante a la producción de conocimiento en el área. Simultáneamente, ha relacionado de modo magistral esas teorizaciones con las necesidades de emancipa-

ción política, económica, social y cultural de las naciones, clases, etnias, grupos marginalizados, y pueblos situados en condición de explotación, segregación o exclusión en América Latina, África y Asia. Se constituye, así, en un autor cosmopolita, mundial, latinoamericano y europeo, que ha construido una producción teórica de excelencia para las ciencias de la comunicación.

Estudiar las teorías e investigaciones de Mattelart permite aglutinar un conjunto valioso de saberes, conceptos, argumentos, experiencias, lógicas, estrategias y procedimientos metodológicos, que enseñan de manera inventiva, lógica, crítica, fuerte, densa y renovadora modos y formas de hacer investigación transformadora en comunicación. Esta aproximación epistemológica ha buscado reconstruir procesos, argumentos e interrelaciones teóricas en la perspectiva del fortalecimiento del campo científico en comunicación en América Latina. En confrontaciones, diálogos, ampliaciones y reformulaciones de su obra, hemos aprendido de su entusiasmo, alegría y crítica implacable la necesidad del continuo movimiento investigativo, que se reconstruye, autocrítica, se piensa en varias perspectivas; aglutina autores, escuelas, vertientes; enfocado siempre en la necesidad de producir conocimiento crítico sobre la realidad histórica, geopolítica, mediática, comunicativa y sociocultural de nuestras épocas. Para los investigadores, profesores, estudiantes y profesionales de la comunicación es un autor central que ofrece amplias posibilidades de conocimiento y espíritu transformador.

Transmetodología fortalecedora de la investigación comunicacional

Mattelart ha sido un inspirador, un autor-investigador decisivo para la construcción de la perspectiva transmetodológica que construimos en colectivo a partir de la combinación, confrontación y mezcla de métodos y teorías en perspectiva creativa, y en interrelación con las ciencias sociales, las ciencias del lenguaje, las ciencias humanas, las ciencias en general y los saberes ancestrales de los pueblos.

Ha sido la irreverencia, el rigor, el cuidado, la coherencia, la profundidad y el compromiso político en una existencia fecunda, emancipadora la que nos ha legado Mattelart, como una de las fuentes importantes de nuestras formulaciones sobre la perspectiva transmetodológica en ciencias de la comunicación. En efecto, pensar la necesidad de la confluencia de argumentos para construir conceptos es algo que este autor nos ha mostrado con singular fortaleza y fecundidad. Sus articulaciones con diversas vertientes, modelos, experiencias y sabidurías son un conjunto teórico necesario en la reconstrucción de pensamientos críticos en comunicación en América Latina, y constituyen un referente fortalecedor de la investigación comunicacional transformadora.

En el plano teórico, Mattelart ha traído para nuestro campo referencias importantes y, al mismo tiempo, poco conocidas y trabajadas por el sentido común académico: ha revalorizado la Escuela de Palo Alto, el trabajo metodológico crítico de Wright Mills, las teorías y concepciones críticas latinoamericanas, la Escuela de los Anales, las 'sociologías críticas de la cultura', las 'economías políticas' de la comunicación, las 'epistemologías subversivas' de la hegemonía positivista, las 'geopolíticas del poder mundial', las 'problemáticas de apropiación y relación intermediática', la 'problemática comunicacional intersubjetiva' y los 'procesos de producción de sentido en contextos históricos' que son, entre otros, referentes importantes para la investigación y la praxis teórica en comunicación. La intensa y amplia investigación teórica realizada por Mattelart, y sus grupos de trabajo, nos han permitido visualizar la necesidad de las combinaciones transdisciplinares para el trabajo teórico de investigación en comunicación. Ese carácter de diálogo y ruptura con los conocimientos disciplinares, así como la necesidad de producir conocimientos específicos para el ámbito de la comunicación, han sido en Mattelart una característica que lo ha llevado a producir contribuciones teóricas estratégicas para el área. La 'comunicación mundo' adquiere en el autor un nivel de rigor, crítica, profundidad y creatividad paradigmáticos.

En la dimensión metodológica, observamos en Mattelart el trabajo con estrategias y procedimientos de la demografía, de las ciencias políticas, de los análisis del discurso, de la economía política, de la geopolítica, de la genealogía histórica, de la sociología de la cultura y del pensamiento crítico comunicacional latinoamericano. Su apertura, sensibilidad y capacidad de valorizar la diversidad metodológica crítica le han permitido ser un autor clave en la formulación de estrategias y comprensiones que desafían las lógicas formalistas, los manuales de método, los esquemas castradores de la experimentación metodológica y del compromiso investigativo con la construcción de ciudadanías científicas avanzadas y justas.

Nuestras investigaciones (grupos, núcleos, colectivos, equipos, líneas, programas), en la línea que definimos como ‘investigación-de-la-investigación’, al abordar la trayectoria investigativa de Mattelart, nos han permitido comprender el carácter imprescindible de las confluencias metodológicas para investigar las problemáticas comunicacionales. En el autor, hemos constatado y aprendido el potencial de producción que esta perspectiva ofrece. Al mismo tiempo que hemos investigado un autor, hemos conocido un ‘universo intelectual’, teórico y metodológico. Su dinamismo, fuerza, coherencia, fecundidad y compromiso nos ha permitido concebir, en confluencia con numerosos e importantes pensadores e investigadores críticos, la perspectiva ‘transmetodológica’.

La dimensión comunicacional para ser conocida, problematizada, teorizada, investigada y trabajada, en perspectiva transformadora crítica, requiere de la confluencia de métodos y teorías. El trabajo de producción de conocimiento e información, en la línea transmetodológica, exige una praxis teórico-metodológica que actúe a partir de las estructuras de origen, de cada disciplina, que son reconstruidas y atravesadas (lógicas en concurrencia y confrontación) en un montaje singular, exigido por el ‘problema-objeto’ investigado. En estos movimientos, los ‘mosaicos’ y las ‘mezclas transmetodológicas’ orientan la investigación y potencializan producciones y resultados significativos.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. (1973). "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Arend, H. (1989). *Origens do totalitarismo / anti-semitismo, imperialismo, totalitarismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Assange, J. (2014). *Cuando Google encontró a Wikileaks*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bachelard, G. (1983). *Epistemologia*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Bakhtin, M. (1977). *Marxismo e Filosofia da Linguagem*. São Paulo: Hucitec.
- , (1987). *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento*. São Paulo-Brasília: Hucitec / UNB.
- Barbalho, A. (2008). *Textos nômades: política, cultura e mídia*. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil.
- Barthes, R. (1978). *Mitologias*. São Paulo: Difel.
- Bateson, G. & Bateson, M. C. (2000). *El temor de los ángeles: epistemología de lo sagrado*. Barcelona: Gedisa.
- Baudrillard, J. (1992). *A transparência do mal: ensaio sobre fenômenos extremos*. Campinas: Papirus.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Beltrán, L. R. (1980). "Estado y perspectivas de la investigación en comunicación en América Latina". En *Memorias de la Semana Internacional de la Comunicación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ben-David, J. (1974). *O papel do cientista na sociedade*. São Paulo: Pioneira.
- Berger, C. (1998). *Campos em confronto: a terra e o texto*. Porto Alegre: Ufrgs.
- Betto, F. (1985). *Fidel y la Religión*. La Habana: Publicaciones del Consejo de Estado.

- Blikstein, I. (1985). *KasparHausere a fabricação da realidade*. São Paulo: Cultrix.
- Bonin, J. & Rosário, N. (org.). (2013). *Processualidades metodológicas / Configurações transformadoras em Comunicação*. Florianópolis-Brasil: Insular.
- Bordenave, J. & Carvalho, H. M. de. (1987). *Comunicação e planejamento*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Borelli, S. & Priolli, G. (orgs.). (2000). *A deusa ferida: por que a Rede Globo não é mais a campeã absoluta de audiência*. Campinas-SP: Summus.
- Borge, T. (1992). *La paciente impaciência*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- Borge, T. & Castro, F. (1992). *Un grano de maíz*. La Habana: Publicaciones del Consejo de Estado.
- Bosi, E. (1981). *Cultura de massas e cultura popular*. Petrópolis-RJ: Vozes.
- (1985). "Cultura Brasileira". En D. Trigueiro Mendes. *Filosofia da educação brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Bourbaki, N. (1976). *Elementos de historia de las matemáticas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C. & Passeron, J. C. (2003). *El oficio de sociólogo / Presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI.
- (1989, septiembre). "El espacio social y la génesis de las clases". En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, No. 7, p. 27-65, Colima, México.
- (1992). *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva.
- Brecht, B. (1973). *Teoría de la radio. En el compromiso en literatura y arte*. Barcelona: Península.
- Briggs, A. & Burke, P. (2004). *Uma história social da mídia: de Gutenberg à internet*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bronowski, J. (1977). *O senso comum da ciência*. São Paulo: Editora Itaitaia.

- Bunge, M. (1980). *Epistemologia*. São Paulo: T. A. Queiroz.
- Carrilho, M. M. et al. (1994). *Retórica e comunicação*. Porto: Edições Asa.
- Casirriar, E. (1986). *El problema del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Certeau, M. de. (1994). *Artes de fazer: A Invenção do Cotidiano*. Petrópolis-RJ: Vozes.
- Chomsky, N. (2004). *Piratas y emperadores: terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Barcelona: Biblos.
- Costa, N. (1993). *Lógica indutiva e probabilidade*. São Paulo: Hucitec.
- Cueva, A. (1993). *Literatura y conciencia histórica en América Latina*. Quito: Letraviva / Planeta.
- Darnton, R. (2010). *A questão dos livros: passado, presente e futuro*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Delumeau, J. (1989). *História do medo no ocidente*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Dias Gomes, A. (1989). *Os heróis vencidos: O pagador de promessas. O santo inquérito*, vol. 1. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Dorfman, A. (1998). *Rumbo al Sur, deseando el Norte: un romance bilingüe*. Barcelona: Planeta.
- Ducrot, O. & Teodorov, T. (1974). *Dicionário das Ciências da Linguagem*. Lisboa: Dom Quixote.
- Eagleton, T. (2005). *Después de la teoría*. Barcelona: Debate.
- Eco, U. (1979). *Apocalípticos e integrados*. São Paulo: Perspectiva.
- (1987). *A estrutura ausente / introdução à pesquisa semiológica*. São Paulo: Perspectiva.
- (1990). *Viagem na irrealidade cotidiana*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- (1993). *Interpretação e superinterpretação*. São Paulo: Martins Fontes.

- , (1994). *Seis passeios pelos bosques da ficção*. São Paulo: Companhia das Letras.
- , (2014). *Como se faz uma tese*. 25 ed. São Paulo: Perspectiva.
- Enzensberger, H. M. (1978). *Elementos para uma teoria dos meios de comunicação*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Fernandes, F. (1974). *Elementos de sociologia teórica*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- , (1983). *Fundamentos científicos da explicação sociológica*. São Paulo: T. A. Queiroz.
- Figaro, R. (2001). *Comunicação e trabalho: Estudo de recepção: o mundo do trabalho como mediação da comunicação*. São Paulo: Garibaldi.
- Ford, A. (1999). *Navegações / comunicação, cultura e crise*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Ford, A.; Rivera J. B. & Romano E. (1990). *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.
- Foucault, M. (1972). *La Arqueologia del Saber*. México: Siglo XXI.
- , (1977). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Petrópolis-RJ: Vozes.
- Freire, P. & Shor, I. (1986). *Medo e ousadia: o cotidiano do professor*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Fuentes, R. (1988). *La investigación de la comunicación social en México: sistematización documental 1956-1986*. México: Ediciones de Comunicación S.A.
- Fuentes, R. & Lopes, M. I. (orgs.). (2001). *Comunicación, campo y objeto de estudio / Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Guadalajara-Aguas Calientes-Colima: Iteso / UAA / Universidad de Colima / Universidad de Guadalajara.
- Furtado, C. (2007). *A economía latino-americana*. São Paulo: Companhia das Letras.
- , (2007). *Formação econômica do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.
- García Canelini, N. (1983). *O nacional e o popular nas políticas culturais: concepções atuantes na América Latina*. São Paulo: Cortez.

- , (1983). *As culturas populares no capitalismo*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Gates, H. L. Jr. (2014). *Os negros na América Latina*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Giap, Vo N. (1976). *Guerra del pueblo contra guerra de destrucción*. La Habana: Editora de Ciencias Sociales.
- Goes, P. (1972). “Criação do potencial científico nacional”. En revista *Debates*, São Paulo.
- González Casanova, P. (1984). *Cultura y creación intelectual en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Gortari, E. de. (1956). *Introducción a la lógica dialéctica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- , (1965a). *Lógica general*. México: Grijalbo.
- , (1965b). *Siete ensayos sobre la ciencia moderna*. México: Grijalbo.
- Gramsci, A. (1972). *Cultura y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- , (1978a). *Obras escolhidas*. São Paulo: Martins Fontes.
- , (1978b). *Os intelectuais e a organização da cultura*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Greimas, A. J. (1976). *Semiótica do discurso científico da modalidade*. São Paulo: Difel / SBPL.
- Guevara, E. (1977a). *Obras completas*. Buenos Aires: Ed. Macla.
- , (1977b). *Sobre literatura y arte*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Habermas, J. (1982). *Conhecimento e interesse*. Rio de Janeiro: Zahar.
- , (1983). *Para a reconstrução do Materialismo Histórico*. São Paulo: Brasiliense.
- , (1984). *Mudança estrutural da esfera pública: investigações quanto a uma categoria da sociedade burguesa*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- , (1989). *Consciência Moral e Agir comunicativo*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

- Hall, E. T. (1977). *A dimensão oculta*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Haller, R. (1990). *Wittgenstein e a filosofia austríaca: Questões*. São Paulo: EDUSP.
- Harré, R. (org.). (1976). *Problemas da revolução científica*. São Paulo: Itaitaia.
- Harvey, D. (2006). *A condição pós-moderna*. São Paulo: Loyola.
- Hirano, S. (org.). (1979). *Pesquisa social-projeto e planejamento*. São Paulo: Queiroz.
- Hobsbawm, E. (1995). *A era dos extremos: O breve século XX 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- , (2011). *Como mudar o mundo / Marx e o marxismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ianni, O. (1978). *Teorias da estratificação social / leituras de sociologia*. São Paulo: Ed. Nacional.
- , (1995). *O labirinto latino-americano*. Petrópolis-RJ: Ed. Vozes.
- , (1995). *Teorias da Globalização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- , (2000). *Enigmas da modernidade-mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Jakobson, R. (1970). *Lingüística e comunicação*. São Paulo: Cultrix / Edusp.
- Keegan, J. (1995). *Uma história da guerra*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Kneller, G. F. (1980). *A ciência como atividade humana*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Koyré, A. (1986). *Estudos Galilaicos*. Lisboa: Dom Quixote.
- Kucinski, B. (1991). *Jornalistas revolucionários nos tempos da imprensa alternativa*. São Paulo: Página Aberta.
- Lago, S. (org.). (2012). *Ciberespacio y resistências: exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht Libros.

- Laswell, H. (1975). *A estrutura e a função da comunicação na sociedade*. São Paulo: Nacional.
- Lênin, V. I. (1973). *La información de clase*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- , (1985). *O desenvolvimento do capitalismo na Rússia / O processo de formação do mercado interno para a grande indústria*. São Paulo: Nova Cultural.
- Lopes, J. A. (org.). (1990a). *Filosofia da comunicação: antologia de textos*. São Paulo: ECA / USP.
- , (1990b). *Teoria do Valor-da-Informação*. São Paulo: ECA / USP.
- , (1997). *Lições de Tansitologia*. São Paulo: Edicom: ECA / USP.
- Lopes, M. I. (org.). (1988). *O Rádio dos pobres: comunicação de massa, ideologia e marginalidade social*. São Paulo: Loyola.
- , (1990). *Pesquisa em Comunicação: formulação de um modelo metodológico*. São Paulo: Loyola.
- , (2003). *Epistemologia da comunicação*. São Paulo: Loyola.
- Macluhan, M. (1979). *Os meios de comunicação como extensões do homem*. São Paulo: Cultrix.
- Magalhães, M. (2012). *Marighela: o guerrilheiro que incendiou o mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Maldonado Gómez de la Torre, A. E. (org.) (2011). *Metodologias de pesquisa em comunicação / Olhares, trilhas e processos*. Porto Alegre: Sulina.
- , (org.). (2013). *Perspectivas metodológicas em Comunicação / Novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- , (org.). (2014). *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil / Processos receptivos, cidadania e dimensão digital*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Maldonado Gómez de la Torre, A. E. (1991). *Geopolítica de la difusión transnacional: el conflicto centroamericano de los años ochenta en los "grandes" diarios burgueses del Ecuador*. Tesis de licenciatura presentada en la Facultad de Comunicación Social, FACSQ-Quito.

- , (2001). “Reflexiones sobre la investigación teórica de la comunicación en América Latina”. En M. I. Lopes & R. Fuentes Navarro (orgs.). *Comunicación, campo y objeto de estudio / Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Guadalajara-Tolima Aguas Calientes: Iteso / Univ. de Guadalajara / Univ. Autónoma de Aguas Calientes / Universidad de Colima, p. 105-126.
- , (2003). “Explorações sobre a problemática epistemológica no campo das ciências da comunicação”. En M. I. Lopes (org.). *Epistemologia da comunicação*. São Paulo: Loyola, p. 205-225.
- , (2004). “América Latina, berço de transformação comunicacional no mundo”. En J. M. Melo & M. C. Gobbi (orgs.). *Pensamento comunicacional latino-americano/da pesquisa denúncia ao pragmatismo utópico*. São Paulo: Universidade Metodista de São Paulo: Cátedra Unesco, p. 39-52.
- , (2012a). “A transmetodologia no contexto latino-americano”. En A. E. Maldonado, M. E. Máximo, J. Lacerda & G. Bianchi (orgs.). (2012). *Epistemologia, investigação e formação científica em comunicação*. Natal-Rio do Sul: Ed. UFRN / Unidavi, p. 21-41.
- , (2012b). “Culturas científicas de transformação comunicativa e sociocultural”. En I. Sampaio (org.). *Comunicação, cultura e cidadania*. Campinas-São Paulo: Pontes editores.
- , (2013). “Pensar os processos sociocomunicacionais em recepção na conjuntura latino-americana de transformação civilizadora”. En J. Bonin & N. Rosário (orgs.). *Processualidades metodológica / Configurações transformadoras em comunicação*. Florianópolis: Insular, p. 87-103.
- Maldonado, A. E. & Pereira, A. (2010). *La investigación de la comunicación en América Latina*. Quito: Facso-UCE.
- Maldonado, A. E.; Barreto, V. S. & Lacerda, J. (2011). *Comunicação, educação e cidadania/ Saberes e vivências em teorias e pesquisa na América Latina*. Natal-João Pessoa: UFRN / UFPB.
- Maldonado, A. E. et al. (2012). *Epistemologia, investigação e formação científica em comunicação*. Natal-Rio do Sul: UFRN / UFPB.

- Maldonado, A. E.; Bonin, J. & Rosário, N. (orgs.) (2013). *Metodologías de investigación en comunicación / Perspectivas transformadoras en la práctica investigativa*. Quito: CIESPAL.
- Mariategui, J. C. (1974). "El hombre y el mito". En A. Salazar Bondy (org.). *Ensayos escogidos*. Lima: Editora Universo.
- Marx, K. (1977). *Contribuição à crítica da Economia Política*. São Paulo: Martins Fontes.
- (1985). *O Capital*. São Paulo: Nova Cultural.
- Martí, J. (1965). *Páginas escogidas*. La Habana: Ed. Universitária.
- (1992). *Obras escogidas*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili S.A.
- (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura/ Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Gustavo Gili S.A.
- (2015). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: CIESPAL.
- Martín-Barbero, J. (org.). (2008). *Comunicação e culturas em América Latina*. Barcelona: Anthropos / Huellas del conocimiento.
- Mattelart, A. (1974). *El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- (1976a). *As multinacionais da cultura*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- (1976b). *Multinacionais e sistemas de comunicação: os aparelhos ideológicos do imperialismo*. São Paulo: Ciências Humanas.
- (1976c). "Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica". En M. Garreton et al. *Cultura y comunicaciones de masa*. Barcelona: Laia.
- (1980). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- (1981). *Comunicación y nueva hegemonía*. Lima: Celadec.
- (1983). *América Latina en la encrucijada telemática*. Buenos Aires: Paidós.

- , (1990). *Internacional publicitaria*. Madrid: Fundesco.
- , (1991). *La publicidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- , (1994). *Comunicação Mundo: história das ideias e das estratégias*. Petrópolis-RJ: Vozes.
- , (1996a). *A invenção da comunicação*. Lisboa: Instituto Piaget.
- , (1996b). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- , (2000). *A globalização da comunicação*. Bauru-SP: Edusc.
- , (2002a). *História da sociedade da informação*. São Paulo: Loyola.
- , (2002b). *História da utopia planetária / Da cidade profética à sociedade global*. Porto Alegre: Sulina.
- , (2002c). *Geopolítica de la cultura*. Santiago-Montevideo: Lom / Trilce.
- , (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1976). *Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- , (1977a). *Frentes culturales y movilización de masas*. Barcelona: Anagrama.
- , (1977b). *L'Imagination dialectique*. París: Payot.
- , (1987a). *A cultura contra a democracia? O audiovisual na época transnacional*. São Paulo: Brasiliense.
- , (1987b). *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*. Madrid: Fundesco.
- , (1989). *O carnaval das imagens a ficção na TV*. São Paulo: Brasiliense.
- , (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- , (2004). *Pensar as mídias*. São Paulo: Loyola.
- Mattelart, A. & Dorfman, A. (1977). *Para ler o Pato Donald: comunicação de massa e colonialismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- Mattelart, A. & Neveau, É. (2004). *Introdução aos Estudos Culturais*. São Paulo: Parábola.
- Mattelart, A. & Piemme, J. M. (1981). *La televisión alternativa*. Barcelona: Anagrama.
- Mattelart, A. & Sénécal, M. (2014). *Por una mirada-mundo / Conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona: Gedisa.
- Mattelart, A. & Stourdze, Y. (1984). *Tecnología, cultura y comunicación*. Barcelona: Mitre.
- Mattelart, M. (1978). *Comunicación e ideologías de la seguridad*. Barcelona: Anagrama.
- (1982a). *La cultura de la opresión femenina*. México: Era.
- (1982b). *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona: Anagrama.
- Medina, C. (1987). *Entrevista o Diálogo Possível*. São Paulo: Ática.
- (org.). (1991). *Anais do 1º Seminário Transdisciplinar. A crise dos paradigmas*. São Paulo: ECA / USP.
- Mills, C. W. (1995). *La imaginación sociológica*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Moles, A. (1981). *Teoria dos objetos*. Río de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Morais, F. (1994). *Chatô o rei do Brasil: a vida de Assis Chateaubriand, um dos brasileiros mais poderosos do século XX*. São Paulo: Companhia das Letras.
- (1994). *Olga: a vida de Olga Benario Prestes, judia comunista entregue a Hitler pelo governo Vargas*. São Paulo: Companhia das Letras.
- (2011). *Os últimos soldados da guerra fria: a história dos agentes secretos infiltrados por Cuba em organizações de extrema direita nos Estados Unidos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Morin, E. (1972). *A Cultura e Comunicação de Massa*. São Paulo: Fundação Getúlio Vargas.
- (1986). *Para sair do século XX*. Río de Janeiro: Nova Fronteira.
- Munizaga, G. & Rivera, A. (1983). *La investigación de la comunicación social en Chile*. Lima: Desco.

- Muraro, H. (1996). *Poder y comunicación / La irrupción del marketing y la publicidad en la política*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Norris, C. (2007). *Epistemologia: conceitos-chave em filosofia*. Porto Alegre: Artemed.
- Nossa, L. (2012). *Mata! O major Curió e as guerrilhas no Araguaia*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Oddone, J. (1986). "Los imperativos de la integración regional". En L. Zea (org.) *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI.
- Oliveira, P. (org.). (1998). *Metodologia das ciências humanas*. São Paulo: Hucitec / Unesp.
- Ortiz, R. (1985). *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo: Brasiliense.
- (1994). *Mundialização e Cultura*. São Paulo: Brasiliense.
- (1995, marzo). "Notas sobre la problemática de la globalización". En *Diálogos de la Comunicación*, No. 41, p. 5-11.
- Pasquali, A. (1979). *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila.
- Piaget, J. (1967). *Sicología, lógica y comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pitkin, H. (1984). *Wittgenstein: El lenguaje, la política y la justicia*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Popper, K. (1975). *Conhecimento objetivo: uma abordagem evolucionária*. Belo Horizonte: Itaitaia.
- (1976). "A racionalidade das revoluções científicas". En R. Harré (org.). *Problemas da revolução científica*. São Paulo: Itaitaia.
- Ribeiro, D. (2007). *As Américas e a civilização: processo de formação e causas do desenvolvimento desigual dos povos americanos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Rivera, J. B. (1986). *La investigación en comunicación social en Argentina*. Lima: Desco.
- Rocha e Silva, M. (1969). *Ciência e humanismo*. São Paulo: Edart.

- Rodrigo Alsina, M. (1989). *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos.
- Ronsini, V. V. (2007). *Mercadores de sentido / consumo de mídia e identidades juvenis*. Porto Alegre: Sulina.
- Rouanet, S. P. (1987). *As razões do iluminismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Roig, A. A. (1986). *Interrogaciones sobre el pensamiento filosófico*. México: Siglo XXI.
- Said, G. (org.). (2008). *Comunicação: novo objeto, novas teorias?* Teresina-Brasil: Universidade Federal do Piauí.
- Sampaio, I. (org.). (2012). *Comunicação, cultura e cidadania*. Campinas-SP: Pontes Editores.
- Santos, B. de Souza. (1989). *Introdução a uma ciência pós-moderna*. Rio de Janeiro: Graal.
- , (2006). *Gramática do tempo: para uma nova cultura política* [Para um novo senso comum. A ciência, o direito e a política na transição paradigmática, Volume IV]. Porto: Edições Afrontamento.
- Santos, M. (1994). *Técnica, espaço, tempo: globalização e meio técnico-científico informacional*. São Paulo: Hucitec.
- , (2002). *A natureza do espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*. São Paulo: Edusp.
- Santos, M. et al. (orgs.). (1993). *Globalização e espaço latino-americano*. São Paulo: Hucitec / Anpur.
- Sarlo, B. (1997). *Cenas da vida pós-moderna / intelectuais, arte e vídeo-cultura na Argentina*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Sartre, J. P. (2011). *Crítica de la razón dialéctica: teoría de los conjuntos prácticos*. Buenos Aires: Losada.
- , (2012). *Crítica de la razón dialéctica*. Del grupo a la historia. Buenos Aires: Losada.
- Scahill, J. (2014). *Guerras sujas: o mundo é um campo de batalha*. São Paulo: Companhia das Letras.

- Sfez, L. (2000). *Crítica da comunicação*. São Paulo: Loyola.
- (2007). *A comunicação*. São Paulo: Martins.
- Sun, T. (1997). *A arte da guerra II / os documentos perdidos*. Rio de Janeiro: Record.
- (2010). *A arte da guerra*. Porto Alegre: L&PM.
- Thompson, E. P. (1998). *Costumes em comum / estudos sobre cultura popular tradicional*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Torrico, E. & Pinto, E. (orgs.). (2014). *Problemas teóricos y factores estratégicos de la investigación comunicacional*. La Paz: UASB- E / ABOIC.
- Vernant, J. P. (1977). *As origens do pensamento grego*. Rio de Janeiro: Difel.
- Verón, E. (1971). *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1973). *El proceso ideológico*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- (1977). *Ideologia, estrutura e comunicação*. São Paulo: Cultrix.
- (1981). *A produção de sentido*. São Paulo: Cultrix / Edusp.
- (1997). *Semiosis de lo ideológica y del poder / La mediatización*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC-UBA.
- (2004). *Fragmentos de um tecido*. São Leopoldo: Unisinos.
- Wallerstein, I. et. al. (1996). *Para abrir as ciências sociais*. São Paulo: Cortez.
- Walsh, R. (2010). *Operação massacre*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Wittgenstein, L. (1993). *Tractatus lógico-philosophicus*. São Paulo: Edusp.
- (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona-México: Crítica / Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.



A. Efendy Maldonado G.

Catedrático Titular: Cátedra Michèle y Armand Mattelart - CIESPAL (2016-2026). Profesor Titular Visitante Sênior/Investigador Permanente (PP-GeM-UFRN) 2025-2027. Profesor Titular/Investigador del Programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación - UNISINOS: 1999-2025 (Excellencia Académica - CAPES International 7), Estudios de Posdoctorado UAB - Barcelona (2004-2005). Doctor en Ciencias de la Comunicación (USP) 1999. Premio Honorífico al Mérito en Investigación de la Cátedra UNESCO - UMESP-SP - 2006 (trabajo sobre América Latina). Premio CAPES/Tesis/Director - Ciencias Sociales Aplicadas - 2011. Premio Mención Honorífica, COMPÓS/Tesis, 2019. Premio RS Educación - 2020 (SINPRO). Premio a la Madurez Académica de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios en Comunicación (INTERCOM) - 2022. Licenciada en Comunicación Social por la UCE (1991). Coordinadora General de la Red AMLAT - CNPq - 2009-2025: Comunicación, Ciudadanía, Educación e Integración en América Latina, integrada por 28 grupos y centros de investigación y extensión de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela y Uruguay. Investigadora/Consultora/Coordinadora de Proyectos (CAPES-CNPq-MECD-FAPESP-CIESPAL-SENESCYT-FAPERGS-IBERCOM-ALAIC). Asesor de las Asociaciones Científicas: ASSIBERCOM- ALAIC- INTERCOM-AMLAT. Investigador Prometeo, Nivel 1-SENESCYT-CIESPAL (2014-2015). Consultor Ad Hoc del CNPq, evaluador de proyectos. Asesor (Director de Tesis - Doctorado); Supervisor postdoctoral. Investigador de problemas epistemológicos, teóricos y metodológicos; orientado a la producción de conocimiento estratégico desde la perspectiva de la transformación de América Latina. Autor y organizador de obras de referencia (libros, colecciones, actas, capítulos, diccionarios, ensayos y artículos en revistas indexadas) sobre investigación teórica epistemológica. Proponente y formulador del enfoque Transmetodológico. Coordinador y director de proyectos de investigación empírica sobre producción mediática en América Latina, Brasil, España y Ecuador. Autor, organizador y editor de libros, artículos y ensayos que abordan las transformaciones socioculturales/comunicativas generadas por la invención de la dimensión digital. Coordinador Ejecutivo del GP-PROCESSOCOM (CNPq 2002-2026).



La dimensión comunicacional para ser conocida, problematizada, teorizada, investigada y trabajada, en perspectiva transformadora y crítica, requiere de la confluencia de métodos y teorías. El trabajo de producción de conocimiento e información, en la línea transmitológica, exige una praxis teórico-metodológica que actúe a partir de las estructuras de origen, de cada disciplina, que son reconstruidas y atravesadas (lógicas en concurrencia y confrontación) en un montaje singular, exigido por el ‘problema/objeto’ investigado. En estos movimientos, los ‘mosaicos’ y las ‘mezclas transmitológicas’ orientan la investigación y potencializan producciones y resultados significativos.

La inmersión metodológica cuidadosa, en tiempos largos, en escenarios cognitivos desestabilizantes y promisoires, dentro de proyectos con sentido ético, político y transformador, hace posible la producción de investigaciones que contribuyen a la comprensión de los procesos reales en comunicación, mediante la proposición de alternativas, desplazamientos, opciones, configuraciones, estrategias y modelos para la investigación comunicacional crítica. Y, simultáneamente, propone nuevas existencias, nuevos mundos mediáticos, procesos informativos transparentes y democráticos y nuevas realidades comunicacionales al servicio del buen-vivir.